

## Crisis Ecosocial y Ecofeminismos





REVISTA DE  
ESTUDIOS DE  
JUVENTUD

→ Septiembre 2025 | N°

129

**Crisis Ecosocial  
y Ecofeminismos**

Coordinadora  
Yayo Herrero López

# REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD

## **Dirección**

Margarita Guerrero Calderón

## **Coordinación académica**

Yayo Herrero López

## **Coordinación técnica**

Tamar Lavado Huerta  
Ana Belén Barriga Camacho  
Laura Lobato Escudero  
Verónica Balseira Nieto  
Teresa Morillo Sánchez

## **Diseño Gráfico**

Editorial MIC

## **Ilustraciones**

Emma Gascó

## **Edición**

© Instituto de la Juventud

## **Redacción**

Observatorio de la Juventud y de las Mujeres Jóvenes

Tel: 91 782 74 82

E-mail: [estudios-injuve@injuve.es](mailto:estudios-injuve@injuve.es)

Web injuve: [www.injuve.es](http://www.injuve.es)

Biblioteca de Juventud

C/ Marqués del Riscal, 16

Tel: 91 782 74 73

E-mail: [biblioteca-injuve@injuve.es](mailto:biblioteca-injuve@injuve.es)

<https://cpage.mpr.gob.es>

Esta publicación ha sido elaborada con papel ecológico con certificación PEFC, en acreditación de su procedencia de bosques sostenibles, y blanqueado respetando los procedimientos ECF (Elementary Chlorine-Free), garantizando así que se trata de papel libre de cloro elemental.



ISSN: 0211-4364

NIPO en papel: 160250054

NIPO en línea: 16025006X

DL: M-41850-1980

## **Maquetación e impresión**

Editorial MIC

Las opiniones publicadas en este número corresponden a sus autores y autoras. El Instituto de la Juventud no comparte necesariamente el contenido de las mismas.

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra, así como la distribución y venta de ejemplares.

Índice · Index | Pág. 3

El tema · The topic | Pág. 5

Prólogo · Prologue | Pág. 7

Introducción · Introduction | Pág. 11

1. **Hacia una transición ecosocial justa en clave ecofeminista** | Pág. 19  
*Towards an ecofeminist eco-social just transition*  
**Yayo Herrero López**
2. **Llenar el mundo de futuro. Perspectivas ecofeministas para analizar la ecoansiedad en las personas jóvenes** | Pág. 43  
*Fill the world with future. Ecofeminist perspectives to analyze ecoanxiety in young people*  
**María González Reyes**
3. **La huella colonial en la crisis climática** | Pág. 63  
*The colonial footprint in the climate crisis*  
**Viviane Ogou Corbi**
4. **¿Dónde está la no violencia en nuestra relación con los demás animales? Hacia un ecofeminismo por la paz más allá de nuestra especie** | Pág. 81  
*Where is non-violence in our relationship with the other animals? Towards an ecofeminism for peace beyond our species*  
**Angélica Velasco Sesma**
5. **Juventud y transición energética. De la ecoansiedad a una acción colectiva ecofeminista** | Pág. 95  
*Youth and energy transition  
From eco-anxiety to ecofeminist collective action*  
**Alba del Campo Martínez**

6. **Futuros en disputa.**  
**Las personas jóvenes en el movimiento ecologista** | Pág. 115  
*Futures in dispute. Young people in the environmental movement*  
**Sofía Pérez Azula y Juan Pablo Borrega Segovia**
7. **Una tierra digna de ser llorada. Militarismo y ecofeminismo** | Pág. 133  
*A land worth mourning. Militarism and ecofeminism*  
**Marta Pascual Rodríguez**
8. **Ecofeminismos para frenar la despoblación rural.**  
**Una mirada del campo desde la ecoddependencia y la interdependencia** | Pág. 153  
*Ecofeminisms to stop rural depopulation*  
*A look at the countryside from the perspective of eco-dependence and interdependence*  
**Helena Pariente Herrero**
9. **Ciudades ecofeministas y cuidadoras para las generaciones futuras** | Pág. 177  
*Ecofeminist and caring cities for future generations*  
**Blanca Valdivia Gutiérrez**
10. **La urgencia de nuevas narrativas en un mundo fracturado** | Pág. 191  
*The urgency of new narratives in a fractured world*  
**Pamela Poo Cifuentes**
11. **Juventud y economía social y solidaria: experiencias inspiradoras bajo una mirada colectiva y ecofeminista** | Pág. 211  
*Youth and social and solidarity economy: Inspiring experiences from a collective and ecofeminist perspective*  
**Concepción Piñeiro García de León y María Atienza de Andrés**

**Colaboran en este número · Collaborate in this number** | Pág. 229

EL TEMA  
*THE TOPIC*

Crisis Ecosocial  
y Ecofeminismos

**EL TEMA  
THE TOPIC**

En los tiempos de la policrisis global, desde diversos ámbitos de conocimiento como son la economía, la política o la cultura se hacen esfuerzos para explorar otras formas de organización de la vida en común y de la gestión de los bienes y recursos necesarios para satisfacer las necesidades. El pensamiento y los movimientos ecofeministas realizan análisis y propuestas para transformar las sociedades y atajar la policrisis social y ecológica desde hace decenios. Este volumen pretende recoger soluciones de corte ecofeminista a algunos de los problemas que cruzan nuestras sociedades, como el potencial auge de los conflictos armados, el despoblamiento rural, las crisis urbanas, la educación, la economía social, las migraciones, el extractivismo en los territorios del sur global, la influencia en los movimientos ecologistas o las relaciones con los animales no humanos, entre otras. En todos esos ámbitos, las miradas ecofeministas proponen un cambio integral que sitúe la sostenibilidad de las vidas humanas en un contexto de crisis ecológica como la absoluta prioridad que pueda conducir a una transición ecosocial justa. En él se convocan a autoras de diversos sectores que plantean sus análisis y propuestas en clave ecofeminista poniendo el foco en la juventud, tanto por escribir desde esta condición como por centrar el análisis en sus problemáticas y necesidades. La lectura de los textos permite advertir las intersecciones y diálogos que se establecen entre ellos.

*In times of global polycrisis, from different fields of knowledge such as economics, politics and culture, efforts are being made to explore other ways of organising life in common and of managing the goods and resources necessary to satisfy needs. Ecofeminist thought and movements have been carrying out analyses and proposals to transform societies and tackle the social and ecological polycrisis for decades.*

*This volume aims to bring together ecofeminist solutions to some of the problems facing our societies. Some of them are the potential rise of armed conflicts, rural depopulation, urban crises, education, the social economy, migrations, extractivism in the territories of the global south, the influence of environmental movements and relations with non-human animals, among others. In all these areas, ecofeminist perspectives propose an integral change that places the sustainability of human lives in a context of ecological crisis as the absolute priority that can lead to a just eco-social transition. It brings together authors from different sectors who present their analyses and proposals from an ecofeminist perspective, focusing on youth, both for writing from this condition and for centring the analysis on their problems and needs. The reading of the texts allows us to notice the intersections and dialogues that are established between them.*

PRÓLOGO  
*PROLOGUE*



Este número de la Revista Estudios de Juventud que lleva por título “Crisis ecosocial y ecofeminismos” ha sido posible gracias al esfuerzo colectivo de quiénes han aceptado formar parte de este volumen y del equipo del INJUVE que cuida cada detalle desde su concepción inicial como idea hasta su materialización, y más allá. En esta ocasión extendiendo mi especial gratitud a la Coordinadora, Yayo Herrero, así como a las autoras y todas las personas que han contribuido a generar este espacio de encuentro y reflexión cargado de esperanza y futuro.

Desde hace tiempo viene siendo manifiesto el interés de las personas jóvenes por buscar soluciones a la crisis ecosocial, pero en el momento de la publicación parece aún más urgente que pongamos el foco sobre muchas de las actuaciones y políticas actuales, tanto internacionales como nacionales, con una perspectiva ecofeminista. En un contexto de auge de discursos negacionistas del cambio climático, negacionistas de derechos de las mujeres, estos discursos reaccionarios se combinan para ofrecer certezas reaccionarias en tiempos de crisis sistémicas. En este tiempo precisamente necesitamos reforzar el diálogo, en esta propuesta lo hacemos ligando la visión feminista con la preocupación por la crisis ecosocial, reconociendo el rol de las personas jóvenes en ambos temas.

A pesar del auge de los discursos negacionistas y de descrédito a planteamientos ecosociales, las personas jóvenes siguen teniendo como bandera estos principios. Tal como refleja la Encuesta de Juventud Europea las personas jóvenes en España consideran que la cuestión medioambiental debería ser uno de los tres principales temas para la Unión Europea en los próximos cinco años. Esto se refleja también en la Encuesta de Juventud del INJUVE: dos de cada tres personas jóvenes en España están preocupadas tanto por la igualdad entre hombres y mujeres, como el cambio climático, y más del 60% de ellos y ellas están a favor de acciones que potencien el uso de renovables y la prohibición del uso de plásticos en los supermercados.

En un momento de resurgimiento del militarismo y de escalada belicista, de criminalización de la migración, políticas extractivistas de los recursos naturales de los países del Sur Global, así como de múltiples crisis vinculadas al territorio urbano y rural, al mercado laboral o al acceso a la vivienda, a la educación y al acceso a la información; en este contexto socioeconómico que vivimos lleno de incertidumbre, es más necesario que nunca que las voces de las personas jóvenes formen parte de la discusión, esta mirada basada en la sostenibilidad y la justicia se hace cada vez más pertinente para construir sociedades más justas.

Por ello, este número es un crisol de visiones que nos aportan autoras que nos hablan del Sur Global, como Viviane Ogou y Pamela Poo; nos muestran las realidades jóvenes en el mundo urbano y rural español, como Blanca Valdivia y Helena Pariente; pero también analizan nuestra relación con otras especies y con otros humanos desde una perspectiva no violenta y antimilitarista, como son los textos de Angélica Velasco y Marta Pascual. También se aborda la transición energética necesaria ante la crisis medioambiental, o la ecoansiedad que provoca la crisis ecosocial en las personas jóvenes, como es el caso de Alba del Campo y María González. Pero, como siempre, en las Revistas queremos

aportar también herramientas para la solución de los problemas actuales, por lo que se incluyen artículos que nos mapean buenas prácticas ecofeministas (Concepción Piñeiro y María Atienza de Andrés); o en los que las propias personas jóvenes nos hablan de como canalizar y activarse mediante la participación y el movimiento ecologista (Sofía Pérez y Juan Pablo Borrega).

En conclusión, este volumen puede entenderse como un análisis del impacto en las personas jóvenes (aunque no solo) de esta crisis ecosocial, pero también, en algunos apartados, como un manual de experiencias y políticas de juventud que buscan la igualdad, la justicia y la ampliación de derechos y que pretenden construir una sociedad sostenible, respetuosa y que pueda desarrollar una vida integradora de todas las especies en armonía.

En definitiva esperamos que este volumen nos sirva como un espacio para la reflexión colectiva, como un llamado a la acción desde un hacer comunitario, que estas páginas también sean combustible para la esperanza en estos tiempos inciertos.

**Margarita Guerrero Calderón**

Directora General del INJUVE

**INTRODUCCIÓN**  
*INTRODUCTION*

**Yayo Herrero López**

Portavoz del Foro de Transiciones  
yayoherrero@yahoo.es



El ecofeminismo es una corriente de pensamiento y un movimiento social que se nutre de los encuentros y posibles sinergias entre ecologismo y feminismo. No se trata de un simple híbrido de feminismo y ecología, una suma de temas, sino de un enfoque que desvela, a partir del diálogo, aspectos inéditos para ambos movimientos. Pretende compartir y potenciar la riqueza conceptual y política de ambos movimientos, de modo que el análisis que cada uno de ellos realiza por separado gana en profundidad, complejidad y claridad.

Al pensar las relaciones entre el deterioro ecológico y la vida de las mujeres aparecen, de forma casi inmediata, diversas conexiones evidentes. La contaminación química daña particularmente el cuerpo de las mujeres, que acumula sustancias tóxicas en mayor medida que el de los hombres (Valls, 2021). Endometriosis, cánceres de diverso tipo, alteraciones hormonales por la exposición a productos fitosanitarios o disruptores endocrinos contenidos en alimentos, productos fitosanitarios, pinturas, productos de limpieza, cremas y productos cosméticos... Los cuerpos de las mujeres, según algunas expertas, enferman más a causa de la exposición a los productos químicos (Olea, 2019; Valls, 2021).

Sabemos que el cambio climático o la deforestación dificultan la búsqueda de agua, leña y el mantenimiento de la agricultura de subsistencia, responsabilidades que recaen mayoritariamente sobre las mujeres en todo el mundo. El extractivismo en los países empobrecidos desmorona la vida de las comunidades y provoca la inseguridad y violencia contra las mujeres (García-Torres, 2018).

Incluso a nivel simbólico existen esas relaciones: el lenguaje sexista naturaliza y animaliza a las mujeres para rebajarlas y feminiza a la naturaleza, a la que se describe, con frecuencia, como madre explotable y sacrificada (Merchant, 2020: 9).

Los ejemplos que hemos planteado hacen referencia a cuestiones sin duda muy relevantes, sin embargo, se realizaría un planteamiento simplificador si redujésemos los ecofeminismos a una mera revisión de las problemáticas ambientales desde la perspectiva de su afectación específica a las mujeres. En realidad, el ecofeminismo realiza una crítica integral a lo que se ha denominado conflicto capital-vida, es decir las tensiones que se producen entre la organización de las sociedades capitalistas, heteropatriarcales y coloniales, y la naturaleza.

A pesar de las diferencias de enfoques, podríamos decir que todos los ecofeminismos comparten la visión de que la subordinación de las mujeres a los hombres y la explotación de la naturaleza son dos caras de una misma moneda y que responden a una lógica común: la del sometimiento de la vida a la lógica de la acumulación. Todos los ecofeminismos someten a crítica conceptos clave de nuestra cultura: economía, progreso, ciencia, tecnología, bienestar o producción.

Desde los puntos de vista filosóficos y antropológicos, los ecofeminismos permiten reconocernos, situarnos y comprendernos mejor como especie; ayudan a comprender las causas y repercusiones de la estricta división que la sociedad occidental ha establecido entre naturaleza y cultura, o entre la razón y el cuerpo (Puleo, 2011); permiten intuir los riesgos

que asumen los seres humanos al interpretar la realidad desde una perspectiva reduccionista que no comprende las totalidades, simplifica la complejidad e invisibiliza la importancia material y simbólica de los vínculos y las relaciones para los seres humanos; establecen conexiones entre la crítica al antropocentrismo —que considera al ser humano como centro y fin de toda vida— y la crítica al androcentrismo o sesgo masculino de la cultura; desarrollan una mirada alternativa sobre el actual modelo social, económico y cultural, y proponen una mirada diferente sobre la realidad cotidiana y la política, dando valor a elementos, prácticas y sujetos que han sido designados por el pensamiento hegemónico como inferiores y que han sido invisibilizados. Es un movimiento que permite comprender la interseccionalidad que atraviesa el machismo, el clasismo, el racismo y el especismo, y las conexiones que existen entre las diferentes formas de dominación, y que configura una cosmovisión alternativa que obliga a un cambio radical en las prioridades con las que se organiza la vida en común.

Si pensamos en el ecofeminismo como el encuentro y el diálogo entre las problemáticas ecologistas y feministas, las formas de comprensión, análisis y práctica se vuelven tremendamente complejas y, por tanto, se hace imposible hablar en singular. Se trata de un movimiento cuya teoría y práctica está muy ligada a las experiencias vitales. No es fácil, por tanto, establecer una genealogía o una conceptualización única que pueda englobar toda esa diversidad. Debemos, más bien, hablar de ecofeminismos.

Existe una gran riqueza reflexiva y analítica sobre los diferentes ecofeminismos. A la hora de plantear las invitaciones para este número de la *Revista de Estudios de Juventud*, hemos partido de lo que Alicia Puleo denomina enfoques constructivistas (Puleo, 2004), que son los que se alejan de planteamientos esencialistas que “naturalizan” las relaciones entre las mujeres y la naturaleza. Al hablar de ecofeminismos constructivistas nos referimos a aquellos que consideran que las diferencias entre hombre y mujeres a la hora de relacionarse con la naturaleza tienen su origen en las imposiciones de la racionalidad antropocéntrica, social, económica y patriarcal dominante en las culturas occidentales. Las identidades de género no son concebidas como esencias opuestas, sino como construcciones sociales e históricas.

Las evidencias y manifestaciones de la crisis ecosocial están provocando la emergencia de movimientos que podríamos inscribir en los imaginarios ecofeministas en diversos lugares del mundo. Existen importantes rasgos ecofeministas en las movilizaciones de Extinction Rebellion y, de forma mucho más acusada, en Fridays for Future en Europa. En Australia, las abuelas tejedoras, the Knitting Nanna (2023), que luchan por salvar la cuenca del río Murray-Darling y contra la contaminación del agua, el aire y la tierra; en Japón, las mujeres se pusieron a la cabeza de las movilizaciones que exigían justicia y reparación ante la catástrofe nuclear de Fukushima, y fueron ellas las que tomaron la delantera, actuando consistentemente como líderes del movimiento antinuclear. Un grupo de ancianas japonesas se levantó contra una nueva base militar, haciendo hincapié en su experiencia como cuidadoras (HispanTV, 2018).

WoMin (2023) es una red popular de mujeres de todo el continente africano que se oponen a las explotaciones mineras y se preocupan por el cambio climático. Han redactado su propio manifiesto ecofeminista.

En el momento actual, en Chile, en el Cajón del Maipo, la ampliación de una planta estadounidense de generación hidroeléctrica pone en riesgo el abastecimiento de agua en los hogares de Santiago de Chile. La organización Mujeres por el Maipo, desde 2007, organizan concentraciones en las que se tumban en el suelo, hacen mandalas con sus cuerpos e impiden la entrada de los camiones (Leblanc, 2021). También en

Chile, el colectivo Mujeres en Zona de Sacrificio Quintero Puchuncaví en Resistencia desarrolla un intenso activismo para librar de la contaminación y la destrucción su territorio, plagada de infraestructuras que provocan enfermedades graves en la infancia, a las personas en general y, sobre todo, a las mujeres gestantes (Svampa, 2024).

En China, existe una red de mujeres que colaboran en la Global University for Sustainability en la Universidad de Chongqing, en China continental. Trabajan activamente con las mujeres de las aldeas para conservar las prácticas agrícolas tradicionales. Producen sus propios alimentos sin pesticidas con una comercialización directa a la población local. Allí existe un creciente interés académico por el feminismo ecológico y las tecnologías tradicionales de las mujeres (Capire, 2023).

También en el Estado español podemos reconocer movilizaciones ecofeministas o que tienen rasgos ecofeministas. Las Jornaleras en Lucha de Huelva constituyen un grupo autoorganizado de mujeres trabajadoras del campo y del manipulado que vive en la provincia de Huelva, Andalucía. Su activismo persigue conseguir derechos que permitan lograr unas condiciones de vida y trabajo dignas para la clase jornalera y trabajan desde principios feministas, ecologistas y antirracistas. Se declaran “conscientes de que las circunstancias que se dan en nuestro sector y en nuestra provincia se repiten a nivel global. Las consecuencias de un modelo que únicamente tiene en el horizonte el crecimiento económico, nos unen a las situaciones que sufren otros colectivos como las trabajadoras domésticas, las prostitutas, las Kellys y tantas otras compañeras que también sufren la feminización de la precariedad. Por eso tejemos redes, alianzas, colaboración y cariño desde una perspectiva de clase, antirracista, feminista, anticapitalista y ecologista, que contribuyan a un cambio radical que se traduzca en un mundo más justo para todas las personas” (Jornaleras de Huelva en Lucha, 2023).

Un rasgo muy interesante de este movimiento es la alianza entre las trabajadoras migradas y las autóctonas. Las jornaleras de la fresa marroquíes enfrentan una alianza perversa entre diversas formas de patriarcado que se refuerzan entre sí: el que las ve como un recurso con dedos delicados, genéticamente predispuesto a agacharse, explotables, sumisas y nada proclives a quedarse en España por tener responsabilidades de cuidados; el de los capataces, que estando también probablemente explotados, encuentran a alguien sobre quien ejercer el poder, y el de los hombres de sus propios países, sus maridos, ante los que, dicen las jornaleras, deben esconder los abusos que sufren para no ser repudiadas y poder volver a casa (Herrero, 2023).

En el corazón de las ciudades, lo más parecido a la lucha en defensa del territorio son los movimientos por el derecho a la vivienda y que están protagonizados fundamentalmente por mujeres. Organizadas —muchas de ellas no lo estaban previamente—, denuncian el fracaso de la política para responsabilizarse de las condiciones de vida de las personas, denuncian que cada vez que una institución echa a la calle a alguien sin alternativa habitacional se declara incapaz de resolver y proteger a las personas en situación de desamparo. El capitalismo expulsa a gente de sus territorios (Sassen, 2015), en este caso del territorio más próximo: su propia casa y el barrio en el que se desenvuelve su vida. Son las migraciones forzadas intramuros del mundo rico. Las mujeres del movimiento en defensa de la vivienda explican que, cuando te echan de tu casa, no te echan solo del recinto cerrado en el que duermen y cocinan, sino que te extraen de un marco de relaciones, vínculos y estructuras de apoyo mutuo. No es solo que se expulsen familias de sus viviendas. Se les desbaratan las vidas. Es un ataque a las redes que les sostienen, a las relaciones de reciprocidad y apoyo mutuo que son fundamentales, emocional y materialmente, para poder sobrevivir con dignidad (Jornaleras de Huelva en Lucha, 2023). Se trata de un movimiento que explica desde la práctica cómo construir ciudad, qué es

el derecho a la ciudad desde enfoques ecofeministas, la importancia de la comunidad para afrontar las crisis y la fuerza que da no sentirse solas.

En febrero de 2018, un amplio número de mujeres profesionales, activistas, académicas y precarias organizaron en Bilbao el primer encuentro de mujeres sobre energía y género (1). La asistencia al encuentro desbordó todas las previsiones. Las organizadoras y asistentes no pretendían solo exigir presencia de mujeres y visibilizar a quienes desarrollan su trabajo o activismo en este ámbito, sino que se intentaba construir un movimiento que generase nuevas bases asegurando el acceso a la energía como una prioridad. Las mujeres organizadas denunciaron un modelo basado en combustibles fósiles —causante del cambio climático—, en una minería cada vez más ineficiente y en un modelo de consumo despilfarrado y excesivo. Señalaron que, además, estos modelos son injustos e impactan violentamente en la vida de las mujeres tanto de España como de los países empobrecidos, donde se agrede y expulsa a las comunidades para poner en marcha megaproyectos (Makazaga, 2018).

Podríamos seguir sumando iniciativas: el movimiento animalista, integrado mayoritariamente por mujeres, o el Sindicato Labrego del Campo o ENHE son, también, organizaciones agrarias que se autoinscriben en los ecofeminismos.

El propio movimiento feminista, en las movilizaciones del 8 de marzo desde 2018 hasta ahora, ha ido incorporando, cada vez con más fuerza, la preocupación ante la crisis ecosocial. En sus manifiestos y prácticas activistas organizan huelgas de consumo y llaman la atención sobre la necesidad de transversalizar la mirada ecofeminista. Un producto de las Asambleas feministas en Madrid ha sido la constitución de Feministas por el Clima, organización que nació al calor de la celebración de la COP 25 sobre Cambio Climático en Madrid y que tiene la característica de estar constituida por feministas que se acercan al ecologismo (Herrero, 2022).

Existe también una Red Ecofeminista, que preside Alicia Puleo, constituida para apoyar que el ecofeminismo sea una opción cada vez más aceptada y valorada por las personas que quieren un cambio de modelo político y ético. Se articulan en torno al ecologismo político, la ética ambiental y el feminismo.

Por último, es preciso señalar que Ecologistas en Acción ha realizado una apuesta fuerte por la incorporación de los ecofeminismos como eje político no exenta de conflicto interno. Cuenta con un área estatal de ecofeminismos y existen núcleos territoriales prácticamente en todo el Estado. Las activistas de la organización han realizado un importante esfuerzo de autoformación y divulgación.

No quisiera cerrar este breve repaso sin mencionar a Anna Bosch, ecologista y feminista. Fue obrera textil desde los catorce años, militante de Comisiones Obreras y del Partido Socialista Unificado de Cataluña y primera alcaldesa después de la dictadura de Franco en Mollet de Vallés, desde 1979 hasta 1983. Fundó el grupo ecofeminista Las Petras y el grupo ecologista Acció Ecologista. Murió en 2009 y yo no llegué a conocerla personalmente. Sin embargo, su huella, a través de sus escritos (Bosch, 2010) y, sobre todo, del testimonio de los compañeros y compañeras de Ecologistas en Acción y del grupo de trabajo feminista Donas y Treball de Barcelona acerca de su capacidad de escucha, reflexión y de compromiso ha sido para mí una referencia constante. Es obligado nombrarla y agradecer su paso por el mundo.

Estamos, por tanto, ante un movimiento vivo que bebe de las aportaciones académicas, pero que se crea y recrea a partir de la propia práctica política.

En los últimos años, la presencia de las miradas ecofeministas y la apelación a los ecofeminismos han cobrado una especial relevancia.

(1)

El evento fue organizado por Xarxa per la soberania energètica, Som Energia, la Mesa de Transició Energètica de Cádiz, Ekologistak Martxan, Tradener, Oficina Europarlamentaria en Bilbao, Goiener, Ingeniería Sin Fronteras, Observatori del Deute en la Globalització, Plataforma por un Nuevo Modelo Energético, Gure Energia, Movimiento Ibérico Antinuclear, la Alianza contra la Pobreza Energética, Ongawa, Foro Extremeño Antinuclear, Observatorio Crítico de la Energía, Ecologistas en Acción y Universidad del País Vasco. Se puede consultar la convocatoria en <https://www.ecologistasenaccion.org/34937/bilbao-encuentro-mujeres-genero-energia/>

La *Revista de Estudios de Juventud* ha decidido dedicar un número monográfico a los ecofeminismos y su relación con la juventud. He tenido la suerte de haber recibido la propuesta para coordinar este número. Se trata de una revista en la que los temas se abordan desde perspectivas plurales y complejas, analíticas y propositivas. Una revista en la que el rigor, la claridad y accesibilidad son señas de identidad.

Siendo consciente de ello, hemos invitado a participar en el número a personas de diferentes formaciones y edades que pudiesen abordar diferentes temáticas desde perspectivas ecofeministas. No hemos tratado de realizar textos sobre ecofeminismos, sino contribuciones ecofeministas a las diferentes problemáticas que cruzan el tejido social y que conforman parte de los que denominamos crisis ecosocial. Hemos invitado a las protagonistas y activistas de estos procesos, que se construyen dinámicamente y se renuevan constantemente según cambia la realidad en estos tiempos vertiginosos.

La mayor parte de ellos están escritos por personas jóvenes o personas que empezaron en los movimientos siéndolo. Hemos querido que los diferentes textos constituyan también un diálogo intergeneracional.

Comenzamos por una caracterización de la crisis ecosocial y lo que denominaríamos transición ecosocial justa, un texto que escribo yo misma y que trata de complejizar, en clave ecofeminista, la noción de transición, con frecuencia reducida al mero cambio de tecnologías. María González Reyes, profesora de secundaria y bachillerato reflexiona sobre juventud y ecoansiedad y realiza una propuesta de trabajo pedagógica y activista que conduzca a mirar el presente y el futuro de forma esperanzada. Viviane Ogou, joven investigadora especializada en geopolítica y migración, reflexiona sobre la crisis ecosocial, sus raíces coloniales y racistas y realiza propuestas para la transformación de la política y la seguridad desde imaginarios ecofeministas. Angélica Velasco, profesora de la Universidad de Valladolid, realiza una revisión incisiva sobre las relaciones de los ecofeminismos con las éticas animalistas y antiespecistas. Alba del Campo, periodista e investigadora con una intensa experiencia en políticas municipalistas en torno a la energía revisa de forma crítica las políticas energéticas y establece paradigmas alternativos desde perspectivas ecofeministas.

Sofía Pérez Azula y Juan Pablo Borrega escriben sobre la emergencia de los movimientos juveniles climáticos y su influencia en el movimiento ecologista introduciendo nuevas narrativas y forzando un abordaje diferente del futuro y la esperanza desde perspectivas que incorporan los ecofeminismos y las nuevas masculinidades como elementos centrales. Marta Pascual, profesora y activista ecofeminista, presenta una amplia panorámica de las relaciones entre ecofeminismos y cultura de paz en un momento en el que los tambores de guerra resuenan en muchos lugares del mundo.

Helena Pariente, una joven socióloga, reflexiona sobre ruralidades y autogestión desde su propia experiencia como habitante de una región afectada por las dinámicas de despoblamiento. Blanca Valdivia, socióloga urbana, presenta el contrapunto del marco de la ciudad aportando una necesaria reflexión sobre los modelos urbanos desde las miradas feministas y ecofeministas.

Pamela Poo mira la crisis ecosocial desde las perspectivas del sur global y apunta a construir movimientos que superen el desaliento que generan las dinámicas extractivistas neocoloniales. Por último, Conchi Piñeiro y María Atienza, integrantes de entidades de la Economía Social y Solidaria, ofrecen una categorización de los criterios que definen a las iniciativas como ecofeministas y presentan un mapa ilustrativo de las mismas.

Al releer todos los textos, hay que destacar las sinergias y complementariedades que surgen entre ellos. Muchos temas se cruzan y la diferencia de los énfasis en las temáticas indica diálogos muy necesarios y, probablemente, muy fructíferos que aún están por desarrollarse.

Solo me queda agradecer al Observatorio de la Juventud y al Servicio de Igualdad del Injuve su acompañamiento en este proceso y el cuidado, revisión atenta y rigurosa que han realizado sobre los textos de autoras que no proceden, en su mayoría, de los ámbitos académicos y que han reflexionado desde su reflexión y práctica activista.

Espero que los contenidos puedan abrir y continuar diálogos, ya inaplazables, que sirvan para avanzar hacia sociedades justas y compatibles con el mantenimiento de la vida.

## Referencias bibliográficas

**BOSCH, A. (2010):** *Mujeres que alimentan la vida*. Selección de textos (1996-2008). Icaria.

**CAPIRE (2023):** *Ecofeminismo materialista: una entrevista a Ariel Salleh*. Capire. 14/04/2023, [en línea], disponible en: <https://capiremov.org/es/entrevista-es/ecofeminismo-materialista-una-entrevista-a-ariel-salleh/>, [consultado el 16/02/2025].

**GARCÍA-TORRES, M. (2018):** El IBEX 35 en guerra contra la vida. Transnacionales españolas y conflictos socioecológicos en América Latina. Un análisis ecofeminista. *Ecologistas en Acción*, [en línea], disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/35721/ibex-35-guerra-la-vida/>, [consultado el 16/02/2025].

**HERRERO, Y. (2022):** *Educación para la sostenibilidad de la vida*. Octaedro.

—(2023): *Toma de Tierra*. Editorial Caniche.

**HISPANTV (2018):** 70 000 japoneses protestan contra base militar de EEUU. *HispanTV*, 12/08/2018, [en línea], disponible en: <https://www.hispanTV.com/noticias/videos/385186/protesta-base-militar-eeuu-okinawa-onaga>, [consultado el 16/02/2025].

**JORNALERAS DE HUELVA EN LUCHA (2023):** *Sustrato*, [en línea], disponible en: <https://jornalerasenlucha.org/sustrato/>, [consultado el 16/02/2025].

**LEBLANC, N. (2021):** Proyecto Alto Maipo: Cronología de 13 años de destrucción ambiental. *Blog Fundación de Glaciares Chileno*. 20/01/2021, [en línea], disponible en: <https://www.glaciareschilenos.org/reportajes/proyecto-alto-maipo-cronologia-de-13-anos-de-destruccion-ambiental/>, [consultado el 16/02/2025].

**MAKAZAGA, I. (2018):** Aportaciones del ecofeminismo para un nuevo modelo energético. *El País*, 8/02/2018, [en línea], disponible en: [https://elpais.com/elpais/2018/02/05/planeta\\_futuro/1517839812\\_464090.html](https://elpais.com/elpais/2018/02/05/planeta_futuro/1517839812_464090.html), [consultado el 16/02/2025].

**MERCHANT, C. (2020):** *La muerte de la Naturaleza: Mujeres, Ecología, y la Revolución Científica*. Comares (primera edición en 1980).

**OLEA, N. (2019):** *Libérate de tóxicos*. RBA Libros.

**PULEO, A. (2004):** Luces y sombras de la teoría y la praxis ecofeministas. En Cavana, M. L., Puleo, A. y Segura, C. (Eds.): *Mujeres y ecología. Historia, pensamiento y sociedad*. Al-Mudayna.

—(2011): *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Ediciones Cátedra.

**SASSEN, S. (2015):** *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz.

**THE KNITTING NANNAS (2023):** *The nannafesto*. [en línea], disponible en: <https://knitting-nannas.com/about-us/the-nannafesto/>, [consultado el 16/02/2025].

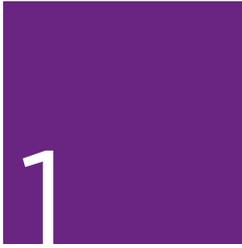
**VALLS, C. (2021):** *Mujeres invisibles para la medicina*. Capitán Swing.

**WOMIN (2023):** *African Women Activist*. [en línea], disponible en: <https://womin.africa/>.

1

**Hacia una transición ecosocial justa  
en clave ecofeminista**





**Yayo Herrero López**

Portavoz del Foro de Transiciones

[yayoherrero@yahoo.es](mailto:yayoherrero@yahoo.es)

## Hacia una transición ecosocial justa en clave ecofeminista

### *Towards an ecofeminist eco-social just transition*

**Resumen.** Vivimos una crisis de civilización sin precedentes. Todo apunta a la necesidad de analizar el ciclo histórico emergente como un nuevo tiempo de incertidumbres y sobresaltos, en el que se interconectan múltiples crisis multidimensionales en un contexto material de desbordamiento ecológico y caos climático. Resulta urgente promover una transición ecosocial justa que pueda atajar las dinámicas violentas que ya estamos viviendo, que amenazan con deteriorar las bases materiales que sostienen la vida humana y con expulsar a amplios sectores de población.

Las miradas ecofeministas pueden contribuir a comprender mejor la naturaleza de la crisis que atravesamos y sus causas estructurales y aportar luz en el tipo de transición ecosocial que resulta urgente y necesario acometer.

**Palabras clave:** crisis ecosocial, sostenibilidad, ecofeminismo, transición ecosocial justa.

**Abstract:** *We are living through an unprecedented crisis of civilization. Everything points to the need to analyze the emerging historical cycle as a new time of uncertainties and shocks, in which multiple multidimensional crises are interconnected in a material context of ecological overflow and climatic chaos. It is urgent to promote a Just Ecosocial Transition that can stop the violent dynamics that we are already experiencing and that threaten to deteriorate the material bases that sustain human life and expel large sectors of the population.*

*Ecofeminist perspectives can contribute to a better understanding of the nature of the crisis we are experiencing and its structural causes, and shed light on the type of ecosocial transition that is urgently needed.*

**Key words:** *ecosocial crisis, sustainability, ecofeminism, ecosocial just transition.*

## 1. Introducción

Vivimos una policrisis de carácter global sin precedentes en la historia de la humanidad. Caos climático, escasez inducida ligada al uso irracional de bienes finitos, pérdida de biodiversidad, guerras por los recursos, migraciones forzadas, aumento de las desigualdades, etc. Comienzan a hacerse visibles las repercusiones de vivir bajo un orden económico, político y cultural desde el que podemos afirmar que se ha declarado la guerra a la vida.

En 2022 se cumplió medio siglo desde la publicación del Informe Meadows sobre los límites al crecimiento (Meadows, 1972). Su conclusión principal era que, de mantenerse sin variación la tendencia de incremento de la población mundial, la industrialización, la contaminación, la producción de alimentos y la explotación de los recursos naturales, se alcanzarían los límites absolutos de crecimiento en la Tierra en los siguientes cien años. Más de medio siglo después hay que reconocer que los escenarios de futuro que aquel informe planteaba son ya nuestro presente. Tras decenios de advertencias desde el mundo de la ciencia y “esfuerzos” para el llamado

desarrollo sostenible, las medidas adoptadas hasta el momento no han resuelto ni los problemas ecológicos ni los sociales.

Recientemente, en 2023, el Informe síntesis del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático ha puesto de manifiesto que una parte del cambio climático es ya irreversible, requiere adaptación, y que frenar sus dimensiones más catastróficas requiere transformar radicalmente las formas de vivir, consumir y relacionarnos. Señala que son ya 3.500 millones de personas las que se encuentran en situación potencial de riesgo (IPCC, 2023). Nadie puede decir que no se sabía.

Los escenarios presentes y futuros pueden recibir diferentes nombres — largo declive, mutación ecológica, colapso, desbordamiento, etc.—, pero en los ámbitos que trabajan, alrededor de la crisis ecosocial, se coincide en señalar que estamos asistiendo al desmoronamiento de un sistema económico y social que se ha cimentado en el crecimiento productivista e industrialista, en la aplicación intensiva de tecnologías duras, en el uso desmedido de recursos naturales finitos y en la producción de armas de destrucción masiva (Bárcena *et al.*, 2000; Riechmann, 2012; Fernández Durán *et al.*, 2014, y Herrero, 2023).

La economía convencional ha dilapidado a toda velocidad cantidades ingentes de recursos, pero es impotente para resolver los problemas que ella misma ha creado. El modelo de progreso caduco, obsoleto y destructivo obstaculiza las transformaciones necesarias (Latour, 2023). Coincidimos con el historiador Josep Fontana cuando apunta que es preciso “revisar nuestra visión de la historia como un relato de progreso continuado para percatarnos de que estamos en un período de regresión” (2013: 19).

Las consecuencias sociales de haber vivido de espaldas a la trama de la vida —de la que nuestra especie forma parte indisoluble— son muy duras y afectan asimétricamente en función de la clase, la edad, el género o la procedencia. Podemos decir que la crisis ecológica y social son dos caras de la misma moneda, es por eso que vamos a referirnos a esta crisis global como *crisis ecosocial*. En su raíz se encuentra la profunda contradicción entre los modelos económicos, sociales y culturales hegemónicos, y las bases materiales que sostienen la vida humana. Un modelo de mal desarrollo (Shiva, 2006) que se basa en la dominación violenta sobre las vidas humanas y el resto del mundo vivo y que destruye las relaciones de codependencia e interdependencia que son imprescindibles para sostener la vida humana.

El aumento del sufrimiento humano relacionado con la crisis ecosocial es ya una realidad: incendios, sequías, eventos climáticos extremos, graves afecciones a las cosechas, migraciones forzadas, violencia y guerras vinculadas al acaparamiento de recursos, e incremento de la desigualdad y la precariedad de forma generalizada (IPCC, 2023). Todo ello es mucho más acusado en los países que históricamente han sido explotados como mina y vertedero, pero también en los propios países enriquecidos, en los que las consecuencias del cambio climático y la inseguridad vital de las personas cuyas necesidades son insuficientemente cubiertas, también aumentan.

Ya no se puede dilatar en el tiempo la puesta en marcha de transformaciones que corrijan las tendencias de fondo, que traten de evitar los escenarios más duros que proyectan los diferentes estudios y diagnósticos y que tengan como prioridad la garantía de derechos y la cobertura de necesidades. Urge un cambio de rumbo. Solo desde la conciencia de que hay que sostener la vida humana intencionalmente es posible reorientar la economía y la política de modo que la prioridad sea la supervivencia y el bienestar en condiciones dignas de todos los seres humanos y el respeto y cuidado a todas las formas de existencia.

Las miradas ecofeministas pueden proporcionar elementos de análisis y de praxis para realizar esos cambios. Pretenden aterrizar en la Tierra y en las condiciones materiales y culturales de la existencia humana. Se implican en la recuperación de una identidad “terricola”, es decir, en la toma de conciencia de la pertenencia de los seres humanos a la trama de la vida y la inevitable articulación de las personas en comunidades, sin las cuales no pueden vivir. Los ecofeminismos pretenden revertir una cultura de la dominación y la violencia que ha terminado desencadenando una verdadera guerra contra todo aquello de lo que, paradójicamente, dependemos como especie. Pueden proporcionar conocimiento y práctica que permitan comprender el momento que vivimos y proyectar el presente y el futuro, priorizando firmemente la sostenibilidad de todas las formas de vida.

## 2. Una economía en guerra contra los límites biofísicos y la vida

Desde la Revolución Industrial, una parte de la especie humana ha vivido de espaldas al funcionamiento de la biosfera. La actividad económica considerada desarrollada se apoya en la extracción masiva de minerales, materiales y energías fósiles de la corteza terrestre, en su transformación y transporte por todo el mundo y en la incapacidad o falta de voluntad de reciclarlos.

El metabolismo económico del capitalismo agro-urbano industrial ha provocado que durante el siglo XX los seres humanos hayamos pasado, de vivir en un mundo vacío a vivir en un mundo lleno (Daly *et al.*, 1993). La triple palanca que forman el capitalismo, el avance tecnocientífico y la disponibilidad de energías fósiles posibilitó alentar la ilusión de un despegue de la humanidad —de una parte de la humanidad— con respecto a la materialidad de los cuerpos y de la tierra. Esa “emancipación” de la tierra y sus límites cimenta una noción hegemónica de progreso que ha resultado nefasta para la propia viabilidad de la especie humana (Mies *et al.*, 1997; Naredo, 2006; Riechmann, 2012; Latour, 2023, y Merchant, 2020).

Existen nueve límites planetarios en los procesos biofísicos que son fundamentales para garantizar la continuidad de los procesos de la naturaleza (Rockström, 2022). Sobrepasarlos genera un entorno de incertidumbre en el que pueden emerger otras condiciones biofísicas menos favorables para la especie humana y otras especies.

Los límites a los que nos referimos hacen referencia a la regulación del clima, al ritmo de extinción de la biodiversidad, a los ciclos del nitrógeno y el fósforo, al agotamiento del ozono estratosférico, a la acidificación de los océanos, a la utilización de agua dulce, a los cambios de uso de suelo, a la contaminación química de suelos y aguas y a la contaminación atmosférica por aerosoles. De ellos, los seis primeros están sobrepasados (Rockström, 2022). La biocapacidad de la tierra está superada y ya no nos sostenemos globalmente sobre la riqueza que la naturaleza es capaz de regenerar, sino que directamente se menoscaban los bienes de fondo que permiten esa regeneración. La situación actual es de “translimitación biofísica” (García, 2005: 115).

El desorden climático y la crisis ecológica provoca desastres, crecientes en frecuencia e intensidad, que están destruyendo medios de vida, hábitats, infraestructuras y ecosistemas. Reduce las posibilidades humanas de adaptarse y vivir en los territorios, poniendo en peligro la seguridad vital, sobre todo de quienes son más pobres y vulnerables, y provoca desplazamientos masivos de población (Solá, 2012). Por ello, muchas

pensadoras y pensadores insisten en que la injusticia, la desigualdad y la translimitación ecológica son cuestiones inseparables (Martínez Alier, 2004; Francisco, 2015; Stengers, 2017; Butler, 2021).

La infancia y juventud, las personas mayores y enfermas, los pueblos originarios, mujeres y personas pobres, especialmente en los países más empobrecidos, son los grupos de población más expuestos y más vulnerables ante la crisis ecológica.

Tal y como señala Carme Valls (2021), la contaminación química daña particularmente el cuerpo de las mujeres, que acumula sustancias tóxicas en mayor medida que el de los hombres (Valls, 2021). Endometriosis, cánceres de diverso tipo, alteraciones hormonales por la exposición a productos fitosanitarios o disruptores endocrinos contenidos en alimentos, productos fitosanitarios, pinturas, productos de limpieza, cremas y productos cosméticos... Los cuerpos de las mujeres, según algunas expertas, enferman más a causa de la exposición a los productos químicos (Olea, 2019; Valls, 2021, y Romano, 2022). Un estudio coordinado por Neumayer *et al.* (2007) revelaba que es catorce veces más probable que las mujeres y las niñas mueran durante un desastre natural que los hombres.

Sabemos que el cambio climático o la deforestación dificultan la búsqueda de agua y leña y el mantenimiento de la agricultura de subsistencia, responsabilidades que recaen mayoritariamente sobre las mujeres y niñas en todo el mundo. El extractivismo en los países empobrecidos desmorona la vida de las comunidades y provoca inseguridad y violencia contra las mujeres (García Torres, 2018). Autoras como Maristella Svampa (2024), Vandana Shiva (1995, 2001, 2003) o Miriam García Torres (2018) han documentado de forma precisa los impactos de las dinámicas extractivistas, el cambio climático o la contaminación en los cuerpos y en las vidas cotidianas de las mujeres. Las mujeres más jóvenes, además, en los territorios afectados por el extractivismo son víctimas de redes de trata y de prostitución forzada (Santisteban, 2017).

En cuanto a la infancia y juventud, el informe *El impacto del cambio climático en la infancia en España*, encargado por UNICEF a la Fundación Ecología y Desarrollo (ECODES) y editado en 2017, sostiene que el cambio climático es el principal desafío para la población mundial, especialmente para las niñas, niños y adolescentes por su nivel de desarrollo y necesidades de bienestar y protección. Sus impactos afectan a ámbitos claves como la salud, educación, acceso a agua y saneamiento, ocio y recreación, así como al acceso a los bienes y servicios.

Además, un estudio publicado en *The Lancet*, coordinado por Caroline Hickman, corrobora que las personas jóvenes también están más cargadas por los impactos indirectos del cambio climático, con problemas como la ansiedad por el clima, que afecta la salud y el bienestar psicosociales, que podría exacerbar los problemas de salud mental preexistentes en algunos niños (Hickman *et al.*, 2021). Esta angustia es comprensible si se tiene en cuenta que, según UNICEF (2021), 1.000 millones de niños, niñas y adolescentes corren un riesgo extremadamente alto como resultado de la emergencia climática.

Cabe también señalar el aumento de la violencia contra los y las jóvenes activistas climáticos. Christophe Bahuet, director del Centro Regional del PNUD en Bangkok y Anna Maria Oltorp, jefa de la Sección de Cooperación para el Desarrollo, Región de Asia y el Pacífico de la Embajada de Suecia en Bangkok, señalan que “estos jóvenes deben enfrentar un número desproporcionado de ataques. Por ejemplo, más de un tercio de las agresiones mortales contra activistas climáticos tuvieron como objetivo a los pueblos indígenas, a pesar de que las

comunidades indígenas solo representan el 5 % de la población mundial. Las mujeres jóvenes y los jóvenes LGBTQ también son blanco de actos de violencia, incluidas las agresiones sexuales, una de las peores formas de opresión que ejercen quienes ostentan el poder” (Bahuet y Oltorp, 2022).

Durante las últimas décadas se ha acelerado el desplazamiento de poblaciones campesinas y la formación de un proletariado sin tierra en muchos países. Esta etapa del capitalismo contemporáneo viene marcada por la expulsión y la destrucción, con consecuencias no muy distintas de las que acontecieron en las economías precapitalistas al inicio de la implantación del capitalismo. Las expulsiones “equivalen a un proceso de selección salvaje” (Sassen, 2015: 14) que afecta a personas y lugares. No son expulsiones espontáneas, ni siquiera responsabilidad única de determinadas élites extractivas ni simple derivación de la crisis, sino más bien “parte de la actual profundización sistémica de las relaciones capitalistas” (Sassen, 2015: 20).

Las mujeres —sobre todo las pobres y racializadas— son las que sufren en mayor medida las consecuencias de ser las sostenedoras de la vida en un sistema que ataca la propia vida. Según Naciones Unidas (2022), el 80 % de las personas desplazadas por el cambio climático son mujeres, así como lo son también la mayor parte de las personas que fallecen durante los eventos climáticos extremos en países empobrecidos. Además, gran parte de la responsabilidad de producir y procesar alimentos, y de garantizar el mantenimiento de los hogares, recae sobre ellas. Por ello, padecen de manera más profunda el impacto del clima extremo, la desaparición del agua, la degradación de la tierra y los desplazamientos forzados (Naciones Unidas, 2022).

Las consecuencias se extienden también sobre las mujeres migradas y expulsadas de sus territorios en los países de destino. Muchas de ellas son trabajadoras precarias y explotadas en sectores como el de la limpieza, hostelería, turismo, servicios sociales, cuidados, residencias de mayores, asistencia domiciliaria, recolección de cosechas y frutos y *maquilas* deslocalizadas en países empobrecidos (Del Viso, 2020). Esta forma de producir se mantiene sobre la esclavitud laboral y las prácticas denigrantes: horarios y salarios abusivos, despidos durante los embarazos o constante acoso sexual. Ellas se ven obligadas a salir y regresar a sus hogares a horas inseguras, son explotadas por redes de trata, se las hace desaparecer y son asesinadas (Segato, 2016).

Sin embargo, cada vez hay un número mayor de personas de los países enriquecidos que también sufren las consecuencias de la crisis ecosocial (Álvarez *et al.*, 2015). Personas con empleo que no llegan a final de mes, jóvenes que no acceden a la vivienda, trabajadores y trabajadoras pobres, familias desahuciadas de sus casas o mujeres que intentan mantener los cuidados como pueden en sociedades que atacan la propia vida. La dinámica de desposesión y expulsión se palpa también en el mundo rico (Sosa, 2020).

## 2.1. La violencia contra las personas defensoras de la Tierra

Las consecuencias de resistir contra el extractivismo, la destrucción del territorio y las comunidades requieren de un comentario específico. A partir de los ochenta, el capitalismo mundializado ha “perfeccionado” los mecanismos de apropiación de tierra, agua, energía, animales, minerales, urbanización masiva, privatizaciones y explotación de trabajo humano. Los instrumentos financieros, la deuda, las compañías aseguradoras y toda una pléyade de leyes, tratados internacionales y acuerdos constituyen una arquitectura de la impunidad (Hernández, 2014) que

allanan el camino para que los complejos entramados económicos transnacionales despojen a los pueblos, exploten los territorios, desmantelen la red de protección pública y comunitaria que pudiese existir y repriman las resistencias que surjan.

El declive de los minerales fósiles, las consecuencias del cambio climático y la crisis ecológica fuerzan a las corporaciones a buscar nuevos nichos de negocio. Los conflictos se multiplican y, en ellos, los territorios, los bienes comunes y la naturaleza constituyen el eje central de las disputas. En este contexto, quienes se oponen a los intereses corporativos son objeto de agresiones, violencia y vulnerabilidad de derechos.

Cientos de personas son asesinadas todos los años por defender sus bosques, sus ríos y tierras de los intereses de corporaciones extractivistas. El 41 % de los asesinatos documentados se produjeron en América Latina. Los asesinatos son solo la punta del iceberg. En la parte oculta se encuentran las amenazas, detenciones, vigilancia, estigmatización y acoso, entre otras agresiones físicas, legales y sociales (OXFAM, 2016).

Las mujeres viven de forma muy dura las resistencias al extractivismo, la construcción de grandes infraestructuras en los territorios y la proliferación de extensiones de monocultivos. Se ven obligadas a combinar la lucha contra el despojo con los trabajos de producción y de cuidados en situaciones de violencia y conflicto. Sus cuerpos son utilizados como campo de batalla y de castigo (García-Torres, 2018). Diferentes organizaciones de defensa de los derechos humanos llaman la atención sobre las situaciones de intimidación y hostigamiento, amenazas, campañas de desprestigio, violencia, detención irregular y asesinato de mujeres activistas (Amnistía Internacional, 2019).

En los últimos años, los movimientos de mujeres en defensa de la tierra han cobrado mayor visibilidad. En todo el mundo, son mayoritariamente mujeres organizadas quienes están plantando cara a los mayores retos. Las mujeres son clave para la resiliencia. Se encargan de la mitad de la producción mundial de alimentos y en los países emergentes, ellas producen incluso hasta el 80 % de los alimentos (Davies, 2023). Han aprendido a hacer frente al cambio climático y adaptarse a él, practicando una agricultura orgánica, seleccionando y conservando semillas resistentes a la sequía, empleando técnicas de gestión del suelo de bajo impacto y restaurativas o liderando iniciativas comunitarias de reforestación y recuperación (Shiva, 2016).

Las mujeres nativas campesinas aportan conocimientos y prácticas ancestrales que generan resiliencia en el contexto de incertidumbre climática. Preservan la biodiversidad agrícola y protegen a los polinizadores y las poblaciones locales de abejas, utilizando métodos naturales de fertilización y cuidando la convivencia con los bosques (Shiva, 2016).

Las mujeres se responsabilizan de la mayor parte de los trabajos domésticos y de cuidados. Cuando tienen lugar desastres naturales (como, por ejemplo, inundaciones, incendios forestales, sequías y tormentas), las mujeres asumen todavía más cargas. Aunque se ven afectadas de manera desproporcionada por los desastres y lideran la recuperación posterior a los mismos, son, en gran medida, excluidas de la formulación de las políticas, las estrategias y los programas que aborden el riesgo de sufrir desastres y la resiliencia (Quijada *et al.*, 2021).

Los movimientos de mujeres se caracterizan por construir redes, protagonismos y liderazgos compartidos y colectivos. Se basan en las relaciones de apoyo mutuo y se asientan sólidamente en el territorio. En ellos se produce un proceso emancipador para las mujeres, agentes activas de resistencia, lucha y cambio. El propósito de esas luchas es la dignidad y el mantenimiento de la propia vida, de vidas dignas. Eso genera

un tipo de movilización situada, aterrizada, arraigada en la tierra, los cuerpos, las comunidades y sus necesidades (García-Torres, 2018).

Las resistencias y denuncias en el norte global tampoco son sencillas. Existen colectivos de personas jóvenes que se rebelan ante la situación de crisis inabordadas que hacen de la desobediencia civil y de la acción directa no violenta su principal herramienta. Es el caso de Futuro Vegetal, organización, fuertemente feminizada, de jóvenes activistas en el Estado español que trata de sacudir conciencias y organiza acciones que ponen el foco en las desiguales responsabilidades y sufrimiento de las consecuencias de la crisis ecosocial. Las respuestas del Estado están siendo desproporcionadas. Multas, prohibiciones y sanciones. Desde la aprobación en 2015 de la Ley Mordaza —llamada Ley Orgánica de Seguridad Ciudadana—, la democracia, las libertades públicas y el derecho a la protesta se están viendo gravemente socavados. Una investigación desarrollada en la Universidad de Bristol y encabezada por Oscar Berglund (2024) concluye que existe en el mundo una tendencia creciente por parte de los Estados a criminalizar las protestas climáticas y medioambientales. El informe señala que España es uno de los tres países en los que se puede documentar el uso indebido de las leyes vigentes para criminalizar la protesta climática y medioambiental (Berglund *et al.*, 2024: 23).

En esta línea, en marzo de 2021, la Comisión de Venecia del Consejo de Europa, formada por expertos independientes en el campo del derecho constitucional, instó al Gobierno español a reformar la Ley de Seguridad Ciudadana, una revisión que “debe ir acompañada de una evaluación en profundidad del funcionamiento práctico de la ley y su impacto en los derechos humanos dado su potencial represivo” (Gil, 2021). A finales de ese mismo año, Esteban Beltrán, director de Amnistía Internacional España lamentaba la insuficiencia de la reforma proyectada por el Gobierno y denunciaba que “frente a lo anunciado por diferentes miembros del Gobierno, la propuesta actual no aborda los aspectos más preocupantes de la Ley de Seguridad Ciudadana. En caso de que no se introduzcan mejoras nítidas, en línea con los estándares de derechos humanos, en su tramitación parlamentaria, la protesta seguirá amordazada en nuestro país” (Amnistía Internacional, 2021).

Asistimos a la emergencia de un Estado policial global que profundiza los sistemas de control social y represión. La criminalización de la protesta se está cebando, cada vez con más fuerza, con los grupos ecologistas. Existen casos flagrantes. Por ejemplo, la Fiscalía pide un año y nueve meses de prisión para quince personas de Rebelión Científica por arrojar agua teñida con remolacha en las escaleras del Congreso de los Diputados (Climática, 2023). Decenas de personas de Futuro Vegetal han sido detenidas y liberadas con cargos por haber arrojado pintura contra coches de alta gama o aviones particulares, o por haber pegado sus manos al marco de cuadros emblemáticos expuestos en museos (Público, 2024).

En su Memoria de 2023, la Fiscalía General del Estado incluyó al ecologismo radical dentro del apartado de terrorismo (Fiscalía General del Estado, 2023). Nunca han estado acusados por delitos de terrorismo, pero el texto nombraba expresamente a los colectivos Extinction Rebellion y Futuro Vegetal (Amnistía Internacional, 2023). Aunque posteriormente se rectificó, es síntoma de un ambiente de amenaza y estigma que debe preocupar (Servimedia, 2023).

Tirar líquidos que se lavan con agua, usar pintura biodegradable contra coches, pegarse a un marco de un cuadro, etc., ¿estas acciones guardan proporción con la magnitud de la crisis de civilización? ¿Tiene derecho al enfado, la ira, la angustia o la rebelión la juventud a la que la comunidad científica, año tras año, advierte de que puede que no tengan futuro sin que pase nada, sin que nadie haga nada?

### 3. Los diagnósticos aterrizados en los cuerpos

Es de suponer que la situación de crisis ecosocial se encarna en las vidas concretas generando un profundo malestar. Un reciente informe, titulado *Transición Ecosocial Justa. Desde el desánimo a la esperanza activa*, ha indagado, a partir de metodologías participativas, cómo la situación de crisis aterriza en las vidas cotidianas de personas que viven en el Estado español. Se expone a continuación, de una forma esquemática, la forma en la que los y las participantes reflejan la vivencia de la crisis (Brasero *et al.*, 2024: 17-19).

La investigación desvela que existe la percepción generalizada y compartida de que nos hallamos ante una policrisis profunda y estructural. Las personas que han participado son plenamente conscientes de que viven en un país muy afectado por el cambio climático, la crisis ecológica y la incertidumbre económica y social. Son conscientes de que hay zonas especialmente afectadas y que las consecuencias son graves. Existen percepciones específicas en el contexto de los medios rurales, en donde se extienden los discursos de odio hacia lo urbano, el ecologismo y las políticas públicas asociadas a los verdes que son aprovechados por una ultraderecha que canaliza el malestar. También aparecen percepciones particulares de los territorios insulares. En estos territorios, la crisis hídrica, la pérdida de biodiversidad ecológica y cultural, y las dificultades en el acceso a bienes básicos como la vivienda, el empleo en condiciones dignas, la sanidad, los alimentos y servicios a precios asequibles se convierten en problemas sociales que generan un fuerte malestar y sensación de quiebra global.

En las ciudades más grandes existe una sensación extendida de cansancio, de prisa, de angustia, de soledad. Los ritmos, horarios y velocidades que exige la vida cotidiana en la ciudad parecen insostenibles y se nombra la falta de contexto y tiempo para tener relaciones personales, conexión con la naturaleza y creación de comunidad. Las agendas de la justicia social y de la crisis ecológica son percibidas como diferentes e incluso antagónicas. Se teme que, ante la emergencia climática o el declive de energía y materiales, sean las personas pobres las que sufran las peores consecuencias. La conciencia y la vivencia más o menos difusa de crisis genera un intenso malestar. Agobio, ansiedad —y ecoansiedad—, miedo, tristeza, depresión, cansancio, rabia o agotamiento son algunas de las palabras más reproducidas en el proceso. Se han señalado problemas de salud mental asociados a diversas situaciones como la precariedad, a la dedicación de tiempo a un activismo muy exigente, a las tensiones entre el empleo y el resto de la vida o al miedo al futuro inmediato y más lejano.

Resulta significativo el hecho de que no se sienta miedo ante el cambio climático o la escasez inducida por el desbordamiento de los límites en sí mismos, sino, sobre todo, ante el hecho de que no se actúe de forma urgente y proporcional al problema. Mucha gente está muy agobiada por la situación de crisis global (sobre todo jóvenes), pues son conscientes de que viven en una sociedad en la que se quiere seguir como siempre, aunque el contexto ya no sea el mismo. Es perceptible y peligrosa la desconfianza en las posibilidades y voluntad de la política institucional y de las instituciones públicas para abordar la situación de crisis global. Preocupa el modelo de seguridad que se está imponiendo. La militarización, el abordaje de la crisis de la migración como si fuese un problema de seguridad o la criminalización de la protesta constituyen amenazas socialmente percibidas. Este asunto será abordado en otros textos de esta misma publicación.

Existe, también, una sensación compartida de abandono, impotencia y tristeza al ver cómo, a pesar de la gravedad de sus propios diagnósticos, las opciones políticas progresistas parecen estar más

hundidas en sus propias rencillas y menos volcadas en generar proyectos motivadores que canalicen la rabia, el miedo y las ansias de vida buena de la gente. El malestar también surge de la percepción de desconcierto y desorientación. Angustia ante el avance de los discursos de odio contra migrantes, mujeres, sexualidades no normativas o personas ecologistas.

La investigación refleja dos procesos contradictorios entre sí. Por un lado, se destaca la necesidad de crear y fortalecer las redes de apoyo mutuo para poder gestionar material y relacionalmente las condiciones de vida dignas para todas las personas; por otro, se enuncia falta de confianza en la capacidad y voluntad de las personas para organizarse. El resultado es una percepción generalizada de impotencia y falta de agencia.

Por último, existe la convicción de que es necesario reorientar el deseo a partir de la creación de otras narrativas que permitan situar la vida digna como prioridad, articular la organización y generar agencia política desde abajo. En este contexto, se destaca la necesidad de poder imaginar y crear una narración esperanzadora que sirva como elemento de reorientación política. Los ecofeminismos se convierten en un faro que permite, mirando la realidad cara a cara, sin desdibujarla, repensar las formas de organizar la vida en común, de relacionarse entre personas y con la tierra.

#### 4. Sostener la vida digna, el propósito de los ecofeminismos

El punto de partida del pensamiento ecofeminista es el reconocimiento de que la vida humana está inserta en una trama de la vida integrada por aire, agua, tierra, plantas, animales, microorganismos, seres humanos, entre otros. Una trama de la vida basada en una biodiversidad —una rica y densa red de relaciones complejas— y en ciclos dinámicos que aseguran que la vida se siga reproduciendo. No hay nada de lo que la economía o la tecnología produzca que no dependa de bienes finitos y no reproducibles a voluntad humana (como el agua, los minerales, el oxígeno de la atmósfera o la biodiversidad). La vida humana es, por tanto, ecodependiente.

Siguiendo a autoras como Judit Butler (2010), es preciso reconocer que los seres humanos también son ontológicamente precarios, vulnerables y dependientes. Reconocer la vulnerabilidad de la vida humana supone considerar que nuestros cuerpos tienen necesidades que, de no ser cubiertas, impiden seguir viviendo o abocan a vidas precarias. Agua, alimentos suficientes y de calidad, vivienda, cuidados y atención a lo largo de toda la vida y especialmente en momentos como la infancia, la vejez, la enfermedad o la diversidad funcional, acceso a la tierra, educación, salud y vínculos, etc. Estas necesidades humanas, insoslayables para cualquier persona viva, no se pueden satisfacer de manera individual. En la medida en que los cuidados se realizan en común, es preciso reconocer su condición interdependiente (Pérez Orozco, 2014). La dependencia mutua es un rasgo inherente de la vida humana.

La naturaleza ecodependiente e interdependiente de la vida humana permite afirmar que, para que esta perdure cotidiana y generacionalmente, debe ser sostenida de forma intencional. La sostenibilidad, por tanto, apela a la construcción de sociedades capaces de mantener relaciones con la trama de la vida que, de forma estable y duradera, permitan satisfacer las necesidades humanas en un planeta ya sobrelimitado y en plena emergencia climática, que se comparte con el resto del mundo vivo y se debe conservar para las generaciones futuras.

Cristina Carrasco y Enric Tello (2011) señalan que el metabolismo social que sostiene la economía y la política se da en cinco eslabones

interconectados: la naturaleza con la que interactuamos para obtener los bienes y servicios; el espacio doméstico, en el que nacemos, nos criamos y socializamos y que constituye la principal red de interdependencia; la comunidad cercana en la que establecemos relaciones de ayuda mutua y cooperación que nos permiten dar respuesta a la vulnerabilidad y la incertidumbre, y el Estado y el mercado, que constituyen las dos esferas de producción y consumo mercantil. La economía capitalista solo toma en cuenta y hace visible la producción y el consumo llevados a cabo en los dos espacios últimos de la cadena de eslabones (Estado y mercado), que se constituye dando por hecha la gratuidad de las aportaciones de la naturaleza, del hogar y de las comunidades (Carrasco *et al.*, 2011).

Teniendo presente esta noción compleja de metabolismo social, la idea de sostenibilidad se hace más rica. Anna Bosch *et al.* (2005) señalan que la sostenibilidad como proceso no solo hace referencia a la posibilidad real de que la vida continúe —en términos humanos, sociales y ecológicos—, sino a que dicho proceso signifique desarrollar condiciones de vida aceptables para toda la población.

La economía feminista acuñó la idea de sostenibilidad de la vida humana. Este concepto designa “un proceso histórico complejo, dinámico y multidimensional de satisfacción de necesidades que debe ser continuamente mantenido y reconstruido, que requiere de recursos materiales, pero también de contextos y relaciones de cuidado que actualmente están proporcionados en gran medida por el trabajo no remunerado realizado en los hogares” (Carrasco, 2009: 183).

Disponer de un marco conceptual de la sostenibilidad, centrado en las necesidades, en las condiciones de vida y en las relaciones con una naturaleza y planeta en crisis puede evitar formular propuestas que pretendan la emancipación de las personas y que sean inviables en el plano ecológico o que, reduciendo los impactos sobre la naturaleza, profundicen las desigualdades económicas y en la responsabilidad de la reproducción cotidiana de la vida. Ayuda a conectar las agendas sociales y económicas y obliga a realizar un ejercicio de humildad, reconociendo que la trama de la vida se sostiene sola y es la inserción de la vida humana en ella la que está en riesgo (Herrero, 2023).

Un análisis material ecofeminista puede ayudar a repensar qué significa estar a salvo, qué es una sociedad que refugia, cómo construimos espacios seguros. La cuestión central es hacerse cargo de los límites y la vulnerabilidad de lo vivo. En este sentido, es interesante la aportación que realiza Kate Raworth (2013) al señalar que los seres humanos tenemos un suelo mínimo de necesidades que garantizan poder tener una vida digna y también un techo ecológico que no es razonable superar si no queremos correr importantes riesgos ecológicos. Entre ese techo ecológico —marcado por los nueve límites planetarios a los que ya hemos aludido— y ese suelo mínimo de necesidades —de refugio, alimentación, afecto, seguridad o participación— existe un espacio en el que es posible construir vida segura para todas las personas.

La noción de sostenibilidad cobra sentido cuando ponemos en relación el metabolismo social y la trama de la vida. Se trata de un proceso histórico complejo, dinámico y multidimensional de satisfacción de necesidades que debe ser continuamente mantenido y reconstruido por el metabolismo social, inserto en la trama de la vida autoorganizada y con límites. Así, la idea de sostenibilidad se libra del carácter ambiguo e indeterminado que ha permitido convertirla en un adjetivo que se añade a cualquier proceso productivo que se quiera presentar como verde.

Para que la idea de sostenibilidad sea útil políticamente hay que plantearse qué es lo que hay que sostener y en qué contexto.

El contexto es el de la inevitable contracción de la esfera material de la economía. Los seres humanos que habitamos este planeta —más de 8.000 millones de personas—, queramos o no, vamos a vivir con menos energía, minerales, suelo fértil o agua. No por una convicción ética y ecológica, sino por la situación de desbordamiento biofísico del planeta y la innovación a la que ha sido forzada la trama de la vida. La clave es cómo hacerlo, si por la vía de la prioridad del cuidado de todas las vidas o mediante un ejercicio de poder violento que decreta que unas vidas valen más que otras y que, por tanto, hay población que puede ser tratada como sobrante. Una ausencia de mirada ecofeminista hace correr el riesgo de que la lucha contra la insostenibilidad, o la forma política de abordar el inevitable decrecimiento de la esfera material de la economía, se centre en indicadores de emisiones de gases de efecto invernadero o tasas de retorno energético y olvide que lo que queremos sostener, además de la vida en su conjunto, son las vidas concretas. Desde nuestras perspectivas, es urgente desarrollar una antropología ecofeminista que estimule el sentido de pertenencia a la trama de la vida y que, a la vez, se comprometa con la defensa de las vidas de todas. Judith Butler defiende sugerentemente que la violencia se expresa con brutalidad cuando la sociedad se comporta como si las vidas que se pierden no merecieran ser lloradas (Butler, 2021).

Teniendo esto en cuenta, los ecofeminismos realizan un aporte crucial al delimitar qué es lo que ha de decrecer. No es, a nuestro juicio, el metabolismo social. Es la dimensión biofísica del metabolismo social. No es solo, insistimos, que se deba contraer por una determinada voluntad ética y política, es que decrecerá de todos modos por una cuestión de superación de límites biofísicos (Herrero, 2023). Para muchas pensadoras y activistas ecofeministas, el decrecimiento no lleva mayúsculas, no es una propuesta ética o política. Habrá decrecimiento material de todos modos. Puede ser un proceso monstruoso que expulse masivamente vida humana y no humana, que incremente el deterioro y la violencia, o puede ser un proceso que gestione democráticamente la contracción material bajo el principio de suficiencia, una fuerte redistribución de la riqueza y el objetivo de sostener las vidas concretas dignas y con derechos. La diferencia entre pensar el decrecimiento como contexto material en vez de como hipótesis política para la sostenibilidad puede parecer un asunto de matiz, pero creemos no lo es. Obliga a poner la garantía de condiciones dignas de existencia de las personas y la responsabilidad de la cobertura de las necesidades básicas en el primer plano. Esta es una aportación crucial que el diálogo transdisciplinar de muchas pensadoras y movimientos feministas y ecofeministas está introduciendo en las reflexiones y debates del movimiento social.

Siendo capaces de llorar cada vida perdida, la idea de urgencia también se amplifica. La urgencia de actuar sobre los procesos que deterioran las bases materiales que permiten la existencia humana es una de las prioridades del movimiento ecologista en su conjunto. Es, obviamente, urgente frenar el deterioro ecológico, pero también detener las muertes en el estrecho de Gibraltar, el genocidio contra el pueblo palestino, los feminicidios o el sufrimiento que causa el miedo, el desamparo, el hambre, lo suicidios de jóvenes, la futurofobia o la falta de techo. Importan el conjunto de la vida y también todas y cada una de las vidas. No son cosas incompatibles y encajarlas de forma natural en las propuestas del movimiento ecologista es clave para lograr un movimiento amplio y lleno de sentido para mayorías. Creemos que los ecofeminismos constituyen un marco de pensamiento y práctica idóneo para avanzar.

## 5. ¿De qué hablamos cuando hablamos de transición ecosocial justa?

Desde las perspectivas ecofeministas, llamamos transición ecosocial justa al proceso compartido, planificado y deseado de reorganización de la vida en común que tiene por finalidad la garantía de existencia digna para todas las personas y comunidades, con plena consciencia de que ese derecho ha de ser satisfecho en un planeta con límites ya superados que compartimos con el resto del mundo vivo y que estamos obligados a conservar para las generaciones más jóvenes y las que aún no han nacido.

Hacerse cargo de la crisis ecológica y, de manera simultánea, garantizar las condiciones de vida de todas las personas, implica tener en cuenta siete ideas clave interrelacionadas (Foro de Transiciones, 2023): la idea de *límite* (relacionada con el ajuste a la realidad material de nuestro planeta), la idea de *necesidades* (que reconoce a los humanos y humanas como interdependientes), la idea de *redistribución* (que nos permite pensar en la satisfacción de necesidades para todas las personas en un contexto de contracción material), la idea de *democracia* (que pone en el centro el establecimiento de debates y la llegada a acuerdos para conseguir esa transición), la idea de *urgencia* (que llama la atención sobre la dinámica acelerada de la crisis ecosocial y sus consecuencias), la de *precaución* (que tiene en cuenta que la transición se llevará a cabo en un contexto plagado de contingencias imprevistas), y la idea de *imaginación* (crucial para construir horizontes de deseo compatibles con el contexto ecológico en el que han de ser materializados).

Un proceso de transición ecosocial justa debería cumplir, a la vez, los siguientes objetivos (Foro de Transiciones, 2023):

- Garantizar que todas las personas y comunidades puedan disfrutar de una vida segura y digna compatible con la situación de superación de la biocapacidad global de la Tierra en la que vivimos.

Sin justicia no habrá transición ecosocial. Si se obliga a elegir entre supervivencia económica en el corto plazo y supervivencia ecológica y económica en el medio plazo, se priorizará la primera opción volviendo cada vez más inviable la segunda. Sin una política que gestione la escasez inducida por una economía que desborda los límites, con principios de suficiencia y redistribución de la riqueza, será el mercado el que racione, generando cada vez más desigualdad e insostenibilidad.

El desafío político es, por tanto, asegurar una vida materialmente segura, digna y percibida como buena, a la vez que se adaptan los metabolismos económicos a la realidad de un planeta desbordado y en proceso de cambio. La propuesta en torno a una renta básica universal en especie que asegure vivienda, transporte, alimentos, energía, cuidados, etc. puede ayudar a realizar esta transformación.

Este objetivo afecta a todas las personas, pero en particular a las más jóvenes, afectadas por importantes problemas como el acceso a la vivienda, o a las mujeres, afectadas en mayor medida por la precariedad. Los datos recogidos en el *Informe Ecosocial sobre la Calidad de Vida en España* (FUHEM Ecosocial, 2023) evidencian la feminización de la pobreza y la especial afección a la infancia y la juventud.

- Reducir la huella ecológica del sistema económico para compatibilizar la cobertura de las necesidades sociales con las biocapacidades locales y globales y el abordaje del cambio climático.

El modelo productivo y reproductivo habrá de reorientarse de modo que la huella ecológica del conjunto decrezca, sea resiliente ante el caos climático y la emergencia ecosocial, y cubra las necesidades

sociales. El cambio deberá estar orientado por una política general de gestión integrada de la demanda en el uso de recursos básicos (energía, agua y materiales) que se articule sobre dos elementos: la reducción (lo que significa evitar incrementar la capacidad, aunque sea con fuentes renovables, sin haber reducido previamente y de forma sustancial el consumo de combustibles fósiles) y la transformación hacia el diseño y uso en origen de materiales reutilizables (en un contexto de contracción). El gran reto de estas políticas, en las que se establecen límites a lo que globalmente se puede demandar, es que sean aplicadas con criterios progresivos, es decir, que no sea la capacidad de pagar la que determine quién accede o no al recurso limitado.

A la hora de pensar en las transiciones justas es preciso recordar que hemos de proteger personas, y eso no es lo mismo que proteger los sectores en los que trabajan. Sacar de las lógicas de mercado la satisfacción de las necesidades básicas y desacoplar su garantía del empleo es de gran importancia a la hora de conseguir la transición del modelo productivo.

- Adaptar el universo del trabajo y empleo a las circunstancias de la crisis ecosocial y al servicio de la transición ecosocial justa.

La necesidad de acoplar la economía a los límites ecológicos tenderá a reducir el empleo en algunos sectores, pero también a aumentarlo en otros, sobre todo si se incorporan todas las tareas que exige una transición ecosocial y trabajos socioeconómicos ligados a la satisfacción de las necesidades que implica una vida digna. Algunos ejemplos de sectores que han de contraerse son, por ejemplo, el turismo industrial o la automoción privada. Por contra, la producción de alimentos locales y de temporada o los cuidados podrían crecer.

Es preciso, también, reconocer como trabajos todos aquellos, mayoritariamente feminizados que sostienen la vida pero no están pagados y, por ello, son invisibles. Nos referimos a los trabajos de cuidados en las etapas de la vida más vulnerables como son la infancia, la vejez o la enfermedad, así como todas las tareas domésticas que permiten reproducir cotidiana y generacionalmente la vida.

- Desplegar procesos que acometan las situaciones de contingencia y urgencia derivadas de los efectos de la crisis ecológica y climática.

La mejor información científica disponible advierte de la posibilidad de vivir momentos de sobresaltos y urgencias derivados de eventos climáticos, crisis económicas o de suministros, pandemias o tensiones geoestratégicas. Ante ello y en aplicación del principio de precaución es preciso avanzar en dos frentes. Por un lado, planificar lo que ya se conoce para no tener que tratar como contingencia y con urgencia cuestiones que ya son tendencia estructural —por ejemplo las dinámicas de sequía en el sur y este de la península— y se pueden trabajar con anticipación. Por otra, establecer programas de gestión de riesgos, crear reservas de recursos y legislar para proteger a la población de lo que sí son circunstancias inesperadas o sobrevenidas.

- Detener los principales procesos de destrucción ecológica, restaurar y favorecer la resiliencia de los ecosistemas clave del país y proteger la vida animal.

El despliegue de estrategias vinculadas a la transición ecosocial justa crea un marco favorable para desplegar un proceso de protección de la biodiversidad y de recuperación y restauración de los ecosistemas clave en las próximas décadas, tales como el suelo, los bosques, las

masas de agua dulce, los litorales y las áreas marinas, los ecosistemas litorales, las zonas áridas o los agrosistemas.

El respeto a las formas de vida no humana y la protección de las mismas constituye un reto fundamental. Hay que eliminar el sufrimiento animal y ello comporta cambios sustanciales en la alimentación, en la vestimenta, y el rechazo a la tauromaquia y a los festejos en los que se produce la tortura y matanza de animales.

Este aspecto de la transición especial justa es muy relevante desde la perspectiva de la población más joven, ya que la mayor parte de las proyección desvelan que la crisis ecosocial afectará de forma más violenta y cruel a las generaciones que ahora son jóvenes y a las generaciones futuras (IPCC, 2023).

- Transitar hacia modelos territoriales justos y sostenibles que generen nuevas relaciones de cooperación entre los mundos urbanos, rurales y naturales.

La transición requiere una nueva relación con el territorio. La ordenación del mismo desde la escala biorregional puede permitir planificar las transiciones a partir de una mirada integral que reconecte las ciudades, los medios rurales y los espacios naturales. Existen desafíos enormes en torno a los modelos de ciudad, en la actualidad altamente insostenibles y a la vez muy vulnerables, y de la transición justa en los medios rurales, con respeto y escucha al tejido social que los habita, de modo que resulten a la medida de las necesidades de las personas que viven en ellos. La transición territorial descansa sobre comunidades que deben fortalecerse y cohesionarse.

- Invertir en investigación y tecnociencia orientada a resolver los retos que plantea una transición ecosocial justa.

Se requiere reorientar la investigación y la tecnociencia de modo que se ponga al servicio de la transición y se centre en la búsqueda de soluciones de bajo impacto ecológico, extensibles a todas las personas, fáciles de implementar y comunitarias. Un ejemplo, podrían ser las tecnologías asociadas a la agroecología o unos cuidados ligados a la movilización de tiempos comunitarios. Hace falta conocimiento e investigación que apoye los propósitos de transición justa y ajuste a los límites biofísicos en todas sus dimensiones: energética, industrial, arquitectónica, de transporte, etc.

- Construir un soporte económico y financiero que haga viable la transición ecosocial justa.

La construcción de un sistema de financiación público y robusto es crucial. En sociedades que producen dinero a una enorme escala, no se puede decir que no hay recursos para financiar la transición. Es una cuestión de prioridades y de redistribución.

El desarrollo de una fiscalidad verde y progresiva, la banca pública, la persecución del fraude... Una cuestión clave es dejar de financiar lo insostenible. Los recortes deben centrarse en aquello que se quiere eliminar y que contribuye a profundizar los problemas; se debe denominar inversión a lo que sirva para apuntar hacia el horizonte que hemos descrito como meta.

- Desarrollar planes de cuidados a diferentes escalas de la administración pública (Estado, comunidades autónomas, ayuntamientos, etc.).

Las propuestas ecofeministas se centran en el análisis y el diseño de políticas que atienden a la vez las agendas ambientales y las sociales. Extienden la noción del cuidado desde las vidas concretas e

individuales al cuidado de todas las condiciones ecológicas, políticas y económicas que hacen posible la sostenibilidad de la vida digna para todas las personas.

Durante los meses en los que la gestión de la pandemia por COVID-19 exigió el confinamiento, un grupo de mujeres trabajamos en el esbozo de un plan nacional de cuidados. Ese trabajo fue presentado en comisiones del Congreso de los Diputados y de algunas comunidades autónomas (Grupo de Trabajo COVID y Cuidados, 2020). Presenta la política de cuidados como faro y palanca para caminar hacia una cultura de la sostenibilidad de la vida. Podría ser una política faro porque permitiría preguntarse sobre qué vida en común queremos cuidar y cómo podemos sostenerla. Sería una palanca porque, al priorizar la ecodependencia y la interdependencia, sienta las condiciones para poder politizar la vida cotidiana.

Desde el principio del cuidado se puede realizar una revisión crítica al conjunto del sistema y una redefinición del tejido social y económico que deseáramos: una red que tenga en la sostenibilidad de la vida su eje gravitatorio, respetando los límites ecosistémicos; una red en la que todas las personas y agentes sociales sean corresponsables del cuidado y de la regeneración permanente del bienestar; una red en la que las vidas cuidadas no lo sean a costa de otras vidas —humanas o no humanas— (Grupo de Trabajo COVID y Cuidados, 2020). "Una política de cuidados entendida como una política de transición tiene un doble objetivo: resolver la urgencia al tiempo que ir sentando las bases de un cambio sistémico. Desde esta perspectiva, los cuidados son entendidos desde una doble óptica: como paradigma social y como principio orientador en la reinención del propio Estado del Bienestar, yendo más allá de la triada Estado-mercado-hogares y avanzando hacia la idea de lo común, y como política pública propia e identificable dirigida a la configuración de una reorganización socialmente justa de los cuidados. El aterrizaje de una política de cuidados entendida de este modo tomaría la forma de un sistema estatal de cuidados que garantice cuidados dignos y universales a lo largo del ciclo vital de las personas" (Grupo de Trabajo COVID y Cuidados, 2020: 2). Esta transición empujaría hacia un derecho universal al cuidado, entendiendo que debe combinarse con el derecho de las personas que lo realizan a hacerlo también en condiciones dignas, así como con la conservación y atención a los procesos naturales y vitales críticos que se dan en la trama de la vida.

Todos estos objetivos son necesarios e interdependientes entre sí. No estaríamos ante una transición ecosocial justa si se cumplen algunos y otros quedan abandonados. Se trata, por tanto, de un proceso integral y de largo aliento.

El reto, sin duda ambicioso, requiere una importante transformación cultural.

## 6. La transición ecosocial justa: un desafío cultural

La formulación de objetivos para una transición ecosocial justa puede realizarse sin demasiada dificultad. Existe todo un cuerpo teórico y práctico de propuestas que han sido estudiadas y trabajadas desde diferentes ámbitos. Su mayor dificultad no es la técnica, sino la profunda transformación política, económica y ética que supone. Una metamorfosis social, política y cultural que afecta a todas las escalas territoriales y de convivencia: el hogar, el barrio, la comunidad local, el área metropolitana, la región, el Estado, la escala supranacional, los movimientos sociales, las empresas, etc.

Exige gestionar límites en sociedades que reniegan de ellos, blindar derechos en un momento de quiebra de la razón humanitaria (Segato, 2016), reorganizar los tiempos y reordenar el territorio, establecer deberes, aprovechar los esfuerzos ya realizados en materia de política pública y el conocimiento de quienes los han realizado, cuestionar privilegios, repartir con justicia los esfuerzos, transformar costumbres e imaginarios arraigados y estimular la imaginación horizontes utópicos de deseo compatibles con la situación de crisis ecosocial.

Hay que asumir que hoy los imaginarios sociales, especialmente en los países enriquecidos, se inscriben en los paradigmas del crecimiento, el consumo y los proyectos de vida individualizados y que, sin un amplio apoyo social, es evidente que no se podrán abordar en profundidad y con urgencia los cambios necesarios. Es más, en situaciones de dificultad, el malestar, la frustración y la proliferación de las opciones populistas y autoritarias podrían verse fortalecidas, tal y como ya está sucediendo en algunos países europeos.

La transición ecosocial justa requiere nada menos que reorientar los conceptos hegemónicos de producción, bienestar, seguridad y libertad, hacer visibles los límites negados y reconocer la vida humana como ecodependiente, frágil y necesitada de cuidado y protección. Además, es preciso explicar de forma convincente, serena y motivadora la situación de emergencia y la urgente necesidad de transformaciones radicales.

Se trata de hacer un ejercicio de responsabilidad política basado en el reconocimiento de la gravedad del momento que atravesamos, en la identificación de las fracturas sociales y ecológicas y en la voluntad firme y compartida de dar pasos valientes y urgentes hacia una política y economías que posibiliten una vida buena para todas las personas, que deberán funcionar con menos energía, menos materiales y menos recursos naturales, y adaptadas a un contexto de cambio climático. La puesta en marcha de un proceso centrado en la construcción de una sociedad de la suficiencia, igualitaria y democrática en la que las personas se sientan a salvo requiere una importante transformación cultural. Una transición ecológica justa es una reivindicación del buen vivir y del bienestar, de la cooperación y del apoyo mutuo, del freno a la explotación y al abuso, del sentido de pertenencia a la comunidad y a la tierra de la que dependemos colectivamente. No es fácil encontrar un equilibrio entre el reconocimiento tranquilo y realista de la situación que atravesamos y la generación de marcos políticos capaces de proponer, construir y consensuar horizontes de deseo que sean motivadores y atractivos. Sin embargo, es crucial.

La transición ecosocial justa obliga a reorientar el discurso y la práctica política con otra brújula, una que aluda a la confianza, la esperanza y la pertenencia a una comunidad y a un territorio. Debe demostrarse que supone un cambio a mejor para la mayor parte de la gente y no una renuncia o un deterioro de las condiciones de vida, que es lo que sucederá en caso de no actuar con coherencia. El camino de la transformación social pasa ineludiblemente por la cultura, pues esta condiciona la manera en que una sociedad define la realidad y se percibe a sí misma, reconoce los valores con los que se identifica y articula las identidades colectivas capaces de movilizarla. La cultura engloba múltiples instituciones sociales, políticas y económicas, y afecta a los estilos de vida, la educación, la ciencia, el arte, la religión y, cómo no, a la forma en la que nos relacionamos con la naturaleza.

Algunos de los ejes centrales de esa transformación cultural que implican una tarea de pedagogía social serían (Herrero, 2022):

- Adquirir sentido de pertenencia a la trama de la vida.

Se trata de promover una identidad basada no en la tecnoutopía de una imposible escapada del territorio y el cuerpo, sino en la conexión afectiva y racional con ambos, de forma que reconstruyamos una

visión antropológica que reconozca los límites físicos naturales y humanos y la vulnerabilidad como rasgos inherentes a la existencia de las personas.

- Reconocer y aceptar los límites físicos.

La vida humana está inserta en un mundo con límites: biofísicos, en la duración de la vida, en el conocimiento de lo infinitamente complejo, por ejemplo. La rebelión contra los límites es la seña de identidad del capitalismo, cimenta la falacia del crecimiento infinito y las fantasías que hacen creer que la tecnología puede resolver todos los problemas, incluso los que ella misma crea.

- Socializarse desde y para los cuidados.

En nuestras sociedades, la vulnerabilidad y la interdependencia se esconden y se confunden con debilidad. Es preciso enseñar y aprender que todas las personas deben autocuidarse y, a la vez, involucrarse en relaciones de cuidado mutuo.

- Promover el apoyo mutuo y la cooperación.

Estimular formas de racionalidad que favorezcan relaciones mutuamente sustentadoras entre los seres humanos y la Tierra supone pensar en marcos alternativos centrados en la confianza, el apoyo mutuo y la cooperación que involucren a todas las personas, tanto en el terreno de los derechos como en el de las obligaciones.

- Educar en la responsabilidad.

La responsabilidad es la cualidad que permite responder a un compromiso, de cumplir lo convenido, de asumir las consecuencias de las acciones y la obligación de resarcir o reparar material o moralmente a quien ha sido dañado. Se trata de una actitud esencial para cualquier acuerdo de transformación hacia la paz y la justicia ambiental.

- Estimular el compromiso con los derechos y el reparto de la riqueza y las obligaciones.

La condición vulnerable de la vida humana se transforma en una desgracia cuando se destruye lo necesario para sostenerla y se dinamitan los lazos y vínculos sociales que permiten que unos nos hagamos cargo de otros recíprocamente. En un contexto de límites sobrepasados, la redistribución de la riqueza es insoslayable a la hora de reorganizar la vida en común con enfoques de justicia y derechos.

- Desarrollar el ejercicio de una libertad consciente de la eco e interdependencia.

La libertad de tener o de poseer no puede pasar por encima de la garantía de derechos y cobertura de necesidades de otras personas. La libertad es también relacional, la autonomía personal se construye en un contexto de ecodependencia e interdependencia. La libertad ha de ser construida en contexto de límites y fragilidades.

- Promover una cultura de la no violencia.

La lógica del dominio es violenta. El racismo, el colonialismo, el antigitanismo, el machismo, el capacitismo o el especismo son manifestaciones de una cultura basada en el dominio. Todos ellos desvalorizan a conjuntos de personas y seres vivos y ejercen violencia sobre ellos. Educar en la no violencia implica deconstruir prejuicios y estereotipos que provocan el rechazo y la estigmatización de colectivos y personas, realizar un esfuerzo activo por escuchar las voces de quienes con frecuencia no son escuchados y desarrollar una intervención que celebre —y no solo tolere— la diversidad.

- Comprometerse con la esperanza activa.

La esperanza se construye proyectando el futuro que se quiere construir y poniéndose en marcha hacia él. Pensar lo que querríamos que sucediese y ponerse en marcha para hacerlo posible es lo que la desencadena.

- Recuperar la memoria y entrenar la imaginación.

Construir sociedades que pongan la vida en el centro exige poner en marcha nuevas formas de organizar la vida en común que aún no conocemos. La memoria y la imaginación son imprescindibles para poder hacerlo. No hay imaginación sin memoria. Si se pierde la memoria, la imaginación se independiza de lo vivido y se transforma en fantasía. Recuperar una memoria que nos devuelva la identidad de seres de la Tierra es un acto de resistencia que abre paso a la imaginación.

Vivimos en sociedades con conocimiento, bienes y recursos para reorientar esta trayectoria. Ni el presente ni el futuro están predeterminados ni escritos. Tenemos medios, capacidad y potencialidad para poner en marcha un proyecto que salga de la trampa que obliga a elegir entre economía o vida. Un proyecto político que no rehuya ni disfrace la realidad, que no deje a nadie atrás y que permita mirar el presente y el futuro con compromiso y esperanza.

## Referencias bibliográficas

**ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA, S. & HERRERO, Y. (2015):** *Extractivismo y expulsiones: dinámicas organizadoras de una nueva realidad*. Fundación FOESSA (2015). Análisis y Perspectivas 2015: empleo precario y protección social, pp. 37-47.

**AMNISTÍA INTERNACIONAL (2019):** *¿Por qué tenemos que salir en defensa de los defensores y defensoras de la Tierra?* Amnesty.org, [en línea], disponible en: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/por-que-tenemos-que-salir-en-defensa-de-los-defensores-y-defensoras-de-la-tierra/>, [consultado el 01/09/2024].

—(2021): *Amnistía Internacional lamenta que la propuesta de reforma de la Ley de Seguridad Ciudadana siga suponiendo una “mordaza frente a la protesta pacífica”*. 13/12/2021. [en línea], disponible en: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/amnistia-internacional-lamenta-que-la-propuesta-de-reforma-de-la-ley-de-seguridad-ciudadana-siga-suponiendo-una-mordaza-frente-a-la-protesta-pacifica/>, [consultado el 14/12/2024].

—(2023): *Amnistía Internacional recuerda al Fiscal General del Estado que las acciones pacíficas de desobediencia civil son formas legítimas de protesta y no constituyen actos terroristas*. 11/9/2023, [en línea], disponible en: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/clima-terrorismo/>, [consultado el 14/12/2024].

**BAHUET, C. Y OLTORP, A. (2022):** *La necesidad urgente de proteger a los jóvenes activistas climáticos*. PNUD Climate promise, 13 de junio de 2022, [en línea], disponible en: <https://climatepromise.undp.org/es/news-and-stories/la-necesidad-urgente-de-proteger-los-jovenes-activistas-climaticos>, [consultado el 16/12/2024].

**BÁRCENA, I., IBARRA, P. & ZUBIAGA, M. (EDS.) (2000):** *Desarrollo Sostenible: un concepto polémico*. Universidad del País Vasco.

**BERGLUND, O, BROTTTO, F., PANTAZIS, C., ROSSDALE, C. Y PESSOA, R. (2024):** *Criminalisation and Repression of Climate and Environmental Protest*. University of Bristol, [en línea], disponible en: <https://bpb-eu-w2.wpmucdn.com/blogs.bristol.ac.uk/dist/f/1182/files/2024/12/Criminalisation-and-Repression-of-Climate-and-Environmental-Protests.pdf>, [consultado el 16/12/2024].

**BOSCH, A., CARRASCO, C. Y GRAU E. (2005):** Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo. En Tello E. (2005): *La historia cuenta*. Ediciones El Viejo Topo.

**BRASERO, A., FERNÁNDEZ-CASADEVANTE, J.L., HERRERO, Y. & PARIENTE, H. (2024):** *Transición Ecosocial Justa. Del desánimo a la esperanza activa*. [en línea], disponible en: <https://blogs.fuhem.es/forotransiciones/2024/10/16/informe-transicion-ecosocial-justa-del-desanimo-a-la-esperanza-activa/>, [consultado el 22/10/2024].

**BUTLER, J. (2010):** *Marcos de guerra, las vidas no lloradas*. Espasa Libros.

—(2021): *La fuerza de la no violencia. La ética en lo político*. Editorial Paidós.

- CARRASCO, C. (2009):** Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de Educación*. Número extraordinario 2009.
- CARRASCO, C. & TELLO, E. (2011):** Apuntes para una vida sostenible. En Freixanet, M. (coord.) (2012): *Sostenibilitats Politiques Públiques des del feminisme i l'ecologisme*. Instituto de Ciencias Políticas y Sociales de Universidad Autónoma de Barcelona.
- CLIMÁTICA (2023):** La Fiscalía pide cárcel para los activistas de Rebelión Científica que arrojaron pintura al Congreso. *Climática*, 22/11/2023, [en línea], disponible en: <https://climatica.coop/fiscalia-carcel-rebelion-cientifica-congreso/>, [consultado el 11/12/2024].
- DALY, H. & COBB, J. B. (1993):** *Para el bien común*. Fondo de Cultura Económica.
- DEL VISO, N. (2020):** Perspectivas del desplazamiento forzado en el contexto de la emergencia climática en Blog Última Llamada. *Eldiario.es*, [en línea], disponible en: [https://www.eldiario.es/ultima-llamada/perspectivas-desplazamiento-contexto-emergencia-climatica\\_132\\_5964092.html](https://www.eldiario.es/ultima-llamada/perspectivas-desplazamiento-contexto-emergencia-climatica_132_5964092.html), [consultado el 10/09/2024].
- DAVIES, V. (2023):** *Women produce up to 80% of food in developing countries*. FAO, [en línea], disponible en: <https://www.fao.org/family-farming/detail/en/c/1634537>, [consultado el 29/01/2025].
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. & GONZÁLEZ REYES, L. (2014):** *En la espiral de la energía*. Libros en Acción.
- FISCALÍA GENERAL DEL ESTADO (2023):** *Memoria*. [en línea], disponible en: <https://www.fiscal.es/documents/20142/0/MEMORIA+FGE+2023+%281%29.pdf/ee9ce551-3478-dd11-9f17-9d082f9f4664?t=1694085282003>, [consultado el 29/01/2025].
- FONTANA, J. (2013):** *El futuro es un país extraño*. Pasado&Presente.
- FORO DE TRANSICIONES (2023):** *Sumar para una Transición Ecosocial Justa en España*. [en línea], disponible en: <https://forotransiciones.org/wp-content/uploads/sites/51/2023/05/Sumar-Transici%C3%B3n-Ecol%C3%B3gica-Justa-20230430.pdf>, [consultado el 27/09/2024].
- FRANCISCO (2015):** *Laudato Si. Sobre el cuidado de la casa común*. Carta Encíclica de S.S. Francisco. Editorial San Pablo.
- FUHEM ECOSOCIAL (2023):** *I Informe Ecosocial sobre la Calidad de Vida en España*. Fuhem Ecosocial.
- FUNDACIÓN ECOLOGÍA Y DESARROLLO (ECODES) (2017):** *El impacto del cambio climático en la infancia en España*. UNICEF Comité Español.
- GARCÍA, E. (2005):** *El Cambio más allá de los límites al crecimiento: un nuevo referente para el realismo en la sociología ecológica*. Universidad de Valencia.
- GARCÍA-TORRES, M. (2018):** *El IBEX 35 en guerra contra la vida. Transnacionales españolas y conflictos socioecológicos en América Latina. Un análisis ecofeminista*. Ecologistas en Acción, [en línea], disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/35721/ibex-35-guerra-la-vida/>, [consultado el 07/09/2024].
- GIL, A. (2021):** El Consejo de Europa insta a España a reformar la ley de Seguridad Ciudadana “por su potencial represivo”. *El Diario*. 22/3/2021, [en línea], disponible en: [https://www.eldiario.es/politica/consejo-europa-insta-espana-reformar-ley-seguridad-ciudadana-potencial-represivo\\_1\\_7334898.html](https://www.eldiario.es/politica/consejo-europa-insta-espana-reformar-ley-seguridad-ciudadana-potencial-represivo_1_7334898.html), [consultado el 12/12/2024].
- GRUPO DE TRABAJO COVID Y CUIDADOS (2020):** *Aportación feminista al debate de la reconstrucción. Postcovid19. Hacia un sistema estatal de cuidados*. [www.congreso.es](http://www.congreso.es), [en línea], disponible en: [https://www.congreso.es/docu/comisiones/reconstruccion/politicas\\_sociales/comp/2\\_Aportacion\\_feminista\\_PO.pdf](https://www.congreso.es/docu/comisiones/reconstruccion/politicas_sociales/comp/2_Aportacion_feminista_PO.pdf), [consultado el 06/10/2024].
- HERNÁNDEZ, J. (2014):** El TTIP y la arquitectura de la impunidad. *La Marea*.
- HERRERO, Y. (2023):** *Toma de Tierra*. Editorial Caniche.
- HERRERO, Y. (2022):** *Educación para la sostenibilidad de la vida*. Octaedro.
- HICKMAN, C., MARKS, E., PIHKALA, P., CLAYTON, S., LEWANDOWSKI, R. E., MAYALL, E., WRAY, B., MELLOR, C., VAN SUSTEREN, L. (2021):** Climate anxiety in children and young people and their beliefs about government responses to climate change: a global survey. *The Lancet*, [en línea], disponible en: <https://www.thelancet.com/action/showPdf?pii=S2542-5196%2821%2900278-3>, [consultado el 12/09/2024].
- IPCC (2023):** *AR6 Synthesis Report: Climate Change 2023*. [en línea], disponible en: <https://www.ipcc.ch/report/sixth-assessment-report-cycle/>, [consultado el 25/08/2024].
- LATOUR, B. (2023):** *Habitar la Tierra*. Arcadia.
- MARTÍNEZ ALIER J. (2004):** *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria.
- MEADOWS, D. (1972) (COORD):** *Los límites al crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. Fondo de Cultura Económica.
- MERCHANT, C. (2020) (1980):** *La muerte de la Naturaleza: Mujeres, Ecología, y la Revolución Científica*. Comares.

- MIES, M. & SHIVA, V. (1997):** *Ecofeminismo*. Icaria.
- NACIONES UNIDAS (2022):** *El cambio climático agrava la violencia contra las mujeres y las niñas*. 12/06/2022, [en línea], disponible en: <https://www.ohchr.org/es/stories/2022/07/climate-change-exacerbates-violence-against-women-and-girls>, [consultado el 16/12/2024].
- NAREDO, J. M. (2006):** *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Siglo XXI.
- NEUMAYER, E. Y PLÜMPER, T. (2007):** The gendered nature of natural disasters: the impact of catastrophic events on the gender gap in life expectancy, 1981-2002. *Annals of the Association of American Geographers*, 97 (3). pp. 551-566.
- OLEA, N. (2019):** *Libérate de tóxicos*. RBA Libros.
- OXFAM (2016):** *El riesgo de defender. La agudización de las agresiones hacia activistas de derechos humanos en América Latina*. [en línea], disponible en: <https://www.oxfam.org/es/informes/el-riesgo-de-defender>, [consultado el 05/09/2024].
- PÉREZ OROZCO, A. (2014):** *La sostenibilidad de la vida en el centro... y eso ¿qué significa?* Ponencia IV Congreso de Economía Feminista. Universidad Pablo Olavide, [en línea], disponible en: <https://congresoekonomiafeminista.org/download/la-sostenibilidad-de-la-vida-en-el-centro-y-eso-que-significa/>, [consultado el 01/10/2024].
- PÚBLICO (2024):** Detenidos 22 activistas de Futuro Vegetal acusados de "organización criminal". 12/01/2024. *Público*. 12/1/2024, [en línea], disponible en: <https://www.publico.es/sociedad/detenidos-22-activistas-futuro-vegetal-acusados-organizacion-criminal.html>, [consultado el 14/12/2024].
- QUIJADA, C. (2021) Y BENAVIDEZ, M.:** *Gender Equality and Women's Empowerment in Disaster Recovery*. Disaster Recovery Guidance Series. The Global Facility for Disaster Reduction and Recovery y The World Bank, [en línea], disponible en: <https://wr.unwomen.org/practice/resources/gender-equality-and-womens-empowerment-disaster-recovery>, [consultado el 29/01/2025].
- RAWORTH, K. (2013):** *Definir un espacio seguro y justo para la humanidad*.
- RIECHMANN, J. (2012):** *Interdependientes y ecodependientes. Ensayos desde la ética ecológica (y hacia ella)*. Proteus.
- ROCKSTRÖM, J. (2022):** *Turning the Tide. A Call to Collective Action*, [en línea], disponible en: <https://turningthetide.watercommission.org/>, [consultado el 22/09/2024].
- ROMANO, D. (2022):** No es el momento de retrasar la lucha contra la contaminación química. *La Vanguardia*. 18 de octubre de 2022, [en línea], disponible en: <https://www.lavanguardia.com/natural/20221018/8572323/momento-retrasar-lucha-contaminacion.html>, [consultado el 10/12/2024].
- SANTISTEBAN, S. (2017):** *Mujeres y conflictos ecoterritoriales. Impactos, resistencias estrategias*. Entrepueblos.
- SASSEN, S. (2015):** *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz.
- SEGATO, R. (2016):** *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- SERVIMEDIA (2023):** La Fiscalía descarta incluir "ecologismo radical" en "terrorismo nacional". *La Vanguardia*, 25/9/2023, [en línea], disponible en: <https://www.lavanguardia.com/sociedad/20230925/9252407/fiscalia-descarta-incluir-ecologismo-radical-terrorismo-nacional.html>, [consultado el 12/12/2024].
- SHIVA, V. (1995):** *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Horas y Horas.
- (2001): *Biopiratería: el saqueo de la naturaleza y del conocimiento*. Editorial Icaria.
- (2003): *Cosecha robada: el secuestro del suministro mundial de alimentos*. Ediciones Paidós.
- (2006): *Manifiesto para una democracia de la Tierra*. Editorial Paidós.
- (2016): *¿Quién alimenta realmente al mundo?* Capitán Swing.
- SVAMPA, M. (2024):** *Perspectivas teóricas y prácticas de los ecofeminismos latinoamericanos*.
- FERNÁNDEZ, F. Y PUENTE, F. (2024):** *Feminismos ecoterritoriales en América Latina*. Fundación Rosa Luxemburgo.
- SOLÁ, O. (2012):** *Desplazados Ambientales. Una nueva realidad*. Cuadernos Deusto de Derechos Humanos, n.º 66. Universidad de Deusto.
- SOSA, M. (2020):** El relator de la ONU critica el sistema de protección social en España: Está roto. *El País*, [en línea], disponible en: [https://elpais.com/sociedad/2020/02/07/actualidad/1581076697\\_951659.html](https://elpais.com/sociedad/2020/02/07/actualidad/1581076697_951659.html), [consultado el 05/09/2024].
- STENGERS, I. (2017):** *En tiempos de catástrofes. Cómo resistir la barbarie que viene*. Ned Ediciones.

**UNICEF (2021):** *One billion children at 'extremely high risk' of the impacts of the climate crisis.* Press Releases, 20/8/2021, [en línea], disponible en: <https://www.unicef.org.uk/press-releases/onebillion-children-at-extremely-high-risk-of-the-impacts-of-the-climate-crisis-unicef>, [consultado el 29/01/2025].

**VALLS, C. (2021):** *Mujeres invisibles para la medicina.* Capitán Swing.

**WORLDWATCH INSTITUTE (2013):** *¿Es aún posible lograr la sostenibilidad?* Fuhem Ecosocial e Icaria.



2

**Llenar el mundo de futuro.  
Perspectivas ecofeministas para  
analizar la ecoansiedad en las  
personas jóvenes**





**María González Reyes**  
Ecologistas en Acción  
[mariagonzalezreyes@gmail.com](mailto:mariagonzalezreyes@gmail.com)

## **Llenar el mundo de futuro. Perspectivas ecofeministas para analizar la ecoansiedad en las personas jóvenes**

### ***Fill the world with future. Ecofeminist perspectives to analyze ecoanxiety in young people***

**Resumen.** Estamos viviendo un momento de quiebra histórico marcado por una crisis ecosocial sin precedentes. Ante este panorama es normal sentir tristeza, angustia o miedo. Estos sentimientos no son exclusivos de las personas jóvenes, pero es en esa franja de edad en la que se manifiestan de forma cada vez más acuciante. Frente al imaginario colectivo creado por las noticias, las novelas y las series, en el que cualquier distopía parece más realista que pensar que hay otro futuro posible, es imprescindible narrar otras formas de ver el mundo que pongan de manifiesto que, en momentos de incertidumbre, caben no solo las peores sino también las mejores posibilidades. La educación con una perspectiva ecofeminista supone una herramienta clave para conseguirlo.

**Palabras clave:** ecoansiedad, futuro, educación, esperanza, ecofeminismo.

**Abstract.** *We are living in a moment of historical bankruptcy marked by an unprecedented ecosocial crisis. Faced with this panorama, it is normal to feel sadness, anguish or fear. These feelings are not exclusive to young people, but it is in this age group that they manifest themselves more and more acutely. Faced with the collective imaginary created by the news, novels and series, in which any dystopia seems more realistic than thinking that there is another possible future, it is essential to narrate other ways of seeing the world that show that, in times of uncertainty, there is room not only for the worst but also for the best possibilities. Education with an ecofeminist perspective is a key tool to achieve this.*

**Keywords:** *ecoanxiety, future, education, hope, ecofeminism.*

### **1. Di la primera palabra que piensas si escuchas “Futuro”**

La primera vez que pensé alarmada en la visión que tenían algunas (y también algunos) adolescentes sobre el futuro fue hace unos años. Estábamos en clase y les propuse que pensarán una palabra, la primera que les viniera a la cabeza, cuando imaginaban el mundo dentro de cincuenta años. Después tenían que escribirla en la pizarra. En letras blancas sobre fondo verde pusieron muchas cosas. Incertidumbre. Dudas. Angustia. Miedo. Rabia. Tristeza. Cabreo. Temor. Alarma. Inseguridad. Pena. Injusticia. Asustada. Insegura. Aturdida. Bloqueo. Confusa. Incierto. Responsabilidad. Pequeña. Tenían quince y dieciséis años.

Lo comenté en la siguiente reunión que tuve con las familias. Quería que reflexionásemos en conjunto sobre esa mirada del futuro que se configuraba a partir de eso que habían escrito en la pizarra. Ninguna de las personas que estábamos presentes, incluida yo, supimos analizar bien por qué habían elegido esas palabras y no otras. Aun así, salieron algunas ideas: “piensan que estudiar no les va a servir para encontrar trabajo”, “el cambio climático”, “la destrucción de la naturaleza”, “se han quedado sin algo concreto contra lo que luchar”, “les falta imaginación para pensar cómo quieren que sea su futuro”. Todavía no había ocurrido la pandemia.

He seguido haciendo esta misma actividad durante los siguientes cursos y, con algunas variaciones (también escriben ilusión, posibilidades, esperanza), se han repetido muchas de esas palabras que muestran el futuro como algo complicado y hacia lo que no dan ganas de caminar. Sin duda, esto no pasa de ser la vivencia de una profesora con varios grupos de alumnas y alumnos pero, al contrastar con algunos datos de investigaciones que se han hecho recientemente, parece que no se trata de algo tan anecdótico.

Según un informe publicado por la Fundación SM (González-Anleo, Lema y Pérez, 2024), el 47 % de las personas de entre 15 y 29 años piensa que la batalla por salvar el medioambiente ya está perdida y que, se haga lo que se haga, el colapso ecológico ya no es evitable. Las emociones que manifiestan con respecto a la problemática medioambiental se identifican con la impotencia (45 % de las menciones), el miedo (42 %) y la tristeza (36 %).

El 75 % de las personas encuestadas por la revista *The Lancet* opina que el futuro es aterrador (Hickman *et al.*, 2021) y el 56 % afirma que la humanidad está condenada. La encuesta recoge las opiniones de personas de entre 6 y 25 años de diez países distintos. Casi la mitad de las encuestadas afirmó que sus sentimientos y pensamientos sobre el cambio climático afectan negativamente a su vida cotidiana, incluida su capacidad de concentración y estudio, su alimentación, su descanso y el disfrute de sus relaciones.

En otra investigación realizada a estudiantes universitarios de 32 países, en la que se preguntaba por cómo les hacía sentir la desestabilización del clima, publicada en el *Journal of Environmental Psychology* (Ogunbode *et al.*, 2022), casi la mitad dijeron que estaban “muy” o “extremadamente” preocupados y preocupadas por el cambio climático, independientemente del país en el que estaban viviendo.

Es verdad que en estas investigaciones hay sesgo por el lugar de procedencia (el mundo tiene muchos más de 32 países), por la clase social (no toda la población es universitaria o está escolarizada) y por otros muchos factores. Sin embargo, sí son una muestra de algo que está pasando. Esa idea que tiene no toda, pero sí una parte significativa de las generaciones jóvenes actuales, es que el futuro no va a ser mejor que el presente.

En el libro *Una trenza de hierba sagrada*, Robin Wall Kimmerer (Kimmerer, 2021) cuenta que les propuso a sus alumnas y alumnos que dijeran algo, aunque fuera una sola cosa, que pudiera hacer el ser humano por la naturaleza. Dice que eran incapaces de imaginarlo. Que la inmensa mayoría pensaba que no se puede hacer nada. Que los humanos no tenemos capacidad de devolverle a la naturaleza nada de lo que nos da.

Yo también les he preguntado a mis alumnas y alumnos de secundaria. Los resultados han sido parecidos. “Lo mejor que podemos hacer es desaparecer”. “Aislarnos y alejarnos de la naturaleza”. “Morirnos”. “Meternos en un búnker”. Cabe rescatar a una alumna que dijo que podemos plantar árboles, otras dos que hablaron de limpiar los bosques de basura y una cuarta que propuso construir refugios para los animales de las ciudades.

Es llamativo cómo nuestra cultura muestra una incapacidad manifiesta para concebirse a sí misma como capaz de tener un vínculo respetuoso con la naturaleza. Es llamativo (y un poco espeluznante a la vez) pensar en esto teniendo en cuenta que somos seres ecodependientes.

Cuando pregunto a ese porcentaje de alumnas y alumnos preocupados por el futuro por qué eligen esas palabras y no otras, hay respuestas que se repiten siempre: “porque los humanos no vamos a parar hasta destruirlo

todo”, “porque nos estamos cargando el planeta”, “porque no sabemos hacer bien las cosas”, “porque somos una especie egoísta por naturaleza”.

Podríamos decir que esto es así, que hay una especie de carga genética que nos impulsa a destruir aquello de lo que depende nuestra vida, a concebir la naturaleza como una mercancía, como una propiedad, pero sería tramposo. Durante la mayor parte de nuestra existencia como especie la relación con la naturaleza no ha sido así. Incluso hoy en día basta con mirar hacia otros lugares para ver que una parte importante de las personas que habitan este planeta no actúa destruyendo la naturaleza de la que dependen. Las personas de muchas comunidades indígenas han construido su identidad de una forma diferente. Según Kimmerer (2021), esa concepción tiene que ver con mirar la naturaleza como el hogar de la familia no humana.

Es interesante indagar por qué hay cosmovisiones que han quedado relegadas a la esfera de lo invisible, de lo que no existe, mientras en la cultura occidental, para muchas personas jóvenes, se afianza la idea de que, como especie, estamos programadas para arrasarlo con todo.

## 2. Cómo se construye la idea de que no hay futuro

No hay certeza sobre cómo será el futuro. Sin embargo, en el imaginario social está mucho más presente la idea de que nos encaminamos hacia la hecatombe que una visión (la que mantenían anteriores generaciones) de que lo que está por venir será mejor que el presente.

Pensar desde dónde se construye este imaginario y las consecuencias que tiene esta proyección sobre el futuro es interesante, ya que es lo que determina nuestra forma de actuar en el presente. Si, hagamos lo que hagamos, no podemos evitar el desastre, implicarnos en transformar el mundo en otro más justo, sostenible y en paz se convierte en algo, como poco, innecesario. Por eso, comenzar analizando cómo se crea este imaginario es interesante de cara a poder pensar algunas líneas de actuación.

Una posibilidad sería que ese imaginario se generase a partir de lo que se aprende en los colegios e institutos. Podría ser que los currículos oficiales estuvieran empapados de contenidos ecosociales y que el alumnado los aprendiera e interiorizara de manera que su forma de proyectar el futuro, a partir de un conocimiento profundo de la crisis ecosocial, solo pudiera ser pensando que, por mucho que lo intentemos, no podremos evitar la catástrofe. Eso podría explicar ese miedo al futuro, esa dificultad para describirlo con otras palabras.

Sin embargo, basta con echar un vistazo a lo que se trabaja en las aulas o, sobre todo, es suficiente con escuchar hablar a las y los adolescentes para saber que esto no es así. En la mayor parte de los colegios e institutos, en casi todos los libros de texto (que son los que marcan de cara al alumnado, profesorado y familias, lo que es importante saber y lo que no), no aparecen estos contenidos como algo central (Cembranos *et al.*, 2006). Se podría afirmar que, por norma general, el alumnado acaba la Educación Secundaria Obligatoria sin saber responder a preguntas que abren la posibilidad de entender el mundo de otra forma. Preguntas como: ¿cuál es el papel de la energía en la historia de la humanidad?, ¿cómo se relaciona nuestra alimentación con el cambio climático?, ¿cuál es la relación entre las migraciones y los bienes naturales? o ¿cuál es el papel de las mujeres en las luchas por mantener la biodiversidad en sus territorios?

Uno de los objetivos fundamentales del sistema educativo es ayudar al alumnado a comprender el mundo en el que vive y a desarrollarse

satisfactoriamente en él. Sin embargo, muchos conocimientos imprescindibles para afrontar el momento actual se quedan fuera de la escuela. Se puede tener el título de la ESO sin haber hablado nunca de ecodependencia ni de interdependencia, sin conocer de dónde salen los bienes naturales a partir de los cuales se produce la energía y de dónde se extraen los minerales que permiten que la tecnología funcione, sin hablar de los cuerpos que sostienen todos los trabajos necesarios para que el capitalismo funcione y, lo que es más grave aún, sin hablar de las revoluciones y de la necesidad de organizarse en común (Cembranos *et al.*, 2006).

Quizá no poner en el centro de los aprendizajes que la humanidad existe porque ha sabido cooperar ayude a crear esa visión sobre el futuro, pero no es fundamentalmente en los colegios e institutos desde donde se construye la idea de que los humanos solo sabemos destruir y somos egoístas. Esa idea que les afecta, que no les gusta, que les hace sentir malestar. Entonces, ¿de dónde sale?

Quizá la respuesta esté en que a los humanos nos gustan las historias.

### 3. Historias que hablan de distopías

La humanidad siempre ha tenido la necesidad de preservar sus historias. Lo ha hecho de distintas maneras desde sus orígenes. Sentada junto al fuego mediante palabras que no se escriben, con imágenes dibujadas en las paredes, con frases recogidas en libros.

Los relatos que pasan de una generación a otra son una manera de conservar y generar memoria. Cabe preguntar, por tanto, cuáles son las historias que quedan. ¿Son las que cuentan que conseguimos vivir cuidando la naturaleza de la que dependemos? ¿Son las que hablan de formas de no rendirse, de que hay otro orden posible? ¿Son las que cuentan revoluciones que triunfaron? ¿Son las que imaginan futuros donde una parte de la humanidad consiguió que el poder dejase de estar acaparado en unas pocas manos?

Las historias que se conservan y las que no son un espacio de disputa, y lo son porque la memoria genera lo que somos, nuestra identidad. También construyen nuestras formas de imaginarnos, nuestro modo de creer en lo que será posible y lo que no.

En *Dignos de ser humanos*, Rutger Bregman propone otro relato diferente en relación con la supuesta naturaleza dañina de los humanos. El libro comienza con una frase que dice: “En esencia, la gran mayoría de la gente es buena” (Bregman, 2021: 21). No dice que los humanos seamos buenos por naturaleza, sino que, por naturaleza, tenemos una preferencia muy marcada por nuestro lado bueno, y dedica quinientas páginas a argumentarla y desarrollarla.

Pone muchos ejemplos, en uno de ellos habla de la novela *El señor de las moscas* (Golding, 1972), una historia de ficción que cuenta que la esencia del ser humano es mezquina mediante la narración de un grupo de chicos que naufragan en una isla y acaban con algo más fuerte que tirarse los trastos a la cabeza. El autor la contrasta con otra historia, en este caso real, que ocurrió en la isla de Tonga. Hubo seis chicos, de entre 13 y 16 años, que naufragaron en el Pacífico después de haberse escapado del internado en el que vivían y se salvaron porque llegaron a una isla solitaria e inhóspita en medio del océano. Sobrevivieron ahí durante quince meses, después de los cuales un barco los rescató cuando ya todo el mundo los había dado por muertos. Cuentan que sobrevivieron porque cooperaron, se ayudaron y buscaron una forma no

violenta de resolver los conflictos durante todo ese tiempo. Cuentan que les salió de manera natural ayudarse y cooperar.

Es casi inevitable pararse a pensar por qué hay mucha más gente que conoce la historia de *El señor de las moscas*, que es ficción, que la historia de los supervivientes de la isla de Tonga, que sí ocurrió en realidad.

Culpar a una supuesta naturaleza humana de todo lo que está ocurriendo e ignorar el papel que tiene el modelo económico, que depreda recursos y necesita de la existencia de la desigualdad para sobrevivir, nos orienta más a la parálisis que a la acción. Por eso es importante pensar qué historias queremos que formen parte de la memoria colectiva.

Podríamos decir que los relatos orales lo tienen bastante más complicado que los escritos para permanecer en la memoria, pero, en general, ocurre con todo lo que queda fuera del relato hegemónico, con las voces de personas y culturas cuyas historias no están recogidas en la mayoría de los libros, de las series y de las películas. Algo similar se puede observar en las narrativas que ofrecen otros espacios de educación no formal e informal, como los museos, en los que las personas racializadas o las mujeres tampoco son protagonistas y, a veces, incluso se encuentran invisibilizadas.

Diversos estudios realizados en épocas distintas y en ámbitos geográficos diferentes señalan que solo entre un 10 y un 30 % de los personajes representados en museos y colecciones son mujeres. Cuando aparecen, además, suelen estar asociadas a su papel en la maternidad (González, 2019).

En general, las historias que permanecen no son las narradas desde abajo, desde las periferias, desde los márgenes. No son las brujas ni las piratas ni las esclavas quienes las cuentan, a pesar de que el capitalismo se construyó a costa del trabajo de sus cuerpos. Tampoco se escuchan las voces de los pueblos originarios, de las personas indígenas que narran el deterioro que están viendo en el territorio donde viven, de las guardianas de las semillas y la biodiversidad, de quienes no habitan en las ciudades ni han estudiado en la universidad.

No permanecen en la memoria de las y los adolescentes las historias de quienes imaginaron todas las revoluciones. Las que triunfaron y las que no.

Con este hueco en la memoria, si la juventud piensa en el futuro, ¿qué mundo puede narrar? Lo que escucha y vive es que estamos en un momento de quiebra histórico marcado porque, en las últimas décadas, la actividad humana ha superado la biocapacidad de la Tierra, está provocando la pérdida de biodiversidad a pasos acelerados, alterando los procesos de la biosfera y se están profundizando las desigualdades en todos los ejes de dominación. Escuchan la importancia de entender la economía como una persecución constante del crecimiento ilimitado, pero intuyen que esto no es posible porque habitamos un planeta finito en el que se extraen los recursos no renovables hasta agotarlos, los renovables a una velocidad por encima de su tasa de renovación y se saturan los sumideros (Herrero *et al.*, 2011).

Con este panorama, pensar en futuros distópicos parece el orden natural de las cosas. Hay muchas formas de imaginar la catástrofe derivada de la crisis climática o del incremento de las desigualdades o del auge de los totalitarismos o de un afianzamiento todavía mayor del patriarcado. Por no nombrar las distopías que tantas personas están viviendo ya en las fronteras, en Gaza, en las periferias de muchas ciudades.

Está claro, pensar en futuros distópicos es un ejercicio que hemos hecho muchas veces avivando nuestra imaginación a partir de distintos productos culturales. “¿Cuál es el problema si nos imaginamos solo

distopías y no pensamos nunca en ninguna utopía?”, me comentó, retándome, una alumna este curso.

Layla Martínez, autora de *Utopía no es una isla* (Martínez, 2020), dice que los productos culturales reflejan la realidad, pero al hacerlo, también la crean. Esa realidad que creamos está llena de libros, series y películas, dominados por las distopías que, de alguna manera, muestran que esta normalidad supone el único orden posible o, cuanto menos, el mejor de los órdenes posibles existentes.

Pensar en futuros mucho más negativos que el presente nos hace reconciliarnos con una realidad que ya debería ser insoportable. Podemos decir que estos escenarios distópicos han servido para mantener el orden actual, para generar impotencia frente al cambio. Pensar que no hay futuro posible diferente a la hecatombe genera una especie de efecto sedante que menoscaba la posibilidad de imaginar otras alternativas. Dice Rebecca Solnit (Solnit, 2020), escritora y activista, que la privatización económica habría sido imposible sin la privatización previa del deseo y la imaginación.

Si bien es cierto que en este escenario habrá sucesos altamente probables impulsados por la reducción en la disponibilidad material y energética, también es seguro que otros estarán más abiertos y que su devenir dependerá de lo que hagamos. De que decidamos actuar o quedarnos quietas.

No cabe duda de que generar imágenes de la utopía es más difícil que de la distopía, pero eso no significa que no seamos capaces de hacerlo. Cómo narramos el momento actual y cómo narramos las posibles salidas que vemos marca también la forma de generar un futuro donde la debacle no sea la única opción.

Imaginar futuros utópicos, narrar otras posibilidades genera una forma de afrontar esto que afecta no solo a las personas jóvenes y que se ha denominado ecoansiedad.

#### 4. La ecoansiedad como una respuesta a la crisis sistémica

La ecoansiedad es la forma de denominar el malestar y la inquietud que se genera en las personas cuando son conscientes de los problemas ambientales que afectan en el presente o afectarán en el futuro a muchos seres vivos (Hickman *et al.*, 2021). Problemas que, de alguna manera, ponen en riesgo su propia existencia.

En primer lugar, es importante poner de manifiesto que esta es una reacción no solo normal, sino que se podría denominar como adaptativa. Ante la realidad que estamos viviendo, podemos considerar una reacción lógica sentir angustia o miedo al ver los datos que arroja la comunidad científica en relación con el cambio climático, ¿acaso no es normal sentir tristeza por el acelerado ritmo de extinción de especies o la contaminación del agua o del aire que es lo que nos permite vivir?, ¿no es natural sentir rabia o impotencia al ser conscientes de la inacción de los Gobiernos frente a la destrucción de los bienes naturales?, ¿no es normal sentir frustración o culpa al pensar que has contribuido, aunque sea en una parte pequeña, a que la situación esté así?

La ecoansiedad no es una reacción patológica, no es una enfermedad (Hickman *et al.*, 2021). De igual modo que las emociones positivas nos empujan a reforzar las situaciones que las provocan, estas emociones que resultan desagradables tienen la función de advertirnos de que hay algo que no va bien, de colocarnos en disposición de tratar de solucionar lo que las está causando.

En este sentido, que una parte de la sociedad sienta una preocupación profunda porque estemos destrozando la naturaleza de la que dependemos y formamos parte puede ser, de alguna manera, una forma de empujarnos a resolverlas, de ayudar a accionar mecanismos que permitan generar un futuro que pueda pensarse sin miedo, que pueda imaginarse de otros modos que no se basen en las distopías.

Es cierto que la negación de una realidad o su evitación pueden disminuir momentáneamente la ansiedad, pero ocurre con las chicas y chicos que conocen los datos o que han visto en sus territorios alteraciones en los ritmos de los bosques porque las lluvias no llegan, o llegan de manera distinta, que ya no pueden mirar hacia otro lado.

La ecoansiedad afecta a personas de distintas edades, pero la franja donde se manifiesta de forma más acentuada es en las generaciones más jóvenes. Tiene sentido, son quienes tienen más futuro por delante, quienes están creciendo experimentando los efectos de la crisis ecosocial, quienes la ven no como algo que sucederá sino como algo que forma parte de su presente, quienes tienen claro que hay posibilidades de que su vida sea más difícil que la de sus progenitores debido a múltiples factores.

Existe una literatura rica que da cuenta de la evolución que desde entonces ha tenido la Educación Ambiental. Una historia, que como señalan José Antonio Caride y Pablo Meira (2018), investigadores y profesores de la de la Universidad de Santiago de Compostela, ha sido relatada fundamentalmente desde la institución y protagonizada fundamentalmente por UNESCO y el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el PNUMA.

El inicio de la Educación Ambiental arranca en 1972, cuando se celebraba en Estocolmo la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente Humano. La Cumbre de Estocolmo fue un hito en el nacimiento de la política ambiental. La declaración final (Naciones Unidas, 1972) expresaba en veintiséis puntos los que se consideraron derechos ambientales de la humanidad, así como las formas de acción y participación en favor de la conservación del ambiente.

La recomendación 96 (Naciones Unidas, 1972: 33 y 34) de esta Declaración encargaba a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) el impulso de las políticas y medidas necesarias para desarrollar y establecer un Programa Internacional en Educación Ambiental (PIEA), transdisciplinar, intra y extraescolar, que abarcara todos los niveles de la educación y se dirigiera hacia el público en general, a fin de promover un aprendizaje que permitiese una mejor relación con el ambiente.

Sin embargo, en la revisión citada se señala que “la forma en que hemos abordado la construcción histórica de la Educación Ambiental, incluso desde los medios científico-académicos más críticos y menos aquiescentes con el *statu quo* de los organismos internacionales, ha llevado a extender y a aceptar una visión extremadamente institucionalizada de su identidad. No hay manual de Educación Ambiental que, explícita o implícitamente, con mayor o menor agudeza crítica, no recapitule y presente su historia como una línea continua que transita de Estocolmo (1972) a Belgrado (1975), después a Tbilisi (1977), de allí a Moscú (1987), Río de Janeiro (1992), etc. Siempre hacia delante, siempre asumiendo que en cada paso y etapa se superan los planteamientos de la precedente” (Caride *et al.*, 2018: 179).

Ambos autores concluyen que, “leyendo y analizando con rigor crítico los distintos documentos, recomendaciones y declaraciones que jalonan dicho itinerario, se puede llegar a la conclusión de que nada o muy poco se ha avanzado, ni en el ajuste del discurso a lo que demanda la realidad de la crisis

ecosocial, ni, quizá aún menos, en la relación de ese discurso con la praxis socioeducativa y con la evolución de la misma crisis” (Caride *et al.*, 2018: 178).

En el Estado español, ha sido muy reciente la incorporación transversalizada en el conjunto de las asignaturas de las miradas transversales sobre la crisis ecosocial y los enfoques ecofeministas en los decretos de enseñanzas mínimas que determinan los currículos escolares (Cembranos, 2022). Ha sido sobre todo a partir de la aprobación de la LOMLOE, en 2020, y de los decretos de enseñanzas mínimas que regulan su implantación curricular. El Decreto de Enseñanzas Mínimas de Infantil entró en vigor el 3 de febrero de 2022 (1). El Decreto para Primaria entró en vigor el 2 de marzo de 2022 (2). Fueron aplicados en los cursos segundo, cuarto y sexto de Educación Primaria, durante el año académico 2022-2023, y en primero, tercero y quinto durante el curso 2023-2024.

(1)  
<https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2022-1654>

(2)  
<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2022-3296>

(3)  
[https://www.boe.es/diario\\_boe/txt.php?id=BOE-A-2022-4975](https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2022-4975)

(4)  
<https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2022-5521>

El Decreto de Enseñanzas Mínimas de Secundaria se aprobó el 29 de marzo de 2022 (3) y el de Bachillerato fue publicado en el BOE el 5 de abril de 2022 (4). Según Cembranos, “el nuevo currículo, si bien tiene importantes ausencias (como la crítica al sistema económico y monetario) y algunos excesos (la omnipresencia de la digitalización y tecnología) abre la puerta, sin embargo, a una manera distinta e imprescindible de entender la realidad que permita pacificar las relaciones del ser humano y sus sistemas de organización con el planeta y sus ecosistemas. Contiene valiosos apartados que permiten construir una forma de ver el mundo más adaptada a los tiempos que nos va a tocar vivir” (Cembranos 2022).

No obstante, la reacción de alguna de las administraciones públicas ante la incorporación de los nuevos contenidos curriculares fue muy crítica. La presidenta de la Comunidad de Madrid fue especialmente incisiva con la mención en los decretos, precisamente, de términos como ecoddependencia, ecofeminismo, ecosocial, sexista o socioafectivo (Carmona, 2022).

Cada vez aparecen más datos en informes que hablan de forma explícita sobre la ecoansiedad. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (por sus siglas en inglés, IPCC) ha aseverado que la rapidez con la que se están produciendo los cambios supone una amenaza cada vez mayor para la salud mental y el bienestar psicosocial provocando trastornos que van desde el malestar emocional, la ansiedad, la depresión, el dolor o las conductas suicidas (IPCC, 2022). Por otro lado, el informe *El futuro es clima* recoge que el 80 % de las personas encuestadas de entre 16 y 30 años dijo que había sufrido ecoansiedad alguna vez y casi el 40 %, que la padecía de forma frecuente (Playground y Osoigo Next, 2022).

Estas emociones no solo están asociadas a lo que pasa con el clima, con la extinción de especies o con las injusticias. Tienen que ver, también, con la impotencia que crea que quienes gobiernan el mundo no sean conscientes de la necesidad de actuar. No es solo el desastre ecológico lo que genera esa dificultad para imaginar el futuro con otras palabras, es también el pensar que parte de quienes tienen la posibilidad de cambiar el rumbo de las cosas no lo están haciendo.

Por eso, quizá, una forma de pensar en cómo afrontar la ecoansiedad sea imaginando otras formas de acción que no estén impulsadas desde las personas que acumulan el poder.

## 5. Imaginar mundos impensables

Cuando se niega el futuro, imaginar mundos impensables, casi imposibles, se convierte en un ejercicio educativo vital. Imaginar lo que podría ser ayuda, no solo a cuestionar la forma de configurar las sociedades, sino que posibilita explorar otras nuevas. Desde ahí se pueden desafiar las

estructuras patriarcales y el modelo económico. Desde esos lugares se pueden romper las fronteras y las clases sociales.

En la novela *Mujer al borde del tiempo*, Marge Piercy imagina un futuro marcado por una utopía feminista que, en muchos aspectos, tiene en cuenta los límites planetarios (Piercy, 2020). Lo que plantea no es una utopía irrealizable. Habla de un modelo de alimentación que se adecúa a la disponibilidad de fuentes energéticas en un planeta finito, de cómo distribuir de manera justa los trabajos de cuidados, de una sociedad donde tu vida no está determinada por la clase social o los límites tecnológicos en relación a la disponibilidad de minerales.

Quizá, colocarnos en ese futuro que plantea Marge Piercy, en un futuro habitado por personas descendientes de las generaciones que consiguieron impulsar los cambios sociales necesarios para que la realidad fuera distinta, pueda ayudar a pensar estrategias para conseguir llegar a esa utopía.

Si hiciéramos ese ejercicio de imaginación, si nos colocásemos en el futuro sabiendo que lo conseguimos, podríamos recuperar la memoria de cuáles fueron las cosas que posibilitaron los cambios. Podríamos contar en las historias cómo lo logramos.

Algunas de esas historias hablarían de que lo conseguimos porque decidimos reflexionar sobre las consecuencias que tenía conformarnos con que nos pareciera normal que el mundo estuviese así. Otras hablarían de que hubo un momento en el que nos cuestionamos si este orden de las cosas tenía que ser admitido, si teníamos que rendirnos al abuso de poder y la destrucción de la naturaleza sin que nada estallase. Si teníamos que conformarnos con que ese era el único orden posible. Quizá las historias hablarían de que aprendimos a reconocernos como parte de una red formada por tierra, agua, plantas, animales y aire. Quizá hablarían de que comprendimos que formamos parte de entramados ecosistémicos de los que requerimos toda una serie de funciones sin las cuales la vida no sería posible.

Quizá desde ese futuro en el que lo conseguimos, contaríamos que comprendimos que la vida solo era posible si alguien nos cuidaba, y que decidimos que esas tareas no podían seguir asumiéndolas, mayoritariamente y de forma no libre, las mujeres.

Quizá ocurrió también que conseguimos crear otro modelo de escuela en el que el alumnado reflexionaba sobre las desigualdades que hacían que, dependiendo de dónde nacieras, tuvieras muchas o pocas posibilidades de aprender y obtener un título que te abría más opciones en la vida.

Quizá esos relatos hablarían de que nos dimos cuenta de que lo que creemos da forma al mundo y que por eso era esencial que pensásemos no solo que éramos capaces de contribuir al cambio, sino que ese cambio era posible.

Quizá en ese futuro donde lo conseguimos, al mirar hacia atrás, veamos que hubo un momento en el que creímos que no era necesario conseguirlo todo. Que bastaba con intentarlo.

Quizá ese futuro utópico que mujeres como Marge Piercy han sido capaces de imaginar, fue posible porque en ese espacio de disputa de las historias que permanecen y las que no, las educadoras y educadores, los movimientos sociales, las personas que creen que se puede organizar el mundo de otra manera decidieron dar voz a historias que permanecían silenciadas, historias donde esas otras voces, voces de mujeres, voces ecofeministas, marcaban los pasos y la forma de actuar, las estrategias para no rendirse.

Imaginar sirve para poder construir relatos que cuestionen este orden como el único posible. Historias que hablan de que el futuro tiene que dejar de ser el lujo de los que se alimentan, que hablan de que el miedo solo paraliza si no sabes hacia dónde correr, que son las otras personas y no las rejas las que nos protegen. De esos lugares donde el bienestar individual pasa, necesariamente, porque el resto de la comunidad esté bien.

Es necesario contar las historias de las luchas que vencen, de las cosas que sí se consiguen cambiar, de lo que sí es posible. Historias pegadas a la tierra y a la vida. Porque no somos solo de destruir, somos también de sembrar, transformar, imaginar, crear, colectivizar, desear, etc.

Relatos donde la esperanza venza al miedo. Relatos que abren un nuevo marco, el de las ecotopías.

## 6. Las ecotopías

Ursula K. Le Guin, en su texto *La teoría de la bolsa de transporte de la ficción*, reflexiona sobre cómo contar historias (Le Guin, 2023), sobre cuáles son las que más se narran, sobre dónde se pone el énfasis de lo que se cuenta, sobre quiénes las protagonizan, sobre los héroes colocados en el centro. Ellos. Siempre ellos.

Compara las historias sobre quienes cazaban mamuts con las que cuentan cómo recolectar semillas. Se fija en las diferencias entre esos dos relatos. Uno habla de utilizar objetos puntiagudos, de golpear, de matar; el otro habla de cómo recoger alimento, meterlo en algún lugar que sirva para transportarlo, del viento y las manos que saben qué semillas sirven para calmar el hambre. La teoría de la bolsa de la evolución humana dice que, mucho antes que un arma, se inventó un recipiente para transportar agua, semillas, aquellas cosas resultado de la recolección.

*El problema es que nos hemos permitido ser parte del relato asesino, y puede que su fin también sea el nuestro. Por eso es con cierta sensación de urgencia que busco la naturaleza, el sujeto, las palabras del otro relato, del nunca contado, del relato de la vida.*

Le Guin, 2023: 23.

Puede que una de las claves sea esa, pensar en cómo contribuir a cambiar los relatos de las lanzas y las armas y luchar y matar, protagonizados por héroes, por otros donde se relate la vida, sacar una semilla de una planta, y luego otra, y luego otra, introducirlas en una bolsa, saber que ahí está contenido todo lo necesario. Relatos donde no hay héroes sino personas. Relatos que abran la puerta a las ecotopías, que son ideas, procesos, que sirven de guía para construir condiciones de vida con dignidad en un planeta que, aunque tiene una realidad biofísica compleja y dañada, también es fuerte, resiliente y capaz de reorganizarse.

En las ecotopías, esas formas de imaginar el futuro que pueden ayudar a construir escenarios esperanzadores y a crear un mayor abanico de posibilidades que hagan contrapeso contra el auge de las distopías, no cabe todo. Ese imaginario tiene que tener en cuenta las bases materiales, humanas y ecosistémicas necesarias para que cualquier sueño de futuro deseable sea también viable. Las ecotopías no son ciencia ficción porque tienen que estar ancladas en los límites biofísicos del planeta. No caben, por tanto, tecnologías fabricadas con materiales que se están agotando. Tampoco héroes que, sin tener en cuenta que somos seres interdependientes, son capaces solos de resolverlo todo. Tampoco caben privilegios que se crean a costa de la precariedad de las vidas de otras personas ni de la explotación colonialista de los territorios donde viven. Las ecotopías tienen que pensarse teniendo

en cuenta que la paz sin justicia no es posible y con la mirada puesta en la reducción del uso de los recursos y la energía.

Las ecotopías abren esos marcos de posibilidad, ese futuro no escrito que puede servir como antídoto para no rendirnos. “Vivimos en el capitalismo. Su poder nos parece inevitable, pero también lo parecía el derecho divino de los reyes” (Le Guin, 2014).

Para cuestionar eso que parece inevitable es necesario desmontar algunos mitos.

## 7. La mirada ecofeminista

Para afrontar el miedo al futuro y la ansiedad, la mirada ecofeminista es esencial porque ayuda a construir sociedades desde otro marco, un marco en el que muchas chicas y chicos ven una forma diferente de entender el mundo, que les habla de posibilidades, de cosas que sí se pueden conseguir, que abre caminos.

Aunque los ecofeminismos se presentan de formas muy diversas en los diferentes contextos, todos ellos comparten en su análisis que el capitalismo es un sistema ecocida (porque destruye la naturaleza para crecer), que es patriarcal (porque se sustenta en la subordinación estructural de las mujeres), que es colonial y racista (porque se sostiene sobre el despojo y la explotación de los bienes naturales en grandes zonas del planeta considerándolas como grandes minas y grandes vertederos y por tanto expulsando a las personas que los habitan) y que es injusto (porque favorece que la riqueza se acapare en pocas manos).

Los ecofeminismos ponen de manifiesto que somos seres ecodependientes que, como todas las especies vivas, para existir y reproducirnos dependemos de una naturaleza que nos proporciona todo lo que necesitamos para vivir: alimento, agua, cobijo, energía, minerales, tierra fértil, etc. Somos parte de esa trama de la vida. Somos interdependientes, la vida de cada una de nosotras en solitario es inviable, de forma que solo podemos sobrevivir si formamos parte de un entramado de relaciones que garantice los cuidados a lo largo de toda la vida (Mies y Shiva, 2016). Denuncia también que quienes mayoritariamente y de forma no libre se han encargado de esas tareas de cuidados han sido las mujeres, no porque tengan mejores cualidades para hacerlo, sino porque el patriarcado ha impuesto que sea así.

En esa tarea de construir nuevos relatos, de llenar la palabra futuro de algo distinto a la destrucción y el miedo, la mirada ecofeminista ayuda a poner en el centro el valor de todas las vidas, recoge la fuerza de saber resistir, pero también de conocer estrategias para impulsar cambios. Los ecofeminismos recuerdan que, frente a los futuros distópicos autoritarios, lo comunitario y el apoyo mutuo es central, es una estrategia de supervivencia, y que la utopía se crea haciendo alianzas y encuentros, articulando con las miradas decoloniales; creando alianzas también con el resto de seres vivos con los que compartimos el planeta.

No obstante, sobre todo, el movimiento ecofeminista ayuda a cuestionar los relatos dominantes. Propone preguntas que, al tratar de responderlas, permiten crear una forma de construir un futuro más deseable, un futuro donde la ecoansiedad no ocupe tanto espacio.

Los ecofeminismos proponen una forma de habitar la tierra en la que los humanos y el resto de seres vivos tengan derecho a la palabra futuro, por eso abren caminos para construir una esperanza realista.

## 8. Esperanza realista

En este último tiempo, muchas autoras y autores han hablado de esperanza. En una entrevista, Angela Davis decía: “La esperanza no es una emoción producida por aquello que es posible conseguir, sino que se trata de una disciplina. Me encanta esta idea de la esperanza como disciplina porque nos hace entender que nuestra responsabilidad está también al generar esperanza” (Rodríguez, 2024). Reconociendo que vive periodos de desesperanza, explicaba: “Parte de mi trabajo es ayudar a generar esperanza y los movimientos tienen que aceptar que esta tarea explícita se pueda transferir a la generación siguiente y a la siguiente” (Rodríguez, 2024).

Rebecca Solnit, en su libro *Esperanza en la oscuridad*, escribe: “La esperanza no es un billete de lotería con el que puedes sentarte en el sofá y aferrarte a él, sintiéndote afortunado. Es un hacha con la que derribar puertas en caso de emergencia. [...] La esperanza únicamente significa que otro mundo podría ser posible, no es una promesa, no está garantizado. La esperanza exige acción; la acción es imposible sin esperanza. [...] Tener esperanza es entregarse al futuro, y ese compromiso con el futuro es lo que hace habitable el presente” (Solnit, 2017: 4).

Con esta idea de que la esperanza es algo que hay que construir, en la Comisión de Educación de Ecologistas en Acción de Madrid hemos definido algunas claves que se pueden aplicar cuando se instaura en la cabeza la idea de que no se puede cambiar nada. Son diez antidotos contra la parálisis que resumimos brevemente:

- 1. Honrar el dolor.** Dice Joana Macy que las cosas duelen porque importan (Macy, 2018). Esta capacidad de sufrir con el mundo al que pertenecemos es esencial para nuestra supervivencia porque el dolor puede despertar una mayor determinación a actuar y es también un homenaje a la vida, a lo bueno de la vida que estamos perdiendo. Es preciso aceptar el dolor porque esa posibilidad de pérdida nos hace más conscientes de la necesidad del cuidado, pero luego hay que honrarlo poniéndose manos a la obra.
- 2. Buscar la buena compañía y la articulación colectiva.** La compañía es un ingrediente esencial de la supervivencia y de la vida buena para la práctica totalidad de las personas. Si queremos bregar con la ecoansiedad es imprescindible romper con el aislamiento y la soledad. La humanidad ha sobrevivido por su capacidad para establecer relaciones sociales y solidarias y es en colectivo como mejor se afronta el miedo. En grupo tenemos más posibilidades de enfrentarnos al poder.
- 3. Aceptar la realidad, por dura que sea, como punto de partida.** La tentación de cerrar los ojos ante una realidad dura puede calmarnos momentáneamente, pero no evita que el problema permanezca o que aumente por desatención. Aceptar la realidad no significa en absoluto conformarse con ella, sino conocer lo que hay, por duro que sea, para, a partir de ahí, construir el futuro. Entre la negación y el agobio sin más hay un tercer camino, el de la aceptación que moviliza.
- 4. El ser humano tiene un lado positivo y puede comportarse también de manera extraordinaria en situaciones difíciles y extremas.** Tener una concepción negativa del ser humano, además de ser una idea incorrecta, al menos parcialmente, no nos ayuda a prepararnos para un mundo más deseable. Por el mecanismo de la profecía autocumplida esta idea nos puede hacer peores. Sin embargo, por este mismo mecanismo, conocer el lado positivo del ser humano nos vuelve mejores y más precisos en el conocimiento de la naturaleza humana.

**5. Recordar que hay millones de personas en muchos lugares del planeta trabajando y luchando por un mundo con justicia ecosocial.**

Es verdad que posiblemente una mayoría no esté preocupada por la situación ecosocial, pero para que se den los cambios no siempre es preciso que todo el mundo los suscriba *a priori*. Grupos pequeños y valientes que creen en el sentido de lo que hacen pueden desencadenar cambios significativos. Hay millones de personas haciendo cosas por un horizonte vivo y justo.

**6. Practicar el agradecimiento.** No vivimos en el mejor de los mundos y hay muchas cosas que nos resultan inaceptables, pero hay mucha gente trabajando y muchos seres vivos existiendo y entrelazándose para que sobrevivamos. Agradecer es un antídoto emocional contra la amargura, nos hace más conscientes de la trama cotidiana de la vida, nos visibiliza muchos de los eslabones necesarios que nos sostienen. El agradecimiento despliega la mirada, nos vuelve más deseable la justicia global, nos hace mejores personas y hace el mundo más bello, interesante y deseable.

**7. La gravedad de la situación hace que cualquier iniciativa o experiencia sea sumamente importante.** Cuando lo que está en juego es vivir o morir, cualquier éxito es significativo. La lucha no garantiza el cambio de rumbo, pero cada uno de los logros que se consiga será relevante ante la magnitud esperable de las consecuencias de la crisis ecosocial. La lógica del todo o nada (que suele traducirse en nada desde la perspectiva de la acción) es a menudo paralizante. Ni las soluciones serán absolutas ni lo serán los problemas.

**8. No está todo escrito, el futuro no está cerrado, la incertidumbre puede jugar a favor.** El futuro y el comportamiento humano también pueden ser altamente impredecibles. En ocasiones algo que parece imposible acaba siendo posible. No hablamos solo de fenómenos repentinos, sino, a veces, de procesos largos en que los intentos se repiten una y otra vez hasta que uno de ellos, una última gota, desborda la historia.

**9. No queremos sobrevivir a lo que viene, queremos vivir una vida ancha.** Es posible desmontar la imagen triste de escasez que se vincula a veces a un mundo con pocos recursos y pensar en los márgenes que quedan para la abundancia. Los vínculos de afecto, la creación, el conocimiento, la cultura, la justicia, la celebración, la risa, el juego. No queremos solo el pan sino también las rosas, y es posible un mundo con suficiente pan y suficientes rosas. Ese es el mundo que defendemos.

**10. Si se lucha y se trabaja hay más probabilidades de éxito que si nos quedamos paradas.** No queremos caer en la ingenuidad. El éxito es difícil, pero el fracaso no está asegurado, excepto que no se luche. Por el momento, la correlación de fuerzas es abrumadoramente desfavorable. Los diferentes intentos, muchos de ellos fracasados, sin embargo, van acumulando probabilidades. La ausencia de lucha, de resistencia, de crítica y de inconformismo sí asegura el fracaso.

Además queda otra razón: por dignidad. Aunque nada esté garantizado, siempre quedará la dignidad como motor de la lucha. La dignidad es una reserva que no exige el éxito para realizar un esfuerzo. En ocasiones sirve saber que estás en el lugar en el que hay que estar. Es suficiente con que las cosas tengan sentido. El sentido es una buena razón para emprender y mantener la lucha, el trabajo.

## 9. Qué hacer desde los centros educativos

A menudo surge la pregunta de si debemos abordar todo lo relacionado con la crisis ecosocial en las clases. Hay personas que consideran que hablar de lo que sucede en el mundo en el que viven significa decirle al alumnado lo que tiene que pensar. No obstante, la complejidad de la situación actual no es responsabilidad del profesorado; lo que sí lo es, es dar una respuesta a lo que muchas personas jóvenes plantean: quieren entender qué pasa. De hecho, el 82 % demanda más educación sobre temas medioambientales en los centros educativos (González-Anleo, Lema y Pérez, 2024).

Este es el escenario que tenemos por delante, chicas y chicos que nos miran de frente, nos interpelan, cambian de rol, dejan de ser receptores de instrucciones sobre lo que hay que hacer, sobre cómo tienen que organizar el mundo cuando sean mayores y pasan a ser agentes movilizados, a cuestionar cómo las personas adultas estamos destruyendo la vida, y nos enfrentan con una realidad que no podemos dejar de mirar.

No dicen que no tengamos opción, darnos la vuelta no supone que no haya ya muchas vidas colapsadas de humanos y otros seres vivos con los que compartimos el planeta.

Nos dicen que, sin duda, hay que hablar de los datos que muestran una realidad innegable, que decrecer en el uso de los recursos y la emisión de residuos no es una opción en un planeta de recursos finitos, pero también quieren hablar de la esperanza activa, de esa que se construye haciendo cosas.

Es verdad, no hay certezas sobre el futuro, ese futuro sobre el que se pelean por no tener negado, pero sí hay ejemplos de gente que consiguió cambiar realidades que parecían inmutables. Las de aquellas mujeres a las que no dejaban votar y cómo su idea minoritaria se convirtió en un clamor. O de aquellas otras que se abrazaban a los árboles para que no los cortasen y consiguieron echar a las transnacionales. O del movimiento por los derechos civiles que consiguió, entre otras cosas, que los asientos de los autobuses no estuvieran reservados para los blancos.

Dicen las mujeres de las comunidades indígenas de México que el camino para crear esos otros mundos posibles es que las personas se indignen, que comprendan las causas de esa indignación y que actúen. Creo que esos son los tres pasos que tenemos que mostrar en los centros educativos para que el alumnado que tiene ganas de respuestas, el que se pelea contra la ecoansiedad, pueda formar parte del cambio que producirá un futuro distinto.

### 9.1. Darles la posibilidad de que se indignen, y para indignarse hace falta sentir

A menudo les he preguntado a mis alumnas y alumnos más movilizados por distintos temas (los que están en la asamblea de estudiantes, las delegadas ecosociales, las que están en el grupo feminista o en el de huerto) por qué participan en esos espacios que son voluntarios fuera de la jornada escolar. En general lo que comentan es que hubo algo que les hizo sentir que tenían que implicarse en cambiar las cosas. No hablan de que comprendieran los datos y eso les llevó a actuar. Hablan más de que sintieron algo que les hizo tener ganas de implicarse activamente en alguno de estos grupos, y que eso les llevó a querer saber más sobre ese tema.

Creo que ahí está el comienzo para ayudarles a que se impliquen en la construcción de ese cambio cultural. Tenemos que motivarles a hacerse preguntas. No cualquier pregunta, sino preguntas relevantes, y ayudarles a buscar las respuestas no solo desde lo racional, sino también desde lo emocional. Necesitamos sentir la destrucción ambiental y las desigualdades para implicarnos en la construcción de una cultura con valores diferentes. Si solo tenemos datos desde lo cognitivo, ese cambio no será posible.

Por lo tanto, crear esos otros patrones culturales tan urgentes supone sentir la alegría, el dolor y el amor, porque el amor a la vida es un sentimiento que puede ser profundamente revolucionario. Estas mismas alumnas y alumnos a las que les preguntaba qué les había llevado a movilizarse, comentaban también que “después de sentir que algo no me gustaba, ya quería saber todo sobre ese tema”.

Porque esto pasa. Las buenas preguntas, las que les interpelan, las que les hacemos y las que se hacen, les motivan mucho, y por eso quieren indagar sobre las respuestas.

## 9.2. Ayudarles a que descubran cosas que pasan en el mundo.

### Las causas de su indignación

Cuando reflexiono sobre esto siempre pienso que hay muchos conocimientos imprescindibles para la sostenibilidad que se quedan fuera de la escuela. Los procesos educativos se pueden hacer de muy diversas maneras. Sin embargo, las metodologías y contenidos que se imparten de manera más generalizada parecen estar encaminadas a reproducir un modelo de sociedad ajeno a la sostenibilidad en el que unos pocos acumulan el poder y deciden sobre el resto.

Por ello, tenemos que construir procesos educativos que pongan la vida en el centro y practicar una educación con enfoque ecosocial y ecofeminista, que es lo mismo que decir educar para el cuidado de la vida.

## 9.3. Dar espacios y generar procesos para que actúen

En una actividad en la que tenían que escribir las cosas a las que creían que iban a ser capaces de acostumbrarse y a las que no, una alumna dijo: “hay un par de cosas a las que sé que jamás me voy a poder acostumbrar: el sistema educativo y el cambio climático”. En su texto, entre otras cosas, comentaba que no se acostumbra a un sistema educativo que no le enseña a desenvolverse en el mundo ni a cambiarlo, que no le enseña ni le da la oportunidad de actuar.

Cuando alguien dice que a las y los adolescentes les da igual todo, yo siempre rebato esa idea. Basta con haber tenido la posibilidad de ver cómo se implican cuando en los centros educativos generamos los espacios y los tiempos para que se junten, para saber que son capaces de promover iniciativas y procesos increíbles.

Cuando las he visto en acción he aprendido muchas cosas que espero no olvidar nunca como profesora.

Me han enseñado que tengo una responsabilidad de la que no me puedo eximir, que las y los docentes tenemos que colocar en el centro de nuestra actividad educativa los grandes retos ecosociales que tenemos por delante.

Me han enseñado la diferencia entre que el alumnado reciba pasivamente contenidos o que les dejemos e incentivemos a que se impliquen en su proceso de aprendizaje. Es la diferencia entre generar inacción o acción.

Me han enseñado que la participación y los vínculos que se generan es lo que permite cambiar realidades que parecían inmutables, y que ellas y ellos quieren ser generadoras de este cambio. Son los sujetos de construcción de la esperanza realista, de esa que se construye haciendo cosas.

Me han enseñado que quieren que yo también sea parte de ese proceso. Que lo importante no es conseguirlo todo sino saber si estamos dispuestas a intentarlo.

Las miro y sé que están dispuestas. A lo mejor es porque piensan que tener el sueño de un futuro mejor es una manera de conseguir construirlo.

## 10. A modo de epílogo

El mundo está lleno de lugares donde el colonialismo, en sus distintas formas de opresión, trata de borrar las palabras de culturas que tienen una cosmovisión que les hace comprenderse como una parte más de los ecosistemas. Idiomas que usan las personas que viven pegadas a la tierra y a la vida de todo lo que les rodea.

Robin Wall Kimmerer narra, en *Aprendiendo la gramática de lo animado* (Kimmerer, 2022), que decidió aprender el idioma nativo de sus antepasados, el *potawatomi*, un idioma de esos que han tratado de borrar. Cuenta que cuando su abuelo era pequeño, a las niñas y niños indios los metían en internados del Gobierno donde les prohibían hablar su lengua materna. Ahora ya quedan muy pocas personas que sepan hablar este idioma. Una de las ancianas que lo conserva dijo: “No es solo las palabras lo que se perderá, el lenguaje es el corazón de nuestra cultura, alberga nuestros pensamientos, nuestra forma de ver el mundo. Es demasiado hermoso para ser explicado en el inglés”.

En algunos idiomas nativos el término para “plantas” se traduce como “aquellas que nos cuidan”. Dice Kimmerer que “en *potawatomi*, y en la mayoría de otras lenguas indígenas, usamos las mismas palabras que usamos para nuestra familia cuando nos dirigimos al mundo viviente. Ese mundo viviente es también nuestra familia”.

Quizá sea el momento de buscar términos que nos hagan comprender nuestra dependencia de la naturaleza, que nos permitan agradecer la vida a todos los seres vivos que la hacen posible. Quizá habría que buscar palabras que visibilicen que sin cuidados no existiríamos, palabras que permitan repartir de otra forma esta responsabilidad colocada sobre los cuerpos y las mentes de las mujeres.

Quizá sea un inicio para que las personas jóvenes, cuando miren hacia adelante, piensen en palabras distintas a tristeza, miedo o angustia. Quizá sea un comienzo para llenar el mundo de futuro.

## Referencias bibliográficas

**BREGMAN, R. (2021):** *Dignos de ser humanos*. Editorial Anagrama.

**CARIDE, J. A. Y MEIRA, P. (2018):** Del ecologismo como movimiento social a la educación ambiental como construcción histórica. Historia de la Educación. *Revista Universitaria*, núm. 37, pp. 165-197.

**CARMONA, J. (2022):** Madrid se desmarca de la perspectiva de género en sus contenidos para la ESO. *Diario Público*, 28/04/2022, [en línea], disponible en: <https://www.publico.es/sociedad/madrid-desmarca-perspectiva-genero-contenidos.html>, [consultado el 09/01/2025].

- CEMBRANOS, F. (2022):** La urgente necesidad de un currículo ecosocial. *Revista Contexto*, 09/08/2022, [en línea], disponible en: <https://www.ctxt.es/es/20220801/Firmas/40362/crisis-ecosocial-curriculo-educacion-formal-secundaria-bachillerato-fernando-cembranos.htm>, [consultado el 07/01/2025].
- CEMBRANOS, F., HERRERO, Y., PASCUAL, M. (2006):** *Educación y ecología. El currículum oculto de los libros de texto*. Editorial Popular.
- GONZÁLEZ, P. (2019):** Invisibilidad y prejuicios. La imagen de las mujeres en la prehistoria. *Despertaferro Revistas*, [en línea], disponible en: <https://www.despertaferro-ediciones.com/2019/arqueologia-imagen-mujeres-en-la-prehistoria/>, [consultado el 07/01/2025].
- GOLDING, W. (1972):** *El señor de las moscas*. Alianza Editorial.
- GONZÁLEZ-ANLEO, J. M., LEMA, I., PÉREZ, A. (2024):** *Informe Jóvenes y medio ambiente*. Fundación SM, [en línea], disponible en: <https://www.grupo-sm.com/es/nota-de-prensa/formulas-mas-efectivas-segun-jovenes-para-combatir-problemas-ambientales>, [consultado el 28/08/2024].
- HERRERO, Y., CEMBRANOS, F. Y PASCUAL, M. (2011):** *Cambiar las gafas para mirar el mundo*. Editorial Libros en Acción.
- HICKMAN, C. ET AL. (2021):** Climate anxiety in children and young people and their beliefs about government responses to climate change: a global survey. *The Lancet Planetary Health*, vol. 5, núm. 12.
- IPCC (2022):** *Climate change: a threat to human wellbeing and health of the planet. Taking action now can secure our future*, [en línea], disponible en: <https://www.ipcc.ch/2022/02/28/pr-wgii-ar6/>, [consultado el 02/09/2024].
- KIMMERER, R. W. (2021):** *Una trenza de hierba sagrada*. Editorial Capitán Swing.
- (2022): *Aprendiendo la gramática de lo animado*. Post(s), 8(1), 124–132, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.18272/posts.v8i8.2845>, [consultado el 08/09/2024].
- LE GUIN, U. K. (2014):** *Speech in Acceptance of the National Book Foundation Medal for Distinguished Contribution to American Letters*. [en línea], disponible en: <https://www.ursulaklequin.com/nbf-medal>, [consultado el 06/09/2024].
- (2023): *Teoría de la bolsa de la ficción*. Editorial Rara Avis.
- MACY, J., JOHNSTONE, C. (2018):** *Esperanza activa*. Ediciones La Llave.
- MARTÍNEZ, L. (2020):** *Utopía no es una isla*. Editorial Episkaia.
- MIES, M. Y SHIVA, V. (2016):** *Ecofeminismo*. Editorial Icaria.
- NACIONES UNIDAS (1972):** *Informe y Declaración de la Conferencia sobre Medio Humano en Estocolmo*. [en línea], disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N73/039/07/PDF/N7303907.pdf?OpenElement>, [consultado el 08/01/2025].
- OGUNBODE, C. A. ET AL. (2022):** Climate anxiety, wellbeing and pro-environmental action: correlates of negative emotional responses to climate change in 32 countries. *Journal of Environmental Psychology*, vol. 84.
- PIERCY, M. (2020):** *Mujer al borde del tiempo*. Editorial Consonni.
- PLAYGROUND Y OSOIGO NEXT (2022):** *El futuro es Clima*. Informe de resultados.
- RODRÍGUEZ, O. (2024):** Angela Davis: La lucha continúa. *El Nacional.cat*, [en línea], disponible en: [https://www.elnacional.cat/es/cultura/angela-davis-lucha-continua\\_1222872\\_102.html](https://www.elnacional.cat/es/cultura/angela-davis-lucha-continua_1222872_102.html), [consultado el 06/09/2024].
- SOLNIT, R. (2017):** *Esperanza en la oscuridad. La historia jamás contada del poder de la gente*. Editorial Capitán Swing.
- (2020): *Un paraíso en el infierno*. Editorial Capitán Swing.







# 3

## Viviane Ogou Corbi

Fundadora y presidenta de la organización Puerta de África  
contact@vivianeogou.eu / vivianeogou@puertadeafrica.com

## La huella colonial en la crisis climática

### *The colonial footprint in the climate crisis*

**Resumen.** La palabra colonialismo apareció por primera vez en un informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático en 2022 (IPCC, por sus siglas en inglés). El informe reconocía que la vulnerabilidad de los países empobrecidos ante el calentamiento global tiene su origen en la era colonial, la cual facilitó la Revolución Industrial. Ese mismo proceso de expansión de la “modernidad” occidental fue responsable de un amplio proceso de degradación medioambiental que persiste hasta hoy. Tanto en el sur global como en las sociedades occidentales, las personas racializadas son las más afectadas por el cambio climático. El neocolonialismo, enmascarado en las cadenas de valor para la extracción de minerales que sustentan la Tercera Revolución Industrial, junto con las desigualdades raciales, segrega y establece jerarquías de poder que determinan el acceso a oportunidades y la calidad del entorno ambiental que rodea a las comunidades. Las mujeres son las más afectadas y sufren violencias específicas en los procesos de migración precaria o irregular hacia el norte global. Aun así, las voces del sur global son las menos escuchadas en los movimientos climáticos, lo que ralentiza las transformaciones necesarias para la sostenibilidad global.

**Palabras clave:** colonialismo, desigualdad, racialización.

**Abstract.** The word colonialism appeared for the first time in a report by the Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) in 2022, recognizing how vulnerability was created during the colonial era, which facilitated the Industrial Revolution. That same process of expanding Western “modernity” was responsible for a broad process of environmental degradation that persists to this day. Both in the Global South and in Western societies, racialized people are the most affected by climate change. Neocolonialism, masked in the value chains for mineral extraction that sustain the Third Industrial Revolution, along with racial inequalities, segregates and establishes power hierarchies that determine access to opportunities and the quality of the environmental conditions surrounding communities. Women are the most affected and suffer specific forms of violence during precarious or irregular migration to the Global North. However, the voices from the Global South are the least heard in climate movements, slowing down the necessary transformations for global sustainability.

**Key words:** colonialism, inequality, racialization.

## 1. El colonialismo: génesis de la crisis climática

En 2022, tras más de treinta años desde su fundación, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático mencionó por primera vez el término “colonialismo” en su informe anual al señalar que “los desafíos de desarrollo actuales que causan alta vulnerabilidad están influenciados por patrones históricos y continuos de inequidad, como el colonialismo, especialmente para muchos pueblos indígenas y comunidades locales”. Por primera vez, se reconocía que el cambio climático no es simplemente resultado de la acción humana en su conjunto, sino que el colonialismo ha jugado un papel central como motor histórico y actual de la crisis climática (Varanasi, 2022).

Desde el inicio de la Revolución Industrial, en el siglo XVIII, se desarrollaron tecnologías que requerían la quema de combustibles fósiles, como el carbón, lo que incrementó la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera, de 280 partes por millón a 410 partes por millón en solo 150 años. Esto ha provocado que la temperatura media global haya aumentado 1,18 °C desde finales del siglo XIX hasta el año 2020 (New South Wales Government, 2024).

De forma contraria a la creencia común, la Revolución Industrial no fue un proceso autóctono europeo, sino que también fue impulsada por la colonización. En palabras de Mablin & Turner (2021: 16): “el capitalismo no emergió de manera endógena en Europa como consecuencia de la Ilustración, el racionalismo, y el desarrollo industrial. Más bien, la esclavitud y el colonialismo produjeron la concentración de la riqueza en las sociedades europeas que financió la Revolución Industrial.”

Por un lado, la extracción de recursos minerales y el acaparamiento de materias primas como el algodón alimentaron la producción masiva de bienes de mercado. Por otro lado, la nueva organización productiva también se gestó en las plantaciones del sur. “El sistema de plantaciones del Caribe y las partes del sur de América sentó un modelo para las fábricas de la Revolución Industrial al mostrar la necesidad de mano de obra organizada, la especialización del trabajo y su uso a bajo coste y con la mínima supervisión posible” (Becker, 2008: 86).

La colonización empezó a moldear rápidamente los ecosistemas, incluso antes de que las fábricas provocaran el aumento de las temperaturas. La explotación masiva de recursos minerales como el oro y el carbón no solo transformó radicalmente las formas de vida de los pueblos originarios, sino que también provocó la extinción de especies, la deforestación e inició procesos de contaminación masiva (Funes, 2022). Por ejemplo, en el norte y el oeste de África, los colonizadores franceses prohibieron a las comunidades locales utilizar sus métodos tradicionales de pastoreo y obligaron a talar bosques para hacer espacio para plantaciones de algodón y otros cultivos, lo que pronto provocó desertificación (Varanasi, 2022).

Algo similar ocurrió en Nueva Zelanda entre 1840 y 1939, cuando los colonizadores europeos expropiaron las tierras de las tribus maoríes para extraer madera. Como consecuencia, en la actualidad los bosques tienen un 60 % menos de vegetación que antes de la colonización, según el proyecto *Decolonial Atlas*. También en el Himalaya indio, donde los británicos cortaron la mayor parte de bosques de robles y cedros deodares para su comercialización, reemplazándolos por plantaciones de pinos para obtener resina. Estos últimos no son resistentes a los incendios, como lo eran los bosques originarios, facilitando incendios masivos cada año (*ibid.*, 2022).

Vemos, por tanto, que la colonización europea, con la expropiación y explotación de la tierra como elementos centrales, ha contribuido tanto a la degradación medioambiental de manera directa como al desarrollo del sistema económico que, hoy en día, provoca la crisis climática. Un sistema económico que sigue sustentándose en el colonialismo, ya que, aunque se haya producido una descolonización *de jure*, los procesos de regencia *de facto* sobre el sur global aún no han terminado.

## 2. El neocolonialismo y el deterioro medioambiental

Las sociedades estamos familiarizadas con la colonización europea, en la que fueron protagonistas España, Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Países Bajos, Portugal y Alemania. Las formas de gobierno colonial variaron considerablemente entre las potencias. Desde modelos de colonización

directa, que replicaron las estructuras de gobierno de la metrópolis, hasta protectorados o el mantenimiento de estructuras de gobernanza locales dirigidas por personas de confianza de las potencias coloniales. Sin embargo, todas compartieron un elemento en común: la explotación de los recursos minerales naturales.

Esas dinámicas no han terminado. Cuando hablamos de neocolonialismo, nos referimos a las estrategias que los antiguos poderes coloniales implementan en los países del sur global para mantener las estructuras de poder (Tegegne, 2024: 1) y la explotación de recursos, a pesar de los procesos de descolonización formal (Cheeseman *et al.*, 2019). El impacto de este nuevo régimen está siendo la falta de progreso económico y la baja redistribución de recursos, que deriva en bajos índices de desarrollo humano y, con frecuencia, en la necesidad de emigrar como mecanismo de adaptación. Asimismo, el neocolonialismo perpetúa la explotación masiva de recursos naturales, que genera importantes procesos de degradación medioambiental.

## 2.1. El neocolonialismo legal

Si la descolonización se hubiera producido en su totalidad —en un sentido casi utópico—, probablemente hubiera derivado en la devolución de las tierras a las comunidades originarias para su uso sostenible y protección. Estas tierras podrían haberse convertido en parajes naturales o en pequeñas explotaciones con impacto social. Sin embargo, se pusieron en marcha procesos que mantenían las estructuras económicas anteriores y la búsqueda de la integración de los nuevos Estados en el sistema económico mundial. Se negociaron en el marco de la Comunidad Económica Europea (CEE), nacida poco antes de los procesos de descolonización en los años sesenta.

La gestión de los territorios colonizados fue, sobre todo para Francia, una cuestión central en las negociaciones para la creación de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA). La Declaración Schuman, su precursora, ya planteaba que la integración europea permitiría a Europa “perseguir la consecución de una de sus tareas esenciales: el desarrollo del continente africano” (Eklund, 2023: 836).

Por lo tanto, es importante resaltar cómo el origen de la paz europea se basó en un acuerdo sobre la explotación de dos recursos naturales clave: el carbón —el combustible fósil que más contribuye al cambio climático—, y el acero, cuya producción incide en la generación de lluvia ácida, afectando al medioambiente. Curiosamente, ambos recursos son producidos en Sudáfrica, un país que ha sufrido una de las colonizaciones más profundas del continente africano.

El Tratado de Roma, que dio a luz a la CEE, fue firmado por cuatro potencias coloniales y también abordó la gestión de los territorios colonizados (“los territorios de ultramar”) en su Parte IV. Esta sección garantizaba a las metrópolis un acceso preferente a los mercados de África, el Caribe y el Pacífico (ACP), extendiéndose también a los otros miembros de la CEE.

Los conceptos e ideas usados para regular el colonialismo que usaron los negociadores del tratado no eran nuevos, sino que seguían la idea de “asociación” y “mandato dual” de asegurar el “desarrollo económico y el bienestar nativo”. Estos ya eran usados en el marco legislador colonial sin ofrecer representatividad a los territorios (*Ibid.*, 2023: 840). Es precisamente el concepto de desarrollo el que reemplazó el proyecto civilizatorio y la modernización.

Ya en 1963, en medio del proceso de descolonización, se firmó el primer acuerdo de asociación entre los continentes, el acuerdo de Yaoundé, que mantenía el acceso preferente a los mercados africanos, aunque excluyendo a las colonias británicas. Este acuerdo perpetuó las estructuras económicas de la época colonial, obstaculizando el desarrollo de un mercado propio que sería incapaz de competir con las empresas europeas y perpetuando la explotación de recursos para uso europeo.

Desde entonces, se han mantenido los acuerdos continentales, con grandes críticas por parte de la sociedad civil y académicos con perspectiva crítica. Entre ellos, los acuerdos de Lomé (1974-2000), que expandieron las relaciones económicas y políticas con las antiguas colonias británicas, además de evolucionar de una relación puramente económica y financiera a una relación más política. Al finalizar el periodo de Lomé, se firmaron los acuerdos de Cotonou, que han estado vigentes hasta el año 2023. En ellos se sugería la integración de los países de la ACP en la economía mundial bajo las reglas de la Organización Mundial del Comercio.

Estas negociaciones, que impactan sobre todo en la liberalización del mercado para facilitar las exportaciones desde Europa, han sido ampliamente criticadas, principalmente, por el impacto macro y microeconómico en los países donde se implementa. Un estudio de 2011 indicaba que la apertura del mercado excesiva podía tener un impacto negativo en las finanzas públicas, la competitividad de las empresas locales, las estructuras económicas, el empleo y los ingresos de los hogares (Dirksen y Tidiane, 2011: 1-6), en particular en países como Nigeria, Senegal, Togo, Cabo Verde y Guinea Bissau (*Ibid.*, 2011: 49-50).

En 2023, se firmó el Acuerdo de Samoa, que debe ser una fase avanzada para la implementación de los acuerdos de libre comercio. El resultado ha sido ampliamente criticado por los diferentes Gobiernos, incluidos los de Tanzania y Nigeria, preocupados por el impacto que la liberalización podría tener en su agricultura e industrias emergentes, como ya ocurrió en Ghana. El sector del tomate y la avicultura de Ghana decayeron frente a las importaciones baratas de la Unión Europea tras una liberalización acelerada del sector. La exportación de desechos cárnicos por debajo del precio de coste, puesto que es más barato que descartarlos de acuerdo con la regulación medioambiental de la Unión, provocó una crisis en un sector económico antes próspero (Langan, 2024).

El impacto no es solo económico. El coste medioambiental de importar productos cultivables en la región es enorme. A nivel internacional, entre el 20 y el 30 % de las emisiones globales de CO<sub>2</sub> están asociadas al comercio internacional y, en particular, al transporte (WTO, 2021). En el caso del África subsahariana, las emisiones han aumentado sustancialmente desde 1990, coincidiendo con los procesos de liberalización. Sin embargo, invertir más en la industrialización de los países en África a través de las tecnologías verdes, reduciendo su dependencia de productos de consumo, también tendría un impacto positivo en reducir la contaminación (Duodu y Mbe-Nyire, 2023: 215).

## 2.2. La Françafrique

España es un país tanto de tránsito como de destino para una pequeña parte de la población que emigra desde África. Aun así, esta movilidad, derivada de las estructuras económicas, ha sido instrumentalizada para polarizar el debate político. La mayor parte de estas personas migrantes provienen de Marruecos, Senegal y Argelia (1) según los datos a 30 de junio de 2024 del Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI). En el caso de personas refugiadas, provienen de Congo, Mali, Somalia y Burkina Faso (Ministerio del Interior, 2024). El mantenimiento de estructuras neocoloniales, conocidas como *Francáfrica* es relevante para España,

(1) Extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor

pues ofrece un trasfondo clave para entender la migración precaria y las tendencias de protección internacional.

El término *Françafrique* define un sistema de dominación en el que las élites locales y extranjeras se benefician de los recursos del continente africano a expensas de la población. Esta influencia francesa se mantiene a diversos niveles.

A nivel económico, Francia conserva una participación significativa en las empresas y las industrias más importantes de sus antiguas colonias. El sector energético, por ejemplo, que incluye la explotación, tratamiento, distribución y exportación de recursos, está dominado por empresas francesas como Engie Africa o TotalEnergy. Esta presencia ha generado críticas y manifestaciones, alimentando movimientos de oposición que incluyen el apoyo a las juntas militares de Mali, Níger y Burkina Faso. Un momento álgido de esta crisis ocurrió en 2023, cuando el Gobierno militar de Níger revocó el permiso de explotación de uranio, que representaba el 20 % del consumo anual de Francia, a la multinacional francesa Orano, debido a críticas acerca de que los beneficios locales eran muy escasos.

A nivel financiero, los países francófonos han mantenido históricamente sus monedas vinculadas al franco francés, y, actualmente, al euro. El franco CFA, moneda utilizada por los países de la CEDEAO (Comunidad Económica de Estados de África Occidental) y también por países de África Central como Chad y Camerún, sigue siendo administrado en gran medida por Francia. Las reservas de esta zona monetaria siguen ubicadas en París, y la moneda está vinculada al euro. Sin embargo, en 2020, se anunció una reforma del sistema monetario con la introducción del Eco, una nueva moneda que busca aumentar la soberanía, aunque aún no ha sido implementada.

A nivel militar, Francia ha mantenido una fuerte presencia en sus antiguas colonias a través de acuerdos de defensa, externalizando así la seguridad de estos países. Además de proveer de seguridad, la presencia de militares en las regiones servía para la externalización de fronteras (de la que hablaremos en el apartado 3), además de proteger a las empresas extranjeras. Esta presencia ha generado manifestaciones y movimientos antifranceses, que han desembocado en la retirada de tropas de Francia de varios países, como la República Centroafricana, Mali y Burkina Faso, desde 2021, e incluso de países del golfo de Guinea, como Costa de Marfil.

A nivel político, Francia utiliza su influencia para mantener su peso en la escena internacional y su permanencia en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con derecho a veto. No obstante, las demandas de los países emergentes por reformar este organismo, incluyendo la incorporación de un país africano como miembro permanente, han crecido en los últimos años, llegando incluso a la incorporación de la Unión Africana al G20.

Como potencia económica y política de la Unión Europea, Francia defiende muchos de los intereses de los Estados miembros en la explotación de recursos naturales africanos y en la exportación de excedentes del mercado hacia el continente. Son precisamente estos intereses los que generan distorsiones económicas que ralentizan el progreso económico y social y los que fomentan la migración forzada y precarizada hacia Europa.

### 2.3. La re-mundialización de África

En la era poscolonial, especialmente después de la firma de los Acuerdos de Cotonou (2000), los países asiáticos, en particular China, han emergido como actores claves en la economía global. A diferencia de los países

africanos, que fueron sometidos a las políticas de ajuste estructural impuestas por las instituciones internacionales, estos países asiáticos siguieron modelos propios de desarrollo que evitaron crisis económicas, financieras y políticas.

Las compañías chinas han hecho inversiones significativas en las cadenas de valor, desde la minería hasta el procesamiento, lo que ha generado tensiones con Europa al reducir la cantidad de material disponible. Sin embargo, China tampoco prioriza el medio ambiente, y han surgido denuncias tanto por parte de la sociedad civil como de los Gobiernos occidentales por los niveles de contaminación que producen, además de las condiciones laborales que impulsan (Acheampong, 2024).

Con la pérdida de legitimidad de las instituciones internacionales tradicionales y la urgencia de revitalizar las economías africanas, los países emergentes asiáticos fortalecieron sus lazos con África mediante acuerdos económicos y la cooperación sur-sur, un proceso creciente en las últimas dos décadas. Rusia también ha intensificado sus vínculos con África, especialmente tras las sanciones económicas impuestas por la comunidad internacional como resultado de la anexión de Crimea en 2014. Se han denunciado en múltiples ocasiones las acciones del grupo paramilitar Wagner, que se posiciona cerca de las zonas mineras. A medida que otros actores globales, como los países del Golfo, Turquía y el bloque de los BRICS han incrementado su presencia en África, el continente se ha vuelto cada vez más central en la geopolítica global, en particular por la cuestión de la minería y su rol en la transición digital.

A medida que África intenta redefinir su relación con Europa y el mundo, surgen interrogantes sobre si también están cambiando las formas de gestión y protección de sus recursos naturales. El África francófona ha sido históricamente un centro de inversiones en la industria minera, en particular República Democrática del Congo, Burkina Faso, Costa de Marfil, Guinea, Mali o Senegal por sus depósitos de piedras, metales preciosos y metales pesados (acero, bauxita o manganeso). Con la entrada de los países emergentes se ha producido una revalorización de las materias primas como el petróleo, el gas, el níquel o el uranio. El impacto medioambiental y sobre los derechos humanos de esas industrias extractivas sigue siendo preocupante.

La explotación de estos recursos continúa estando dominada por grandes empresas extranjeras, como las canadienses Barrick Gold y B2Gold o la británica Hummingbird Resources. Esta apertura ha sido facilitada por los lobistas, que han presionado a los Gobiernos africanos para crear un ambiente favorable para las inversiones extranjeras. En este contexto, África, que además de minerales también cuenta con el 60 % del potencial solar mundial, sigue siendo un proveedor clave para las economías europeas, que dependerán de sus recursos para la transición energética. A su vez, el continente dependerá de las tecnologías extranjeras para la industrialización verde y conseguir la soberanía económica (Alemayehou y McNair, 2024).

La explotación de estos recursos a menudo implica violaciones de derechos humanos y desplazamientos forzados. Un caso emblemático es el de la región Ogoni, en Nigeria, donde la explotación petrolera por parte de la Compañía Nacional de Petróleo de Nigeria y la filial local de la empresa de hidrocarburos Shell, provocó la contaminación masiva de agua, aire y tierra, además del asesinato de líderes locales y la destrucción de poblados Ogoni. Nigeria es actualmente una fuente crucial de energía y se está construyendo un gasoducto para canalizar su producción hacia Europa (Buys & Lewis, 2021: 961).

La Unión Europea aprobó en 2024 la Directiva 2024/1760 sobre Diligencia Debida, que obliga a las grandes empresas a identificar y mitigar los impactos negativos de sus operaciones sobre los derechos humanos y el

medio ambiente. Entre las medidas se incluyen la prevención del trabajo infantil y forzado, la contaminación, las emisiones, la deforestación y otros daños ambientales en sus cadenas de suministro. Sin embargo, estos estándares siguen siendo insuficientes para garantizar cadenas de valor verdes y que protejan al sur global. Un ejemplo de estas limitaciones es la construcción del gaseoducto entre Nigeria y Marruecos, cuyo objetivo es exportar gas a la UE. Este proyecto afecta a la biodiversidad marina y, además, pone en peligro la subsistencia de comunidades pesqueras. Estas limitaciones surgen en parte porque la directiva no ha desarrollado un mecanismo de consulta adecuado para las comunidades más afectadas por actividades nocivas de empresas, mientras que la regulación en Europa es mucho más restrictiva (Luthango, 2024).

Estos son algunos ejemplos de las consecuencias que enfrenta el sur global por la mala gestión medioambiental, aunque no se encuentre entre los principales emisores de CO<sub>2</sub> o no sea el principal consumidor de minerales. Por lo tanto, si queremos responder adecuadamente a la crisis ecosocial, es esencial reconocer el impacto del colonialismo y el neocolonialismo y popularizar un análisis y soluciones desde una perspectiva decolonial.

### 3. Migración y cambio climático

Como explicábamos en el primer apartado, la injusticia climática está vinculada con la injusticia racial (Beyeler, 2019). Precisamente, ha sido a través de la explotación de la tierra y, en particular, de los recursos provenientes del sur global, como se han desarrollado las sociedades industriales. Los siglos de explotación por extranjeros y colonizadores han dejado un daño irreparable en las tierras y las comunidades indígenas.

Las consecuencias de los desastres medioambientales en los países afectados incluyen peligros asociados con la perforación, la minería, la construcción de represas, la deforestación, la contaminación industrial, la agricultura a gran escala y otras actividades destructivas. Defender las tierras es peligroso y se trata de iniciativas infrarrepresentadas en los medios de comunicación. Un ejemplo es el Congo, que ha vivido una lucha devastadora entre milicias desde 1996 que se ha cobrado más de 6 millones de vidas. Este conflicto gira en torno a la extracción de materiales críticos usados en tecnologías del norte global, mientras que el sur global suele depender de tecnologías de segunda mano o de baja calidad.

Es en este contexto de desigualdades entre norte y sur global donde se origina la migración precaria, a menudo mal llamada migración irregular. Este fenómeno incluye también las migraciones climáticas y medioambientales. Por ejemplo, América Latina está viviendo una ola sin precedentes de migraciones vinculadas a desastres climáticos, que, en los próximos treinta años, podrían provocar hasta 17 millones de refugiados climáticos (Gilbert, 2024).

Además, las migraciones climáticas se caracterizan por tener una especial incidencia de personas jóvenes. Según la OIM (2024), las áreas de desplazamiento que tienen relación con el cambio climático presentan una edad media inferior: 27,6 años frente a los 30,8 del promedio mundial de las migraciones. Cabe destacar cómo quienes migran por consecuencia de la sequía tienen una edad media de 18,1 años, lo que refleja que las consecuencias del cambio climático y las cuestiones medioambientales tienen un especial impacto en las personas jóvenes en la actualidad, no solo por su visión de “futuro”.

Como sabemos, en 2024 murieron 10.457 personas tratando de cruzar las fronteras españolas, mayormente en la ruta canaria. Estamos

hablando de una gran pérdida humana y de potencial intelectual para el progreso, pero también de una crisis humanitaria que está aumentando la mortalidad juvenil y que tiene un gran impacto psicosocial tanto para las familias y comunidades en origen, como también para los jóvenes que llegan a las costas españolas tras haber vivido experiencias traumáticas que pueden impactar su capacidad de inclusión en España o de reintegración en sus comunidades de origen en el caso de retorno forzado (Caminando Fronteras, 2024).

Como mencionábamos en el apartado anterior, las exportaciones baratas de la Unión Europea a África impactan negativamente en el desarrollo del mercado local, lo que contribuye como factor de empuje (*push factor*) para la migración interna e intercontinental hacia Europa. Sin embargo, existen otros factores, como los conflictos, la inestabilidad política y los eventos climáticos extremos. Según la Organización Mundial de las Migraciones, los desastres climáticos provocaron el desplazamiento de 7,4 millones de personas en 2022. Entre ellos, las inundaciones causadas por lluvias torrenciales fueron responsables de 1,2 millones de desplazamientos en el oeste y el centro de África (du Parc y Wanambwa, 2023: 111).

Los derechos humanos también tienen una dimensión medioambiental, que puede ser directa o indirecta. Es directa cuando la contaminación o las consecuencias de la degradación afectan a un individuo o comunidad, por ejemplo, si la contaminación de un río provoca enfermedades; es indirecta cuando estas afectaciones limitan la capacidad de una comunidad o un individuo para disfrutar de sus derechos humanos o cuando dificultan que un Gobierno proteja los derechos de sus ciudadanos, por ejemplo, al desviar tiempo o recursos que podrían destinarse a otros aspectos (Buys, E. y Lewis, B., 2021: 950).

Históricamente, la migración ha sido un mecanismo de adaptación humana, y en África ha servido como una estrategia frente a las variaciones climáticas, además de ser parte de la vida de las comunidades pastorales y nómadas (du Parc y Wanambwa, 2023: 111). Esto se debe a que tradicionalmente el clima en África se caracteriza por ciclos anuales de estaciones secas y lluvias. Sin embargo, estos ciclos están cambiando hacia un clima más seco y cálido durante todo el año en comparación con la era preindustrial (Trummer *et al.*, 2023: 2). Debido a la alta dependencia de la agricultura, la ganadería y la pesca para la subsistencia, se espera que más personas se vean obligadas a emigrar a medida que avancen el cambio climático, la desertificación y la deforestación. Sin embargo, la migración no es la primera opción; la evidencia sugiere que las personas solo emigran cuando comienzan a notar las consecuencias del cambio climático en su salud física y mental (*ibid.*, 2023: 5).

Es en este marco en el que es importante analizar cómo el deterioro del medioambiente y las migraciones forzadas desde el sur global hasta Europa, y las muertes asociadas a estos desplazamientos, también están siendo contenidos y racionalizados no desde la justicia, sino respondiendo a las mismas dinámicas de maltrato hacia la naturaleza. La justicia racial y climática están intrínsecamente vinculadas. De no poner los medios para el cambio, se espera que el 1,5 °C de incremento de las temperaturas implique un aumento del mar Mediterráneo de entre 0,2 y 0,5 metros, lo que podría derivar en que 1,8 millones de personas se vean afectadas por inundaciones solo en Marruecos (du Parc, y Wanambwa, 2023:112).

### 3.1. Violaciones de derechos fundamentales en la movilidad humana

Lo más preocupante es que, en lugar de asumir la responsabilidad histórica y defender los derechos humanos, los países del norte global, y en particular la Unión Europea, implementan políticas migratorias, como

son la externalización de fronteras o la privatización de la resolución de solicitudes de visado, que provocan miles de muertes anuales.

Los mecanismos de control fronterizo no son nuevos, sino que tienen sus raíces en la era colonial, cuando se iniciaron los procesos de esclavitud, o tras su abolición, con prácticas de contratación en origen. Durante la era colonial, los trabajadores contratados viajaban en condiciones similares a la esclavitud y trabajaban bajo contratos que a menudo los dejaban en la indigencia, una cuestión que se abordará más adelante pero que se replica en el periodo contemporáneo. Según Radhika Mongia (2018), a lo largo del siglo XIX, el control de la movilidad de los trabajadores contratados se practicaba de manera similar a la administración colonial (Mablyn y Turner, 2021: 70). Las políticas fronterizas surgieron para controlar una concepción racializada de la movilidad en el imperio, institucionalizadas en las leyes de ciudadanía y visado, como las inspecciones portuarias por “enfermedades”, los sistemas de pases, los encarcelamientos y deportaciones, el control de enfermedades y las cuarentenas.

Pero no es hasta la creación del área de libre circulación de la Unión Europea que comenzó a surgir una tendencia global hacia la de un enfoque centrado en la seguridad de los estudios migratorios, que hasta entonces habían sido tratados principalmente por la sociología y la antropología. A partir de ese momento, se empezó a enmarcar a las personas migrantes como una amenaza (Huysmans *et al.*, 2009: 1-6), lo que ha llevado al desarrollo de políticas restrictivas que atacan directamente los derechos humanos de las personas migrantes.

Los argumentos para considerar la inmigración como una amenaza para Schengen eran diversos. Por un lado, las personas del sur global eran vistas como distorsionadores del mercado, al ser contratadas por un salario más bajo que los trabajadores locales, y con títulos académicos que en muchas ocasiones no eran reconocidos, lo que también fomentaba la inmigración no cualificada. Por otro lado, surgió la idea de la homogeneización cultural como factor estabilizador, lo que motivó un esfuerzo por crear una cultura común en la Unión Europea. El Acuerdo de Schengen (1985) vinculó la inmigración y el asilo con el terrorismo, el crimen transnacional y el control fronterizo, aunque estas ideas ya han sido refutadas por las ciencias sociales.

Durante todo el debate, emergieron voces críticas que señalaban un posible *free-riding*, es decir, que en caso de crisis migratoria, los Estados sin fronteras exteriores no cumplieran con los acuerdos de solidaridad en la gestión migratoria (Thielemann *et al.*, 2010: 209-213). Esto fue exactamente lo que ocurrió durante la crisis de refugiados de 2015. Ante el colapso del sistema de asilo bajo el Reglamento de Dublín III, el Parlamento Europeo propuso implementar la Directiva de Protección Temporal (usada en Ucrania para acoger de manera rápida), que fue rechazada por el Consejo, y los Estados miembros empezaron a hacer el temido *free-riding* provocando una crisis interna europea.

En este contexto, un mecanismo ya extendido entre los Estados fronterizos se popularizó: la externalización de fronteras. Este conjunto de prácticas permite a un “país de tránsito” o “receptor” extender el control fronterizo a otros países de tránsito para reducir la presión migratoria y los costes asociados (Stok *et al.*, 2019: 1-5). Estas prácticas suelen establecerse mediante acuerdos unilaterales, bilaterales o multilaterales, e involucran también a actores no estatales, como Frontex. Esto afecta directamente a los derechos de los solicitantes de asilo, así como a los migrantes y refugiados climáticos, cuya definición aún no está reconocida por el derecho internacional.

Mauritania y Marruecos han sido los principales receptores de las políticas de externalización de fronteras de España, dado que son países de tránsito

cercanos a la península y al archipiélago canario. Los esfuerzos han intentado evitar las salidas desde regiones más cercanas a España, lo que ha incrementado los tiempos de trayecto y, en consecuencia, la tasa de mortalidad asociada con la migración precaria. También ocurre en Níger, Libia y Túnez, donde se han establecido controles militares y de gendarmes en las zonas del desierto donde hay menor distancia con zonas pobladas.

Esta precariedad es derivada de la denegación sistemática de visados y el no cumplimiento de las normas que permiten la búsqueda de refugio y asilo en las embajadas y consulados de origen, y es una realidad que están viviendo sobre todo las personas racializadas. Con la aplicación de la directiva de protección temporal con la crisis de Ucrania se puso de manifiesto que el componente étnico-racial juega un papel esencial en facilitar trayectos seguros o impedirlos.

### 3.2. Migraciones feminizadas precarias

La perspectiva de género es también clave para abordar tanto el cambio climático como el racismo y los procesos migratorios precarizados. No solo por justicia social, y porque las mujeres facilitan el progreso económico, la cohesión social y la resiliencia, sino también porque son esenciales en las estrategias de adaptación al cambio climático y sufren algunas de las mayores vulnerabilidades frente a este. En el mundo, proporcionan el 80 % de la fuerza de trabajo agrícola, tienen un papel esencial en la alimentación de los hogares y aun así son discriminadas en el acceso a los factores de producción.

Entre las estrategias de adaptación también se encuentra la emigración, aunque en mayor porcentaje en comparación con los hombres. Durante los procesos de migración precaria, las mujeres sufren violencias diferenciadas, así como en las sociedades de acogida. La más notable es la violencia sexual, que incluye tocamientos del cuerpo, acoso o violación, perpetrada por compañeros de viaje, soldados, contrabandistas, redes criminales, ciudadanos de los países de tránsito o policías. La violencia física y sexual se traduce en tristeza, confusión, pérdida y abandono que pueden desencadenar cuadros depresivos, ansiedad y trastornos psicósomáticos. A lo largo del camino, las mujeres desarrollan estrategias para protegerse de los abusos sexuales y asumir riesgos calculados para avanzar. Algunos ejemplos son fingir estar embarazadas, con problemas de salud mental o vestirse de estudiante. Otras mujeres buscan un “marido de viaje” que las proteja de sufrir violaciones por parte de diferentes hombres (Ogou *et al.*, 2022).

En las sociedades de acogida, las violencias que sufren son particulares. La irregularidad administrativa también es una constante entre las mujeres migrantes e, incluso, para las hijas de personas migrantes no nacionalizadas. Esto implica que sufren inestabilidad vital y menor acceso a oportunidades o a ayudas públicas. En algunos casos, deben trabajar en la economía sumergida, particularmente en el sector de los cuidados, lo que fomenta situaciones de abuso laboral, sexual, trata de personas y prostitución forzada. Además, la precariedad las deriva a situaciones de infravivienda y de segregación residencial.

Al estar en situación administrativa irregular y, muchas veces, a cargo de menores, su capacidad para denunciar los delitos que sufren es menor por miedo a ser deportadas. Tampoco pueden ejercer derechos políticos para reivindicar mejores condiciones ambientales, lo que convierte estas cuestiones en secundarias. Para poder abordar el cambio climático es esencial asegurar la perspectiva de género y garantizar que los retos y soluciones se trabajen desde los feminismos decoloniales (Ogou *et al.*, 2022).

## 4. Racismo, crisis climática y desigualdad

El racismo es un sistema de organización del poder. La Asociación Americana de Antropólogos Físicos declaró en 2019 que no existen razas: “Las razas puras, en el sentido de poblaciones genéticamente homogéneas, no existen en la especie humana hoy en día ni hay evidencia de que hayan existido en el pasado”. Sin embargo, necesitamos la raza para explicar la historia y para entender las desigualdades en la actualidad.

El racismo como discurso nació para justificar las desigualdades y la explotación de los pueblos originarios de la actual América Latina —cuyo nombre original fue Abya Yala—. Durante la colonización de América, los Reyes Católicos debían aprobar todo nuevo movimiento, así como las leyes que se promulgaban en el “nuevo continente”. Es en este periodo cuando se obtienen las cartas de los conquistadores, en las que describían a los pueblos originarios como “monstruos” y “caníbales”. Estas cartas servían de justificación para su subrogación, ya que eran considerados infrahumanos.

Más adelante, se justificaría el comercio de negros desde África hasta América con una retórica similar que cuestionaba su humanidad —y, por lo tanto, no debían ser tratados de acuerdo con las leyes cristianas—, además de reflexionar sobre su constitución física (cuerpos esbeltos y musculados) como adecuada para cultivar la tierra.

A lo largo de los siglos venideros, nuevos discursos sustentados en pseudociencias fundamentarían los procesos de colonización y la esclavitud. Estos discursos han impregnado textos históricos y filosóficos, construyendo el sentido común que nos acompaña en el momento actual.

En conclusión, el colonialismo, justificado por el racismo, es parte de la construcción de la historia y del (des-) orden internacional. Esto significa que no están confinados a un periodo histórico determinado, ni son acciones o creencias que se mantuvieron en un momento específico; han moldeado la historia e impregnan las estructuras económicas, políticas y sociales actuales.

Hoy en día, esta definición está recogida en el concepto de racismo estructural, que la Comisión Europea describe en su Plan de Antirracismo (2020) como “el racismo [que] está profundamente arraigado en la historia de nuestras sociedades, entrelazado con sus raíces y normas culturales. Puede reflejarse en la forma en que funciona la sociedad, cómo se distribuye el poder y cómo interactúan los ciudadanos con el Estado y los servicios públicos. Puede ser inconsciente y a menudo se percibe en que no refleja los intereses de las personas afectadas por el racismo, aunque no sea necesariamente un intento directo de excluirlas”.

Podemos identificar a las personas afectadas por el racismo como aquellas que son sometidas a un proceso de racialización, es decir, el proceso cognitivo por el cual la sociedad asigna una categoría racial que conlleva connotaciones negativas y se traduce en un tratamiento opresivo o discriminatorio. Las personas racializadas pueden tener ascendencias múltiples (por ejemplo, fruto del matrimonio entre una persona caucásica y una persona negra), ser descendientes de migrantes (las llamadas segundas o terceras generaciones), personas adoptadas o descendientes de personas esclavizadas u originarias de las antiguas colonias. Estas personas son percibidas como foráneas de manera negativa. Es decir, una persona afrodescendiente dominicana será racializada en cualquier país europeo o asiático, o una persona hispana en un país nórdico, pero no será racializada una persona nórdica en un país africano, ya que no existe un componente de inferioridad y opresión sistémica. Un ejemplo sorprendente es la autopercepción que los rusos tienen de sí mismos al no considerarse suficientemente blancos porque se perciben fuera de los marcos de la modernidad. Creen que

un finlandés es más blanco que ellos, a pesar de que (exceptuando a los rusos con rasgos asiáticos) tienen el mismo color de piel y comparten muchos rasgos físicos (Mayblin, L. y Turner, J., 2021).

Por ello debemos analizar también la construcción de la modernidad, lo que genera el temor de que el contacto con personas y culturas que se dice que están fuera de la modernidad pueda ser regresivo para nuestras sociedades. Esta modernidad, descrita como los modos de vida y organización “que emergieron en Europa sobre el siglo XVII y que, en gran medida, se globalizaron” (Mayblin y Turner, 2021: 27), también se utilizó como retórica durante las conquistas para justificar ejercer control sobre las poblaciones y extraer recursos bajo la mirada de Dios, representado por la Monarquía.

Seguimos viendo esta división entre tradición y modernidad en los discursos que giran en torno al sur global, que a menudo no reflejan la realidad de la región, al hacer aparecer a sus poblaciones como incivilizadas y culturalmente inferiores a las sociedades del norte global. Sin embargo, la pobreza en el sur global se debe precisamente al extractivismo que las sociedades del norte hacen de estas, y en particular de sus recursos naturales.

De esta manera construimos una imagen de las personas del sur global, las que luego migran de manera precaria e insegura por la falta de un apoyo decidido para ampliar los canales seguros para el refugio o la migración económica, educativa o familiar.

Un reto que tenemos como sociedades es el eurocentrismo, es decir, nuestra incapacidad para ver más allá de las vidas de quienes viven en la modernidad (Amin, 1988: 185). Esto no solo tiene un impacto en el sur global, sino que también limita nuestra propia comprensión del mundo y nos aleja de promover soluciones a los retos que enfrentamos como sociedades.

En este contexto, debemos redefinir los parámetros con los que analizamos el mundo. Si bien ya se dan esfuerzos teóricos para recenter el análisis de lo que ocurre a nuestro alrededor, debemos conseguir popularizar estos esfuerzos para que tengan un impacto real. Es aquí donde entra en juego la teoría descolonial y el antirracismo, marcos que consideran la naturaleza sistemática en que las políticas opresivas afectan las vidas de los pueblos colonizados, en su mayoría racializados. Es interdisciplinar y propone examinar las narrativas hegemónicas enraizadas en prácticas coloniales e incorporar las voces y las narrativas de las personas oprimidas para influenciar la toma de decisiones (Keengwe y Byamukama, 2018).

#### 4.1. Raza y vivienda en Europa

El impacto del cambio climático en las personas procedentes del sur global no termina en las fronteras, ni tampoco en la primera generación de personas migrantes. La división de la riqueza, resultado de la historia, se ha enquistado con el paso de los años, lo que ha derivado en que las personas racializadas enfrenten peores condiciones de vida, no solo en el sur global, sino en todo el mundo. Estudios de Estados Unidos revelan que los barrios pobres y segregados pueden llegar a ser de entre 5 y 20 grados Fahrenheit (entre 3,5º y 9º Celsius) más cálidos en verano.

Este fenómeno se conoce como racismo medioambiental que, de acuerdo con la Enciclopedia Oxford, es la “discriminación racial intencional o no intencional en la formulación de políticas ambientales, la aplicación de regulaciones y leyes, y la selección de comunidades para la disposición de desechos tóxicos y la ubicación de industrias

contaminantes.” El término fue defendido por el líder de los derechos civiles de Estados Unidos, Benjamin F. Chavis Jr., quien denunciaba la construcción de instalaciones contaminantes y de desechos en comunidades principalmente habitadas por personas racializadas, trabajadoras agrícolas migrantes y trabajadores de bajos ingresos.

El racismo medioambiental va de la mano de la segregación residencial, dado que las personas migrantes y racializadas suelen acceder a viviendas en peores condiciones, ubicadas en barrios cerca de complejos industriales donde aire, suelo y agua están contaminados; zonas con altos niveles de ruido, sin espacios verdes y con islas de calor. Esto es consecuencia de los ciclos de pobreza y discriminación laboral y residencial, que limitan las oportunidades de las personas racializadas.

Según el informe de *Union of Justice*, la desigualdad climática en Europa es evidente. Algunos ejemplos incluyen la cercanía de vertederos a las poblaciones más pobres en Italia e Inglaterra; en Francia, las incineradoras de residuos están en municipios con alta población inmigrante o desempleada, y en Irlanda, los vertederos se ubican cerca de barrios habitados por personas racializadas, contaminando el agua y generando plagas.

Las personas con apariencia, nombre o acento del sur global enfrentan mayores dificultades para acceder a una vivienda digna no solo debido a sus condiciones socioeconómicas o la irregularidad administrativa, sino también por los prejuicios a la hora de alquilar. Esto empuja a las familias no blancas hacia las afueras, donde se concentran las instalaciones contaminantes.

Asimismo, existe una mayor presencia de personas migrantes y racializadas entre la población en una situación de infravivienda, así como sobrerrepresentación de personas viviendo en la calle. En Barcelona, por ejemplo, hay 4.504 personas sin hogar, de las cuales el 69 % son personas migrantes; de ese grupo, el 43 % son de comunidades extracomunitarias (Arrels Fundació, 2024). En un parque de Barcelona viven más cincuenta personas sin hogar, en su mayoría africanas, pakistaníes, italianas y españolas (2).

A pesar de que el cambio climático afecta de manera desproporcionada a las personas racializadas y del sur global, la mayor parte de los ambientalistas son blancos y el movimiento climático a menudo ignora los desafíos que enfrenta el sur global. Si bien la llamada “Ola verde” logró en 2019 que la cuestión climática se convirtiera en un tema central para los votantes en las elecciones europeas, también alimentó el discurso de la extrema derecha, que se centró en el negacionismo climático y en endurecer las políticas migratorias.

El Gobierno surgido de la Comisión Europea situó el clima en el centro de su mandato, aprobando el Pacto Verde Europeo, la Ley Europea del Clima y el paquete de medidas “Objetivo 55”. También integró los asuntos climáticos en su acción exterior a través de la Comisaría de Asociaciones Internacionales.

Sin embargo, la misma Comisión ha endurecido las leyes de migración y asilo al institucionalizar prácticas ampliamente criticadas por las ONG y la sociedad civil, y reforzar la financiación a la externalización de fronteras. Al no reconocer plenamente el desafío de la migración y el refugio climático ni establecer vías seguras y legales para quienes se desplazan, seguimos siendo testigos del racismo ambiental y de dinámicas coloniales.

Es fundamental, por tanto, escuchar a los colectivos migrantes y racializados e incluir una perspectiva interseccional para reducir, hasta abolir, las disparidades raciales, de género, edad y otras capas de discriminación que afectan a la calidad de vida.

(2) Este dato es fruto de la observación directa, fruto del voluntariado con la Comunidad Negro Africana y Afrodescendiente de Catalunya, con quien hicimos dos recuentos el 10 de agosto de 2024 y el 29 de octubre de 2024.

## 5. Conclusiones

La inclusión del colonialismo como origen de la crisis climática es una victoria para los movimientos del sur global en el proceso de reconocimiento de sus luchas, pero también representa una esperanza para el norte global. Comprender el origen de la crisis climática y las formas que esta adopta promueve una mayor posibilidad de abordarla de manera adecuada.

Actualmente, los procesos de extractivismo sin freno que siguen ocurriendo en el sur global continúan acelerando la degradación medioambiental. Esta adopta múltiples formas, desde la extracción de recursos en contra de las recomendaciones internacionales hasta procesos avalados por los altos estándares que aplican las instituciones internacionales. La Unión Europea ha intentado legislar, pero sin una consulta adecuada con el sur global, lo que dificulta la búsqueda de soluciones reales para el cambio. Las soluciones no pueden provenir de las mismas prácticas que han originado las crisis.

Particularmente en África, donde se encuentra una amplia variedad de los recursos minerales necesarios para la transición energética verde, además de un gran potencial en energías renovables, las potencias vuelven a poner a esta región en la periferia-centro de su tablero geopolítico. Los países africanos deberán aprovechar la competencia geopolítica en beneficio de su ciudadanía y saber obtener los mejores acuerdos para la prosperidad de la región.

En este contexto, las violaciones de derechos fundamentales siguen ocurriendo, en particular en el marco de la migración precaria o irregular. Muchas personas, en especial jóvenes, se embarcan en peligrosos viajes para escapar de las inclemencias climáticas, los vestigios del colonialismo y los problemas endógenos. Es imprescindible superar el enfoque securitario y ser capaces de proponer medidas garantistas para quienes migran debido a las inclemencias medioambientales y los conflictos que estas generan. La Unión Europea ya cuenta con mecanismos institucionales para abordarlo, aunque no los aplica debido al choque de civilizaciones o al racismo sistémico.

Esto también se evidencia en las sociedades de acogida, donde el racismo ambiental segrega a las personas racializadas, ofreciéndoles peores condiciones de vida. Tanto para inmigrantes como para personas racializadas nacidas y criadas en Europa, el racismo es una realidad que limita las oportunidades de desarrollo. En este contexto, las instituciones públicas deben destinar todos los recursos necesarios para reducir las disparidades raciales y asegurar que las voces de todas las personas residentes en su territorio sean escuchadas, con el fin de garantizar las mejores condiciones de vida.

## Referencias bibliográficas

**ALEMAYEHOU, M. Y MCNAIR, D. (2024):** *False economy: Why Europeans Should Stop Slashing Development Aid to Africa*. Commentary, European Council on Foreign Relations, [en línea]. Disponible en: <https://ecfr.eu/article/false-economy-why-europeans-should-stop-slashing-development-aid-to-africa/>, [consultado: 19/02/2024].

**ACHEAMPONG, T. (2024):** *From Mines to Markets: How Africa and Europe can Become Green Industry Partners of Choice*. Policy Brief, European Council on Foreign Relations, [en línea]. Disponible en: <https://ecfr.eu/publication/from-mines-to-markets-how-africa-and-europe-can-become-green-industry-partners-of-choice/>, [consultado: 19/02/2024].

**AMIN, S. (1988):** *L'Eurocentrisme. Critique d'une idéologie*. Anthropos.

**ARRELS FUNDACIÓ (2024):** *La problemática*, [en línea]. Disponible en: <https://www.arrelsfundacio.org/es/personas-sin-hogar/problematika/barcelona/>, [consultado: 10/02/2025].

**BECKER, J. (2008):** The Atlantic Crossing: Foundations of the Industrial Revolution. *Iowa Historical Review*, 1(2), 86-94.

- BUYS, E. Y LEWIS, B. (2021):** Environmental protection through European and African human rights frameworks. *The International Journal of Human Rights*, 26(6), 949–977.
- BEYELER, K. (2019):** *The Intersections of Climate and Racial Justice*, [en línea]. Disponible en: <https://amazonid.org/the-intersections-of-climate-and-racial-justice>, [consultado: 19/09/2024].
- CAMINANDO FRONTERAS. (2024):** *Informe Derecho a la vida 2024*. [en línea]. Disponible en: [https://caminandofronteras.org/wp-content/uploads/2024/12/DALV2024\\_ES-WEB.pdf](https://caminandofronteras.org/wp-content/uploads/2024/12/DALV2024_ES-WEB.pdf), [consultado: 10/02/2025].
- CHEESEMAN, N., BERTRAND, E. Y HUSAINI, S. (2019):** *Neocolonialism. A Dictionary of African Politics*. Oxford University Press.
- COMISIÓN EUROPEA. (2020):** *Plan de Acción Antirracismo de la UE 2020-2025*. Comisión Europea, [en línea]. Disponible en: [https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/policies/justice-and-fundamental-rights/combating-discrimination/racism-and-xenophobia/eu-anti-racism-action-plan-2020-2025\\_en](https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/policies/justice-and-fundamental-rights/combating-discrimination/racism-and-xenophobia/eu-anti-racism-action-plan-2020-2025_en), [consultado: 03/02/2025].
- DIRECTIVA (UE) 2024/1760 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 13 de junio de 2024, sobre diligencia debida de las empresas en materia de sostenibilidad y por la que se modifican la Directiva (UE) 2019/1937 y el Reglamento (UE) 2023/2859.** [en línea], disponible en: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=DOUE-L-2024-81037> [consultado: 03/02/2025].
- DIRKSEN, U. Y TIDIANE, C. (2011):** *Impact Study of the Economic Partnership Agreement Market Access Offer on West African Countries*. Consortium pour la Recherche Economique et Sociale.
- DU PARC, E. Y WANAMBWA, L., (2023):** Human mobility and climate change in Africa Authors. En Organización Internacional de las Migraciones (OIM), (2024): *Africa Migration Report (Second edition): Connecting the threads: Linking policy, practice and the welfare of the African migrant*. IOM. Addis Ababa.
- DUODU, E. Y MBE-NYIRE, D. (2023):** *International trade and environmental pollution in sub-Saharan Africa: do exports and imports matter?* [en línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s11356-023-26086-2>, [consultado el 19/02/2023].
- THIELEMANN, N. Y EL-ENANY, N. (2010):** Refugee protection as a collective action problem: is the EU shirking its responsibilities? *European Security*, 19(2), 209–229.
- EKLUND, H. (2023):** Peoples, Inhabitants and Workers: Colonialism in the Treaty of Rome. *European Journal of International Law*, 34(4), 831–854, [en línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/ejil/chad060>, [consultado el 08/09/2024].
- FUNES, Y. (2022):** *Yes, Colonialism Caused Climate Change, IPCC Reports*. Atmos.
- GILBERT, A. (2024):** América Latina vive una oleada sin precedentes de migraciones por desastres climáticos. *El Periódico*, [en línea]. Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20240303/america-latina-refugiados-climaticos-desplazamientos-98770044>, [consultado el 09/08/2024].
- HUYSMANS, J. Y SQUIRE, V. (2009):** Migration and Security. En: Dunn Cavelty, M. and Mauer, V. (eds): *Handbook of Security Studies*. UK: Routledge.
- KEENGWE, J. Y BYAMUKAMA, R. (2018):** *Handbook of Research on Promoting Higher-Order Skills and Global Competencies in Life and Work*.
- LANGAN, M. (2024):** *How Euro-African Free Trade Deals Hit African Economies And Stimulate Migration*. IPSI, [en línea]. Disponible en: <https://www.ispionline.it/en/publication/how-euro-african-free-trade-deals-hit-african-economies-and-stimulate-migration-179055>, [consultado el 10/09/2024].
- LUTHANGO, S. (2024):** *Not Diligent Enough. The EU's Corporate Sustainability Due Diligence Directive could do more to protect African mining communities*, [en línea]. Disponible en: <https://www.rosalux.de/en/news/id/52340/not-diligent-enough>, [consultado el 17/07/2024].
- MAYBLIN, L. Y TURNER, J. (2021):** *Migration and Colonialism: The Unequal Dynamics of Mobility*. Polity Press.
- MINISTERIO DEL INTERIOR (2024):** *Avance de datos de protección internacional, aplicación del Reglamento de Dublín y reconocimiento del estatuto de apátrida*. Subsecretaría del Interior, Dirección General de Protección Internacional, [en línea]. Disponible en: [https://proteccion-asilo.interior.gob.es/documentos/estadisticas/ultimos-datos/Avance-Trimestral-PI\\_diciembre.pdf](https://proteccion-asilo.interior.gob.es/documentos/estadisticas/ultimos-datos/Avance-Trimestral-PI_diciembre.pdf), [consultado el 10/02/2025].
- OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN (2024):** *Extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor* [en línea]. Disponible en: <https://expinterweb.inclusion.gob.es/dynPx/inebase/index.htm?type=pcaxis&path=/Stock/&file=pcaxis&apedes=0>, [consultado el 10/02/2025].
- OGO, V., HUSSEIN, B. Y SAMY, I. (2022):** *Migració i gènere al Sahel: veus per una protecció integral*. Comissió Catalana d'Acció pel Refugi, [en línea]. Disponible en: <https://invisibles.ccar.cat/wp-content/uploads/2024/03/article-migracio-i-genere-al-sahel.pdf>, [consultado el 13/09/2024].

**OIM (2024):** *¿Quiénes son los migrantes climáticos? Nuevos datos revelan crudas diferencias socioeconómicas entre las poblaciones desplazadas por los desastres.* OIM, [en línea]. Disponible en: <https://weblog.iom.int/es/quienes-son-los-migrantes-climaticos-nuevos-datos-revelan-crudas-diferencias-socioeconomicas-entre-las-poblaciones-desplazadas-por-los-desastres>, [consultado el 10/02/2025].

**OXFORD REFERENCE (2024):** *Environmental Racism.*

**STOK, I., ÜSTÜBICI, A. Y SCHULTZ, S. U. (2019):** Externalisation at work: responses to migration policies from the Global South. *Comparative Migration Studies*, 7(48), 1-9.

**TRATADO DE ROMA (1957):** *Tratado constitutivo de la Comunidad Económica Europea* [en línea]. Disponible en: <https://www.europarl.europa.eu/about-parliament/es/in-the-past/the-parliament-and-the-treaties/treaty-of-rome>, [consultado el 07/09/2024].

**TRUMMER, U., ALI, T., MOSCA, D., MUKURUVA, B., MWENYANGO, H. Y NOVAK-ZEZULA, S. (2023):** Climate change aggravating migration and health issues in the African context: The views and direct experiences of a community of interest in the field. *Journal of Migration and Health*, 7, 100151, [en línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jmh.2023.100151>, [consultado el 07/09/2024].

**TEGEGNE, Y. (2024):** *Neo-colonialism: a discussion of USA activities in the Horn of Africa Union of Justice. What's Race Got to do with it? Climate Injustice in Europe Uncovered*, [en línea]. Disponible en: <https://static1.squarespace.com/static/5f2b29cae62c744c47d7f2e7/t/6658a9141fc94869562f29a1/1717086517215/Full+Report.pdf>, [consultado el 01/09/2024].

**VARANASI, A. (2022):** *How Colonialism Spawned and Continues to Exacerbate the Climate Crisis.* State of the Planet, Columbia Climate School.

**WTO (2021):** *Information Brief n°4: Trade and Climate Change. The Carbon Content of International Trade*, [en línea]. Disponible en: [https://www.wto.org/english/news\\_e/news21\\_e/clim\\_03nov21-4\\_e.pdf](https://www.wto.org/english/news_e/news21_e/clim_03nov21-4_e.pdf), [consultado el 05/09/2024].

**¿Dónde está la no violencia en nuestra  
relación con los demás animales?  
Hacia un ecofeminismo por la paz más  
allá de nuestra especie**



# 4

Angélica Velasco Sesma

Universidad de Valladolid

angelica.velasco@uva.es

## ¿Dónde está la no violencia en nuestra relación con los demás animales? Hacia un ecofeminismo por la paz más allá de nuestra especie

### *Where is non-violence in our relationship with the other animals? Towards an ecofeminism for peace beyond our species*

**Resumen.** Existe una corriente ignorada del feminismo que muestra las conexiones entre el sometimiento de las mujeres y la violencia contra los demás animales. Tanto feministas ilustradas como Mary Wollstonecraft como sufragistas como Frances Power Cobbe apostaron por ampliar la compasión más allá del mundo humano, conscientes de que la crueldad contra los otros animales además favorecía la violencia contra las personas. El ecofeminismo recupera este legado emancipatorio y desarrolla nuevas propuestas de respeto atendiendo a la necesidad de que la infancia y la juventud sean educadas en los valores no androcéntricos de la ternura y el cuidado. Desde el análisis de estas propuestas ecofeministas, este trabajo plantea la idea de que la convivencia de apoyo mutuo, solidaridad y paz es incompatible con el pensamiento andro-anropocéntrico y con la violencia y la crueldad hacia quienes son inferiorizados, incluidos los demás animales.

**Palabras clave:** ecofeminismo, no violencia, ternura, pensamiento andro-anropocéntrico, violencia contra los demás animales.

**Abstract.** *There is an ignored feminist school of thought that shows the links between the subjugation of women and violence against other animals. Feminists such as Mary Wollstonecraft and suffragettes such as Frances Power Cobbe were committed to extending compassion beyond the human world, aware that cruelty against other animals also encouraged violence against human beings. Ecofeminism takes this emancipatory legacy back and develops new proposals advocating for respect, addressing the necessity for childhood and young people to be educated in the non-androcentric values of tenderness and care. From the analysis of these ecofeminist proposals, this paper proposes the idea that the coexistence between mutual support, solidarity and peace is irreconcilable with andro-anthropocentric thinking and with violence and cruelty towards those who are inferiorized, including other animals.*

**Key words:** *ecofeminism, non-violence, tenderness, andro-anthropocentric thinking, violence against other animals.*

## 1. Ecofeminismo y no violencia: valores no androcéntricos para una juventud pacífica

En estas páginas voy a analizar algunas de las ideas esenciales de la teoría ecofeminista que permiten entender que la dominación de las mujeres está relacionada con la inferiorización y la opresión de los demás animales y que ambas sujeciones contribuyen a crear un mundo violento carente de empatía. Voy a defender que ignorar las conexiones entre androcentrismo y antropocentrismo implica desatender temas feministas de primer orden y, al mismo tiempo, imposibilita desarrollar alternativas de convivencia que nos permitan caminar hacia la paz y la justicia desde una juventud compasiva.

La teoría ecofeminista pone de manifiesto las múltiples conexiones entre el sistema de dominación de las mujeres y de otras personas oprimidas y el sistema de dominación de la naturaleza y del resto de los animales (Warren, 2000). Si hablamos de ecofeminismo y no violencia, necesariamente hay que comenzar con el pensamiento de Petra Kelly, que nos aporta propuestas fundamentales para construir una *cultura suave y alternativa* (Kelly, 1984b). Con total cordura, sus esperanzas estaban puestas en la combinación del feminismo, el pacifismo, el ecologismo y en la juventud como motor del cambio (Kelly, 1997). Consciente de que los valores patriarcales de dominación y poder son la base de la violencia, la desigualdad y la destrucción de la naturaleza, Kelly apostó por recuperar virtudes despreciadas por el pensamiento androcéntrico (1) como el amor, la solidaridad, la comprensión o la ternura (Kelly, 1984a). Defendió “una relación tierna con los animales y las plantas, con la naturaleza, con las ideas, con el arte, con la lengua, con la Tierra, un planeta sin salida de emergencia. Y, por supuesto, la relación con los humanos” (Kelly, 1984b: 27). ¿No es este un ideal ecofeminista más que deseable a la altura de los desafíos del siglo XXI? Una juventud que se relacione desde la ternura trae esperanza de paz para el mundo.

(1)

Recordemos que el androcéntrismo es “la visión del mundo que universaliza lo masculino como lo humano, que sitúa al hombre, su mirada y su experiencia en el centro de todas las cosas y como la medida de todas las cosas [que] invisibiliza a la mitad de los seres humanos: las mujeres; oculta su mundo, sus experiencias y sus aportaciones a la historia de la humanidad y del pensamiento (Madruza et al., 2020: 17).

Desde el férreo compromiso con los derechos de la infancia y de la juventud —seriamente comprometidos por la situación de crisis ambiental (Kelly, 1991)—, Kelly defendió que la educación de la juventud debía ser una educación para la paz. Esta educación, tan necesaria también en estos días de invasiones y genocidios, potenciaría los valores no androcéntricos, rechazaría la competición, la productividad y la fuerza y desarrollaría métodos alternativos para solucionar los conflictos desde la no violencia, con fantasía, coraje y desobediencia civil (Kelly, 1997). Dado que la juventud debe jugar un papel decisivo en el fomento de la paz, es necesario educar en la convicción de que “la resistencia contra la guerra [...] es imposible sin la resistencia contra el sexismo, el imperialismo y la violencia cotidiana” (Kelly, 1985: 300). En conexión con esto, Kelly alertó de la existencia de “una relación clara y profunda entre militarismo, degradación ambiental y sexismo” (Kelly, 1997: 29) y defendió la participación de los niños, las niñas y la juventud en los procesos de toma de decisiones (Kelly, 1990). Seguimos el camino que nos marcó en los años ochenta y noventa del siglo pasado.

(2)

D’Eaubonne (1997) propuso el paso de la estructura masculina del poder, que somete a las mujeres y organiza las sociedades sin atender a los problemas ambientales, a un “no-poder”.

En la misma línea que Françoise D’Eaubonne (2), Kelly propuso la transformación del poder patriarcal en poder feminista: se aspira a construir un poder *con* los otros en lugar de un poder *sobre* los otros (Kelly, 1997). Esta es una de las ideas centrales del ecofeminismo. Trabajamos por un poder compartido, por el rechazo de la imposición por la fuerza, y una de las formas de violencia y opresión más extendidas y estrechamente relacionadas con la dominación de las mujeres y de otros individuos sometidos es la explotación y la crueldad contra los demás animales, a los que, como Kelly proponía, habría que tratar desde la ternura y no desde la brutalidad.

(3)

A este respecto, es célebre la afirmación de Jeremy Bentham en el siglo XVIII: “La cuestión no es, ¿pueden razonar?, ni ¿pueden hablar?, sino ¿pueden sufrir?” (Bentham, 2004: 112-113).

Las conexiones entre las violencias contra los otros animales y las violencias contra las personas son diversas y profundas. Desde los orígenes de la Filosofía se ha atendido a la problemática ética de la relación humano-animal. En algunos planteamientos, se ha puesto el foco en la necesidad de no causar sufrimiento a los otros animales por ser individuos con la capacidad éticamente relevante de padecer dolor (3). En otros, se ha apuntado al peligro de que la violencia contra los demás animales acabe conduciendo a la violencia contra los seres humanos (4). Si bien estas últimas posturas no llegan a ampliar suficientemente el círculo de consideración moral porque se limitan a mantener que el único sujeto de respeto es el ser humano y excluyen a los otros animales, lo que afirman no es baladí. En efecto, la violencia contra los demás animales está relacionada con el comportamiento antisocial y

(4)

Así, por ejemplo, Tomás de Aquino (1968: 463) plantea que “si alguien se acostumbra a ser cruel con los animales fácilmente lo será con sus semejantes”. Kant, por su parte, afirma que “el hombre ha de ejercitar su compasión para los animales, pues aquel que se comporta cruelmente con ellos posee asimismo un corazón endurecido para sus congéneres” (Kant, 1988: 287).

el análisis de esas conexiones resulta esencial de cara a la prevención de la violencia juvenil (Ascione, 2001). Como muestra Nuria Querol, “los análisis estadísticos revelan una asociación significativa entre la frecuencia de crueldad hacia los animales en la infancia y el posterior comportamiento agresivo hacia humanos” (Querol, 2008: 17). Se ha demostrado que el maltrato hacia los demás animales socializa en la violencia y es un indicador de violencia contra las personas (DeGue *et al.*, 2009; Onyskiw, 2007). Es más, la violencia contra los otros animales se relaciona directamente con la violencia de género, pues numerosas mujeres maltratadas presencian y sufren altos grados de maltrato animal (Ascione *et al.*, 2007; Flynn, 2000b).

Conviene recordar que el uso de la violencia no es neutro, sino que es empleada fundamentalmente por hombres. La identidad viril patriarcal está relacionada con el ejercicio de la violencia (Miedzian, 1995). En la fraternidad (Amorós, 2005), “ser varón es asumir que la violencia es *ratio* y, a veces, *ultima ratio*” (Valcárcel, 2008: 262). El objetivo principal de la violencia patriarcal son las mujeres. Junto con las mujeres, “los animales no humanos sirven, a menudo, de medio para la construcción de una identidad viril concebida históricamente como separación con respecto a los sentimientos de empatía y compasión por el Otro” (Puleo, 2015: 127). Comprobamos que la violencia contra las mujeres y la violencia contra los demás animales conectan en la conformación de una masculinidad patriarcal carente de empatía.

La identidad masculina sigue siendo entendida como oposición a la femineidad y a todo lo asociado con las mujeres, como los sentimientos compasivos. En palabras de Carol Gilligan (2013b: 49): “El modelo binario y jerárquico del género es [...] la base sobre la que se erige el orden patriarcal. Ser hombre significa no ser mujer, ni parecerlo, y estar por encima”. Como ha mostrado la impulsora de la ética del cuidado, la socialización patriarcal lleva a los adolescentes a alejarse de la confianza, de la complicidad y de la capacidad de preocuparse por los otros, adoptando la independencia desarraigada. Como muestran los estudios de Judy Chu y Nieobe Way en los que se apoya, en el paso de la infancia a la adolescencia, los niños en la pubertad pierden las facultades relacionales, que no son capacidades femeninas, sino típicamente humanas, aunque feminizadas (Gilligan, 2013a). Vemos que el patriarcado, que inferioriza y somete a las mujeres, atenta, asimismo, contra los hombres, pues su identidad tiene que desarrollarse también siguiendo estrictas normas que les apartan de características humanas básicas (Kelly, 1997; Rubin, 1986) como la empatía. ¿Qué tipo de jóvenes se están creando cuando mantenemos el androcentrismo y la socialización de género, que va de la mano del ejercicio de la violencia contra las mujeres y contra los otros animales?

De cara a desarrollar modelos alternativos de estar en el mundo, urge prestar especial atención a estas violencias para que los jóvenes no pierdan su capacidad de compasión y acepten la ternura como algo humano, no como algo feminizado (y, por tanto, inferior). Ya en el siglo XVIII, Mary Wollstonecraft había alertado de que los niños que maltrataban animales como diversión en el futuro serían muy probablemente esposos tiránicos. Sostuvo una idea a la que actualmente se apunta en las investigaciones más punteras: “La justicia, o incluso la benevolencia, no serán una fuente poderosa de acción si no se extienden a toda la creación; más aún, creo que puede considerarse un axioma que aquellos que pueden ver el dolor sin sentirse conmovidos, pronto aprenderán a causarlo” (Wollstonecraft, 1994: 361). También en el siglo XIX, sufragistas antiviviseccionistas como Frances Power Cobbe vieron y denunciaron las similitudes entre su condición social como mujeres y los animales maltratados (Lansbury, 1985; Munro, 2001). Mostraron las semejanzas entre la forma en que los animales eran torturados en la

experimentación y la manera en que las mujeres eran maltratadas en prácticas como la ginecología (González *et al.*, 2008). Vemos que la unión entre feminismo y defensa de los demás animales cuenta con varios siglos de historia (Donovan, 1993). El ecofeminismo hace honor a este legado emancipatorio de ternura y compasión y entiende que la infancia y la juventud deberían ser educadas en esos valores no androcéntricos y no antropocéntricos. Tenemos que desarrollar una coeducación ecofeminista para lograr una juventud pacífica (Velasco, 2024b).

## 2. De la conceptualización andro-antropocéntrica a la violencia en la práctica: ¿es posible una sociedad pacífica basada en la dominación de los demás animales? (Spoiler: no)

El modelo androcéntrico de ser humano que se inculca en la infancia y en la juventud ignora las características asociadas a la corporalidad, la emocionalidad y la vulnerabilidad. En este modelo, estos son rasgos femeninos irrelevantes e, incluso, despreciables. Al mismo tiempo, el ideal antropocéntrico imperante no reconoce el hecho de que los seres humanos son una especie animal más de la biosfera y que el tejido de la vida es una red de interdependencia. Se olvida la radical ecodependencia de la especie humana (Herrero, 2018). El antropocentrismo tiene consecuencias tanto éticas —pues se justifican relaciones de dominación— como epistémicas —pues se pierden las habilidades para situar al ser humano como parte de la naturaleza— (Plumwood, 2002; Puleo, 2019; Tafalla, 2022).

El antropocentrismo establece que los únicos sujetos dignos de consideración moral son los seres humanos. Estos se sitúan en la cima de una jerarquía que muy convenientemente ha sido establecida por ellos mismos. Como se pregunta Alicia Puleo: “¿quién ha representado la otredad por antonomasia a partir de la cual el ser humano se autodefine como distinto y superior? Evidentemente, la respuesta a esta pregunta es el animal” (Puleo, 2007: 72). El animal ha servido al humano para desarrollar su autodefinición desde la completa diferencia y la absoluta superioridad (Le Bras-Chopard, 2003). A pesar de que los humanos y los demás animales se asemejan en los aspectos esenciales (Safina, 2020; Velasco, 2024a), son presentados como completamente diferentes. Puleo ha denominado “abismo ontológico” a esta total separación de los humanos con respecto a los demás animales que contradice la evidencia empírica y la consistencia lógica y que “ha servido de legitimación a la explotación y el sadismo más intensos que se conocen” (Puleo, 2017: 8). Vemos que, de la conceptualización de los demás animales como inferiores, se pasa a la justificación de la dominación. Es lo que he denominado “ideología de la subordinación-dominación-explotación de los animales” (5) (Velasco, 2017).

Para referirme a la legitimación de la opresión tengo que presentar otro de los conceptos esenciales de la teoría ecofeminista: la lógica de la dominación como elemento esencial de los marcos conceptuales opresivos (Warren, 1987). Como ha mostrado Karen Warren, el marco conceptual que se mantiene en nuestras sociedades occidentales, que nos hace entendernos y percibir el mundo que nos rodea desde ciertos valores, es un marco conceptual opresivo patriarcal caracterizado por los dualismos valorativos: el pensamiento jerárquico-valorativo y la lógica de la dominación (Warren, 1997). Los dualismos son pares antagónicos y excluyentes en los que una de las partes es considerada superior. Así, por ejemplo, lo masculino aparece como superior a lo femenino, la mente

(5)

Esta ideología sería un conjunto de creencias que determinan que, dado que los otros animales son entendidos como inferiores a los humanos, estos últimos tienen derecho a satisfacer todos sus deseos a costa del sufrimiento y explotación de los demás animales, aceptando que las necesidades de estos, aunque sean tan básicas como mantenerse con vida o no padecer sufrimientos, son irrelevantes absolutamente, en el mejor de los casos, menos importantes que cualquier deseo de un ser humano (Velasco, 2017: 296).

al cuerpo, la razón a la emoción, lo humano a lo animal, la cultura a la naturaleza, lo público a lo privado o lo civilizado a lo primitivo (Plumwood, 1993). El pensamiento jerárquico-valorativo permite establecer esta escala de valor. Finalmente, la lógica de la dominación es la estructura de argumentación que justifica la opresión de quienes están en la parte baja de la jerarquía (Warren, 1997). De este modo, se justifica la opresión de las mujeres, la explotación de los demás animales y la sumisión de todos los individuos inferiorizados. Que las mujeres hayan sido vinculadas a la naturaleza y a la emocionalidad y los hombres a la cultura y a la racionalidad ha hecho que ellas sean entendidas como inferiores a ellos. Posteriormente, se ha justificado su sujeción utilizando la lógica de la dominación: es legítimo dominar al inferior o a la inferior, por lo tanto, es legítimo dominar a las mujeres.

Con el concepto ecofeminista de lógica de la dominación podemos observar que todos los sistemas de dominación están conectados a nivel conceptual. Todos se justifican usando esta lógica. Por lo tanto, el ideal de justicia ecofeminista exige la deconstrucción de la lógica de la dominación. La coeducación ecofeminista tiene que poner el foco en el rechazo a la idea de que es justo dominar a quien, por ser diferente, es entendido o entendida como inferior (Velasco, 2024b). Tristemente, desde diferentes ámbitos, la juventud y la infancia siguen recibiendo mensajes de rechazo a la diferencia y de la legitimidad de la dominación.

Volviendo a la inferiorización de los otros animales, es necesario constatar que la conceptualización antropocéntrica, que está en la base de la opresión a los demás animales, ha supuesto también la inferiorización y el sometimiento de determinadas personas que han sido apartadas de la humanidad por ser consideradas más próximas a la animalidad (Le Bras-Chopard, 2003; Patterson, 2008). Esto ha sucedido con las mujeres, entre otros grupos sometidos. Las mujeres han sido conceptualizadas como naturaleza (Amorós, 1985; Ortner, 1979) y como animales (6) (Adams, 2016; Adams, 2017; Balza, 2020), y esto supone una degradación de su condición de seres humanos. Como recuerda Charles Patterson: “el estudio de la historia del hombre revela un patrón: primero, los humanos explotan y masacran animales; después, tratan a otros seres humanos como si fueran animales y hacen lo mismo con ellos” (Patterson, 2008: 169). Las mujeres son un ejemplo de esto.

Si, como ha mostrado Warren, “un «tema feminista» es cualquier tema que contribuya de alguna forma a comprender la opresión de las mujeres” (Warren, 1997: 120), la inferiorización de los demás animales necesariamente es un tema feminista porque la conceptualización antropocéntrica unida a la animalización de las mujeres ha agravado la opresión patriarcal (Velasco, 2017). Por lo tanto, si queremos una educación y una sociedad feministas, tendremos que rechazar también la inferiorización de los demás animales, que está relacionada con la inferiorización de las mujeres. Tendremos, además, que eliminar la lógica de la dominación también en el caso de nuestra relación con los otros animales. ¿O acaso es deseable eliminarla solo en los casos en los que nos afecta de forma directa? ¿Dónde queda la ternura, la compasión y la coherencia en esta postura antropocéntrica? En el ideal que defiende, no se entiende como posible la paz si mantenemos como legítima la dominación y la violencia contra los demás animales, a los que convertimos en objetos para la satisfacción de nuestros deseos. Si ignoramos el dolor de estos seres vivos, no estamos demostrando un carácter virtuoso comprometido con la ternura.

Como muestra el ecofeminismo, el antropocentrismo está estrechamente ligado con el androcentrismo (Plumwood, 1997). Ambos convergen en la exaltación de la violencia y en la supresión de la compasión y de la ternura. En la práctica, el pensamiento andro-antropocéntrico (Puleo, 2019) legitima incontables actos de violencia

(6)  
La filosofía ofrece muestras de esta animalización de las mujeres. Así, por ejemplo, Kant afirma que: “la mujer es entonces un animal doméstico” (ApH, Ak. VII 304, en Roldán, 2013, p. 194), y Pierre-Joseph Proudhon que: “la mujer es un bello animal, pero un animal” (Proudhon, en Le Bras-Chopard, 2003, p. 237).

salvaje contra los demás animales: ganadería, caza, tauromaquia, experimentación, circos, zoológicos y demás violencias cotidianas. Sobre esta realidad de cosificación y crueldad, es imposible que la juventud haga suyos los valores del cuidado que nos llevarían a una sociedad pacífica. Conviene, por tanto, abandonar estas prácticas que socializan en la eliminación de la empatía.

(7)  
Algunas propuestas ecofeministas han rechazado la violencia salvaje contra los demás animales en prácticas de explotación intensiva, pero han justificado la reducción de los otros animales a "recursos vivos" (Shiva, 2003: 78) en lo que han considerado prácticas "respetuosas". Así, por ejemplo, Vandana Shiva (2003) defiende las prácticas lecheras tradicionales de las mujeres de la India. Igualmente, Val Plumwood (2004) alude a la caza de pequeños animales de diferentes mujeres indígenas y a una supuesta "ganadería respetuosa". Ante estas posturas, he mantenido que debemos ser rigurosas con los conceptos para no hablar de respeto cuando estamos cosificando a alguien y acabando con su vida cuando claramente muestra que quiere vivir (Velasco, 2017). Si bien es indispensable el diálogo intercultural para un ecofeminismo crítico ilustrado (Puleo, 2011; Puleo, 2019), tendremos que unirlo con la crítica a las prácticas y tradiciones que reproducen la violencia, aunque se presenten como respeto, cuidado e, incluso, amor.

(8)  
Defiendo que no importa únicamente que la crueldad contra los demás animales favorezca la crueldad contra las personas, sino que la violencia contra los otros animales es un problema ético en sí mismo porque se está atentando contra los intereses de un ser que es capaz de experimentar su vida y sentir dolor. Mantengo que no demostramos un carácter virtuoso cuando permanecemos indiferentes a sus sufrimientos (Velasco, 2024b).

(9)  
Además, exponer a menores a situaciones de maltrato animal puede generarles diversos problemas mentales (McPhedran, 2009).

(10)  
Unido a esto se encuentra la insostenibilidad de las industrias de explotación de los demás animales y las terribles consecuencias ambientales del consumo de carne. Véase Tafalla, 2022 y Almirón, 2020.

Si la juventud es educada en la violencia contra los otros animales, acabará normalizando las relaciones opresivas. Si se enseña desde la infancia que no hay ningún tipo de repercusión moral en causar terribles dolores a los demás animales, se está contribuyendo a la desaparición del sentimiento biofilico y de la compasión. Si se expone a las criaturas a la crueldad animal, es muy probable que se produzca una desensibilización que favorezca en ellas el desarrollo de actos de violencia interpersonal (Wright *et al.*, 2003). Ante esto, la teoría ecofeminista muestra las múltiples conexiones entre todos los sistemas de dominación y ofrece un ideal de justicia y de liberación total. Ignorar la urgencia de transformar nuestra forma violenta de relacionarnos con los demás animales implica traicionar las bases mismas del ecofeminismo. ¿Mantendremos un ecofeminismo en el que cabe la violencia, solo porque quienes la sufren no son de nuestra especie (7)? No olvidemos que numerosos estudios están señalando la correlación entre la exposición en la infancia a episodios de crueldad contra otros animales y el desarrollo de comportamientos violentos con otros animales y con personas (8). Cuando las criaturas son expuestas a estas prácticas de violencia salvaje, aprenden los valores patriarcales más rancios (9). No olvidemos tampoco que la lógica de la dominación subyace a todos los sistemas de dominación, y no olvidemos que la crueldad y la falta de compasión son valores androcéntricos incompatibles con los proyectos del feminismo, del pacifismo y del ecologismo (10).

Si bien en la definición de crueldad hacia los animales que se maneja en las investigaciones clínicas, psicológicas o criminológicas solo se atiende al comportamiento socialmente inaceptable que causa dolor innecesario o la muerte del animal (Ascione, 1993), ignorando los sufrimientos innecesarios que se causa a los animales en las diferentes prácticas de explotación animal socialmente aceptadas (Querol, 2008), desde el ecofeminismo por la paz, más allá de nuestra especie, entendemos que no hay motivo para ignorar la violencia en la que se basan estas prácticas, aunque la sociedad las asuma como normales. Ampliamos la visión y el campo de acción. Ya no mantenemos la postura hipócrita de considerarnos no violentas mientras nuestras prácticas cotidianas están manchadas de la sangre de otros animales que querían vivir. Conscientes de algo tan obvio como que la no violencia es incompatible con la violencia, trabajamos por un futuro en el que se rechacen todas las formas de opresión, incluida la de los demás animales.

### 3. Mujeres, animales y cosificación: ¿qué mundo para qué juventud?

En el marco conceptual opresivo patriarcal y antropocéntrico, las mujeres y los otros animales son conceptualizados como cosas de las que se puede disponer. Esta cosificación es el primer paso para la violencia extrema (Puleo, 2015). Hemos visto que el maltrato animal está relacionado con la construcción de la identidad masculina patriarcal. Asimismo, actividades brutales como la caza o la tauromaquia suelen presentarse como la expresión máxima de la virilidad. Incluso, tal como mantiene la teoría del "hombre cazador" de Sherwood Washburn (González, 2024), la caza es la actividad humana por excelencia y la que ha dado lugar al desarrollo de la cultura. Esta hipótesis ha sido

duramente criticada por teóricas ecofeministas como Andréé Collard, pues supondría admitir la dominación masculina y la violencia como algo inevitable (Collard *et al.*, 1989). Un ecofeminismo por la paz más allá de nuestra especie rechaza tajantemente la supuesta relevancia de la actividad cinegética y condena la caza y todas las prácticas de violencia andro-antropocéntrica.

Los valores androcéntricos de violencia y distanciamiento emocional se muestran con toda su crudeza en los diferentes modos de dominación de los demás animales. Si queremos una juventud que se aleje de estos valores y practique la ternura y los cuidados, debería ser apartada de estas prácticas crueles como un acto de protección de su sensibilidad, de su salud mental y de su compasión. Me preocupa profundamente la exposición y participación de la juventud en la caza y en la tauromaquia, no digamos ya la de los niños y las niñas. Las llamadas “escuelas” taurinas o las llamadas “escuelas” de caza a las que algunas familias envían a sus criaturas son el entorno perfecto para aprender a ejercer la violencia y para atrofiar la empatía. Recordemos que la violencia contra los demás animales ejercida en la infancia es un marco de socialización en la agresividad (Querol, 2008). ¿Qué decir, entonces, de estas manifestaciones públicas de tortura? Como afirma Puleo: “para disfrutar de la corrida como torero/a, es preciso controlar el miedo; como espectador/a, se necesita desconectar la compasión, proceso facilitado aquí por el temor y el desprecio al otro. Temer por el propio cuerpo y sentir con el que sufre son dos sentimientos tradicionalmente considerados femeninos y, por lo tanto, despreciados. Dos sentimientos poco aptos para las empresas de dominación” (Puleo, 2011: 389).

El pensamiento andro-antropocéntrico está en la base de la cosificación de las mujeres y de los demás animales. Desde el ecofeminismo, Carol Adams ha mantenido que la ideología patriarcal configura la ontología de las mujeres como objetos sexuales a disposición de los hombres y la de los demás animales como objetos de consumo (Adams, 2016). Ambos son reducidos a objetos de deseo (Adams, 2003; Puleo, 2015) y convertidos en referentes ausentes. Sus cuerpos y sus experiencias quedan invisibilizados en los distintos casos de violencias que sufren: “a través de la matanza, los animales se han convertido en referentes ausentes. Los animales, tanto su nombre como su cuerpo, son convertidos en ausentes como animales para existir como carne” (Adams, 2016: 123). Por su parte, “las mujeres, sobre cuyos cuerpos se cometen más a menudo violaciones reales, se convierten en el referente ausente cuando el lenguaje de la violencia sexual se utiliza metafóricamente. Estos términos evocan las experiencias de las mujeres, pero no a las mujeres” (Adams, 2016: 126-127).

Recordemos que el sistema de dominación patriarcal y el sistema de dominación de los demás animales están conectados porque ambos se basan en la misma lógica que legitima el dominio de quien ha sido inferiorizado o inferiorizada. También están conectados en la práctica, porque la violencia antropocéntrica aviva la violencia patriarcal y viceversa. Existen estudios que muestran correlación entre las agresiones sexuales por parte de hombres y la violencia hacia los animales en la infancia (11) (Tingle *et al.*, 1986). Por otro lado, si bien la falta de empatía puede preceder al maltrato animal, los jóvenes que ejercen violencia contra los otros animales en la adolescencia pueden llegar a maltratar a sus parejas y a su descendencia con mayor probabilidad (Flynn, 1999, en Querol, 2008). Hemos visto ya que el maltrato animal es frecuente en la violencia de género en la pareja. En estos casos, las mujeres tienden a sufrir malos tratos más graves (Onyskiw, 2007). El maltrato hacia las mujeres, los niños, las niñas y los animales domésticos se asienta en la cultura patriarcal que acepta que los miembros de la familia son propiedades del hombre (12) (Onyskiw, 2007). El pensamiento andro-antropocéntrico vuelve a enseñar su cara más macabra.

(11) Así, la investigación de Ressler *et al.* (1998) mostró que el 36 % de los asesinos y agresores sexuales estudiados habían ejercido violencia contra los animales en la infancia, el 46 % lo habían hecho durante la adolescencia y el 36 % continuaba haciéndolo en la edad adulta.

(12) Si, en estos casos, el concepto de víctima no incluye a los animales, en realidad no está incluyendo a todos los que sufren violencia y que son considerados miembros de la propia familia (Bernuz, 2015; Loring *et al.*, 2007).

(13)  
Esto es algo que también  
hacen los niños y las niñas  
que presencian esa violencia  
(Adams, 1994).

Los hombres maltratadores ejercen violencia contra los animales con los que las mujeres tienen un fuerte vínculo de afecto como una forma de violencia psicológica y social (Adams, 2006; Adams, 2016; Upadhy, 2014). Además, en muchos casos, el animal es usado también como un objeto para torturar a la mujer (Adams, 2006). Muchas mujeres maltratadas arriesgan su vida al continuar con la relación de maltrato por negarse a abandonar a los animales a los que aman (13) (Strand *et al.*, 2005; Volant *et al.*, 2008) y muchas se sienten reconfortadas cuando alguien les pregunta por esos animales maltratados (Ascione, 1998; Onyskiw, 2007). Ante esta constatación, ¿no convendría llegar a entender que también los animales importan? Importan los animales domésticos que son maltratados en los hogares e importan también los que son reducidos a carne y se convierten en referentes ausentes. Importan los que mueren porque el “mal desarrollo” (Shiva, 1995) los deja sin sus territorios y sin sus medios de subsistencia e importan los que son cosificados en las diferentes prácticas de explotación antropocéntrica. Importan por sí mismos y, además, importan porque la violencia contra ellos convierte el mundo en un lugar violento y transforma a las personas en seres sin compasión ni ternura. Importan porque, en las sociedades que son crueles con los demás animales, las mujeres tienen más riesgo de ser víctimas de violencia (Flynn, 2000a). Importan porque hay más probabilidad de que una mujer sufra violencia en la pareja si el hombre maltrata animales (Faver *et al.*, 2007). Nos importan y su sufrimiento nos causa dolor y no nos avergonzamos de admitirlo (Adams, 2017).

Ante esta realidad de interconexiones entre la crueldad contra los demás animales y la violencia machista, ¿cómo es posible que no seamos capaces de ver la necesidad de analizar la opresión de los animales como un tema esencialmente feminista? El futuro ecofeminista de cuidados y no violencia precisa de una infancia y una juventud educada en la paz (Kelly, 1997) y en el rechazo a la lógica de la dominación. Si somos coherentes con los valores ecofeministas, esto tiene que significar una juventud que entienda que la violencia contra los otros animales también es una injusticia que hay que combatir. ¿O acaso es coherente aceptar que no es justo dominar a quien, por ser diferente, ha sido situado en la parte inferior de la jerarquía, pero mantener que sí que es legítimo ejercer la violencia y la dominación si quien es inferiorizado es un animal? ¿No se estarían manteniendo aquí los valores androcéntricos de opresión, desprecio por el diferente y falta de empatía? ¿Qué ecofeminismo sería aquel que no amplía la compasión más allá del mundo humano y que no rechaza la violencia en todas sus formas? Honrando el legado de referentes del ecofeminismo como Andrée Collard o Carol Adams, el ecofeminismo que defiende como esencial para una juventud no violenta es aquel que acepta que la dominación de los otros animales es un tema feminista y que entiende que no habrá paz mientras nuestras prácticas diarias de alimentación, vestimenta o entretenimiento estén basadas en la violencia salvaje contra miles de millones de otros animales.

#### 4. A modo de conclusión: por un ecofeminismo no antropocéntrico

Una de las ideas fundamentales de la teoría ecofeminista es la necesidad de una reconceptualización humilde de lo humano en la que se reconozca la realidad de su corporalidad, su emocionalidad y su animalidad. El ser humano es vulnerable, interdependiente y ecodpendiente. Es una especie más de la biosfera, con la capacidad de elegir desarrollar relaciones de cooperación desde el poder con los otros o, por el contrario, de imponerse por la fuerza sobre quienes son diferentes. Esta última alternativa se fundamenta en la lógica de la dominación y en el pensamiento andro-

(14)  
Esta publicación es parte del  
proyecto de I+D+i/PID2020-  
117219GB-I00 (INCONRES),  
financiado por MCIN/  
AEI/10.13039/501100011033.

antropocéntrico que mantiene la jerarquía y la superioridad de los valores asociados a la masculinidad patriarcal. Este tipo de pensamiento conduce, en la práctica, a la violencia brutal. Vuelvo a Petra Kelly y a su legado pacifista y feminista. De forma contundente, afirmaba que: “debemos trabajar por fines consecuentes con valores feministas. No debería haber ninguna mujer en el Ejército. Saquemos de allí a los hombres” (Kelly, 1997: 37). Efectivamente, debemos trabajar por fines consecuentes con valores feministas. Los valores feministas nunca incluirán la violencia, la opresión y la explotación. Los valores feministas nunca aceptarán la lógica de la dominación. Por lo tanto, hago mías las palabras de Petra Kelly y, con un pequeño retoque, afirmo que “debemos trabajar por fines consecuentes con valores feministas. No debería haber ninguna mujer en las diferentes industrias y prácticas de explotación animal y crueldad contra los no humanos. Saquemos de allí a los hombres. Y saquemos especialmente a la juventud para que no pierda su capacidad de ver a esos otros desde la ternura y la compasión” (14).

## Referencias bibliográficas

- ADAMS, C. J. (1994):** *Neither man nor beast: Feminism and the defense of animals*. London, New York: Continuum.
- (2003): Ecofeminismo y el consumo de animales. En Warren, K. (Ed.), *Filosofías ecofeministas*. (Trad. Iriarte, S.): Barcelona: Icaria, 195-225.
- (2006): Woman-Battering and Harm to Animals. En Carol Adams, Josephine Donovan (Eds.), *Animals and Women. Feminist Theoretical Explorations*. USA: Duke University Press, 55-84.
- (2016): *La política sexual de la carne. Una teoría crítica feminista vegetariana*. Trad. ochodoscuatro ediciones. Madrid: ochodoscuatro ediciones.
- (2017): Proteína feminizada: significado, representaciones e implicancias. En Andreatta, M.M., Pezzetta, S., Rincón, E. (Eds.). *Crítica y animalidad: cuando el otro aúlla*. Editorial Latinoamericana Especializada en Estudios Críticos Animales, 72-97.
- ALMIRÓN, N. (2020):** Meat taboo: Climate change and the EU meat lobby. En Hanan, J. (Ed.). *Meatsplaining. The Animal Agriculture Industry and the Rethoric of Denial*. Sydney: Sydney University Press, 163-186.
- AMORÓS, C. (1985):** *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.
- (2005): *Dimensiones de poder en la teoría feminista*. Revista Internacional de Filosofía Política, 25, 11-34.
- ASCIONE, F. (1993):** *Children who are cruel to animals: A review of research and implications for developmental psychopathology*. *Anthrozoos*, 6, 226-247.
- (1998): Battered women's reports of their partners' and their children's cruelty to animals. *Journal of Emotional Abuse*, 1(1), 119-133.
- (2001): *Animal abuse and youth violence*. Washington DC: Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention.
- ASCIONE, F., WEBER, CL.V., THOMPSON, T.M., HEATH, J., MARUYAMA, M. Y HAYASHI, K. (2007):** Battered pets and domestic violence. Animal abuse reported by women experiencing intimate violence and by nonabused women. *Violence against Women*, 13 (4), 354-373.
- BALZA, I. (2020):** Si esto es una vaca. Feminismo y biopolítica de la carne. *Ideas y Valores*, 69 (172), 151-167.
- BENTHAM, J. (2004):** Introduction to the Principles of Morals and Legislation (1789), cap. XVI, 1, sec. 1. En García-Trevijano, C. (Comp.), *Selección histórica de textos sobre el estatuto ético de los animales*. En Tafalla, Marta (Ed.), *Los derechos de los animales*. Barcelona: Idea Books, 112-113.
- BERNUZ, M. J. (2015):** El maltrato animal como violencia doméstica y de género. Un análisis sobre las víctimas. *Revista de Victimología*, 2, 97-123.
- COLLARD, A. & CONTRUCCI, J. (1989):** *Rape of the Wild. Man's violence against animals and the Earth*. United States: Indiana University Press.
- D'EAUBONNE, F. (1997):** La época del ecofeminismo. En Agra, M. X. (Comp.), *Ecología y feminismo*. (trad. Rodríguez, A. C., Leis, E.), Granada: Comares, 23-51.
- DE AQUINO, T. (1968):** *Suma contra gentiles*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- DEGUE, S. & DILILLO, D. (2009):** Is animal cruelty a 'red flag' for family violence? investigating co-occurring violence toward children, partners, and pets. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(6), 1036-1056.

- DONOVAN, J. (1993):** Animal Rights and Feminist Theory. En Gaard, G. (Ed.), *Ecofeminism: Women, Animals, Nature*, vol. 15, n.º 2. Philadelphia: Temple University Press, 167-194.
- FAVER, C. A. Y STRAND, E. B. (2007):** Fear, guilt and grief: harm to pets and the emotional abuse of women. *Journal of Emotional Abuse*, 7(1), 51-70.
- FLYNN, C. P. (2000A):** Why family professionals can no longer ignore violence toward animals. *Family Relations*, vol. 49, n.º 1, 87-95.
- (2000B): Battered women and their animal companions: symbolic interaction between human and nonhuman animals. *Society and Animals*, 8(2), 100-127.
- GILLIGAN, C. (2013A):** El daño moral y la ética del cuidado. En Gilligan, C.: *La ética del cuidado*. Barcelona: Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas, 30, 10-39.
- (2013B): La resistencia a la injusticia: una ética feminista del cuidado. En Gilligan, C. *La ética del cuidado*. Barcelona: Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas, 30, 40-67.
- GONZÁLEZ, M. I. (2004):** Creer para ver: primates, homínidos y mujeres. En VV. AA. *La historia no contada. Mujeres pioneras*. Albacete: Editora Municipal, 11-23.
- GONZÁLEZ, M. I. & RODRÍGUEZ, J. (2008):** El margen de los márgenes: Encuentros y desencuentros entre feminismo y defensa de los animales. En González, M. I., Riechmann, J., Rodríguez, J., Tafalla, M. (Coords.), *Razonar y actuar en defensa de los animales*. Madrid: Los Libros De La Catarata, 83-106.
- HERRERO, Y. (2018):** La vida humana en un mundo justo y sostenible. En *Dossieres EsF*, n.º 30, 12-16.
- KANT, I. (1988):** *Lecciones de ética*. Barcelona: Crítica.
- KELLY, P. (1997):** *Por un futuro alternativo*. (trad. de López, A., Tabuyo, M.): Barcelona: Paidós.
- (1984A): *Luchar por la esperanza. Sin violencia hacia un futuro verde*. (trad. de Ed. Debate): Madrid: Ed. Debate.
- (1984B): Ternura en la política. En Kelly, P. (1992), *Pensar con el corazón. Textos para una política sincera*. (Trad. Parra, J.): Círculo de Lectores: Barcelona, 27-31.
- (1985): La violencia termina donde empieza el amor, discurso ante la Asamblea General de la Juventud en las Naciones Unidas. En Kelly, P. (1992), *Pensar con el corazón. Textos para una política sincera*. (Trad. Parra, J.): Círculo de Lectores: Barcelona, 293-301.
- (1990): La cumbre de las Naciones Unidas sobre la infancia y la tragedia de la infancia en el mundo. En Kelly, P. (1992), *Pensar con el corazón. Textos para una política sincera*. (Trad. Parra, J.): Círculo de Lectores: Barcelona, 283-289.
- (1991): Los niños y las sustancias tóxicas. ¿Qué pasa con los derechos ecológicos de la infancia? En Kelly, P. (1992), *Pensar con el corazón. Textos para una política sincera*. (Trad. Parra, J.): Círculo de Lectores: Barcelona, 275-280.
- LANSBURY, C. (1985):** *The Old Brown Dog: Women, Workers, and Vivisection in Victorian England*. Madison: University of Wisconsin Press.
- LE BRAS-CHOPARD, A. (2003):** *El Zoo de los filósofos. De la bestialización a la exclusión*. (Trad. Cordón, M.): Madrid: Santillana.
- LORING, M. T., MARSH, J. Y GEFFNER, R. (2007):** Introduction: Animal Abuse and Family violence. *Journal of Emotional Abuse*, 7(3), 1-6.
- MADRUGA, M. Y PERALES, V. (2020):** Androcentrismo. En Puleo, A. (Ed.), *Ser feministas. Pensamiento y acción*. Madrid: Plaza y Valdés, 15-19.
- MCPHEDRAN, S. (2009):** Animal abuse, family violence, and child wellbeing: a review. *Journal of Family Violence*, 24, 41-52.
- MIEDZIAN, M. (1995):** *Chicos son, hombres serán. Cómo romper los lazos entre masculinidad y violencia*. Madrid: Horas y Horas.
- MUNRO, L. (2001):** Caring about Blood, Flesh, and Pain: Women Standing in the Animal Protection Movement. *Society and Animals*, 9, n.º 1, 43-61.
- ONYSKIW, J. E. (2007):** The link between family violence and cruelty to family pets. *Journal of Emotional Abuse*, 7(3), 7-30.
- ORTNER, S. B. (1979):** ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? En Harris, O. Young, K. (Eds.), *Antropología y feminismo*. (Trad. Novoa, C., Martínez, A., Izquierdo, M. J., Pubill, N., Desmonts, A., Pochtar, R.): Barcelona: Anagrama, 109-131.
- PATTERSON, C. (2008):** *¿Por qué maltratamos tanto a los animales? Un modelo para la masacre de personas en los campos de exterminio nazis*. (Trad. Sala, R.): Lleida: Milenio.
- PLUMWOOD, V. (1993):** *Feminism and the Mastery of Nature*. London-New York: Routledge.
- (1997): Androcentrism and Antropocentrism: Paralells and Politics. En Karen Warren (Ed.), *Ecofeminism. Women. Culture. Nature*. United States of America: Indiana University Press, 327-355.

- (2002): *Environmental Culture. The Ecological Crisis of Reason*. London: Routledge.
- (2004): Feminismo y Ecología: ¿Artemisa versus Gaia? En Cavana, M. L., Puleo, A., Segura, C. (Coords.), *Mujeres y ecología. Historia, pensamiento, sociedad*. (Trad. Puleo, A., Rojas, L.). Madrid: Almudayna, 53-106.
- PULEO, A. (2007)**: El hilo de Ariadna: ecofeminismo, animales y crítica al androcentrismo. En Barrios, O., Figueruelo, A., López De La Vieja, M. T., Velayos, C. (Eds.), *Feminismo ecológico. Estudios multidisciplinares de género*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 71-85.
- (2011): *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.
- (2015): Ese oscuro objeto de deseo: cuerpo y violencia. *Investigaciones Feministas*, vol. 6, 122-138.
- (2017): Prólogo. En Andreatta, M. M., Pezzetta, S., Rincón, E. (Eds.), *Crítica y animalidad: cuando el otro aúlla*. Editorial Latinoamericana Especializada en Estudios Críticos Animales, 9-14.
- (2019): *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*. Madrid: Plaza y Valdés.
- QUEROL, N. (2008)**: Violencia hacia animales por menores... ¿cosas de niños? *Revista de Bioética y Derecho*, 13, 12-28.
- RESSLER, R. K., BURGESS, A. W., HARTMAN, C. R., DOUGLAS, J. E. Y MCCORMACK, A. (1998)**: Murderers who rape and mutilate. En Lockwood, R., Ascione, F. A. (Eds.), *Cruelty to animals and interpersonal violence*, West Lafayette, IN: Purdue University Press, 179-193.
- ROLDÁN, C. (2013)**: Ni virtuosas ni ciudadanas: inconsistencias prácticas en la teoría de Kant. *Ideas y valores*, vol. LXII, suplemento n.º 1, 185-213.
- RUBIN, G. (1986)**: El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Revista Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.
- SAFINA, C. (2020)**: *Mentes maravillosas. Lo que piensan y sienten los animales*. (Trad. Oliva, I., Clavero, I., Aguiriano, P.): Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- SHIVA, V. (1995)**: *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. (Trad. Instituto del Tercer Mundo de Montevideo, Uruguay): Madrid: Horas y Horas.
- (2003): *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*. (trad. Santos, A.): Barcelona: Paidós.
- STRAND, E. B. Y FAVER, C. A. (2005)**: Battered women's concern for their pets: a closer look. *Journal of Family Social Work*, 9(4), 39-58.
- TAFALLA, M. (2022)**: *Filosofía ante la crisis ecológica. Una propuesta de convivencia con las demás especies: decrecimiento, veganismo y rewilding*. Madrid: Plaza y Valdés.
- TINGLE, D., BARNARD, G. W., ROBBINS, L. NEWMAN, G. Y HUTCHINSON, D. (1986)**: Childhood and adolescent characteristics of pedophiles and rapists. *International Journal of Law and Psychiatry*, 9, 103-116.
- UPADHYA, V. (2014)**: The abuse of animals as a method of domestic violence: the need for criminalization. *Emory Law Journal*, 63, 1163-1209.
- VALCÁRCEL, A. (2008)**: *Feminismo en el mundo global*. Madrid: Cátedra.
- VELASCO, A. (2017)**: *La Ética Animal. ¿Una cuestión feminista?* Madrid: Cátedra.
- (2024A): Sentimientos hacia (y de) los otros animales. En Gómez, A., Velasco, G. (Eds.), *Atlas político de emociones*. Madrid: Trotta, 447-457.
- (2024B): Deconstruyendo conceptualizaciones que dañan: por una coeducación ecofeminista. En Pena, C. (Coord.), *Misoginia en las artes y su deconstrucción en las aulas*. Madrid: Dykinson, 11-20.
- VOLANT, A. M., JOHNSON, J. A., GULLONE, E. Y COLEMAN, G. J. (2008)**: The relationship between domestic violence and animal abuse. An Australian study. *Journal of Interpersonal Violence*, 23(9), 1277-1295, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1177/0886260508314309>, [consultado el 07/09/2024].
- WARREN, K. (1987)**: Feminism and ecology: making connections. *Environmental Ethics*, 9, 3-21.
- (1997): El poder y la promesa de un Feminismo ecológico. En Agra, M. X. (Comp.), *Ecología y feminismo*. (Trad. Adán, C.): Granada: Comares, 117-146.
- (2000): *Ecofeminist Philosophy. A Western Perspective on What It Is and Why It Matters*. Oxford: Rowman and Littlefield.
- WOLLSTONECRAFT, M. (1994)**: *Vindicación de los derechos de la mujer*. (ed. de Burdiel, I.): Madrid: Cátedra.
- WRIGHT, J. Y HENSLEY, C. (2003)**: From animal cruelty to serial murder: Applying the graduation hypothesis. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 47(1), 72-89.



**Juventud y transición energética.  
De la ecoansiedad a una acción  
colectiva ecofeminista**



# 5

**Alba del Campo Martínez**

Traza Consultoría

[albamdelcampo@gmail.com](mailto:albamdelcampo@gmail.com)

## **Juventud y transición energética De la ecoansiedad a una acción colectiva ecofeminista**

### ***Youth and energy transition From eco-anxiety to ecofeminist collective action***

**Resumen.** La transición energética juega un papel clave en el abordaje de los grandes retos que enfrenta la humanidad en el presente siglo. Desde una mirada ecofeminista de la misma, se propone un cambio de raíz: ubicar las necesidades de la población en el corazón del modelo energético, una gestión democrática y empática de este bien común que es la energía, reconocer las violencias ejercidas sobre los territorios y los cuerpos vulnerabilizados, así como poner fin a las lógicas coloniales y extractivistas. ¿Cómo puede la juventud contribuir a una transición energética que, en definitiva, ponga la vida en el centro? Partiendo de esta pregunta, en este artículo se procede a analizar la información proporcionada por medio de entrevistas semiestructuradas a cuatro jóvenes implicadas en la transición energética desde una óptica ecofeminista, poniendo la atención en los obstáculos y límites de la participación de la juventud y se sugieren formas de ampliarla.

**Palabras clave:** transición energética, comunidades energéticas, ecofeminismo, juventud, participación.

**Abstract.** *The energy transition plays a key role in addressing the great challenges facing humanity in this century. From an ecofeminist perspective, a fundamental change is proposed: Placing the needs of the population at the heart of the energy model, a democratic and empathetic management of this common good that is energy, recognize the violence exerted on the vulnerable territories and bodies and put an end to colonial and extractivist logics. And how can youth contribute to an energy transition that ultimately puts life at the center? Starting from this question, this article interviews four young people involved in the energy transition from an ecofeminist perspective, analyzes some obstacles and limits to youth participation and suggests some ways to expand it.*

**Keywords:** *energy transition, energy communities, ecofeminism, youth, participation.*

## **1. Situar la transición energética**

La transición energética no es un tema percibido como sencillo o cercano para la mayor parte de la población. Tampoco lo es para la juventud. Se trata de un tema con mayúsculas, vinculado al poder y cada vez más polarizado, que juega un papel clave en el abordaje de los grandes retos que enfrenta la humanidad en el presente siglo.

La transición energética es uno de los pilares del proceso de transición ecosocial justa que hemos de abordar para adaptar a nuestras sociedades a un contexto de superación de límites, de emergencia climática y de reducción de recursos disponibles, donde el declive de los combustibles fósiles es, a todas luces, inevitable. En el Estado español, desde 2018, el Gobierno de España ha pisado el acelerador de la implantación de renovables, principalmente en la producción

de electricidad. Cada año se batían récords de generación renovable. Según el Informe de Red Eléctrica de España de 2023 (REE, 2023) se produjo un 15 % más electricidad de origen renovable que en el año anterior. España consiguió cubrir casi el 67 % del *mix* eléctrico con tecnologías renovables.

El plan del Gobierno es intensificar la instalación de energías renovables con mayor intensidad sin que se haya realizado una reflexión colectiva sobre las necesidades y las prioridades, sin evaluar democráticamente los avances realizados y sin plantear si la transición energética está siendo realmente justa y es cierta la frase de “sin dejar a nadie atrás” que repiten todos los documentos de planificación estratégica o si, por el contrario, la transición energética en el actual marco sigue profundizando las desigualdades sociales, de género y entre territorios, y tratando de sostener un modelo económico y social incompatible con los límites que están llamando a la puerta.

Para cumplir los objetivos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero en 2030 y disminuir la dependencia de los combustibles fósiles, la última actualización del Plan Nacional Integrado de Energía y Clima del Gobierno 2020-2030 (Ministerio de Transición Ecológica y Reto Demográfico, 2023) remitida a la Unión Europea pretende que prácticamente la mitad de la energía que utilicemos sea de origen renovable en 2030, siendo el 80 % de esta electricidad. Se prevé la instalación de 76 GW de fotovoltaica (con 19 GW de autoconsumo), 62 GW de eólica, 22,5 GW de almacenamiento y 12 GW de electrolizadores para obtener hidrógeno renovable. En los cinco últimos años se habría multiplicado por siete la potencia de fotovoltaica instalada y por dos la eólica presente en 2020. Según este plan, en 2030 se habrán creado, gracias a la transición energética, 560.000 empleos, los cuales van a depender principalmente de la inversión privada (Ministerio de Transición Ecológica y Reto Demográfico, 2023).

La transición energética que avanza a gran velocidad no está siendo capaz de reducir los índices de pobreza energética en el país, que en estos momentos alcanza al 20 % de la población, la cual declara que no puede mantener su vivienda a una temperatura adecuada en invierno según el último informe del estado de la Unión de la Energía publicado en 2024 (Comisión Europea, 2024: 17). Este indicador duplica la media de la UE y no ha descendido, sino aumentado desde que en 2018 se estableciera la Estrategia Nacional Contra la Pobreza Energética. Parece que sí se está quedando mucha gente atrás.

Por otro lado, el fuerte despliegue de las energías renovables, materializado principalmente en la construcción de macroparques eólicos y fotovoltaicos, está generando fuertes resistencias a escala local en las cuales el rechazo a las renovables se mezcla en ocasiones con una fuerte oposición al propio Gobierno.

Los cambios en el paisaje debido a la implantación masiva de instalaciones renovables no han ido acompañados de una transformación social y educativa que resigne nuestro vínculo con la energía, más bien al contrario: en la última década hemos pasado de un contexto mediático en el que se cuestionaban la existencia y gravedad del cambio climático y la eficacia de las energías renovables a otro de emergencia y transición energética acelerada donde la potencia renovable que se debe instalar se subasta al mejor postor y la propiedad de la generación eléctrica pasa a manos de grandes agentes económicos especulativos (constructoras, fondos financieros, grandes energéticas), sin un diálogo social y sin una negociación con las y los habitantes de los territorios que permita generar beneficios locales, plantear las prioridades de la población, así como minimizar los impactos socioambientales negativos (Del Campo, 2024a).

A las resistencias territoriales se suma la desconfianza hacia una clase política tradicionalmente vinculada a las grandes empresas del oligopolio energético a través del perverso mecanismo de las puertas giratorias, el cual ha funcionado intensamente desde que, a finales de los años noventa, los partidos que se alternan en el Gobierno impulsaran las privatizaciones de las empresas nacionales de gas y electricidad para acabar sentados, poco después, en sus consejos de administración (Del Campo, 2024b).

Por último, es necesario mencionar los discursos del odio de la extrema derecha que combaten el feminismo y niegan la existencia del cambio climático. Más allá del contexto nacional, se está produciendo una ola de reacciones autoritarias que rechazan los cambios en la movilidad y el uso de la energía, necesarios para la adaptación a un sistema con menor disponibilidad de estos recursos. Estos proceden a la exaltación de la “libertad” como capacidad de consumo de combustibles fósiles y al ensalzamiento de la cultura del motor por parte del sujeto privilegiado por antonomasia del hombre blanco del norte global en un fenómeno que Cara Daggett denomina “petromasculinidades” (Daggett, 2018).

Estos sujetos, que tienen un mayor eco en el público masculino, difunden el rechazo a la diversidad y a los avances en igualdad, promoviendo un retroceso conservador donde la mujer vuelva a su rol de madre y esposa. En materia energética, defienden su “libertad” a poder hacer uso del coche y a viajar en avión y rechazan cualquier límite por motivos ambientales.

En este marco se integra el tema de la transición energética. No hablamos de un tema cualquiera, sino de un poder que atraviesa los territorios, la economía y nuestras vidas. Sin embargo, es común que las aproximaciones al concepto de transición energética aludan al proceso de cambio tecnológico necesario para el abandono de los combustibles fósiles y la producción de energía a partir de fuentes de renovables sin tocar el contexto social y político. A mi entender, si nos planteamos la cuestión de la participación de la población en la transición energética, y concretamente la de la juventud en este ámbito, es necesario situarla en el contexto social y cultural en el que está teniendo lugar.

## 1.1. Aportaciones desde los ecofeminismos a la transición energética

La mirada ecofeminista de la transición energética que se recoge en este artículo propone ubicar las necesidades de las personas en el corazón del modelo energético, sustituyendo la lógica de la acumulación y del lucro imperante hoy, y hacerlo entendiendo que las personas están atravesadas por distintos ejes de opresión y violencias (de género, de clase y de raza, entre otras).

Propone la gestión democrática y empática de este bien común que es la energía en lugar de la imposición de políticas energéticas que dejan en manos del mercado y de grandes inversores la energía. Plantea, a su vez, el reconocimiento de las violencias ejercidas sobre los territorios y los cuerpos vulnerabilizados del actual sistema energético capitalista, y poner fin a las lógicas coloniales y extractivistas hoy hegemónicas. También propone asumir los límites y la complejidad existentes, en lugar de negarlos, y emprender el proceso de cambio cultural, social y económico necesario hacia un modelo energético territorializado, consciente, basado en la sobriedad voluntaria, de gestión público-comunitario de la energía, donde la energía sea un derecho universal y ninguna persona sea excluida del acceso a una cantidad suficiente de energía para disfrutar de una vida digna.

Desde esta mirada ecofeminista que emana de espacios de activismo en los que confluyen el feminismo y el ecologismo social, la transición energética plantea, en primer lugar, centrar el foco en la complejidad de la crisis ecosocial que estamos viviendo y visibilizar las violencias y las desigualdades existentes en el sistema energético. Denunciar los atropellos que las empresas multinacionales están realizando, en el norte y en el sur global, y no reducir el proceso de cambio a la implantación de tecnologías y la electrificación, donde la energía se toma como un elemento independiente del contexto social y ambiental y donde se celebran los kilovatios verdes independientemente de su origen o su destino (Del Campo, 2024a). No puede equipararse, ni conceptual, ni económicamente, producir la electricidad en una macrocentral hidroeléctrica de Brasil –tras echar a los habitantes legítimos de sus tierras– o de un macroparque fotovoltaico –que dificulta o impide el acceso a las agricultoras a tierras de cultivo– frente a una instalación fotovoltaica de una comunidad energética que aprovecha la cubierta de un polideportivo municipal para abastecer de electricidad a las vecinas del barrio. La energía no puede estar ajena a la ética que queremos que rijan nuestra sociedad.

La producción y la gestión de la energía son temas que, desde la adopción de sistemas tecnológicos complejos asociados a los combustibles fósiles, se ha delegado en poderes económicos y políticos externos a los territorios donde se genera y usa dicha energía. Asociada a la complejidad, se ha creado un modelo social donde las personas consumidoras de la energía y sus subproductos son completamente ajenas a los impactos que el modelo energético genera.

La ciencia ha señalado la quema de combustibles fósiles como uno de los principales responsables del calentamiento global, sin embargo, este hecho no nos ha llevado a cambiar nuestros usos energéticos. Seguimos habitando un contexto cultural en el que la energía es cosa de otros. Es compleja, opaca e inaccesible. Es sinónimo de negocio y de poder. En este contexto, las políticas de transición ecológica se perciben a veces como insuficientes, otras como *greenwashing* y otras como sacrificios impuestos, que se han de asumir a pesar de no haber causado el problema.

Tenemos reciente la crisis de precios de la energía vivida a partir de 2021 y que todavía se hace eco en la inflación. Una crisis del gas agravada con la invasión rusa de Ucrania que motivó un despliegue de fondos de Unión Europea hacia la inversión en renovables como nunca se había visto para reducir la dependencia energética de Rusia. Es oportuno mencionar que una pequeña parte de estos fondos en España han sido canalizados a la promoción de comunidades energéticas y que esta inyección de dinero público ha logrado que, de unas docenas de proyectos de energía comunitaria en los últimos tres años, se haya pasado a más de trescientas comunidades energéticas. Este apoyo, junto con varias reformas favorables del marco regulatorio del autoconsumo, está generando un mayor interés de empresas, municipios y ciudadanía por las comunidades energéticas, las cuales nacieron para poner a la ciudadanía en el centro del sistema energético.

En estos momentos, en los que hemos de darle un giro de 180 grados al timón energético para abordar los retos de la crisis ecosocial, el desapego imperante hacia las cuestiones energéticas es hartamente contraproducente. La transición energética a un modelo basado en el aprovechamiento de las fuentes de energía renovables abre la puerta a retomar el control de la energía desde los territorios, a recuperar la capacidad de decidir qué, cuánta y cómo se produce, y, sobre todo, para qué, qué se prioriza, quién se beneficia y cómo se reparte.

Aprovechar las oportunidades va a depender de que exista una masa crítica formada e informada que genere las estrategias, las alianzas y el contexto para tomar la energía y poner en el centro las necesidades de todas, dentro de los límites y la capacidad del planeta.

¿Puede la juventud contribuir a una transición energética que, en definitiva, ponga la vida en el centro? Esta es la pregunta de partida de este artículo, que se plantea el reto de analizar los obstáculos y límites de la participación de la juventud en la transición energética en el contexto actual y de buscar formas de ampliarla en línea con planteamientos ecofeministas.

## 1.2. Juventud y transición energética

Para las generaciones nacidas a partir de los noventa habitar el presente pensando en su propio futuro y en el del planeta no es tarea fácil. La juventud tiene hoy por delante un futuro cargado de desasosiego, donde los modelos de vida de las generaciones anteriores ya no son comparables y la transición energética es percibida dentro de un contexto social polarizado, donde la energía es parte de la artillería entre bloques ideológicos que, para gran parte de las jóvenes, resultan ajenos.

Las crisis ambiental y climática pesan en las conciencias y en el desarrollo personal y profesional de la juventud, y lo hacen de manera distinta en función del entorno, de la clase social, del género, del color de piel y del país de origen.

Con frecuencia se utiliza a la juventud como sujeto depositario de una esperanza colectiva que proyecta en ellos la solución a enormes problemas que no han generado, obviando sus intereses y la diversidad de situaciones que enfrentan.

La juventud también está atravesada por ejes de violencias y discriminaciones a los que se suma un contexto de precariedad económica y de aumento del coste de la vida que posterga sus posibilidades de vida independiente o autónoma hasta los más de treinta años.

La población de España, al igual que la del resto de países de la Unión Europea, está envejeciendo. Es decir, la juventud de la que hablamos es un sector en receso. Según el Informe de Jóvenes y Mercado de Trabajo (MITES, 2024), en España, el número de jóvenes de 16 a 29 años supone el 23,1 % de la población de 16 a 64 años y el 17,6 % de la población de 16 y más. Hoy por hoy hay menos jóvenes y con unos niveles de desempleo mayores que en épocas anteriores.

Este mismo informe señala que España tiene una tasa de abandono de la educación a edad temprana más alta de la UE. En el extremo opuesto, según el mismo estudio, en España los jóvenes que estudian lo hacen durante más años.

No es una elección, el mercado de trabajo es más exigente a nivel de estudios, siendo los jóvenes en desempleo con bajos estudios el doble de los que tienen un nivel elevado de estudios.

Se estudia más, lo cual no significa que las profesiones sean vocacionales. El empleo de los y las jóvenes se concentra mayoritariamente en el sector servicios, donde la restauración supone uno de los pilares. En el primer trimestre de 2024, el empleo en este sector supuso el 82,7 % de los ocupados de 16 a 24 años, y el 81,5 % de los de 16 a 29 años. La juventud está prolongando sus estudios, accediendo a unos trabajos precarios, en un contexto de precios de la vivienda inasumibles. Todo ello lleva a la edad de emancipación media a los treinta años (MITES, 2024).

Un estudio titulado *Jóvenes y medioambiente*, realizado en 2023 por la Fundación SM y el Observatorio de la Juventud de Iberoamérica, recoge que existe una preocupación generalizada por la crisis medioambiental en la población joven. Aunque una parte destacable de esta (57 %) “confía en que la ciencia y la tecnología evitarán que la

Tierra sea inhabitable”, dicho estudio destaca que “predomina una visión pesimista con respecto al futuro de la humanidad” (Fundación SM y Observatorio de la Juventud de Iberoamérica, 2023: 40).

La abundancia de información científica sobre los límites ambientales superados y el declive de la civilización occidental no les pone nada fácil imaginar un horizonte deseable hacia el que orientar sus vidas. Unas se identifican con el término ecoansiedad y otras no, unas manifiestan su desasosiego en forma de apatía, frustración o tristeza y otras prefieren no saber de estos temas.

Si bien una parte destacada de las personas jóvenes incluyen en su día a día hábitos que reducen su huella ambiental (como no comer carne, reciclar, usar el transporte público, agotar la vida útil de lo que compran o comprar de segunda mano), más del 70 % de los y las jóvenes consideran que somos “incapaces como sociedad de abandonar nuestro estilo de vida consumista”, clave para afrontar crisis ambiental (Fundación SM y Observatorio de la Juventud de Iberoamérica, 2023: 44). En este estudio en el que se entrevistó a 1.500 personas residentes en España de entre 15 y 29 años, las personas jóvenes definían su generación con respecto a las anteriores en tres pilares de los que se sentían orgullosas: el feminismo, el ecologismo y la diversidad. Si bien no se aborda de manera específica el papel de las grandes empresas energéticas o de los Gobiernos en abordar la crisis climática y la transición energética ni la relación de los y las jóvenes con la transición energética, nos ofrece una idea de ciertos valores asumidos generacionalmente.

## 2. Proceso de investigación

Hoy en día no se han encontrado estudios sobre la percepción de la juventud de la transición energética en el Estado español ni tampoco que partan de una mirada ecosocial de la transición energética y pongan el foco en la participación de la gente joven. Por lo que, para abordar este trabajo, se ha optado por realizar cuatro entrevistas semiestructuradas a cuatro jóvenes de perfil activista, de entre 25 y 30 años con ciertas características comunes, que trabajaban en la fecha de realización de las entrevistas en organizaciones que tratan de promover una transición ecosocial realmente justa.

Las entrevistas fueron realizadas entre el 2 y el 6 de septiembre de 2024. Las cuatro personas están implicadas profesionalmente en la transición energética dentro del entorno de los movimientos sociales y la economía social y solidaria (Som Mobilitat, Ecologistas en Acció, Observatori de la Deubta en la Globalització y Enginyeria Sense Fronteres). Todas ellas, además de su desempeño profesional, tienen un perfil activista y participan en otros movimientos u organizaciones (club de lectura feminista, banca ética, cooperativa de consumidoras de energía, club local de excursionismo). Comparten una mirada crítica frente a una transición energética y todas ellas están familiarizadas o asumen como propia una mirada ecofeminista. Además, declaran desarrollar su vida social en entornos activistas y no activistas.

(1)  
Técnicamente se considera juventud de 15 a 29 años. Se ha incluido en el estudio esta entrevista porque la participación de esta persona en el tema tratado comenzó cuando su edad no había sobrepasado el límite para ser considerada joven.

(2)  
Técnicamente se considera juventud de 15 a 29 años. Se ha incluido en el estudio esta entrevista porque la participación de esta persona en el tema tratado comenzó cuando su edad no había sobrepasado el límite para ser considerada joven.

	FECHA	GÉNERO	EDAD
<b>Entrevistado 1 (E1)</b>	3/09/2024	Masculino	30 (1)
<b>Entrevistado 2 (E2)</b>	4/09/2024	Masculino	31 (2)
<b>Entrevistada 3 (E3)</b>	5/09/2024	Femenino	25
<b>Entrevistada 4 (E4)</b>	6/09/2024	Femenino	28

Las entrevistas semiestructuradas han tenido cinco bloques de preguntas. La pregunta filtro ha sido si les parecía importante la participación de la juventud en la transición energética. El primer bloque pretende contextualizar y entender cómo y cuándo llegaron a interesarse y vincularse al tema de la energía, de modo que es más de corte biográfico. En segundo lugar, se ha abordado su percepción de la opinión de los y las jóvenes en relación con la transición energética. En tercer lugar, se trató cómo viven el tema de la participación de la juventud a título personal. En el cuarto bloque temático se trataron los obstáculos para la participación de la juventud en la transición energética. Finalmente, se les ha invitado a sugerir maneras de facilitar que las personas jóvenes se interesen y se impliquen en una transición energética y ecosocial justa. A continuación, se exponen los resultados del análisis de contenido de las cuatro entrevistas.

## 2.1. ¿Cómo llegaron a interesarse e involucrarse en cuestiones relacionadas con la energía?

El primer entrevistado estudió electricidad y llegó a implicarse en la transición energética como activista a través de un grupo local de la cooperativa Som Energía. Las otras tres personas entrevistadas empezaron a tratar con el tema de la transición energética cuando comenzaron a trabajar en sus respectivas entidades, aunque los tres tenían un perfil activista con antelación vinculado al ecologismo, al feminismo y a la juventud.

## 3. Resultados

### 3.1. ¿Cómo ven la participación de la juventud en la transición energética?

Las entrevistadas coinciden en la idea de que gran parte de los y las jóvenes están preocupados por sí mismos, su futuro y el del planeta. Sin embargo, canalizan esta preocupación de formas muy distintas.

A partir de la sistematización de las respuestas de las cuatro entrevistadas, se distinguen cinco perfiles, de menor a mayor implicación en el tema:

1. Una parte de la gente joven niega la urgencia o la necesidad de actuar frente al cambio climático (E1, E2, E3, E4).
2. “Otra, aunque no niega el cambio climático, se encuentra paralizada y prefiere no saber” (E4). “Es gente que prefiere vivir tranquila y alcanzar los lujos que el capitalismo nos pone delante como una zanahoria” (E3).
3. Otras personas ven las transformaciones como el camino que quieren transitar profesionalmente (E2, E3, E4). En esta lista describen a la gente joven que ve el cambio climático y la transición energética como el espacio donde desarrollarse profesionalmente en “trabajos que tienen que ver con el cálculo de la huella de carbono, las auditorías, la economía circular, las energías renovables” (E2), entre otras.
4. Otra parte de las jóvenes, señalan, es permeable y se preocupa por el cambio climático, está sensibilizada con temas sociales y se moviliza en otros temas, pero no con la energía, aunque no está cerrada a sumarse puntualmente a acciones (E2, E3, E4).

También identificaron el perfil más ecologista, dentro del que se enmarcan las jóvenes que viven el activismo climático ligado al activismo social como una preocupación vital que forma parte de su día a día. (E1, E2, E3, E4).

A continuación se incluyen algunas de las percepciones que explican la actual baja participación de la juventud en la acción climática y la transición energética relacionadas.

### 3.2. El activismo climático está en retroceso

Consideran que Greta Thumber y Fridays For Future (FFF) fueron un revulsivo que activó la implicación de la juventud sensibilizada con los temas ambientales. La existencia de referentes internacionales jóvenes supuso un fenómeno de efervescencia, movilización y contagio del activismo ecologista y climático en la juventud durante los años precedentes a la pandemia de la COVID-19. Este activismo incluyó la crítica a los combustibles fósiles y la demanda de una transición energética rápida a las energías renovables por parte de la juventud.

Esta mirada crítica visibilizaba también la deuda ambiental, económica y social con los países del sur global que, sin ser responsables del grueso de las emisiones de efecto invernadero causantes del cambio climático, sufren con mayor virulencia sus efectos. Existía una mirada social de las transformaciones necesarias. Sin embargo, la pandemia de la COVID-19 supuso la desactivación de este movimiento. “Desde el COVID-19 no solo el activismo climático, sino todo tipo de participación se ha reducido muchísimo” (E3).

A raíz del aislamiento social, la disminución de los espacios de educación y participación presenciales y un mayor tiempo en redes sociales se produjo un aumento del peso en la vida de la juventud de los *influencers*.

### 3.3. Existe un enorme peso del negacionismo climático de extrema derecha y la falsa libertad de Internet

Relatan que el fenómeno de los *influencers* no ha dejado de aumentar, dándose un auge de los *influencers* de derecha y extrema derecha que critican abiertamente el feminismo, el ecologismo, la causa climática y las políticas sociales (E1, E2, E3, E4). Se difunde un discurso violento, polarizado y nihilista que culpa a los políticos de la situación de no esperanza y alienta a la juventud a “exprimir el presente” (E4). “Hagan lo que hagan no hay solución” (E2), “sus ancestros han hipotecado su futuro y solo les queda el ahora” (E4).

Explican que ahora el negacionismo climático es considerado por muchos como “revolucionario”, pues se trata de una reacción a lo que se enseña en las escuelas (E1, E2, E3). Los temas ambientales están en el currículum académico, en la televisión hay secciones dedicadas al cambio climático y al medioambiente, hay declaraciones institucionales, leyes, asambleas, etc., pero a la vez, se perciben unas enormes incongruencias (E1, E2, E3, E4). “La gente no se lo acaba de creer y piensa que no hay voluntad real de los Gobiernos por hacer los cambios necesarios” (E2).

En este contexto, se rechaza el tema del cambio climático “para no asumir esfuerzos o sacrificios individuales que no serán nunca suficientes para evitar los peores escenarios” (E3). Esta actitud impugnatoria triunfa con mensajes “sin pelos en la lengua” (E3) que logran captar audiencias, arrastrar y movilizar al electorado joven gracias al poder de los *influencers* y unas redes sociales “sin filtro” (E1, E3).

Ven el origen de este fenómeno en la vivencia propia de las nuevas generaciones de nativos digitales, que han usado WhatsApp desde la primera infancia y consumen redes sociales “donde el descontrol

es total” (E2, E3). Vinculan la derechización de la juventud y su rechazo a la participación con los hábitos digitales: “tienen acceso a todo tipo de contenidos violentos que van desde los juegos como Fornite y Minecraft a la pornografía” (E2). Señalan que no hay ningún límite real a los medios de desinformación y a los *influencers* tóxicos, que llevan años haciendo una contraofensiva “contra las izquierdas, el ecologismo y el feminismo” (E2, E3, E4). Para ellos, lo que hoy sucede no son más que las consecuencias de lo que llevan viendo y consumiendo años.

Destacan que la reacción de la gente más joven contra los temas ambientales y el feminismo “es el rechazo de todo lo que ha sido enseñado en los colegios” (E3), porque en las redes consumen todo lo opuesto a los valores que se quieren inculcar por el Estado a través de la educación formal. Así, la voluntad de trasgresión no tiene filtro y señalan que están viendo las consecuencias en ejemplos como la caída del uso del preservativo o la violencia sexual (E2), pero que el fenómeno no es distinto de lo que pasa con el negacionismo al cambio climático o con los discursos machistas, que “van directos al subconsciente de la juventud” (E1).

Los jóvenes conviven con noticias sobre catástrofes climáticas y con los discursos del colapso y la emergencia climática. “Esto se suma a los valores de las redes sociales como el individualismo, la superficialidad, un éxito fingido, el egoísmo... y mensajes en los que permanentemente se culpa a los políticos de no hacer nada contra el cambio climático, o de no hacer lo suficiente” (E2), por lo que se percibe una actitud nihilista de “yo voy a vivir a tope” (E2).

### 3.4. Se ha producido una caída de la participación en el ocio y el activismo

Señalan que este fenómeno se ha agravado durante la pandemia y con posterioridad a ella, y algunas lo identifican con el vacío generado y la reducción del asociacionismo en general (E1, E2, E3, E4). “Ha hecho mucho daño, tanto en temas vinculados al clima, como en otros” (E1). “Antes las jóvenes íbamos más a festivales de música reivindicativa, de denuncia del capitalismo y sus daños. A eventos de todo tipo. Aprendías de la gente mayor” (E3). Sin embargo, identifican este parón en la vida social y asociativa como el paso a una nueva forma de impugnación a través de las redes sociales, cuyas consecuencias van mucho más allá.

Viven con pesar que las jóvenes participen cada vez menos en espacios de ocio y tiempo libre porque, entre otras cosas, impide el relevo generacional y “transmitir a los nuevos la pasión, el voluntariado, la comunidad. En definitiva, el amor a la vida” (E3).

Destacan la falta de tiempo (E1, E2, E3, E4) y de espacios para participar (E3, E4). “Cada vez menos hay tiempo para las ideas, para conversar tranquilamente. Siempre vamos con horarios marcados y falta tiempo para hablar” (E3). “Si eres una persona joven que tiene que hacer tres trabajos y, en el tiempo libre que tienes, te metes en redes sociales y no conoces otra cosa, tienes la sensación de que, si das a un *like*, estás contribuyendo a una causa” (E4).

Ponen en valor la participación comunitaria: “cuando sientes que formas parte y que se tiene que tirar adelante entre todas y todos” (E3). “Es ver qué problemas hay y cómo los solucionamos juntas. Ver que no soy yo sola quien tiene el problema” (E3).

### 3.5. ¿Cómo ven ellas y ellos la transición energética?

Ponen el acento en ampliar la mirada sobre las transiciones (E1, E2, E3, E4). “No solo es energía, sino que la energía es clave para todo. Las transiciones van más allá” (E1). “Se necesita transformar la alimentación, la comunidad, cómo se organizan las ciudades, el agua, movilidad, las telecomunicaciones... y también las soberanías y los espacios libres de violencias” (E4).

Criticando que desde las instituciones se transmite la transición energética desde el consumo: “como si con comprar un coche eléctrico ya salvo el planeta, y no es salvar, es cuidar. No lo vamos a conseguir si la UE se transforma en lujos verdes, si no vemos más allá” (E3).

Hacen hincapié en que, en la transición energética que se difunde, las jóvenes no tienen nada que hacer. “Si comparto piso con cuatro y no sé cuánto tiempo voy a vivir ahí, ¿cómo voy a pensar en ponerme placas solares?” (E4).

También critican el despliegue del coche eléctrico: “pero, ¿quién puede comprarse un coche eléctrico? A los jóvenes nos queda comprar el cepillo de dientes de bambú y para de contar” (E1).

Señalan que los espacios de poder que definen las prioridades políticas energéticas están ocupados por “mayoritariamente hombres, de clase social alta y de perfiles técnicos que ni sufren ni perciben las precariedades y las preocupaciones de la juventud” (E1). “No piensan en nosotros ni en el mundo que han dejado” (E4).

En la misma línea, plantean la importancia de ampliar la mirada hacia las transiciones, para que sea más fácil y se entienda. “La juventud necesita recuperar el sentido de comunidad. El Estado ha ido ofreciendo más y más servicios en detrimento de lo comunitario, de las relaciones. Antes cada uno se limpiaba un trozo de la calle y había más intercambio con vecinas y menos coches. Hoy hay menos posibilidad de interacción en las calles, muchos más coches y menos sensación de que soy responsable de cuidar el espacio donde vivo” (E3).

### 3.6. Espacios para la participación de la juventud en la transición energética

Al ser preguntados por cuáles son los espacios donde participa la juventud en la transición energética, las personas entrevistadas identificaron las empresas de energía, las consultoras, las organizaciones ecologistas, las comunidades energéticas, la docencia y las cooperativas de energías renovables.

En relación con los espacios activistas relacionados con la energía identificaron que uno de los elementos que desmotiva su participación es el perfil mayoritario de hombre blanco que sabe mucho del tema energético y que es poco o nada consciente de su forma de relacionarse, de sus privilegios y de las dinámicas de poder que reproduce.

“Me involucré en un grupo local en 2006. Al llegar, era un grupo de hombres blancos mayores de 45 años. Yo tenía mucha motivación, pero no era fácil participar. No había las formas de hoy, que tienen que ver con los cuidados, la acogida, la interseccionalidad. El espacio no era muy motivador, la verdad. Iba a las asambleas siendo la única persona joven y del sur global. No es una crítica. Es normal. La gente joven estaba en el movimiento por la vivienda, el ecologismo, el feminismo. Movimientos más diversos, creo” (E1).

Identifican como otra de las causas de la falta de participación, sumada a la falta de tiempo, la falta de espacios para la participación de la juventud (E1, E3, E4) junto con la suma de precariedades (laboral, vivienda) (E1, E2, E4). En consecuencia, fuera del ámbito profesional, se involucran

únicamente en aquello que les motiva más, donde ven que lo que hacen va a redundar en la mejora de su vida y donde se sienten cómodas (E3, E4).

### 3.7. ¿Cómo perciben el ecofeminismo?

“Hablar de una transición energética ecofeminista no es fácil” (E4). “Las jóvenes activistas se identifican ideológicamente con el ecofeminismo, pero tengo la sensación de que estamos en una burbuja. Con la gente de mi pueblo no puedo abordar los temas así” (E3).

“El tema energético no es fácil, ni para mayores ni para jóvenes. Hay que encontrar la manera” (E4).

Ponen el acento en la precariedad como elemento compartido (E1, E2, E3, E4) y en el problema del acceso a la vivienda como uno de los principales obstáculos a su desarrollo personal y también a sus posibilidades de participación (E1, E2, E3, E4). “Cada una hace lo que puede, pero las expectativas o la falta de ellas hacen mucho” (E4). También destacan que la polarización que hay en la sociedad se traslada a los grupos “de toda la vida” y que los temas como el cambio climático o las renovables, depende del entorno, son difíciles de tratar (E3, E4).

### 3.8. Propuestas para promover la participación de jóvenes en la transición energética

Proponen un cambio en el lenguaje y en la manera de explicar la energía.

- Que las entidades vinculadas a la transición energética usen más las redes sociales, que sean más didácticas para que “conecten” y “se entienda la transición energética” (E2).
- Recuperar la presencialidad y el contacto, así como la participación directa con grupos humanos, “es lo que te hace vivir emociones, tejer redes” (E3).
- “Hacer políticas públicas que apoyen las iniciativas juveniles” (E4).
- “Que se les ceda espacios a las personas jóvenes para poder organizarse” (E4, E1, E3).
- “Que se promueva la educación en tiempo libre” (E3).
- “Educar en diversidad con una perspectiva feminista” (E1).
- “Cooperar y promover el cuidado de la naturaleza” (E3).
- “Fomentar o crear espacios de cuidados intergeneracionales que permitan transferir el conocimiento y el amor por las cosas” (E3).
- “Que referentes como Rosalía hablen de energía y clima” (E2).
- Poner límites a la información violenta que ven jóvenes y adolescentes en redes sociales (E1, E2, E4).
- Empezar a transmitir una mirada ecofeminista desde la infancia (E4).
- “Crear grupos de jóvenes en las organizaciones que les permitan apoyarse y desarrollar sus intereses dentro de la organización” (E1).
- “Que en los grupos intergeneracionales se acoja y se integre activamente a la gente joven que llega” (E1).
- “Que se utilicen herramientas de aprendizaje sobre el poder en las organizaciones” (E4).

## 4. Conclusiones y recomendaciones

La transición energética es un asunto polémico que muestra los privilegios de una parte de la sociedad, al tiempo que señala las incoherencias de la acción política. La mayoría de las y los jóvenes no tiene una relación próxima con las cuestiones energéticas, y el ambiente político de polarización y derechización se traslada a sus entornos sociales, dificultando el diálogo. A escala individual se identifica la transición energética con consumo de tecnologías por un lado (energías renovables, coches eléctricos) y con renunciaciones y sacrificios por otro (dejar de viajar, reducir consumo).

A nuestro entender, si queremos que la población joven se involucre en un tema como este, los objetivos de la transición energética necesariamente deben conectarse con sus intereses y ser parte de la solución de los problemas que les preocupan, como la precariedad laboral, la falta de acceso a la vivienda y la falta de tiempo y de espacios de participación social. *A priori*, el tema del empleo es el que más claramente puede relacionarse, porque la transición energética que hay en marcha dispone de un enorme potencial de empleo en esta década (Cerezal, 2021).

Sin embargo, desde una perspectiva ecofeminista, este no solo se ha de producir en el ámbito de la sustitución tecnológica, que, por otro lado, exige una elevada especialización técnica y que no todas las personas pueden permitirse o están interesadas en alcanzar. Para una transición ecosocial justa, donde el cambio de modelo energético contribuya a poner la vida en el centro, todas las profesiones que favorezcan un cambio de paradigma socio-energético son necesarias.

No se trata solo de poner paneles solares y electrificar, sino de cambiar la manera de entender la energía. No solo producirla de otra manera, que también, sino de ponerla al servicio de los cuidados, de la redistribución de la riqueza, de la conquista de derechos para las mayorías sociales y de procesos de reparación y restauración de la naturaleza y de la generación de redes y espacios para el apoyo mutuo que nos permitan generar un horizonte de vida deseable para todas las personas.

Para facilitar que las personas jóvenes se involucren en una transición energética que ponga la sostenibilidad de la vida en el centro, a continuación, se sintetizan algunas recomendaciones que van desde el ámbito educativo y profesional al de la participación activista e institucional.

### 4.1. Cambiar las gafas con las que miramos y la manera en la que contamos la energía

Si queremos promover una transición energética democrática, se puede y se debe contar la energía de una manera más accesible, humana y tangible. Se propone dejar de transmitir los temas energéticos como exclusivamente técnicos y "cosa de otros" e incorporar la experiencia situada y el conocimiento práctico como forma de acercar la energía. No podemos esperar que las jóvenes se involucren o se apropien de un tema que les pilla lejos y ante el cual se sienten incapaces o sin criterio. Es necesario abandonar el mantra de que la energía es un tema complejo porque es falso y porque como sociedad no nos conviene.

Si bien es cierto que las leyes energéticas son opacas e incomprensibles para la mayoría, y que la producción energética requiere de ciertos conocimientos técnicos, este halo de complejidad se ha extendido a todo lo energético. Este hecho tiene mucho que ver con una cultura y una ciencia patriarcales que promueven la hiperespecialización y sacralizan la competitividad y la innovación por encima de la pertinencia de los

objetivos. Sin embargo, una sociedad que deposita el conocimiento energético y el poder de decisión en manos de muy pocos es contraria a una sociedad democrática y sobre todo, se ha demostrado muy poco resiliente. Por ello planteamos que es necesario que, desde la educación y la comunicación, se contribuya a democratizar el conocimiento energético.

¿Cómo? Educando e informando desde las necesidades humanas de energía, desde el cuidado de los recursos, desde los impactos que tienen su producción y transporte, y también desde la visibilización de los proyectos colectivos esperanzadores que generan energía a la vez que una ciudadanía crítica, formada e informada.

Ya hay una transición energética ciudadana en marcha, no solo se está desarrollando la de las élites. Es el caso de las cooperativas de consumidoras de energía renovable sin ánimo de lucro y de las comunidades energéticas ciudadanas. Estos son espacios con un enorme potencial transformador de las prácticas y de las narrativas sobre energía que sobrepasan una concepción tecnocrática de la misma.

#### 4.2. Usar los medios y lenguajes propios de la población joven

Las jóvenes, como sabemos, pasan gran parte de su tiempo en redes sociales. Estas no son solo un medio para consumir o entretenerse, sino que median en sus relaciones entre iguales y sus referentes también están ahí.

A través de las redes sociales reciben una ingente cantidad de mensajes, muchos de ellos, como hemos visto, contrarios y críticos con la transición energética y con los valores de una sociedad democrática contemporánea, como el ecologismo y el feminismo. Por lo cual, si queremos que se involucren en una transición energética deseable, es necesario que este tema entre en sus vidas a través de sus medios cotidianos de la mano de personas con las que se identifican y a través de estos formatos y lenguajes.

#### 4.3. En busca de referentes jóvenes ecofeministas

Es necesario limitar la presencia de *influencers* de derecha y extrema derecha en la vida de la juventud y favorecer la presencia de referentes ecofeministas. Las redes sociales están dando cobertura a un movimiento juvenil impugnatorio que cuestiona el marco político democrático, el cambio climático, el feminismo, la transición energética y cualquier cuestión que rechace y trate de limitar los privilegios de una clase y género concretos. Para frenar la derechización de la juventud y el distanciamiento de la acción climática no es suficiente con promover una cultura del respeto, la empatía y la justicia social y ambiental, sino que esto es una condición necesaria. La existencia de referentes emancipadoras y ecofeministas como Greta Thunberg, con las que la juventud se identifica, es muy deseable.

#### 4.4. Visibilizar la relación que tienen todas las profesiones con la energía

Una de las principales preocupaciones de la juventud es la elección de un camino profesional, y muchas jóvenes manifiestan que no quieren contribuir a agravar el cambio climático. Las oportunidades están,

por lo que es necesario visibilizar cómo todas las profesiones están vinculadas al modelo energético, necesitan energía y pueden contribuir a un cambio de paradigma.

Desde todas ellas se pueden (y se deben) incluir las aportaciones y valores que promueven los ecofeminismos de visibilizar la ecodependencia y la interdependencia, cuestionar el modelo y contribuir a las alternativas en construcción, y lograr la transición a un modelo energético donde las necesidades y los cuidados estén en el centro, donde se pongan en valor las aportaciones de las mujeres, se visibilicen las violencias sobre los cuerpos y los territorios explotados, se redistribuyan las cargas de cuidados, se frene el saqueo y los impactos ambientales, se extiendan los derechos a todos los sujetos vivos, se restauren los ecosistemas degradados, se recuperen los vínculos comunitarios y se sustituya la lógica del lucro y la dominación por la empatía y el cuidado colectivos.

La transición energética se da en el plano del cambio de tecnologías, pero también en el periodismo, la cultura, la educación formal e informal, la construcción, las organizaciones del tercer sector y el seno de las familias. Todas las aportaciones son necesarias y todas las profesiones pueden ejercer un papel para impulsar una transición que permita coger las riendas de la energía, usar solo la necesaria y producirla cerca de los lugares de uso, solo la suficiente y de la manera menos dañina.

Es importante que las personas jóvenes vean que para realizar una transición energética que ponga la vida en el centro hacen falta educadoras, electricistas, albañilas, fontaneras, agricultoras, pastoras, sociólogas, periodistas, politólogas, médicas, cuidadoras, profesoras, diseñadoras, artesanas... y también ingenieras, pero no solo ingenieras.

#### 4.5. Poner en valor y mejorar las condiciones laborales de las profesionales que pueden enraizar la transición energética en el ámbito local de una manera justa e inclusiva

Para que una comunidad se involucre en un proceso de participación y transformación social como el que se requiere, son necesarios vínculos, relaciones de confianza y respeto. Estos se alimentan del contacto, la presencialidad y de una continuidad en el tiempo. Si queremos promover una transición energética ciudadana, es perentorio invertir en la contratación de personas con perfiles sociales, educativos y comunicativos: trabajadoras y educadoras sociales, dinamizadoras, facilitadoras y periodistas.

#### 4.6. Fomentar la inserción de mujeres en sectores tecnológicos sin culpabilizarlas de las desigualdades

A pesar de que para transversalizar y aterrizar la transición energética se requieren perfiles profesionales diversos, lo cierto es que, hoy en día, una gran parte de los empleos que se están generando recaen en perfiles de ingeniería. La posesión de una ingeniería es la puerta de entrada para ser seleccionado/a en una oficina de asesoramiento energético o en una comunidad energética que tenga capacidad de contratación, y las carreras tradicionalmente relacionadas con la energía, como las ingenierías, están fuertemente masculinizadas (Del Campo, 2017).

De hecho, la presencia masculina es sistemáticamente superior en disciplinas con mayor demanda del mercado de trabajo y mayor salario,

tales como las ingenierías y arquitectura, que son las habitualmente demandadas en los ámbitos relacionados con la energía. En concreto, en el curso 2023-2024, un 71,91 % de las personas matriculadas en el nivel de grado fueron hombres, así como un 69,81 % en las formaciones de másteres (1).

(1)  
Estas estadísticas se encuentran recogidas en el catálogo de datos del Ministerio Educación, Formación Profesional y Deportes (<https://www.educacionfpydeportes.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas.html>).

Para facilitar que más mujeres se incorporen a las carreras técnicas que tienen un vínculo directo con el cambio de tecnologías y sistemas de gestión energética no solo basta con mostrar referentes, sino que se requiere coeducar desde la infancia e identificar las violencias y discriminaciones de género que se ejercen en los centros educativos, en el ámbito familiar, en los medios de comunicación, en los productos culturales, en las propias escuelas de ingeniería y también en el entorno laboral.

#### 4.7. Participación formal e institucional

Facilitar que las jóvenes que están trabajando este tema desde una perspectiva ecofeminista formen parte de los espacios de planificación y toma de decisiones del marco normativo y político en esta materia. Su visión y aportaciones debería formar parte del PNIEC (Plan Nacional Integrado de Energía y Clima), así como de los procesos de elaboración de los planes de energía y clima a escala municipal. Son las que mejor pueden identificar los obstáculos, metodologías, canales e intereses de las jóvenes y proponer medidas que conecten.

#### 4.8. Fomentar la autoorganización de las jóvenes

La cesión de espacios para reuniones y celebración de eventos a las asociaciones y grupos juveniles es clave para fomentar una cultura de la participación. La participación en cuestiones colectivas es parte del capital cultural de cada generación y requiere el desarrollo de capacidades de comunicación interpersonal, de planificación, de creatividad y de negociación, entre otras, que no podemos dar por sentadas. Como hemos visto, para llegar a interesarse por la transición energética los caminos no son únicos ni directos y una cultura de la participación se inculca y aprende desde edades tempranas.

#### 4.9. Facilitar la creación de grupos de jóvenes en los proyectos transformadores

Ecologistas en Acción, Fiare Banca Ética y Som Energia son algunas de las organizaciones cercanas o vinculadas directamente a la economía social y solidaria que están apostando por la creación de grupos de jóvenes para facilitar su participación en estos proyectos. Entre otras ventajas, los grupos de jóvenes permiten la conexión de las personas recién llegadas a las organizaciones con un grupo de iguales con los cuales la comunicación, *a priori*, puede ser más sencilla.

#### 4.10. Transformar los espacios de participación para que sean realmente inclusivos

Además de despertar el interés de la juventud en temas energéticos y promover la participación, es necesario que, una vez las jóvenes

se acercan a un espacio de participación, no salgan corriendo. Esto sucede muchas veces cuando el perfil social mayoritario en estos espacios es de hombre blanco “mayor”, con o sin conocimientos técnicos, pero con pocas habilidades o conocimientos relacionados con el feminismo y los privilegios.

No solo las jóvenes no se sienten cómodas ante las dinámicas de poder que se dan en los espacios donde este perfil es el mayoritario, el resto de identidades y géneros tampoco. Por lo tanto, si no queremos que estos espacios sean reductos en peligro de extinción, con la pérdida de conocimiento y experiencia que supondría, una posibilidad altamente recomendable es la formación de las personas que participan en ellos en dinámicas de poder y género y en prácticas de dinamización y facilitación de grupos con perspectiva feminista interseccional, donde los distintos ejes de opresión (género, clase, racialización) sean visibilizados y tenidos en cuenta.

#### 4.11. Hacer de las comunidades energéticas proyectos solidarios y emancipadores

¿Cuáles son los objetivos principales de una comunidad energética? ¿Ahorrar dinero en la factura y emisiones o ir más allá? Las comunidades energéticas son laboratorios de proyectos energéticos, pero también de relaciones entre sus miembros y de estos con el entorno social. Si el objetivo de las comunidades energéticas se limita a materializar instalaciones fotovoltaicas y comprar coches eléctricos, sin ir más allá, sin implicarse en las luchas que motivan y afectan a las jóvenes como la precariedad laboral, el feminismo, o la falta de acceso a la vivienda, es altamente probable que las personas jóvenes no encuentren interés en ellas.

Sin embargo, si se convierten en entornos de respeto, aprendizaje y apoyo mutuo donde se prioriza el cuidado comunitario, donde sus intereses y necesidades son vistas y donde pueden desarrollar proyectos o acciones que sean significativas para ellas, estaremos abriendo la puerta a jóvenes con vocación transformadora y estas, a su vez, pueden atraer a otras jóvenes no tan convencidas.

#### Referencias bibliográficas

**CEREZAL, P. (2021):** *La transición energética, una oportunidad para el empleo*. Red 2030, 24/11/2021, [en línea]. Disponible en: <https://red2030.com/la-transicion-energetica-una-oportunidad-para-el-empleo/>, [consultado el 7/02/2025].

**COMISIÓN EUROPEA (2024):** *Informe sobre el estado de la Unión de la Energía de 2024*, [en línea]. Disponible en: <https://energy.ec.europa.eu/publications/state-energy-union-report-2024>, [consultado el 8/10/2024].

**DAGGETT, C. (2018):** Petro-masculinity: Fossil Fuels and Authoritarian Desire. *Millennium: Journal of International Studies*. Volume 47, Issue 1.

**DEL CAMPO MARTÍNEZ, A. (2024A):** Energías renovables, conflictos y transición ecosocial: aportaciones para un cambio de rumbo, n.º52. En Yayo Herrero (coord), *Transición Ecosocial Justa*, *Revista de Economistas Sin Fronteras*, pp. 22-27, [en línea], disponible en: <https://ecosfрон.org/portfolio/transicion-ecosocial-justa>, [consultado 10/10/2024].

—(2024B): Aportacions ecofeministes per a una transició energètica que posin la vida al centre, *Revista Nexe*, n.º 52. Federació de Cooperatives de Treball de Catalunya, pp. 28-31, [en línea]. Disponible en: [https://nexe.coop/sites/default/files/descarregables/revistes/pdf/nexe\\_num.52.pdf](https://nexe.coop/sites/default/files/descarregables/revistes/pdf/nexe_num.52.pdf), [consultado 28/9/2024].

—(2017): Empoderamiento, mujeres y soberanía en la necesaria transición energética. *Revista Viento Sur*, n.º 151.

**FUNDACIÓN SM Y OBSERVATORIO DE LA JUVENTUD DE IBEROAMÉRICA (2023):** *Jóvenes y medioambiente*, [en línea]. Disponible en: <https://oji.fundacion-sm.org/nuestros-estudios/jovenes-y-medioambiente-2023/>, [consultado 28/9/2024].

**MINISTERIO DE TRABAJO Y ECONOMÍA SOCIAL (MITES) (2024):** *Informe Jóvenes y Mercado de Trabajo*. [en línea]. Disponible en: [https://www.mites.gob.es/ficheros/ministerio/sec\\_trabajo/analisis\\_mercado\\_trabajo/jovenes/2024/Informe-Jovenes-Num41-Mayo-2024.pdf](https://www.mites.gob.es/ficheros/ministerio/sec_trabajo/analisis_mercado_trabajo/jovenes/2024/Informe-Jovenes-Num41-Mayo-2024.pdf), [consultado el 3/10/2024].

**MINISTERIO DE TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y RETO DEMOGRÁFICO (2023):** *Plan Nacional Integrado de Energía y Clima*. Actualización, [en línea]. Disponible en: [https://www.miteco.gob.es/content/dam/miteco/es/energia/files-1/pniec-2023-2030/PNIEC\\_2024\\_240924.pdf](https://www.miteco.gob.es/content/dam/miteco/es/energia/files-1/pniec-2023-2030/PNIEC_2024_240924.pdf), [consultado el 16/10/2024].

**RED ELÉCTRICA DE ESPAÑA (REE) (2023):** *Informe del Sistema Eléctrico 2023*. [en línea]. Disponible en: [https://www.sistemaelectrico-ree.es/sites/default/files/2024-03/ISE\\_2023.pdf](https://www.sistemaelectrico-ree.es/sites/default/files/2024-03/ISE_2023.pdf), [consultado el 16/10/2024].



6

**Futuros en disputa.  
Las personas jóvenes en el  
movimiento ecologista**





**Sofía Pérez Azula**  
Ecologistas en Acción  
[sperezazula@gmail.com](mailto:sperezazula@gmail.com)

**Juan Pablo Borrega Segovia**  
Ecologistas en Acción  
[paborrega@gmail.com](mailto:paborrega@gmail.com)

## **Futuros en disputa. Las personas jóvenes en el movimiento ecologista**

### ***Futures in dispute. Young people in the environmental movement***

**Resumen.** En un contexto de crisis climática como el que estamos viviendo, una cuestión recurrente pasa por preguntarse por la posición de las generaciones jóvenes, que son las que pueden tener más condicionado su presente y su futuro por el calentamiento global. El surgimiento de Fridays for Future (FFF) supuso expresar la emergencia de un movimiento ecologista juvenil llamado a representar a estas nuevas generaciones.

Estos nuevos activismos jóvenes han supuesto también un enorme revulsivo en las organizaciones ecologistas previas, obligando a encarar asuntos como la futurofobia y la generación de narrativas esperanzadoras. Para ello, han encontrado inspiración en las miradas ecofeministas y en los enfoques de la sostenibilidad de la vida.

**Palabras clave:** futurofobia, esperanza activa, ecotopía, ecofeminismos

**Abstract.** *In a context of climate crisis such as the one we are experiencing, a recurring question is the position of the younger generations, whose future may be most affected by global warming. The emergence of Fridays for Future (FFF) signalled the emergence of a youth environmental movement called to represent these new generations.*

*These new youth activisms have also been a huge shock to previous environmental organizations, forcing them to address issues such as futurophobia and the generation of hopeful narratives. To do so, they have found inspiration in ecofeminist views and approaches to the sustainability of life.*

**Key words:** *futurophobia, active hope, ecotopia, ecofeminisms*

## **1. Breves apuntes sobre la emergencia de la juventud climática**

En 2018 emergió con una enorme fuerza el movimiento Fridays for Future (FFF), un levantamiento estudiantil que se manifestaba para exigir una acción eficaz ante el cambio climático. El movimiento eclosionó cuando la activista sueca Greta Thunberg comenzó a manifestarse ante el Parlamento sueco en agosto de 2018. Decidió no ir a la escuela hasta que se celebrasen las elecciones en Suecia en septiembre y protestó todos los días durante horario escolar con un cartel que decía “Huelga escolar por el clima” (1).

Una vez celebradas las elecciones, la joven activista continuó protestando cada viernes hasta que Suecia se alinease con el Acuerdo de París. El lema que utilizó fue el de Fridays for Future. En poco tiempo, la protesta se replicó en muchos lugares del mundo. La huelga estudiantil de los viernes

(1) Se pueden rastrear los orígenes del movimiento en este reportaje de RTVE: <https://www.rtve.es/play/videos/telediario/llegada-espana-fridays-for-future-movimiento-jovenes-contra-cambio-climatico/5019321/>, [consultado el 10/11/2024].

se extendió y se realizaron múltiples convocatorias internacionales de movilización. Las más significativas fueron las huelgas globales por el clima del 15 de marzo de 2019 (Luis, 2019) y del 24 de mayo de 2019, en la que participaron más de un millón de jóvenes de todo el mundo (Amnistía Internacional, 2019). También tuvieron lugar la Semana Global por el Clima celebrada entre el 20 y el 27 de septiembre de 2019 y las movilizaciones de diciembre de 2019, vinculadas a la celebración de la 25ª conferencia de las partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP 25) en Madrid, aunque bajo presidencia de Chile. En todas ellas se organizaron decenas de miles jóvenes de todo el mundo en pueblos y ciudades (Herrero, 2024).

La atención prestada por los medios de comunicación a Greta Thunberg y el papel de las redes sociales activó a la juventud a nivel internacional. Se multiplicaron los nodos ecologistas juveniles en los territorios y fueron progresivamente conectándose en red, tanto a escala nacional como internacional. Este carácter multiescalar y global ha sido fundamental para entender la capacidad movilizadora del nuevo movimiento ecologista (Revilla *et al.*, 2023). Su amplio seguimiento mostraba a los medios de comunicación la importancia del evento y hacía que se cubriese de forma mucho más intensa (Herrero, 2024).

Las movilizaciones de mayor éxito fueron aquellas convocadas a nivel mundial. Tuvieron una notable incidencia en la sensibilización de la juventud ante la crisis climática que se refleja, por ejemplo, en los resultados de la consulta pública a la juventud realizada por el INJUVE en 2021. Esta encuesta desvela que el 72 % de las personas jóvenes encuestadas pensaban que la juventud es el colectivo más perjudicado por la crisis climática, mientras que el 97 % de ellos y ellas consideran que “las administraciones públicas deben garantizar una transición ecológica justa, apoyando a los colectivos más afectados y vulnerables” (INJUVE, 2021: 20).

En el caso del Estado español, el surgimiento de este movimiento fue contemporáneo al salto de escala del movimiento feminista que se produjo en 2018. Muchas jóvenes que participan en las manifestaciones y movilizaciones contra el acoso y violencias machistas, en las huelgas feministas y en las manifestaciones del 8 de marzo se incorporaron también a las movilizaciones juveniles convocadas por FFF (Herrero, 2024), de modo que las luchas ante la emergencia climática se construyeron de forma orgánica desde visiones feministas que determinaron las formas de organización y debate y las propias propuestas, que se construían en torno a las relaciones, percibidas como inseparables, entre la defensa de los territorios y los ciclos naturales y las condiciones de vida dignas y libres de cualquier tipo de violencia (Herrero, 2024; Revilla *et al.*, 2023). Así lo señala también Alicia Puleo que, en 2019, durante la COP 25, afirmaba: “las jóvenes españolas que hoy levantan su voz por el planeta son hijas del feminismo. Ya no se resignan a un papel social subordinado. Denuncian los prejuicios sexistas, participan con entusiasmo en las gigantescas manifestaciones del 8M y quieren ser dueñas de sus propias vidas” (Puleo, 2019).

La pandemia de la COVID-19 interrumpió la movilización, que no se retomó plenamente hasta 2021. En ese año, el 24 de septiembre se volvieron a convocar manifestaciones en más de 1.400 lugares y se recuperaron las protestas en más de ochenta países (2). En 2022, se organizaron dos huelgas globales por el clima, una el 25 de marzo y otra el 23 de septiembre. De nuevo se unieron jóvenes de todos los continentes (Herrero, 2024).

Este movimiento desencadenó la creación de Teachers for Future, un colectivo integrado por profesorado sensible con la educación para la sostenibilidad, que comenzaría a trabajar con la Comisión de Educación

(2)

Se puede consultar en:  
<https://www.theguardian.com/science/2021/sep/24/people-in-99-countries-take-part-in-global-climate-strike>,  
[consultado el 16/1/2025]

de Ecologistas en Acción de Madrid, o Madres por el Clima, integrado por madres y padres de alumnado comprometidos con las cuestiones ecosociales (Herrero, 2024).

La consolidación de la perspectiva feminista puede comprobarse en las producciones y movilizaciones apoyadas desde los movimientos ecologistas impulsados por personas jóvenes. Algunos ejemplos pueden ser la movilización previa al 8 de marzo de 2023, convocada por Juventud por el Clima que, utilizando el *hashtag* #FuturoEcofeminista, salió a la calle para reivindicar una mirada ecofeminista en la lucha climática resaltando la situación de vulnerabilidad y desigualdad a la que se enfrentan las mujeres y defendiendo un futuro que además de feminista tendría que ser anticolonial, antirracista y defensor de los derechos humanos (Diario de la Educación, 2023), o el texto escrito por tres activistas de Juventud por el Clima en 2024 en el que afirman que “militarismo, degradación ambiental y patriarcado se entienden de manera conjunta. La lucha del pueblo palestino —y de cualquier pueblo colonizado y oprimido— es hoy una lucha que le incumbe al feminismo. La violencia patriarcal trasciende cuerpos, relojes y fronteras” (Di Paula *et al.*, 2024).

### 1.1. Otras ramificaciones del movimiento juvenil

Extinction Rebellion (XR) es un movimiento social mundial cuyo objetivo es influir sobre los Gobiernos del mundo y las políticas medioambientales globales mediante la desobediencia civil y la acción directa no violenta. El movimiento se manifiesta en contra de la extinción masiva de animales y plantas, así como del riesgo para la supervivencia de la humanidad como consecuencia de la crisis climática y el deterioro de su hábitat.

El movimiento de Extinction Rebellion dirige a los Gobiernos tres exigencias prioritarias. En primer lugar, plantea la necesidad de realizar una comunicación clara respecto de los riesgos extremos que enfrenta la humanidad y el resto de seres vivos, la injusticia que se deriva de la situación, sus causas históricas, sus responsables actuales y la urgente necesidad de un rápido cambio político, social y económico, tal como alerta la comunidad científica. En segundo lugar, exige actuaciones gubernamentales inmediatas encaminadas a la reducción drástica de las emisiones y de la pérdida de biodiversidad, estableciendo las bases para una transformación del modelo socioeconómico dirigido hacia un decrecimiento planificado democráticamente que se ajuste a la capacidad biofísica del planeta, respete las necesidades básicas de la población y priorice la protección de la vida. Por último, exigen la creación de un dispositivo de Asambleas Ciudadanas permanentes y vinculantes para garantizar que la transición ecológica se base en la justicia social.

Esta campaña-movimiento arrancó, casi a la vez que surgía Fridays for Future, en el año 2018, cuando unas cien personas del ámbito académico firmaron un llamamiento a la acción (Green, 2018). Desde entonces, los activistas —no solo personas jóvenes— iniciaron acciones en todo el mundo. Las primeras se convocaron en Londres en octubre de ese mismo año. Durante todo 2019 se produjeron múltiples manifestaciones que se frenaron bruscamente con la llegada de la pandemia, al igual que había sucedido con Fridays for Future (Herrero, 2024).

Otra acción social que surgió en 2020 como parte de la organización Extinction Rebellion fue el movimiento Scientist Rebellion, que se ha caracterizado por mediáticas acciones de corte de vías públicas o lanzamiento de pintura a las sedes de instituciones y empresas señaladas como responsables de la crisis climática. En 2021, durante la COP 26 en Glasgow, se produjo una de sus primeras acciones, que se saldó con

la primera detención masiva de personas del ámbito de la ciencia por protestar contra la inacción climática (Europa Press, 2021).

En abril de 2022, Scientist Rebellion convocó una de estas movilizaciones en Madrid. Un grupo de científicos y científicas arrojaron agua teñida con remolacha en la puerta del Congreso de los Diputados. Detuvieron a quince personas, especialistas en diversas ramas científicas, que se enfrentan a penas potenciales de hasta seis años. Una de ellas, Jorge Riechmann, profesor universitario y persona reconocida en el ámbito ecologista, afirmaba en una entrevista:

*Nos encontramos en un siglo de la gran desproporción porque no hay medida común entre la gravedad de la situación real y la forma como están reaccionando los gobiernos, las empresas y las sociedades [...]. Si una parte significativa de la sociedad llega a ver eso y ve que el ingreso de gente como nosotras en la cárcel es una gran injusticia, puede tener un efecto movilizador. [...] En una sociedad injusta, a veces el lugar de las personas que buscan la justicia está en la cárcel.*

(3)

Efe Verde 2023 (3).

Puede leerse la entrevista completa en <https://efeverde.com/cientificos-protesta-climatica-carcel/>, [consultado el 16/01/2025]

(4)

La última vuelta de tuerca que es necesario reseñar en este repaso sucinto es el surgimiento del movimiento Futuro Vegetal, un movimiento juvenil que se autodefine como “un colectivo de desobediencia civil y acción directa que lucha contra la crisis climática mediante la adopción de un sistema agroalimentario basado en plantas” (4). Sus demandas se enmarcaban inicialmente dentro de Extinction Rebellion y se focalizan en el cambio de sistema alimentario, exigiendo el final de las subvenciones a la ganadería. Posteriormente se desgajó de esta organización y han desarrollado múltiples acciones. Las más polémicas tuvieron que ver con adherirse con pegamento a los marcos de obras pictóricas en museos, pero hay muchas otras como pegarse a las alas de aviones privados, arrojar pintura biodegradable a coches de alta gama, etc. (5).

(4)

Puede consultarse su autodefinición en su página web <https://futurovegetal.org/>, [consultado el 16/01/2025]

(5)

Su actividad se puede consultar en <https://futurovegetal.org/>, [consultado el 16/01/2025]

## 2. La nueva generación ecologista

La emergencia de Fridays for Future ha jugado un papel enorme en la aparición de una nueva generación ecologista que se ha ido integrando, en algunos casos, en los movimientos ecologistas que existían previamente.

La investigación *Análisis reticular de un movimiento social juvenil en construcción. El caso de Fridays for Future en España* (Revilla et al., 2023) ha estudiado en profundidad el surgimiento del movimiento ecologista juvenil desde que apareció en 2019 y durante el periodo de la pandemia de COVID-19. Señala que su desencadenante fueron las acciones de protesta de Greta Thunberg y que después se extendió a escala internacional, alcanzando una escala muy superior a las conseguidas por el movimiento ecologista durante el más de medio siglo anterior.

El informe ofrece una información interesante a la hora de caracterizar a la nueva generación ecologista y sus formas de organización. Por un lado, los miembros de FFF provienen de una clase media de alto capital cultural y educativo. Esta nueva generación activista ha profundizado en una dinámica asamblearia que proviene en buena medida del 15-M, aportando nuevos elementos. Se advierte la influencia de los grupos feministas y de colectivos autogestionarios, con quienes han tenido buena relación. La dinámica asamblearia, que se beneficiaba desde el inicio del uso de las nuevas tecnologías, especialmente las redes sociales públicas (Twitter, Instagram) o privadas (Whatsapp, Telegram), incorpora una fuerte cultura del consenso, una preocupación por las

desigualdades en la participación, así como por los sentires de las personas participantes, enfatizando el cuidado mutuo. Esto puede relacionarse con la presencia mayoritaria de mujeres y la crítica a las masculinidades tradicionales (Revilla *et al.*, 2023).

El movimiento mostró formas de organización y de liderazgo alternativas. Era un movimiento con una fuerte autonomía e independencia y apostaba por una transformación profunda y radical de los modelos económicos. La desobediencia civil era el instrumento básico de su activismo, la presión se ejercía sobre Gobiernos y corporaciones y se prestaba una enorme atención a la formación. Acudieron a las personas que consideraron de referencia en los ámbitos científicos y activistas para ampliar su conocimiento, debates y argumentarios (Herrero, 2024).

El estudio de FFF revela una relación estrecha entre la identificación con el movimiento, el sentimiento de eficacia colectiva y la intención de permanecer. Son las personas que más se identifican con el colectivo y que mejor percepción tienen de su eficacia como grupo quienes manifiestan mayor intención de permanecer en el movimiento. El orgullo de pertenencia, el optimismo y la esperanza se relacionan íntimamente con la percepción de eficacia (Revilla *et al.*, 2023).

La irrupción de la pandemia puso a prueba la existencia del colectivo, que sobrevivió en buena medida gracias al mantenimiento de la actividad virtual y la adaptación de las dinámicas grupales al entorno telemático. Aun así, esta adaptación no pudo evitar la ruptura de una progresión ascendente del movimiento debido, especialmente, a la desatención mediática y a la imposibilidad de mantener movilizaciones en la calle. De hecho, en el periodo postpandemia se ha evidenciado un trasvase en las militancias entre grupos: una parte de los jóvenes que estaban en FFF han pasado a formar parte de otros grupos ecologistas, o bien, con mayor frecuencia, participan en más de un colectivo (Revilla *et al.*, 2023).

Las organizaciones ecologistas existentes desde el surgimiento del movimiento aportaron espacios para las reuniones de los nodos locales, medios para la difusión de las actuaciones, formación en ecología política y ecofeminismos, formación en activismo no violento, etc. El ecologismo existente acogió al nuevo ecologismo juvenil y lo incorporó con protagonismo al conjunto de acción del movimiento, en un gesto de generosidad, pero también de cierto tutelaje (Revilla *et al.*, 2023).

Los marcos narrativos del colectivo han evolucionado desde un ecologismo más convencional, centrado en lo meramente climático, a un ecologismo social ecofeminista, que integra la igualdad radical de los seres vivos, humanos y no humanos. Este tránsito pasa por insertar la situación de la crisis climática en una policrisis que tiene al capitalismo como vector desencadenante (Herrero, 2024). Esto aleja al colectivo de aquellos jóvenes que no comparten estos planteamientos críticos, pero refuerza la cohesión y la confianza dentro del grupo. El grupo es consciente de esta situación y responde con el control de la expresión y la modulación de los mensajes que transmiten hacia el exterior del grupo, en especial hacia los medios de comunicación en cuanto que son altavoces de sus actividades (Revilla *et al.*, 2023).

Ecologistas en Acción fue una de las organizaciones a las que se incorporaron muchas personas jóvenes que se habían activado en FFF. Su naturaleza descentralizada en el territorio —se compone de cientos de grupos locales en todo el Estado— facilitó que muchas nuevas activistas se acercaran para colaborar desde sus nodos juveniles o para incorporarse en la organización (Herrero, 2024).

### 3. Los y las jóvenes en las organizaciones ecologistas

La llegada de personas jóvenes fue muy celebrada en las organizaciones ecologistas, pero también provocó tensiones entre las formas de hacer de las organizaciones y las expectativas organizativas de jóvenes que se habían activado con dinámicas radicalmente asamblearias y que se habían construido sobre planteamientos feministas, que impugnaban las masculinidades tradicionales patriarcales y que hacían del antiespecismo un eje ético y político clave (Herrero, 2024). Pronto apareció la necesidad de tener espacios de encuentro propios que sirviesen para canalizar su participación.

A continuación, se va a describir este proceso en el contexto concreto de Ecologistas en Acción a partir de la revisión de las manifestaciones de los y las activistas jóvenes sobre su acogida e inserción en la organización.

Como contextualización, Ecologistas en Acción, una confederación de grupos ecologistas del Estado español con presencia en todo el territorio del Estado, excepto en las Islas Baleares, se constituyó en 1998 a partir de la articulación de algo más de trescientos grupos ecologistas en torno a unos principios ideológicos y un programa ambiental desarrollados y consensuados durante los dos años anteriores a la constitución y revisados en 2005 y 2018. Algunos de estos grupos tenían implantación estatal, pero la mayor parte eran grupos locales (situados en pueblos, comarcas, islas) o de carácter provincial.

Ecologistas en Acción, desde su nacimiento, se enmarca en el ecologismo social que, a diferencia del ambientalismo, es un movimiento que parte de la conciencia de que las salidas a la crisis ecosocial exigen confrontar y superar las economías centradas en el crecimiento económico, así como realizar transformaciones profundas en la manera en que las sociedades modernas conciben y actúan en el mundo con su obsesión por el crecimiento. Andrew Dobson (1997) diferencia estos planteamientos de aquellos que consideran que el proyecto de la modernidad, con algunas reformas, posee las herramientas necesarias para solucionar los problemas ecológicos y que denomina ambientalismo.

La propia organización lo define así: “formamos parte del ecologismo social, que entiende que los problemas medioambientales tienen su origen en un modelo de producción y consumo cada vez más globalizado, del que derivan también otros problemas sociales, y que hay que transformar si se quiere evitar la crisis ecológica” (Ecologistas en Acción, 2023).

La labor de la confederación se centra en la información, investigación, denuncia, movilización y generación y puesta en marcha de alternativas al modelo de consumo y producción. La organización concede una enorme importancia a la labor educativa y a la divulgación rigurosa del conocimiento sobre la crisis ecosocial, así como al impulso del cambio de valores y percepciones sobre las relaciones entre seres humanos con la naturaleza, pero también de los seres humanos entre sí. Su influencia depende de su capacidad para generar conflicto y de que los medios de comunicación lo amplifiquen. Por ello, va a tener gran importancia el trabajo con la prensa para dar voz a los problemas ambientales y que penetren en la conciencia de la gente y en las agendas políticas (Díaz, 2018).

La organización se estructura territorialmente mediante grupos locales y federaciones en las que se insertan los grupos locales que pertenecen a ese territorio. Los grupos locales tienen autonomía para desarrollar su trabajo y, articulados en la Asamblea Confederada, son la base

organizativa y de toma de decisiones de la asociación. En la Asamblea Confederal anual son los grupos los que votan y deciden. Entre asambleas, son el Consejo Confederal —en el que hay representación de todas las federaciones territoriales— y la Secretaría Técnica quienes velan por el seguimiento de las decisiones de la Asamblea.

Además, existen áreas temáticas confederales que agrupan a las personas de los diferentes territorios que trabajan temáticas comunes. Estas áreas son también espacios de elaboración de propuestas e investigación. En este momento, las áreas confederales abarcan los siguientes ámbitos de trabajo: agroecología, agua, antiglobalización y relaciones internacionales, calidad del aire, conservación de la naturaleza, consumo, digitalización y contaminación electromagnética, ecofeminismos, emergencia climática, energía, educación, jurídica, medio marino, minería, residuos, tóxicos, transporte y urbanismo. El número de personas que participa en estas comisiones fluctúa considerablemente. Hay áreas, como la de agua o energía, en la que participan cientos de personas y otras como las de tóxicos o residuos en las que hay poco más de diez personas (Ecologistas en Acción, 2023).

A continuación, se recoge la experiencia de aquellas personas jóvenes que se han incorporado a la organización a partir del análisis de contenido de publicaciones realizadas por ellas y reflexiones realizadas en sus espacios de activismo y editadas en las herramientas comunicativas de Ecologistas en Acción.

Enrique Molina y Ana Aldarias, dos jóvenes activistas de Ecologistas en Acción, explicaban los esfuerzos que ya se venían realizando en esta línea incluso antes de que hubiese surgido FFF:

*La llegada y acogida de personas jóvenes ha de ser un tema central y prioritario para cualquier plataforma social que mantenga su actividad durante tanto tiempo. Conscientes de ello, desde el Área de Participación de Ecologistas en Acción se promovió en 2018 el primer encuentro interno de militantes menores de 35 años. [...] Debatendo sobre qué nos sedujo de Ecologistas para entrar a formar parte. Una mayoría coincidimos en la afinidad por el discurso anticapitalista y ecofeminista que tan poco común es en otros colectivos del ámbito verde. También surgieron puntos en común sobre las ventajas y facilidades de participar en Ecologistas en Acción, al ser una plataforma abierta y acogedora que fomenta rápidamente el tomar partido, acción y responsabilidades. Sin embargo, también encontramos retos y dificultades que como jóvenes tenemos en la organización. La edad es, sin duda, uno de los ejes de distribución de poder en la mayoría de espacios de la sociedad. Si bien en Ecologistas no ocurre de manera flagrante, en algunas ocasiones se dan dinámicas que no favorecen el acercamiento o la permanencia de nuestra generación.*

Molina y Aldarias, 2018.

Los y las jóvenes que se incorporaban a Ecologistas en Acción se preguntaban qué es lo que ellos y ellas aportan a estas organizaciones:

*El debate partió de una pregunta que se respiraba en el aire, ¿qué aportamos las jóvenes en Ecologistas en Acción? La respuesta resultó obvia, sin duda aportamos un punto de vista diferente, actual. Nosotras hemos crecido en una sociedad donde la información está en todo momento al alcance de nuestras manos, un mundo conectado que facilita el tejer redes. Estamos demostrando que tenemos ganas de revolución y que sabemos cómo movilizar a las personas que están detrás de la pantalla.*

Molina y Aldarias, 2018.

Los enfoques ecofeministas y antipatriarcales son una parte fundamental de los activismos ecologistas jóvenes:

*Debatimos sobre cómo favorecer la integración de nuevos activistas de nuestra edad y superar la brecha generacional, que, en muchas ocasiones, se da dentro de Ecologistas. Señalamos la necesidad de deconstruir las dinámicas patriarcales de nuestro colectivo y de emplear para ello herramientas ya existentes como el “Patriarcalítest” (6), una herramienta creada por el Área de Ecofeminismo para detectar los sesgos machistas. Comentamos la idea de reforzar la dimensión artística del activismo y emplear lenguajes no tan serios. En definitiva, se propusieron nuevas líneas de actuación para continuar avanzando en la transformación social.*

Molina y Aldarias, 2018.

(6)  
Esta herramienta se puede consultar en la página web de Ecologistas en Acción: <https://www.ecologistasenaccion.org/105555/patriarcalitest-una-herramienta-colectiva-para-las-dolencias-de-genero/>, [consultado el 16/01/2025]

Los y las jóvenes de la organización están convencidos/as de que son el futuro de Ecologistas en Acción:

*No obstante, necesitamos que los grupos nos acojan, apoyen nuestra visión del ecologismo y nos ayuden a encauzar nuestras ideas. [...] Hay mucho trabajo por hacer, pero estamos dispuestas a ello. Queremos dar voz a nuestra organización en nuevos foros y enredar a las nuevas generaciones. Hay relevo en Ecologistas en Acción, un relevo que hay que cuidar, alimentar y cultivar.*

Molina y Aldarias, 2018.

El surgimiento de FFF fue un revulsivo. Muchas personas llegaron a las organizaciones ecologistas y en concreto, en Ecologistas en Acción, conectó con los esfuerzos de los y las jóvenes que ya estaban. Una materialización de estos esfuerzos fue la creación de Ecojóvenes, un espacio para las personas más jóvenes que se habían integrado dentro de Ecologistas en Acción.

María Albà (2023), activista de Ecologistas en Acción e integrante de Ecojóvenes, expresaba así el sentido de esta sección juvenil:

*Crear un espacio donde afianzar la voz de las y los activistas jóvenes dentro de la organización, así como incentivar su acogida. Además, invitamos también a otras activistas de colectivos afines, lo cual nos permitió tejer redes, conocer mejor el trabajo de sus colectivos y crear alianzas con ellas. La pluralidad de nuestras líneas de trabajo y estrategias, como pudimos comprobar, está firmemente conectada por un denominador común que engloba la preocupación por el planeta, la esperanza y las ganas de buscar propuestas concretas ante la crisis ecológica.*

Albà, 2023.

Ecojóvenes ha organizado varias escuelas de verano en las que se comparten conocimientos prácticos y experiencias, pero que además cumplen el papel de “compartir aquellas emociones y sentimientos que la crisis ecológica y social despierta. Duelo, rabia, amor, inquietud... todas ellas reacciones naturales al contexto de crisis ecosocial actual y que, sin embargo, a menudo son reprimidas o intelectualizadas en vez de vividas” (Albà, 2023).

Marina Gros, joven integrante de Ecojóvenes en Ecologistas en Acción, recientemente galardonada con el Premio Nacional INJUVE en la modalidad de medio ambiente (7), reclamaba que se escuche la voz de los jóvenes y su papel. En unas declaraciones recientes a un medio de comunicación decía: “el nivel de incertidumbre, la vivencia, la ecoansiedad, al final no deja de ser la impotencia que tenemos frente a un problema que no hemos causado nosotras y que, sin embargo, tenemos la voluntad de hacer todo lo que esté en nuestra mano para solucionarlo” (Orera, 2024).

(7)  
Se puede consultar en <https://www.injuve.es/conocenos/noticia/premios-nacionales-de-juventud-2024>, [consultado el 16/01/2025]

La activista retoma de nuevo la cuestión del futuro: “vemos que nuestro futuro está afectado por todas estas decisiones que han tomado las grandes empresas y los políticos para seguir continuando con un sistema

económico que da beneficio a unas ciertas clases sociales, pero que deja a muchas personas vulnerables atrás” (Orera, 2024).

De nuevo la preocupación por el futuro. El trabajo contra la futurofobia desde la consciencia de la gravedad de la crisis ecosocial fue central para la incorporación de las personas jóvenes a la tarea ecologista y tiene desarrollos y producciones de gran interés (Herrero, 2024).

#### 4. Combatir el miedo a un futuro que, sin embargo, no está escrito

La incertidumbre y el miedo al futuro, la futurofobia, es uno de los ejes que explican la activación en las personas más jóvenes.

Caroline Hickman, profesora de Psicología Climática en la Universidad de Bath y miembro de la Climate Psychology Alliance, dirigió un estudio sobre el impacto del clima en la salud mental. En él, define ecoansiedad como la angustia que se genera al sentirse impotente ante los problemas ambientales y en el cambio climático. En la infancia y juventud provoca un intenso miedo al futuro que se suele denominar futurofobia (Hickman *et al.*, 2021).

El informe final concluye que el 75 % de la infancia y el 61 % de la juventud entre 15 y 25 años consideran que el futuro es aterrador y que los cuadros clínicos de ecoansiedad no se corresponden con la depresión o ansiedad convencional (Hickman *et al.*, 2021). En una entrevista, afirma:

*No tienen nada que ver. En la ecoansiedad, la mayoría expresa que se sentirían mejor si todo el mundo actuara. El clima no es el problema, es la sensación de abandono. El impacto es equivalente al del abuso sexual a menores. Es más difícil recuperarse cuando las personas que ejercen la violencia les dicen: ‘Yo me preocupo por ti’. La ecoansiedad severa se desencadena cuando percibes que las instituciones, que deben protegerte, te están fallando. Tienen un sentimiento de traición.*

Navarro, 2022.

El informe advierte de la creación de una profunda brecha generacional. Mientras que una parte significativa de la población adulta niega la gravedad de la crisis y no quiere pensar en el significado de la emergencia climática, las personas más jóvenes y la infancia se desesperan porque no se haga nada (Hickman *et al.*, 2021).

Las recomendaciones que realiza el informe se centran en validar la percepción que les genera ansiedad.

*Necesitan que alguien les diga que no están locos, que es el precio que pagan por tener una conciencia viva. A los niños y jóvenes les digo que yo también siento ese estrés, y que me gusta sentirlo. Y aparte de interiorizar ese mensaje, les propongo una acción externa: manifestarse, unirse a grupos de activistas, conectarse con otros jóvenes de Australia, Nigeria, Myanmar, para tener una perspectiva global. [...] En la mayoría de casos propongo luchar por una mejor vida sin saber si tendremos éxito o no. Al enfrentarnos a la crudeza de la realidad se pueden obrar cambios.*

Navarro, 2022.

Al preguntarle la entrevistadora sobre lo que demandan los niños y niñas y la juventud, Hickman responde:

*Piden saber cómo construir barcas, cómo cosechar los propios alimentos, cómo mantener una conversación que tenga sentido con sus padres, cómo ejercer presión sobre los políticos. A nuestro ego le gusta pensar que tenemos el control — la negación es una defensa—, pero este no es el caso.*

Navarro, 2022.

Abundando en esta cuestión, tiene interés la lectura de la siguiente cita, extraída del artículo *Metamorfosis en tiempos de emergencia*, que la entonces activista de Fridays for Future Barcelona, Gemma Barricarte, escribió en 2019. Esta activista posteriormente se incorporó a la comisión de Ecofeminismos de Ecologistas en Acción de Cataluña:

*Las proyecciones, todos los datos, todas las advertencias, tienden a construir un escenario de supuestas situaciones apocalípticas que, aún hoy, no logran encontrar a nuestros ojos una materialización muy clara. Se ha convertido en un espectáculo del que aún parecemos no formar parte. Un mal sueño.*

*[...] Algunas descubrieron la situación a través de Internet y las redes sociales, otros en su entorno más cercano, las hay que lo conocieron a través de los medios y otros, simplemente de casualidad. Todos esos caminos desembocaron en una conclusión común: es ahora o nunca. A principios de 2019, un puñado de estudiantes decidimos hacer algo al respecto cuando apareció en algunos medios la primera convocatoria de huelga internacional por el clima del 15 de marzo. Rápidamente nos pusimos en contacto con el resto de nodos de diferentes territorios. Comenzó el reto de construir un movimiento a distancia, un discurso común, de erigir espacios de confianza, de autonomía, seguridad, de autoformación, de gestión de conflictos internos, de auto-organización.*

*[...] Si el proceso de cambio en muchas ha sido rápido, la construcción de un movimiento de esta magnitud y con esta atención mediática ha sido desbordante. No han sido pocas las grandes empresas que han querido aprovechar nuestro tirón.*

*[...] A día de hoy, queda mucha gente a la que llegar. Especialmente a las más vulnerables y afectadas, esto pasa por seguir incidiendo en nuestras calles y en los grandes frentes mediáticos: son importantes espacios de pedagogía y disputa de valores.*

*[...] La gran meta es trasladar al sentido común que no se pueden comprar las soluciones, que jamás se podrán abordar de forma individual y que, si las abordamos colectivamente y desde las soberanías, hay salidas justas y seguras para todas. En definitiva, metamorfosear las subjetividades, y hacer de lo lógico algo deseable y atractivo, de forma generalizada.*

*La idea de futuro nos ha cambiado. Esta es nuestra crisálida. Somos la generación que habita el borde de la cornisa. Nuestra construcción como movimiento, a veces sin saberlo, nos trae los ecos de las luchas que sucedemos. Sin ellas, el punto de partida habría sido muy diferente, resuenan en cada una de nuestras acciones. Yo ya nunca seré más solo yo. En realidad, nunca lo fui. Ahora soy Lío, Abel, Sergio, Joel, Guillermo, Inés, Virginia, María, Xavi, Drew, Rocío, David, Gonzalo, Joana, Amaranta y muchas más.*

Barricarte, 2019.

Glenn Albrecht, pensador medioambiental australiano y profesor de la Universidad de Murdoch en Australia occidental, señala que, a medida que los efectos del cambio climático se hacen evidentes, surgen emociones como la angustia, el estrés o el pesimismo. En su libro *Las emociones de la Tierra* (2020) hace un gran esfuerzo por identificar, definir y nombrar estas emociones que son tanto agradables como desagradables. Defiende que para atajar la crisis ecológica es preciso desarrollar un nuevo vocabulario que defina las emociones positivas –o biofílicas– hacia la Tierra y ayude a salir de los efectos causados por el Antropoceno. Ese vocabulario será necesario para entrar en una nueva era en la que los valores estarán basados en la simbiosis. Albrecht (2020) se muestra optimista respecto a las generaciones más jóvenes y sus capacidades para convertirse en lo que denomina la generación Simbioceno y para llevar a cabo este revolucionario cambio.

Joanna Macy y Chris Johnstone (2018), en su libro *Esperanza activa*, afinan el concepto de esperanza. Según estos autores, la esperanza

activa exige, en primer lugar, hacerse una idea lo más precisa posible de la realidad, asumiendo que hay que pasar un mal trago; en segundo lugar, hay que proyectar horizontes deseables, y en tercero, organizarse para dar pasos hacia ellos.

La escritora Rebecca Solnit (2020) constata que, a través de la historia, son numerosas las ocasiones en las que el desastre arroja a las personas a una utopía temporal en la que surgen nuevos estados mentales y posibilidades sociales de cambio. La autora desvela que muchos de esos desastres han generado una nueva forma de organización temporal en la que, de forma sorprendente, prevalece la alegría. Para la autora, esa alegría revela un anhelo insatisfecho de comunidad, de sentido y de trabajo significativo que, a menudo, brinda el desastre. Reconocerlo permite alcanzar una nueva visión de lo que podría convertirse la sociedad: una que sea menos autoritaria y temerosa, más colaborativa y local.

Estas lecturas y la práctica ecologista de décadas, estimulada con la llegada y el impulso de las generaciones más jóvenes, han inspirado nuevos trabajos y narrativas que permiten hacer frente, sin edulcorar ni trivializar la crisis, a las angustias y falta de certezas que marcan los momentos actuales.

## 5. Sobre las utopías y los monstruos que impiden construirlas

Actuar para que la mayor parte de la población y, en especial, las personas jóvenes no estén haciendo equilibrios en la cornisa implica realizar un cambio económico, político y cultural de unas dimensiones colosales. La ansiedad que genera el colapso socioambiental debe ser agente activador para prefigurar un futuro deseable y posible. Imaginar las utopías ecosociales, también denominadas ecotopías, empieza a ser percibido como una tarea inaplazable. Son múltiples los desarrollos que se han venido haciendo desde un el movimiento ecologista transgeneracional, en el que las miradas, urgencias y visiones sobre el presente y el futuro se han visto modificadas a partir de la incorporación de las nuevas activistas jóvenes.

A modo de ejemplo vamos a recoger tres producciones del Área de Educación de Ecologistas en Acción que nos parecen especialmente relevantes y en las cuales las dos personas autoras de este texto, jóvenes integrados en Ecologistas en Acción y Ecolojóvenes, hemos participado. La primera es la propuesta denominada Una nueva cultura de la tierra; la segunda es el trabajo orientado a generar una esperanza realista. Por último, aludiremos a la identificación de los obstáculos para ponerse en marcha hacia las transiciones ecosociales.

### 5.1. Una nueva cultura de la tierra

El Área de Educación de Ecologistas en Acción lleva más de veinte años comprometida con el cambio cultural y la educación de corte ecosocial. Se ha esforzado en construir formulaciones sencillas en el planteamiento que no restasen complejidad al análisis de la crisis ecosocial ni simplificasen sus soluciones (Herrero, 2024).

El objetivo consistió en desarrollar un proyecto global e integral que pudiera recomponer las relaciones con la naturaleza. Este trabajo fue denominado Nueva Cultura de la Tierra. En sus inicios, surgió como una campaña orientada a la educación y la sensibilización y, a partir de ella, se generaron diversos materiales que la pudiesen apoyar. Posteriormente, terminó plasmándose en un texto que presentaba el

marco teórico sobre el que se apoyaba la propuesta de mundo que se quería construir (Herrero, 2024).

El libro, titulado *Nueva cultura de la tierra* (Morán *et al.*, 2023), realiza una propuesta de transformación apoyada en los siguientes puntales:

- Decrecer en el uso de recursos y materiales.
- Construir equidad social y comunidad.
- Mantener la biodiversidad.
- Vivir del sol actual y no de la fotosíntesis acumulada en los combustibles fósiles.
- Cerrar los ciclos de materiales.
- Poner la vida en el centro priorizando su cuidado.
- Imaginar cómo construir un futuro viable

A partir de estas propuestas se despliega una suerte de programa que permitiría reorganizar la vida en común haciéndose cargo de que la vida se desarrolla en un planeta en pleno proceso de cambio y parcialmente agotado.

## 5.2. Construir esperanza activa y realista

Ante el miedo, la futurofobia, el dolor y la rabia, resulta crucial pensar en cómo construir una esperanza que no sea banal o frívola. Las personas jóvenes que se han incorporado a Ecologistas en Acción han sido cruciales para empujar este trabajo.

Queremos señalar que las claves son mirar la realidad cara a cara, pero no en soledad, sino con otras personas que puedan comprender y compartir el malestar que puede surgir ante la gravedad de los problemas y las incertidumbres que se dan en torno a ellos. La segunda clave es ser capaces de imaginar una forma de vida con menos energía y materiales en la que todas las vidas, humanas y no humanas, importen; la tercera es organizar y dar pasos hacia allí. Actuar dentro de una comunidad consciente y decidida permite mirar el futuro con confianza. Esto es, como se ha mencionado anteriormente, a lo que Macy y Johnstone (2018) se refieren con el término de esperanza activa.

Hemos desarrollado un decálogo que pretende iluminar las claves para construir esa confianza en el presente y el futuro. No vamos a desarrollar de forma profunda esta propuesta ecologista y feminista, ya que es abordada en profundidad en el artículo *Llenar el mundo de futuro*, escrito por María González Reyes en este mismo número de la revista.

## 5.3. Combatir las ideas y emociones que frenan o impiden las transiciones

En este tercer trabajo, en especial las personas más jóvenes de la Comisión de Educación de Ecologistas en Acción de Madrid han explorado cuáles son las causas de que tantas personas, que son conscientes de que las cosas no van bien, busquen y, con frecuencia, encuentren formas de eludir una responsabilidad que asusta y agota.

Se han denominado monstruos verdes al repertorio de creencias y convicciones que empujan a la procrastinación, la inacción o cierta indiferencia ante la crisis ecosocial. Se ha plasmado en un relato gráfico

que refresca y actualiza las formas de comunicación más clásicas del ecologismo. El trabajo, titulado *Monstruos verdes. Bestiario del ecologismo más rancio y cómo transformarlo*, está escrito por Radovich *et al.* (2024), activistas más jóvenes incorporadas en los últimos años a la organización. En él se han caracterizado un total de trece monstruos, y los autores proponen ideas, lecturas y acciones para mantenerlos a raya. Los trece monstruos son: el monstruo misántropo, que se apoya en una especie de pesimismo de especie que niega y hace invisibles las redes de confianza y apoyo mutuo sin las cuales la vida, sobre todo cuanto más hostil es el entorno, no se sostiene; el monstruo tecnólatra, que cree que la tecnología resolverá todos los problemas, incluso los que ella misma ha creado; el monstruo individualista, que se cree, el pobre, que puede funcionar flotando y por fuera de la tierra y los pueblos; el monstruo cínico, que empuja a la desverguenza, a ser esa persona que ni hace ni deja hacer; el monstruo nostálgico, que no se ha enterado que todo lo vivo está sujeto a la flecha del tiempo y que el tiempo de la vida es irreversible, que no sabe que el pasado y la tradición pueden ser fuente de inspiración, pero nunca deben ser cárcel; el monstruo derrotado, incapaz de celebrar lo que sale bien, incapaz de distinguir entre el jamás y el todavía no; el monstruo (eco)informista, materia prima tan necesaria para engordar a las empresas del capitalismo verde; el monstruo demógrafo, que todo, de forma simplificadora, lo achaca a que somos muchas y que tan fácil se lo pone a las propuestas supremacistas; el monstruo escapista, que no se ha enterado de que vivimos en un mundo sin alrededores; el monstruo que da la imaginación por perdida y no sabe que también se puede entrenar, sobre todo, con otros y otras; el monstruo que exige la extrema coherencia, que exige saltos mortales, sin transición ni contradicción al mundo idealmente perfecto; el monstruo de los falsos dilemas, que coloca como opuestas e incompatibles cosas que no lo son, y el monstruo cobarde, que paraliza y obliga a meter la cabeza y el resto del cuerpo en un hoyo.

Este trabajo pretende, de una forma fresca y divertida, interpelar todas esas actitudes y pensamientos que obstaculizan la adopción de una nueva cultura de la tierra y la construcción de la esperanza activa que ayude a trabajar para hacerla posible.

## 6. Conclusiones

A partir del 2019, y en paralelo con las intensas movilizaciones feministas que se venían produciendo antes y se continuaban manteniendo, se produjo una fuerte emergencia de un movimiento ecologista juvenil que perdura y que se ha ido ensamblando con los movimientos ecologistas existentes.

Este movimiento, estimulado por la amenaza directa a un futuro deseable, ha obligado a reconstruir las narrativas del movimiento ecologista, sus formas de comunicación y a revisar las formas de relación clásicas entre activistas.

El resultado ha sido el enriquecimiento del repertorio de acciones, la adopción de otros lenguajes y formas de expresión, la profundización de las críticas antropocéntricas, la entrada de las perspectivas antiespecistas de la lucha, la interiorización de las miradas ecofeministas y la defensa de la diversidad en todas sus dimensiones. Los trabajos resultantes de los grupos ecologistas evidencian estas transformaciones que creemos que son ya irreversibles. Las personas jóvenes hemos sido acogidas en los movimientos y los hemos hecho nuestros.

En el caso concreto de Ecologistas en Acción, hemos creado nuevos espacios con enfoques ecofeministas, específicos para la participación

de las personas jóvenes, y estamos desarrollando prácticas y materiales que permitan actualizar lenguajes y reorganizar las dinámicas de modo que la incorporación de personas jóvenes, no solo a la cotidianidad de las organizaciones, sino también a los órganos de gobierno y coordinación, sean una realidad.

La participación activa en el movimiento ecologista es, para muchas personas jóvenes, una forma imprescindible de afrontar la angustia y la futurofobia. Nos permite tomar, con otros y otras, parte en la construcción de un futuro deseable y seguro.

## Referencias bibliográficas

- ALBÀ, M. (2023):** Primera Escuela de Verano de Ecojóvenes: aprendizajes, acciones... y poesía. *Ecologista*, 117, [en línea]. Disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/305135/primer-escuela-de-verano-de-ecojovenes-aprendizajes-acciones-y-poesia/>, [consultado el 17/11/2024].
- ALBRECHT, G. (2020):** *Las emociones de la Tierra. Nuevas palabras para un nuevo mundo*. Zaragoza: Editorial Mira.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL (2019):** *Greta Thunberg y el movimiento de activistas por el clima Viernes para el Futuro reciben el máximo galardón de Amnistía Internacional*. Amnistía Internacional, 7 de junio de 2019, [en línea]. Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/latest/press-release/2019/06/greta-thunberg-and-fridays-for-future-win-ambassador-of-conscience-2019-award/>, [consultado el 12/11/2024].
- BARRICARTE, G. (2019):** Metamorfosis en tiempos de emergencia. *Ctxt.es*, 18 de septiembre de 2019, [en línea]. Disponible en: <https://www.ctxt.es/es/20190918/Firmas/28359/Gemma-Barricarte-tribuna-cambio-climatico-huelga-manifestaciones-ecologismo.htm>, [consultado el 10/11/2024].
- DIARIO DE LA EDUCACIÓN (2023):** La juventud por el clima se emplaza por un futuro ecofeminista. *Diario de la Educación*, 3 de marzo de 2023, [en línea]. Disponible en: <https://eldiariodelaeducacion.com/2023/03/03/la-juventud-por-el-clima-se-emplaza-por-un-futuro-ecofeminista/>, [consultado el 13/11/2024].
- DÍAZ, E. (2018):** *20 años de Ecologistas en Acción. Una mirada a nuestros orígenes*. Ecologistas en Acción, Blog n.º 97, 1/9/2018, [en línea]. Disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/109621/20-anos-de-ecologistas-en-accion-una-mirada-a-nuestros-origenes/>, [consultado el 13/01/2025].
- DI PAULA, M., MÉNDEZ, S. Y CANTOS, L. (2024):** Violencias que atraviesan cuerpos y territorios. *Pikara Magazine*, 10 de enero de 2024, [en línea]. Disponible en: <https://www.pikaramagazine.com/2024/01/violencias-que-atraviesan-cuerpos-y-territorios/>, [consultado el 15/11/2024].
- DOBSON, A. (1997):** *Pensamiento político verde*. Paidós.
- ECOLOGISTAS EN ACCIÓN (2023):** ¿Quiénes somos? *ecologistasenaccion.org*, [en línea]. Disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/quienes-somos/>, [consultado el 12/01/2025].
- EFE VERDE (2023):** Los científicos detenidos por una protesta climática, dispuestos a ir a la cárcel. *Efe Verde*, 13 de abril de 2023, [en línea]. Disponible en: <https://efeverde.com/cientificos-protesta-climatica-carcel/>, [consultado el 13/11/2024].
- EUROPA PRESS (2021):** Cambio climático. - Ascienen a 70 los detenidos en las protestas en el marco de la COP26 en Glasgow. *Europa Press*, 11 de noviembre de 2021, [en línea]. Disponible en: <https://www.europapress.es/epagro/noticia-cambio-climatico-ascienden-70-detenidos-protestas-marco-cop26-glasgow-2021111040430.html>, [consultado el 13/11/2024].
- GREEN, A. ET AL. (2018):** Facts about our ecological crisis are incontrovertible. We must take action. *The Guardian*, 26 de octubre de 2018, [en línea]. Disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2018/oct/26/facts-about-our-ecological-crisis-are-incontrovertible-we-must-take-action>, [consultado el 10/11/2024].
- HERRERO, Y. (2024):** *La Educación Ecosocial en evolución. Una revisión de la trayectoria de la Comisión de Educación de Ecologistas en Acción de Madrid desde la perspectiva de los ecofeminismos*. Tesis de doctorado, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. EHUBiblioteca, [en línea]. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10810/68256>, [consultado el 10/11/2024].
- HICKMAN, C., MARKS, E., PIHKALA, P., CLAYTON, S., LEWANDOWSKI, R.E., MAYALL, E.E., WRAY, B., MELLOR, C. Y VAN SUSTEREN, L. (2021):** Climate anxiety in children and young people and their beliefs about government responses to climate change: a global survey. *The Lancet*, 12(5), [en línea]. Disponible en: <https://www.thelancet.com/action/showPdf?pii=S2542-5196%2821%2900278-3>, [consultado el 10/11/2024].

- INJUVE (2021):** *Consulta pública a la juventud. Informe de resultados*, [en línea]. Disponible en: <https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/04/informe-de-resultados-consulta-publica-juventud.pdf>, [consultado el 10/11/2024].
- LUIS, C. (2019):** Huelga de estudiantes del 15 de marzo por el clima: ¿Qué piden? ¿cómo surgió? *El Mundo*, 15 de marzo de 2019, [en línea]. Disponible en: <https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/ciencia/2019/03/15/5c8a53d8fdff55238b4598.html>, [consultado el 17/11/2024].
- MACY, J. Y JOHNSTONE, C. (2018):** *Esperanza Activa*. Barcelona: Ediciones La llave.
- MOLINA, E. Y ALDARIAS, A. (2018):** Crónica del primer encuentro Jóvenes y Ecologismo social. *Ecologista*, 98, [en línea]. Disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/114609/cronica-del-primer-encuentro-jovenes-y-ecologismo-social/>, [consultado el 17/11/2024].
- MORÁN, CH. Y COMISIÓN DE EDUCACIÓN DE ECOLOGISTAS EN ACCIÓN DE MADRID (2023):** *Nueva Cultura de la Tierra*. Libros en Acción.
- NAVARRO, N. (2022):** Caroline Hickman, psicoterapeuta del clima: "El impacto de la ecoansiedad es equivalente al del abuso sexual". *El Periódico*, 26 de septiembre de 2022, [en línea]. Disponible en: <https://www.epe.es/es/sociedad/20220926/caroline-hickman-psicoterapeuta-clima-ecoansiedad-75901403>, [consultado el 17/11/2024].
- ORERA, E. (2024):** Marina Gros, ecofeminista: "Nuestro futuro está afectado por decisiones que benefician a ciertas clases sociales y deja atrás a personas vulnerables." *Cadena Ser. Sociedad*, 17 de noviembre de 2024, [en línea]. Disponible en: <https://cadenaser.com/aragon/2024/11/17/marina-gros-ecofeminista-nuestro-futuro-esta-afectado-por-decisiones-que-benefician-a-ciertas-clases-sociales-y-deja-atras-a-personas-vulnerables-radio-zaragoza/>, [consultado el 18/11/2024].
- PULEO, A. (2019):** *Cumbres por el Clima, ecofeminismo y movilización juvenil*. Alicia Puleo Blog, [en línea], disponible en: <https://aliciapuleo.blogspot.com/2019/12/cumbres-por-el-clima-ecofeminismo-y.html>, [consultado el 17/11/2024].
- RADOVICH, M., MONSÓ, A., PÉREZ, A. Y PÉREZ AZULA S. (2024):** *Monstruos verdes. Bestiario del ecologismo más rancio y cómo transformarlo*. Libros en Acción.
- REVILLA, J. C., GONZALO, A., DÁVILA, M<sup>a</sup>. C., ZLOBINA, A. Y BELLI, S. (2023):** *La emergencia de la nueva generación ecologista juvenil en España desde 2019: el caso de Fridays for Future*. Madrid: Centro Reina Sofía de Fad Juventud, [en línea]. Disponible en: <https://www.centroreinasofia.org/publicacion/movimiento-ecologista/>, [consultado 19/01/2025].
- SOLNIT, R. (2020):** *Un paraíso en el infierno*. Madrid: Capitán Swing.



7

**Una tierra digna de ser llorada.  
Militarismo y ecofeminismo**





**Marta Pascual Rodríguez**

Ecologistas en Acción

[martapascualro@gmail.com](mailto:martapascualro@gmail.com)

## Una tierra digna de ser llorada. Militarismo y ecofeminismo

### *A land worth mourning. Militarism and ecofeminism*

**Resumen.** El militarismo y las guerras son manifestaciones extremas de un orden violento que irradia a lo ancho, a lo largo y a lo hondo, mucho más allá del foco donde estallan las bombas o se producen los tiroteos. Este régimen de imposición fortalece las construcciones simbólicas y las prácticas del sistema patriarcal y colonial, y afianza las propuestas neoliberales. Sus víctimas son jóvenes en la primera línea de fuego, pero también población civil, mujeres, personas precarias y disidentes de todo tipo. Destruye campos, escuelas, animales, y mata los vínculos. Sin embargo, existen muchos colectivos de jóvenes, mujeres y población civil que, en medio de la amenaza y el acoso, se plantan frente a los argumentos y prácticas belicistas. El ecofeminismo es un orden que escapa a la lógica dicotómica entre matar o morir y defiende la sostenibilidad de las vidas.

**Palabras clave:** ecofeminismo, militarismo, guerra, violencias, vínculos.

**Abstract.** *Militarism and war are extreme manifestations of a violent order that radiates far and wide, much beyond the focus where bombs explode or shootings occur. This regime of imposition strengthens the symbolic constructions and practices of the patriarchal and colonial system, and reinforces neoliberal proposals. Its victims are young people on the front lines, but also civilians, women, the precarious and dissidents of all kinds. It destroys fields, schools, animals, and severs connections. However, there are many groups of young people, women, and civilians who, amidst threats and harassment, stand up against warlike arguments and practices. Ecofeminism represents an order that escapes the dichotomous logic of killing or being killed, and defends the sustainability of life.*

**Key words:** *ecofeminism, militarism, war, violence, connections.*

## 1. Introducción

*La presunción de que todas las vidas son igualmente dignas de ser lloradas no debe ser solo una convicción o una actitud con la que otra persona te acoge, sino un principio que articula la organización social.*

Butler, 2021: 64.

Vivíamos tiempos de Guerra Fría. El mundo era consciente del poder de destrucción absoluta del arsenal nuclear mundial. Un grupo de mujeres de Gran Bretaña decidió protestar contra la base militar de Greenham Common que albergaba cabezas nucleares. En 1982, doscientas cincuenta mujeres bloquearon la base impidiendo la salida de camiones con misiles y entraron en ella disfrazadas de osos de peluche. Le siguieron cadenas humanas para abrazar esa y otras bases que llegaron a reunir a 70.000 personas. La acampada de protesta junto a la base, que empezó en 1981, resistió hasta el año 2000. Tenían claro que una civilización capaz de auto aniquilarse es una civilización errada.

Terminó la Guerra Fría, pero el armamentismo no ha dejado de crecer, desplegando nuevos instrumentos y estrategias. Las tensiones geopolíticas se vinculan ahora con la crisis ecológica y la presión por recursos decrecientes. Millones de personas y jóvenes no pueden imaginar el futuro sin sentir miedo y algunos se lanzan al vacío en busca de una salida. Los términos seguridad, libertad y defensa se pervierten, mientras que las fronteras se pertrechan de muros. Los presupuestos militares aumentan (SIPRI, 2023). Paramilitares, empresas de seguridad y tecnologías de vigilancia se suman a este mosaico del terror. El discurso de la seguridad pone en peligro derechos y garantías sobre las que descansan derechos de ciudadanía, se enfoca en las consecuencias e invisibiliza las causas (Álvarez Cantalapiedra, 2017).

Frente a este escenario, desde el feminismo y el ecofeminismo se manifiesta que la confrontación y la violencia atacan los vínculos humanos y los vínculos con la tierra (Herrero, 2023; Butler, 2020). Puesto que dependemos de ellos, esos son los bastiones a defender. Debajo de cada bomba que “acierta”, hay cuerpos, casas, playas, planes de futuro, huertas, relaciones, hospitales o depuradoras. Posibilidades de existir, eso es lo que se rompe. Los ecofeminismos descienden la mirada y ponen el foco en esas vidas que el militarismo y la guerra desprecian.

En un mundo crecientemente militarizado, con un patriarcado persistente, una presión cada vez mayor sobre los bienes naturales, una cultura colonial activa y un poder corporativo descontrolado, los ecofeminismos defienden y practican la centralidad de la reproducción social y medioambiental. Dicho de otra manera, todas las vidas han de ser dignas de duelo.

## 2. La guerra más allá de la guerra

Los conflictos bélicos impactan sobre espacios y tiempos que escapan a los campos de batalla o los objetivos de los bombardeos. Sin despreciar sus efectos más directos e inmediatos, es importante hacer visibles esos otros efectos derivados del militarismo y de la guerra.

### 2.1. Conflictos y negocios

Según el Índice de conflictos de ACLED (2024), 1 de cada 7 personas ha estado expuesta a conflictos en la primera mitad de 2024. Entre junio de 2023 y junio de 2024 se han incrementado en un 15 % los incidentes de violencia política. Las posiciones más altas en el índice las ocupaban en junio 2024 Palestina, Myanmar, Siria y México.

Cuando hablamos de conflictos armados nos referimos a prácticas muy diversas, a veces difícilmente separables: invasiones, guerras civiles, escaramuzas fronterizas, competencia entre cárteles, contrainsurgencia e incluso guerras contra el narcotráfico y el terrorismo. En todas ellas se usa la violencia de las armas o su amenaza para defender el poder de un grupo dominante.

En Europa estamos viviendo un repliegue defensivo tras la guerra de Ucrania, una borrachera armamentista que puede ser preludio de una escalada bélica. Es un buen momento para los negocios de las armas. Según informa el Centre Delàs, las exportaciones de armas españolas en 2022 aumentaron un 24 % respecto del año anterior (Font *et al.*, 2024). Cada vez más empresas privadas ofrecen servicios de logística militar, vigilancia de fronteras, asesoría antiterrorista, suministro de mercenarios, etc., y se están explorando nuevas armas llamadas subletales, de inmovilización, mutilación o parálisis, que no alcanzan a matar y, por tanto,

sufren en menor medida la desaprobación pública (Hayes *et al.*, 2017: 167). Los negocios de la llamada “defensa” son un campo en expansión que encuentra nuevos nichos de mercado en la militarización de fronteras, mares o el aliento de guerras civiles. Las empresas de venta de armas sueñan con un mundo asustado, en permanente estado de excepción, donde la necropolítica se vuelva costumbre.

En 2018, Helena Maleno, una activista española, era procesada y acusada por tráfico de inmigrantes. Su delito consistió en avisar a Salvamento Marítimo para evitar el naufragio de embarcaciones de migrantes (Maleno, 2020). La admisión de personas refugiadas ha ido disminuyendo en los últimos treinta años debido al endurecimiento de los controles migratorios. Frontex, la agencia europea que vigila fronteras y costas, aumentó 55 % su presupuesto entre 2019 y 2022 (Hernández *et al.*, 2024: 13).

El pujante sector industrial de las fronteras y la seguridad –centros de detención, vallas de seguridad de cemento o virtuales, tecnologías de vigilancia, torres de monitores y francotiradores, cámaras, radares, vigilancia a través de infrarrojos, sistemas de identificación, bases de datos– va ampliando sus nichos de negocio (Hayes *et al.*, 2017).

Los discursos populistas de la seguridad presentan como una amenaza a las personas que huyen del horror o la miseria.

## 2.2. Militarismo, una pedagogía para jóvenes

Los ejércitos se alimentan esencialmente de hombres jóvenes. Es un patrón muy común que sean jóvenes de extracción humilde (Moreno, 2024). La palabra infantería proviene de infante –niño sin palabra–, pues eran los más inexpertos y jóvenes quienes formaban el ejército de a pie, el más desprotegido y temerario. Los niños y niñas soldado son más fáciles de manipular que las y los adultos. En las últimas décadas el número de niños y niñas en riesgo de ser reclutados se ha triplicado (Amnistía Internacional España, 2024).

La cultura militar se vale de algunos rasgos frecuentes en la etapa vital de la juventud y, a su vez, educa en un modelo extremo de masculinidad patriarcal. Factores como la menor percepción del riesgo (Manzano Callejo, 2023), el interés por experiencias nuevas, la búsqueda de identidad o la fuerza de los vínculos grupales son rasgos psicológicos de la juventud funcionales a los ejércitos. No obstante, también existen otros rasgos de la identidad patriarcal masculina insertos en nuestra cultura que el mundo castrense alienta e intensifica: la osadía, la violencia, la exhibición de poder, el dominio sobre las personas más débiles, por un lado, y la sumisión a las reglas del jefe o del grupo de pares, por otro. Una sumisión disfrazada de valentía. Muchos mercenarios o sicarios, a menudo jóvenes y a veces incluso adolescentes, buscan esos elementos propios de la cultura castrense.

Más allá de los ejércitos y la policía (llamados Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado), encontramos todo un caldo de actividades fuertemente masculinizadas –guardas de seguridad, bandas juveniles, porteros de discoteca, maras– donde se aprenden e incorporan formas violentas de estar en el mundo. Estos espacios son escuelas donde se construye y fortalece una socialización en la violencia. En el extremo de esta pedagogía está la guerra, un sistema integral, profundamente “emocionalizado”, de entrenamiento en riesgo, disciplina, supuesta lealtad, imposición, brutalidad y asesinato.

La infancia y adolescencia son etapas de autoconstrucción. Atravesar ese periodo con miedo, crecer rodeadas de odio o desesperanza,

normalizar la crueldad, legitimar el machismo o el racismo, asumir el silencio y la obediencia ante los superiores en el periodo de la vida en el que elegimos qué persona queremos ser puede tener consecuencias individuales y colectivas desastrosas. Es casi imposible que una infancia y adolescencia vividas en la franja de Gaza –o en Siria, en Afganistán, en Sudán– no deje huellas para siempre.

Cuando hablamos de juventud incorporamos el eje de la edad. Si lo cruzamos con el eje de género encontraremos que muchas de las imágenes que manejamos olvidan, una vez más, a las mujeres jóvenes. Sabemos que las posturas políticas y los valores declarados de unas y otros han alcanzado recientemente su máxima distancia. En los últimos años, las mujeres jóvenes –entre 18 y 24 años– se han ubicado más a la izquierda que nunca y ya son el grupo con la posición ideológica más progresista de toda la sociedad española (Sánchez Sanz, 2024). Esta brecha ideológica, con sus lógicos matices, existe también en países muy distintos como Reino Unido o Corea del Sur (Requena, 2024). El creciente voto de extrema derecha está vinculado a posiciones xenófobas, misóginas u homófobas y es previsible que esta polarización se extrapole a la posición sobre el militarismo y las guerras.

Según el estudio del INJUVE (INJUVE, 2020), en nuestro país el interés por la igualdad es mayor en las mujeres jóvenes que en los hombres. Además, los datos que se recogen en la Encuesta de Juventud 2019 reflejan que estas tendieron a ser más activas en los últimos doce meses en algunas de las formas de participación (manifestaciones, huelgas, firmas de peticiones, etc.), cuestión que se sigue manteniendo en algunas de sus formas (manifestaciones), pero en otras no se siguen produciendo (voto) (Sánchez Sanz, 2024: 42 y 34).

### 2.3. Objetivo: la población civil

Las armas apuntan a la población civil. Tal y como señala Parenti, “durante la Primera Guerra Mundial, el 5 % de las víctimas fueron civiles; durante la Segunda Guerra Mundial, esta cifra ascendió al 50 %, y durante la guerra del Vietnam, representó más del 80 %. En los actuales conflictos armados, más del 90 % del total de víctimas son civiles, generalmente pertenecientes a familias rurales pobres. El terror no solo se siembra de manera indiscriminada, sino también a través de ataques dirigidos a personal de salud, profesores y dirigentes comunitarios, aquellos cuyo trabajo simboliza valores y aspiraciones compartidos” (Parenti, 2016: 54). Sus muertes son actos conscientes de violencia ejemplarizante que busca generar dolor y desmoralización en las poblaciones amenazadas. Sin embargo, el halo del militarismo y las guerras se extiende a lo ancho en los territorios, destruyendo espacios humanizados y naturales, se extiende a lo largo en el tiempo, con un antes de amenazas y enfrentamientos, y un después de cicatrices, y también extiende sus tentáculos a lo hondo, apuntalando jerarquías estructurales como son el patriarcado, el colonialismo o el capitalismo neoliberal.

### 2.4. Las guerras a lo ancho, a lo largo y a lo hondo

Las guerras se expanden en los territorios. Su objeto son también sistemas esenciales como el sanitario, el abastecimiento de alimentos, medicinas o materiales, la depuración o recogida de basuras, las escuelas, los centros de mayores o los servicios sociales. Estos daños materiales generan enfermedades y muertes indirectas poco reportadas. En el caso de Palestina, la revista *The Lancet* cifra que por

cada muerte directa por la guerra hay que sumar entre 3 y 15 muertos indirectos (Khatib, 2024).

Otro foco de destrucción poco nombrado es la de la vida natural, ya sea en forma de cultivos, granjas o de espacios silvestres. La conocida táctica de tierra quemada consiste en convertir en cenizas toda la vida de un territorio, de modo que durante un tiempo sea imposible la supervivencia humana. Los militares sí son conscientes de nuestra ecoddependencia y la usan como arma. En Vietnam, por ejemplo, el ejército de EE. UU. roció franjas de selva con agente naranja, un arma química fabricada con potentes herbicidas que destruyó vidas humanas, pero también los bosques que las protegían. Asimismo, en la guerra de Mozambique, que se prolongó durante quince años, el Parque Nacional de Gorongosa perdió más del 90 % de sus animales (Cruz Roja, 2022).

Las contiendas bélicas se proyectan en el tiempo. Antes de declararse de forma abierta, se hace visible un proceso de escalada de tensiones y amenazas que allana su aceptación por la opinión pública. Los discursos de peligro y la retórica nacionalista arrasan la diversidad y alientan el odio y el miedo hasta que solo cabe la guerra. Durante este periodo aumenta la dificultad para vivir cotidianamente, para conseguir comida, agua, protección y justicia. El rodillo homogeneizador amenaza toda forma de discrepancia, persigue feminismos, movimientos de protesta e identidades no normativas. La agenda de la guerra consolida roles, paraliza demandas feministas, ecologistas o sociales y pospone derechos. El protagonismo masculino y la prioridad de apoyar al ejército está por encima de las necesidades del resto de la población.

Después llega la llamada paz, a veces sostenida con las armas. La reconstrucción tras la guerra exige esfuerzos enormes en condiciones sociales y materiales de gran debilidad. Sobrevivir cada día es resultado de una lucha, esta ya sin armas, que pesa en buena parte sobre los hombros de mujeres, en colas para conseguir pan, reflatando hogares, buscando a familiares perdidos. Tierras improductivas y ecosistemas desarticulados son también heridas de guerra a veces imposibles de curar.

Al cabo del tiempo quedan las cicatrices, una generación –al menos– herida para siempre, infancia y juventud que han sido testigos de escenas crueles, daños psicológicos en un momento evolutivo de construcción y miedos instalados en la memoria. Las redes naturales desgarradas, las estructuras comunitarias pendientes de reconstruir son también daños que se prolongan en el tiempo. Hay perdedores en los diferentes bandos, pero los del bando oficialmente perdedor arrastran, como sufrimiento extra, el sometimiento, la humillación y el silencio.

La guerra también se extiende a lo hondo, ahondando en la apropiación ecológica y afianzando el mandato patriarcal, colonial y neoliberal.

Detrás de los conflictos están las materias primas (petróleo, minerales, gas o diamantes). Tanto es así que, según la ONU, al menos el 40 % de todos los conflictos del mundo están vinculados con la explotación de los recursos naturales (ONU, 2018). Si se combinan datos sobre guerras y disponibilidad de agua se observa que cuando las lluvias se sitúan en niveles significativamente menores de los normales, el riesgo de que un conflicto de baja intensidad escale a guerra civil duplica aproximadamente su probabilidad (Parenti, 2016: 51).

Otra forma de apropiación ecológica es la instalación de negocios extractivos en lugares donde viven poblaciones normalmente pobres y racializadas. Cuando estas se resisten a los ejércitos o los servicios de seguridad de las empresas, sufren hostigamiento, y si esto no

basta, sufren agresión o asesinato. Las llamadas zonas de sacrificio, territorios donde se concentran gran cantidad de infraestructuras medioambientalmente dañinas, son una forma de violencia espacial que destruye las condiciones de vida y las mismas vidas de quienes habitan en ellos. La ONG GRAIN recoge hasta once zonas de sacrificio en América Latina (GRAIN, 2021). Según Global Witness (2023), casi 2.000 personas defensoras de la tierra y el medioambiente han sido asesinadas entre 2012 y 2022 por proteger el planeta.

El militarismo acentúa los rasgos violentos del patriarcado en tiempos de guerra y en tiempos de paz (García Torres, 2018). Las guerras alimentan las masculinidades más tóxicas e impositivas. En las conflagraciones se producen procesos de “repatriarcalización”. Los roles de género se consolidan y aumenta el acoso a los sujetos que salen de ese marco binario y jerárquico. Los liderazgos femeninos se minimizan o se estigmatizan. La violencia vuelve las calles más inseguras, el protagonismo de los hombres y de los soldados relega las necesidades de las mujeres y los niños y niñas, y los cuidados se vuelven más difíciles material y emocionalmente. Se incrementan las violaciones, la violencia en los hogares, los feminicidios y los embarazos forzados.

Los cuerpos de las mujeres son parte del campo de batalla y la violencia contra ellos se convierte en un arma más. Violaciones grupales o masivas son instrumentos comunicativos y disciplinarios. Todos los cuerpos son cuerpos para la guerra. La discapacidad, la enfermedad, la vejez y el sufrimiento psíquico pasan a un segundo plano. Las mujeres forman ese ejército de reserva que –además de mantener los trabajos de cuidados– ocupará los puestos productivos de los hombres que combaten. Solo hasta que ellos vuelvan.

Mientras tanto, un poder corporativo cada vez más fuerte marca el rumbo y el ritmo de las guerras. Podríamos decir que vivimos una fase de comercialización y privatización de estas. “La financiación privada de las empresas de armas y militarización de fronteras es punto clave del ciclo económico militar, puesto que sin el apoyo de bancos y otras entidades financieras no se podrían producir 3 de cada 4 armas que se venden en el mercado. No solo es uno de los sectores más seguros y estables, dado que los clientes acostumbran a ser los Estados de todo el mundo, sino que en el contexto actual las previsiones de crecimiento del sector son muy buenas, independientemente del color político de los diferentes Gobiernos” (Fraile *et al.*, 2024: 1).

Mientras las diferencias de clase se agravan, los poderes públicos van girando hacia Estados más securitarios que, en un contexto de deterioro ecológico, globalización desigual y crisis social, necesitan de un aparato punitivo y legislativo fuerte, un aparato que pone en cuestión libertades individuales y garantías de derechos. Militarización, fronteras y extractivismo son los ingredientes de la nueva agenda de la UE. Las guerras por los recursos son la continuación del proceso de colonización. Desde hace siglos, la apropiación colonial es motor de conflictos armados. Al mismo tiempo, los conflictos armados intensifican la deshumanización que el racismo promueve. El desprecio de pueblos, tierras y saberes encuentra nuevos argumentos en la confrontación con comunidades “enemigas” que se perciben distantes e inferiores cultural y materialmente. La islamofobia europea es una prueba de este fenómeno. La militarización de fronteras y el rechazo a las personas migrantes consolidan esta separación para que los habitantes de tierras esquiladas no sigan el camino de sus recursos.

Los llamados conflictos armados irradian sus daños hacia otros espacios, tiempos y estructuras de poder, pero al tiempo calan en los relatos culturales hasta hacer soportable, previsible, normal e incluso legítima su práctica.

### 3. Mimbres culturales del militarismo y otros órdenes del poder

Los ecofeminismos muestran la fuerte relación que existe entre la violencia y la apropiación de los cuerpos de las mujeres y de la naturaleza. Esa cultura de dueños que se impone sobre la tierra y sus habitantes dispone de normativas, instituciones y arsenales militares que la defienden, pero también se vale de un aparato cultural, un cierto sentido común inoculado, que sostiene sus prácticas sin necesidad de usar las prisiones o sacar los tanques a la calle. Estas son algunas de sus piezas.

#### 3.1. La confrontación

La cultura dicotómica occidental muestra un mundo de pares de opuestos. Los binomios cultura-naturaleza, público-privado, producción-reproducción, hombre-mujer, entre otros muchos, son nucleares en la interpretación de nuestra realidad. En esa visión, la cultura se distancia de la naturaleza, el mundo público niega el valor al mundo privado, la mente se percibe separada del cuerpo, lo humano se comprende como lo no animal, el hombre (varón) se piensa negándose todo lo que le pueda asemejar a lo que nombra como mujer. Esta construcción binaria hace desaparecer los espacios intermedios y sus interdependencias, las relaciones entre el mundo público y el privado, las identidades no binarias y la humanización de espacios naturales. Es al tiempo jerárquica, de modo que arriba están la cultura, el mundo público, la razón, la mente, la especie humana y el hombre. Por último, ese espacio superior se convierte en patrón: el hombre es patrón de lo humano, de la cultura y dueño del espacio público, mientras que se vacía lo doméstico de contenido político. El lado inferior de cada par se considera suplementario o marginal.

Este mecanismo cultural se activa en las confrontaciones bélicas. En ellas se instala una comprensión en forma de trincheras: la lógica amigo-enemigo. La polarización social obliga a tomar partido. El bando propio se idealiza. El contrario se devalúa hasta la deshumanización. Mueren la diversidad y la duda. Se construye y se difunde una lectura monolítica de los hechos (mientras los poderes no quieran cambiarla por otra igualmente monolítica). Esto conduce a la uniformización y control del relato de lo que está ocurriendo. Se dice que la primera víctima de la guerra es la verdad. El papel de los medios amasando el odio es crucial. En guerra se intensifica la persecución de todas las disidencias, y el medio natural está siempre en el bando contrario, el que se acapara, se esquilma o se arrasa; en el bando perdedor.

#### 3.2. La jerarquía

El ejército es el ejemplo extremo de grupo vertical en el que el poder jerárquico y las cadenas de mando y obediencia están minuciosamente establecidas. Este orden está protegido por un sólido aparato punitivo. La pena por desobedecer, especialmente en tiempos de guerra, puede ser la muerte. En el servicio militar muchos varones aprenden ese orden en el que se han de aceptar las arbitrariedades de los mandos superiores a cambio de poder imponer las propias a los inferiores. El orden jerárquico crea grupos enfrentados que no solo son diferentes, sino que tienen distinto valor y agencia y disfrutan de distintos privilegios. Los ejércitos sirven para crear, mantener o apuntalar desde fuera esas posiciones asimétricas que la cultura dicotómica construye desde dentro.

Este sistema de dueños, la “dueñidad” en palabras de Rita Segato (2016), es una fórmula que atraviesa variados órdenes de la vida. La jerarquía ordena los diferentes ejes de desigualdad que interseccionan: género, clase, raza, edad o capacidades. En la cúspide de todos ellos está ese 1 %, ese sujeto hegemónico que marca el paso al resto. En el extremo contrario, multitudes deshumanizadas que, en expresión de Judith Butler (2021), no son dignas de ser lloradas. Es decir, que pueden hundirse en el mar sin que nadie sepa su nombre.

### 3.3. El control

Se habla de defensa, pero se trata de supervisión y control. Los Gobiernos, empresas y ejércitos llaman seguridad a la protección de fronteras, activos financieros, disponibilidad de materias primas y cadenas de aprovisionamiento. En el mejor de los casos, hablan de seguridad alimentaria, hídrica, energética, pero no de justicia o soberanía. La seguridad se destina a la propiedad privada y los privilegios.

Esa seguridad está amenazada por las demandas de las mujeres, de las personas jóvenes, de las racializadas, de las trans, de las poblaciones campesinas, de las migrantes. El orden público es objeto de prácticas de vigilancia y control, como lo es el orden patriarcal dentro y fuera de los hogares. Se criminalizan la insumisión, la desobediencia y la protesta.

Frente a la práctica de la vigilancia hacia el exterior va ganando terreno la vigilancia interna. “Los *big data* se usan para intentar predecir amenazas y permiten marcos de vigilancia masiva. La Iniciativa Minerva del Pentágono es una herramienta de recolección de datos que, con ayuda de universidades, establece categorías de activistas según una escala de amenazas y propensión a la violencia o el terrorismo” (Buxton *et al.*, 2016: 38). Las prácticas de vigilancia y espionaje suponen succulentos negocios para las grandes empresas tecnológicas –Microsoft, Facebook, Google–, que se asocian con los Gobiernos.

El discurso ultra de los peligros derivados de la inmigración crece en Europa y en España (OBERAXE, 2023). Se disparan entre los chicos más jóvenes los alegatos contra las demandas feministas, que amenazan la autoridad masculina y el orden de la familia tradicional (FAD juventud, 2023). Se difunden en redes relatos amedrentadores sobre delincuencia, ocupaciones de casas o abusos a mujeres que alimentan las demandas de orden y control policial. El control de la protesta social se apuntala con leyes mordaza cada vez más restrictivas que convierten en posibles delitos el reunirse, hablar por un megáfono (incluso sin él), sentarse frente a un edificio significativo o manchar con remolacha una fachada emblemática.

### 3.4. La violencia

La violencia, o su amenaza, son una herramienta central del patriarcado y un principio constitutivo del militarismo. El feminismo ya ha desvelado los dos caminos para establecer un poder desigual: la seducción o la imposición, el amor romántico o la amenaza, el discurso de los medios o el aparato punitivo. Cuando no funciona el primero contamos con el segundo. Los modelos violentos se construyen a menudo en los hogares, que son espacios cerrados donde es más fácil la impunidad. Con violencia se impone el despojo y el sometimiento colonial, con violencia se expulsa a familias desahuciadas.

Los ejércitos son escuelas de machismo violento. No es nuevo decir que esta normalización se aprende y manifiesta en casas, en grupos de juego, en películas y series, en medios de comunicación, en bandas juveniles o en ejércitos. La violencia es una práctica pedagógica que facilita ser aceptado por el grupo de pares en el caso de los hombres jóvenes.

*Los daños sobre los cuerpos de las mujeres, la violación sistemática y los embarazos forzados son armas baratas que destruyen a las agredidas y a las comunidades. Fueron prácticas estratégicas en las guerras de Yugoslavia, Ruanda o Guatemala.*

Segato, 2016: 59.

En guerra todo vale. Junto con las casas, los cultivos, los hospitales o las infraestructuras de abastecimiento se arrasan las relaciones, los sistemas morales y las comunidades, y se devasta la tierra.

### 3.5. La cultura de guerra

Consiste en la normalización de la imposición y la violencia en nombre del mantenimiento del orden. La cultura de guerra desborda los espacios propios de la confrontación directa. Puede estar presente en las prácticas de centros de trabajo, hogares, escuelas, calles o centros penitenciarios. En muchos centros educativos de EE. UU. se realizan periódicamente simulacros de tiroteos (muy realistas) para prepararse ante un acto criminal de este tipo, que consideran previsible. Cuando se asume y normaliza la cultura de guerra, la muerte puede convertirse en un ruido de fondo, como en la película de Jonathan Glazer, *Zona de interés*.

En ocasiones no existe una guerra convencional, pero sí presencia de fuerzas paramilitares, seguridad privada, mafias, maras y narcos que convierten los territorios en zonas de conflicto. No hay uniformes, declaraciones de guerra o armisticios. Son guerras que atrapan a poblaciones sin límites temporales y espaciales claros.

La cultura de guerra coloniza la lectura de la realidad y las expectativas. Se desprecia la negociación y se asume el uso de las armas, el mandato masculino y la prioridad de los negocios como única opción. Se construye una leyenda de mártires y héroes que el feminismo rebate: "queremos ser libres, no valientes".

### 3.6. Ruptura de la comunidad e individualismo

La violencia, defiende Judith Butler (2021), es un ataque contra los vínculos que nos sostienen. El militarismo y las guerras en todas sus formas enfrentan a los pueblos. Especialmente en las guerras civiles, trasladan la confrontación al interior de las comunidades. Se activan odios étnicos, se quiebran relaciones vecinales. La herramienta de la fragmentación y la individualización es bien conocida por el orden machista, por el mundo de los negocios y por las empresas que instalan sus proyectos extractivos en territorios ancestrales. "Divide y vencerás" es uno de sus viejos lemas. Las desigualdades rompen la lógica comunitaria de la cooperación. Las guerras las intensifican. Buscan fracturar cualquier intento de articulación social. Los sindicatos, el movimiento feminista o las denuncias colectivas de Black Lives Matter atentan contra ese proceso de aislamiento progresivo que facilita la confrontación y la acumulación de poder.

La cultura individualista, la del individuo autónomo y poderoso, le es muy útil al militarismo, al capital, al proyecto patriarcal y al colonial. Somos seres relacionales, pero la identidad masculina se ha construido sobre

la fantasía de la individualidad (Hernando, 2018), como si fuera posible crecer y sostenerse sin ese sustento relacional que nos conforma.

### 3.7. La ocultación o desprecio por lo que está vivo

Los diferentes ejes de poder señalan cuáles son y no son las vidas prescindibles. Sin embargo, nuestra humanidad, que apuesta por la supervivencia, dispone de un aparato emocional que genera empatía y proximidad con otros seres y rechaza el dolor ajeno. Por eso es tan importante para el poder esconder el terror y el daño. El militarismo y la guerra externalizan y alejan las consecuencias de sus actos. Intentan esconder la muerte.

Las lecturas geopolíticas que explican los conflictos bélicos lo hacen desde arriba, como si estuviéramos viendo una película, pero cuando las imágenes de calles y cuerpos destruidos aún no nos han anestesiado, cuando escuchamos testimonios personales de mujeres en tribunales, nos hacemos un poco conscientes de lo que ocurre a ras de suelo: realidades concretas de dolor, desplazamientos forzados, meses o años de vida entre la incertidumbre y la brutalidad, desapariciones, cuerpos mutilados o muertes. Quienes deciden las guerras no son quienes las sufren, no son quienes alimentan, visten y acompañan diariamente a la escuela a niñas y niños. Quienes dinamitan puentes y pozos no van a diario a buscar agua. Quienes no han aprendido a amar sus bosques o sus montañas tienen más fácil arrasarlos con un bombardeo o una grúa.

En la guerra de Vietnam se aprendió que era importante controlar los discursos de los medios e invisibilizar el horror ante la opinión pública. Según Reporteros sin Fronteras, en 150 días al menos 103 periodistas han sido asesinados en Gaza por los ataques israelíes (RSF, 2024).

Ni reyes, ni empresarios, ni políticos van a la guerra. La tecnología y la globalización bélica separan aún más decisiones y consecuencias. El distanciamiento moral de los hechos, la banalidad del mal que describió Hanna Arendt (2006), hace posible la inacción de una parte de la sociedad.

Se ocultan esos daños, al igual que se esconden las violencias machistas, los negocios que supusieron la construcción del tanque que nos amenaza y la destrucción que dejará o el origen de los alimentos del supermercado y el destino de sus residuos.

La guerra es una estrategia radicalmente contraria a las estrategias de reproducción natural y social, la reproducción de todas las vidas, que están entrelazadas. Defender lo que está vivo es hacer posible no solo el presente, sino también el futuro. La palabra futuro importa a todas las personas, pero tiene especial significado para las vidas jóvenes que tienen pendiente tomar un camino propio. El desprecio a este grupo de población es especialmente insoportable para nuestra humanidad.

### 3.8. Barrera de contención: una humanidad que se defiende

Todo ser vivo busca vivir y proteger sus fuentes de vida. Es un mandato biológico. Existen bases fisiológicas que explican la agresividad. Esta forma parte de un sistema emocional que sirve a la autoprotección. La oxitocina está implicada en el amor a nuestros amigos, pero puede reforzar el rechazo a extraños. Amor y defensa son funciones simultáneas de esta hormona (Bregman, 2021), pero eso no significa que nuestro estado de naturaleza implique la guerra, como defendía Hobbes. Un gorila vencedor de una pelea no sigue pegando al adversario. Existe un freno

natural a la violencia desactivado por la cultura de la tortura. Sabemos también que, en su mayoría, los soldados no quieren disparar. Eso demostró el coronel Marshall, un historiador posterior a la Segunda Guerra Mundial que concluyó que solo entre el 15 % y el 25 % de sus soldados había apretado el gatillo (Bregman, 2021).

La universalidad e intemporalidad de los cuidados a criaturas, personas enfermas y ancianas –que coexisten con casos proporcionalmente minoritarios de abandono y crueldad– nos ha llevado a invisibilizarlos. El relato más difundido de nuestra historia, construido desde el poder, está lleno de pugnas, fronteras, victorias y derrotas. La dramática huella de los actos crueles queda en la memoria con mayor fuerza que el esfuerzo diario para mantener el consuelo o llevar un plato a la mesa. Esta es una de las causas de que nos percibamos erróneamente más capaces de crueldad que de ayuda. No obstante, esta misma autoimagen, posible tras el borrado de las tareas feminizadas, comunitarias y solidarias, se vuelve un espejo deforme que puede convertirse en una profecía autocumplida (Bregman, 2021). A través del análisis de cinco grandes desastres, Rebeca Solnit demuestra que las crisis hacen aflorar el altruismo y la solidaridad entre la gente (Solnit, 2020). Las comunidades protegen a los más vulnerables y movilizan ayuda de forma efectiva. Lo opuesto a la respuesta de las élites. Los desastres revelan que la ayuda mutua es un principio vital natural.

Cuando el yo o el nosotros, nosotras, nosotres se estrecha y se reduce a la propia persona, a la propia familia o al propio clan, la defensa se organiza desde la exclusión, pero cuando esa primera persona del plural se amplía hasta incluir todas las vidas, cuando nos sabemos parte de la inmensa democracia de la tierra (que considera y “escucha” a seres humanos y no humanos), entonces la defensa es una defensa colectiva y enemigo es quien ataca esas vidas.

El ecofeminismo pone en valor esta realidad de nuestra especie. Contra la marea cultural necrófila existen incontables demostraciones de que nuestra humanidad sabe y puede construir sociedades respetuosas y justas. Dice la poeta palestina Rafeef Ziadah, hablando de su pueblo: “nosotros enseñamos vida”.

#### 4. Comunidades que responden a la barbarie

En situaciones de conflicto muchas personas desarrollan prácticas de resistencia que rompen con la lógica de la guerra: apoyo a desertores, bloqueos, acciones de no cooperación, acogida y refugio de personas, sabotajes no violentos, etc. Muchas mujeres sostienen redes familiares y sociales y apoyan a otras mujeres víctimas de soledad, violencias, amenazas políticas, embarazos forzados o pobreza. Recogen testimonios, guardan la memoria, denuncian, crean redes internacionales. Lo hacen dándose fuerza unas a otras, preparando ollas de comida, a veces cantando. Construyen presentes que son pequeñas victorias. La no violencia es una práctica activa que redefine cuáles son las vidas dignas de duelo: todas.

Muchas de estas prácticas no se nombrarían ecofeministas, es lo mismo. Participan de la visión que los ecofeminismos defienden: “el ecofeminismo nos permite, por así decirlo, comprendernos mejor como especie; darle importancia material, política y simbólica a las relaciones del ser humano con la naturaleza y el resto de seres humanos, que es la base para poder sostener la condición humana” (Herrero, 2023: 176). Esta es nuestra inevitable condición, ser parte de una comunidad y parte de la tierra, ecodependientes e interdependientes. Desde los ecofeminismos y desde los movimientos contra las guerras se rechaza cualquier violencia contra las mujeres, los pueblos y el medio vivo que nos sostiene. Se construye justicia, sostenibilidad y buen vivir.

#### 4.1. Grupos de jóvenes que nos enseñan cordura

En muchos lugares del planeta hemos visto grupos de jóvenes organizados acampando contra el genocidio palestino. Dicen en EE. UU. que desde Vietnam no ha habido una movilización similar en los campus (Arredondo, 2024). Los campus de muchas ciudades del mundo se han unido a esta protesta.

Un movimiento mayoritariamente joven como fue el 15M ocupó calles y plazas, desvelando la irracionalidad de un sistema que había que resetear desde abajo. Nació a partir de iniciativas también jóvenes: Juventud sin Futuro, el Movimiento Indignado, Democracia Real Ya y V de Vivienda. Aunque sus mensajes no tenían contenido antimilitarista explícito, sí participaban de una lectura del mundo y unas propuestas que rechazaban la jerarquía y las violencias, que huían de protagonismos individuales y convertían la asamblea en órgano de creación y de decisión. El servicio de orden se convirtió en comisión de respeto, las tácticas para abordar agresiones provenían de la no violencia y los puntos violeta y la pedagogía feminista eran la respuesta ante agresiones machistas.

Años más tarde otro movimiento muy joven puso su mirada en la destrucción de la tierra y las expectativas de futuro por la crisis climática y ecológica, unas expectativas aún más estrechas en el sur global. Vinculaban esta crisis a un sistema asesino y ecocida. En nuestro entorno, Extinction Rebellion, Fridays for Future, Rebelión Científica y, más tarde, Futuro Vegetal, se nutrieron de jóvenes, a veces adolescentes, que bebían del ecofeminismo, el antimilitarismo, la no violencia y la mirada decolonial.

En Francia, Les Soulèvements de la Terre, un movimiento rural joven de miles de integrantes que se enfrenta a la destrucción del campo, nombra tres tipos de intervenciones no violentas de resistencia: ocupaciones, bloqueos y acciones de desarme. Con estas últimas se refieren al desmontaje de infraestructuras que generan daños sobre el territorio, considerándolas armas de destrucción de la vida campesina. “Somos la tierra que se defiende a sí misma”, argumentan (Cigüeñas Negras, 2023).

La Internacional de Resistentes a la Guerra recoge desde hace años las campañas contra el reclutamiento y militarización de la juventud. Las revueltas en demanda de justicia y democracia en todo el mundo no son específicamente juveniles, pero sí lo son mayoritariamente. Son miles, muchas de ellas oscuras por el adultocentrismo y etnocentrismo de nuestros medios de comunicación.

La juventud dura un tiempo, pero somos quienes somos para siempre. La condición de joven es pasajera, pero la huella del activismo y la lectura del mundo que lo mueve puede persistir toda la vida.

#### 4.2. Colectivos de mujeres que construyen en medio de la destrucción

No existe una línea divisoria que separe las violencias armadas en conflictos bélicos, la expulsión violenta de pueblos en proyectos extractivistas o el control de fronteras que abandona a migrantes en el mar o el desierto. A continuación se nombran, de forma desordenada e incompleta, algunos ejemplos de colectivos y prácticas que se enfrentan a ese orden violento que querría acorralarnos.

El sufragismo nos ha enseñado potentes estrategias de desobediencia civil no violenta: sentadas, encadenamientos, huelgas de hambre, irrupción en espacios públicos, etc. Se dice que el feminismo es el movimiento social más exitoso que se ha impuesto sin derramamiento de sangre (ajena).

En Buenos Aires, Argentina, desde hace casi medio siglo, un grupo de mujeres camina la Plaza de Mayo todos los jueves para recuperar la memoria de sus hijos, desaparecidos tras el golpe de Estado de 1973. Son Las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

La Ruta Pacífica de las Mujeres es un movimiento feminista que trabaja por la tramitación negociada del conflicto armado en Colombia y por hacer visible el impacto de la guerra en la vida y cuerpo de las mujeres; es pacifista, antimilitarista y constructora de una ética de la no violencia (Mugarik Gabe, 2020).

En Afganistán, RAWA, la Asociación Revolucionaria de Mujeres de Afganistán, lucha por los derechos humanos y la justicia social desde una perspectiva no violenta, prodemocrática, laica y feminista. Hoy su voz está prohibida, pero siguen cantando a través de las redes sociales.

En Israel, Mujeres de Negro se unió en 1988 para protestar contra la ocupación y contra la violación de los derechos humanos del ejército israelí en los territorios palestinos. Su protesta se extendió por más países y se replicó en la guerra del Golfo (Mujeres de Negro contra la guerra, 2018). En 1991, se fundó Mujeres de Negro de Belgrado como respuesta a la guerra de los Balcanes. Y siguen.

Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, un grupo de más de 1.300 mujeres, integrantes del movimiento sufragista, se reunieron en el primer Congreso Internacional de Mujeres en La Haya con el objetivo de detener este conflicto y establecer las bases de una paz. Así nació la Liga Internacional de Mujeres por la paz y la Libertad (WILPF).

En la década de los setenta un movimiento campesino de la India integrado sobre todo por mujeres, el movimiento Chipko, realizó acciones de resistencia abrazando árboles para impedir las acciones de grupos de madereros, enfrentándose al mandato de los negocios y también a sus propios maridos. Es todo un símbolo de práctica ecofeminista (Cámara, 2021).

Como parte de la lucha contra la deforestación en Kenia, grupos de mujeres campesinas fueron creando una red de viveros forestales a partir de la cual se han llegado a plantar más de 30 millones de árboles en este país. Es el movimiento Cinturón Verde.

Frente a sistemas institucionales que no hacen justicia, colectivos feministas han puesto en marcha tribunales de mujeres. El primero se organizó en 1992 en Pakistán. Le siguieron tribunales de las mujeres en Asia, África y América. El Tribunal de las Mujeres de Sarajevo, que se celebró en 2015, recogió los testimonios y dio voz a las mujeres con el objetivo de crear otro modelo de justicia (Mujerpalabra.net, 2024). Los relatos públicos terribles, rigurosos, reveladores de los daños y sus perpetradores, aunque insuficientes, forman parte de un proceso de reparación.

En 1980, la idea de convertir las espadas en arados inspiró y dio nombre a Ploughshares, un movimiento antimilitarista nacido en EE. UU., con principios no violentos y feministas. En Gran Bretaña, Trident Ploughshares organiza acciones directas no violentas contra los submarinos nucleares Trident, contra el sistema de defensa nuclear y contra bases militares.

IM Defensoras nació en 2010 en un encuentro internacional en Oaxaca, México, por la iniciativa de compañeras del movimiento feminista, sindicalista y campesino de diferentes países para enfrentarse a la violencia contra sus organizaciones (IM-Defensoras, 2022). Entre 2020 y 2021, 38 defensoras fueron asesinadas y 28 sufrieron intentos de asesinato. De ahí surgió la teorización y la práctica de la protección integral feminista, que es el pacto político de cuidarse y protegerse ante los ataques externos.

Recordando a las mujeres de Greenham Common, un grupo de alrededor de mil feministas tomó en 2017 el Puerto de Bilbao para denunciar que desde ese lugar partía todos los meses un barco cargado con armas en dirección a Arabia Saudí. La marcha convocada por el Movimiento Feminista de Euskal Herria ha recordado “la lucha antimilitarista de miles de mujeres a lo largo de la historia”.

Las feministas comunitarias, negras, chicanas y latinas, han convertido la protección medioambiental, la defensa a la autonomía y la relectura del cuerpo/sexo en luchas imposibles de disociar. El feminismo comunitario es un movimiento político y teórico que surge en Bolivia hacia fines del siglo XX y se expande por otros países latinoamericanos y caribeños. Su comprensión del territorio-cuerpo y territorio-tierra está abriendo muchos “sentipensares”.

Existen numerosos colectivos de autodefensa feminista cuyo objeto es romper con el estigma de la indefensión y la sumisión inducida de las mujeres. Buscan entrenar la confianza y la autonomía para protegernos de las agresiones y romper con el victimismo pasivo, recuperar responsabilidades colectivas y tejer redes de apoyo y confianza (Comité Jineoloji Europa, 2018).

En este mosaico desigual no pueden faltar esa mayoría de mujeres invisibles, jóvenes y mayores, que organizan cotidianamente las condiciones que permiten el sostenimiento social, que mantiene los vínculos comunitarios, hacen acopio de alimentos para distribuirlos, acompañan en la crianza, en la enfermedad, en la vejez, las que plantan, limpian, cosechan, ocupan las calles, las fábricas, las escuelas y los centros de salud. En medio de un sistema que ataca la vida, se niegan a ser parte del orden del terror.

## 5. Esbozo de un horizonte ecofeminista

A veces es más fácil explicar desde los ejemplos. Este recorrido inacabado e interminable de realidades existentes puede servir para entender cuáles son las propuestas de los ecofeminismos.

Frente a las violencias como lenguaje y herramienta, defienden la palabra, el reconocimiento o el acompañamiento y activan la justicia restaurativa y la justicia transicional. Frente al control que criminaliza y la seguridad que inmoviliza, proponen la desobediencia civil no violenta. Frente al individualismo y la ruptura de las redes comunitarias, reivindican las identidades relacionales, la interseccionalidad, la defensa de los vínculos y los bienes comunes o los heroísmos colectivos. Frente a la jerarquía, practican el poder distribuido, ensanchando la primera persona del plural. Frente al ocultamiento, ponen voz y hacen visibles verdades restaurativas. Frente al rodillo homogeneizador, practican la inclusividad, la complejidad o el reconocimiento de las diversidades. Frente a la confrontación, la lógica amigo-enemigo, construyen vínculos y hacen red con las personas precarias y con las organizaciones que buscan la justicia. Frente a la cultura de la guerra, su proyecto es el rescate y la reivindicación de una humanidad solidaria que proteja la vulnerabilidad, sueñan con ecotopías realistas. Frente a la desposesión y acumulación de bienes naturales, origen monstruoso del problema, exigen con contundencia redistribución y justicia radical porque la igualdad es precondition de la no violencia. Frente al desprecio a la vida en sus diferentes formas, son plenamente conscientes de que la reproducción social se apoya en los cuidados humanos y también, necesariamente, en el respeto a la tierra. Defienden al tiempo estos dos territorios, que son uno.

Si fuera necesario simplificar tanta complejidad, podríamos hablar de tres boyas a las que agarrarse para mantenernos a flote, para no hundirnos en la corriente belicista: vínculos, tierra y justicia. Hablar de vínculos es hablar de redes de apoyo, de acuerpamiento, de protección de la vulnerabilidad y de inclusión, de la lógica comunitaria de la cooperación. Hablar de tierra es reconocernos parte de la trama de la vida y hacernos responsables de que esta trama se sostenga en equilibrio y nos pueda sostener. Es hablar de límites, de compañeros de viaje no humanos, de democracia de la tierra. Hablar de justicia significa reconocer a todas las vidas como dignas de ser lloradas y, por tanto, de su derecho a vivir dignamente, sin miedo y sin necesidades insatisfechas. Significa detener la apropiación, la acumulación y a las instancias que las practican. El militarismo y las guerras destruyen vínculos, tierra y justicia. El ecofeminismo es una filosofía y una práctica política que las reteje. Estas tres boyas deberían atravesar colectivos e instituciones. La educación ecofeminista para la paz es necesaria para este rescate.

La escuela explica el mundo, nos habla de la humanidad, lo que es y lo que puede llegar a ser. Estamos sufriendo una reprogramación trágica de ese relato sobre quiénes somos y cómo podemos organizarnos como sociedad en esta casa que es la tierra. Interpretaciones distópicas que defienden una naturaleza humana necesariamente violenta y egoísta cobran fuerza. Series, películas, novelas de catástrofes donde se impone la ley del más fuerte inundan los medios. La educación puede ayudar a construir identidades que reviertan esta autoimagen insolidaria y se reconozcan comunitarias, relacionales, no excluyentes. Identidades que entiendan la diversidad como una oportunidad de aprendizaje, que se admiren ante las estrategias que construyen la vida. Si la guerra ataca los vínculos, la educación para la paz es un trabajo para crearlos o retejerlos.

Puesto que la justicia es precondition para la no violencia, educar para la paz supone educar en la justicia, en el reparto, en las prácticas de equidad y en el rechazo de las injusticias. Aprender no violencia en la escuela es también afrontar la complejidad, los conflictos, las decisiones complicadas en las que existen intereses difícilmente compatibles, las agresiones o los abusos de poder, y aprender prácticas de mediación y justicia restaurativa, es decir, de escucha, responsabilidad comunitaria, reconocimiento de los daños y apoyo a quien los ha sufrido, fórmulas anti punitivas que estamos aprendiendo de algunos feminismos. Igual que desde el poder se construye la figura del enemigo, es posible desde la educación construir la del amigo.

La educación necesita reescribir la historia que se aprende, poner patas arriba la economía, crear unas matemáticas de la justicia y una biología inclusiva, una antropología que desmonte los argumentos del capital y nos devuelva nuestra condición de seres diversos que se necesitan y se apoyan entre sí, que no necesitan del militarismo y las armas para resolver litigios y confrontaciones.

Si hay que imaginar heroísmos que inspiren nuevos relatos, podemos elegir los de colectivos de mujeres Defensoras de los Derechos Humanos y la Tierra, que se enfrentan juntas al hostigamiento y resisten ante grúas y sicarios, o los de las y los jóvenes de Futuro Vegetal, que se exponen a condenas de prisión por teñir de rojo fachadas de instituciones o empresas para denunciar su complicidad con el cambio climático.

No hay peor condena que crecer sin esperanza. Por eso la educación tiene la responsabilidad de abrir futuros deseables, sin mentiras, pero con un espacio para la confianza activa, tiene la responsabilidad de construir una nueva cultura de la Tierra (Morán, 2023).

Nos encontramos ante una bifurcación. Se trata de elegir entre seguir el proyecto histórico de las cosas y de las mercancías o avanzar hacia

el proyecto histórico de los vínculos (Segato, 2016). No es baladí. “El deseo de cosas produce individuos y el de vínculos produce comunidad” (Segato, 2016: 30).

Los golpes repentinos nos movilizan. Lo vimos con la COVID-19 y en catástrofes naturales. Sabemos que existe esa capacidad humana para la generosidad, para rebelarse contra la muerte reaccionando y construyendo condiciones de vida cuando la vemos en riesgo. Sabemos que los pueblos pueden defender modos de vida justos. La juventud tiene la energía, la iniciativa y mucho futuro como alimento. Cuando suenan tambores de guerra hay una parte de la sociedad que se despierta y denuncia la barbarie por venir. Es necesario construir esa alerta mientras aún es tiempo, mientras la irracionalidad del miedo y la confrontación no ha ahogado a la opinión pública. Es posible un mundo de cordura y de existencias respetuosas, justo, digno. Cabe una tierra ecofeminista de reciprocidad y de equilibrio.

Una tierra digna de ser llorada justo para que no sea necesario llorarla.

## Referencias bibliográficas

- ACLED (2024):** *ACLED Conflict Index*, [en línea]. Disponible en: <https://acleddata.com/conflict-index/>, [consultado el 15/09/2024].
- ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA, S. ET AL. (2017):** Prólogo a la edición en castellano. En Buxton, N., Hayes, B. (eds.): *Cambio climático S.A.: Cómo el poder [corporativo y militar] está moldeando un mundo de privilegiados y desposeídos ante la crisis climática*. Fuhem Ecosocial. 19-24.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL ESPAÑA (2024):** *¿Por qué se utilizan a niños y a niñas para la guerra?* [en línea]. Disponible en: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/por-que-se-utilizan-a-ninos-y-a-ninas-para-la-guerra/>, [consultado el 12/11/2024].
- ARENDT, H. (2006):** *Eichmann en Jerusalén*. Debolsillo.
- ARREDONDO, A. (2024):** Las protestas en los campus de EEUU: de Vietnam a Gaza. *Público.es*, 03/05/2024, [en línea]. Disponible en: <https://www.publico.es/internacional/protestas-campus-eeuu-vietnam-gaza.html>, [consultado el 12/11/2024].
- BREGMAN, R. (2021):** *Dignos de ser humanos*. Anagrama.
- BUTLER, J. (2021):** *La fuerza de la no violencia. La ética en lo político*. Paidós Básica.
- BUXTON, N. Y HAYES, B. (EDS.) (2017):** *Cambio climático S.A. Cómo el poder (corporativo y militar) está modelando un mundo de privilegiados y desposeídos ante la crisis climática*. Fuhem Ecosocial.
- CÁMARA, E. (2021):** Greenham Common. Las mujeres que se abrazaron a la base. *Saltamontes. El Salto Diario*, [en línea]. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/saltamontes/greenham-common-las-mujeres-que-se-abrazaron-a-la-base>, [consultado el 19/09/2024].
- CIGÜEÑAS NEGRAS (2023):** Les soulèvements de la Terre: Entre el fin del mundo y el fin de su mundo, no hay alternativa. *El Salto Diario*, [en línea]. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/ecologia/soulevements-terre-fin-del-mundo-fin-mundo-no-hay-alternativa>, [consultado el 15/09/2024].
- COMITÉ JINEOLOJI EUROPA (2018):** *Jineoloji Campamento del Mediterraneo*. Mesopotamien Verlag und Vertriebs GmbH.
- CRUZ ROJA (2022):** *¿Cómo afectan las guerras al medio ambiente?* [en línea]. Disponible en: <https://www2.cruzroja.es/web/ahora/-/como-afectan-guerras-medio-ambiente>, [consultado el 12/11/2024].
- FAD JUVENTUD (2023):** *Crece el sentir antifeminista y el discurso negacionista de la violencia de género entre los adolescentes españoles*. [en línea]. Disponible en: <https://fad.es/notas-de-prensa/crece-el-sentir-antifeminista-y-el-discurso-negacionista-de-la-violencia-de-genero-entre-los-adolescentes-espanoles/>, [consultado el 11/11/2024].
- ≤FONT, T., MELERO, E. Y POZO, A. (2024):** *Informe 64. Business as usual. Análisis del comercio de armas español de 2022-23 y argumentos para un embargo de armas a Israel*. Centre Delas D' Estudis per la Pau, [en línea]. Disponible en: <https://centredelas.org/publicacions/businessasusual/?lang=es>, [consultado el 14/09/2024].
- GARCÍA TORRES, M. (2018):** *El IBEX contra la vida. Transnacionales españolas y conflictos ecológicos en América Latina. Un análisis ecofeminista*. Ecologistas en Acción, [en línea]. Disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/adjuntos-spip/pdf/informe-ibex35.pdf>, [consultado el 10/09/2024].

**GLOBAL WITNESS (2023):** *Casi 2.000 personas defensoras de la tierra y el medioambiente asesinadas entre 2012 y 2022 por proteger el planeta*, [en línea]. Disponible en: <https://www.globalwitness.org/es/comunicados-de-prensa/almost-2000-land-and-environmental-defenders-killed-between-2012-and-2022-protecting-planet-es/>, [consultado el 15/09/2024].

**GRAIN (2021):** *Once zonas de sacrificio en América Latina*. [en línea]. Disponible en: <https://grain.org/es/article/6769-once-zonas-de-sacrificio-en-america-latina>, [consultado el 10/09/2024].

**HAYES, B., WRIGTH, S. Y HUMBLE, A. (2017):** De la protección a los refugiados a la exclusión militarizada: ¿qué futuro existe para los «refugiados climáticos»? En Buxton, N., Hayes, B. (eds.). *Cambio climático S.A.: Cómo el poder [corporativo y militar] está moldeando un mundo de privilegiados y desposeídos ante la crisis climática*. Fuhem Ecosocial. 151-174.

**HERNÁNDEZ, J. Y RAMIRO, P. (2024):** *La Unión Europea y el capitalismo verde militar: materias primas y acuerdos comerciales para el extractivismo neocolonial. Los casos de Chile y Mercosur*. Ecologistas en Acción, OMAL, Paz con dignidad, [en línea]. Disponible en: [https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/2024/09/UE-capitalismo-verde-militar-informe\\_.pdf](https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/2024/09/UE-capitalismo-verde-militar-informe_.pdf), [consultado el 16/09/2024].

**HERNANDO, A. (2018):** *La fantasía de la individualidad*. Traficantes de Sueños.

**HERRERO, Y. (2023):** *Toma de tierra*. Caniche Editorial.

**IM-DEFENSORAS (2022):** *El Pacto de Cuidarnos. 2010-2021: La Protección Integral Feminista en Mesoamérica desde la IM-defensoras*, [en línea]. Disponible en: <https://im-defensoras.org/2022/12/el-pacto-de-cuidarnos-2010-2021-la-proteccion-integral-feminista-en-mesoamerica-desde-la-im-defensoras/>, [consultado el 17/09/2024].

**INJUVE, (2020):** *Resumen ejecutivo Informe juventud en España 2020*, [en línea]. Disponible en: <https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/03/resumen-ejecutivo-informe-juventud-en-espana-2020.pdf>, [consultado el 15/11/2024].

**KHATIB, R. ET AL., (2024):** Counting the dead in Gaza: difficult but essential. *The Lancet*, 20/07/2024, [en línea]. Disponible en: [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(24\)01169-3/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(24)01169-3/fulltext), [consultado el 12/11/2024].

**MALENO, H. (2020):** *Mujer de frontera. Defender el derecho a la vida no es un delito*. Península.

**MANZANO CALLEJO, J. M. (2023):** Conductas de riesgo en la adolescencia. *Nuevatribuna.es*, [en línea]. Disponible en: <https://www.nuevatribuna.es/articulo/sociedad/psicoecologia-conductas-riesgo-psicologia-antropologia-adolescentes/20230227122610208835.html>, [consultado el 15/11/2024].

**MORÁN, C. (2023):** *Nueva Cultura de la Tierra*. Libros en Acción.

**MORENO, J. (2024):** Muchos jóvenes, muchos pobres y pocos eslavos entre los muertos del ejército ruso en Ucrania. *El Triangle.es*, [en línea]. Disponible en: <https://www.eltriangle.eu/es/2022/08/18/muchos-jovenes-muchos-pobres-y-pocos-eslavos-entre-los-muertos-del-ejercito-ruso-en-ucrania/>, [consultado el 15/12/2024].

**MUGARIK GABE (2020):** *Mujeres constructoras de paz*. Mugarik Gabe, [en línea]. Disponible en: <https://rutapacifica.org.co/wp/wp-content/uploads/2021/04/MUJERES-CONSTRUTORAS-DE-PAZ-Cuadernillo.pdf>, [consultado el 11/09/2024].

**MUJERES DE NEGRO CONTRA LA GUERRA (2018):** 12 de octubre: de qué nos salva el ejército. Saltamontes. *El Salto Diario*, [en línea]. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/saltamontes/12-de-octubre-de-que-nos-salva-el-ejercito->, [consultado el 10/09/2024].

**MUJERPALABRA.NET (2024):** *Tribunal de las mujeres en Sarajevo. Un enfoque feminista a la justicia*, [en línea]. Disponible en: <https://www.mujerpalabra.net/activismo/tribunaldelasmujeres/index.html>, [consultado el 09/09/2024].

**ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (2018):** Los recursos naturales causaron más del 40 % de las guerras de los últimos sesenta años. *Noticias ONU*, [en línea]. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2018/10/1443762>, [consultado el 9/09/2024].

**OBSERVATORIO ESPAÑOL DEL RACISMO Y LA XENOFOBIA (OBERAXE) (2023):** *Informe anual de monitorización del discurso de odio en redes sociales*. Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, [en línea]. Disponible en: [https://www.inclusion.gob.es/documents/3976301/6204905/ACC\\_Informe+anual+de+monitorización+del+discurso+de+odio+en+redes+sociales.pdf](https://www.inclusion.gob.es/documents/3976301/6204905/ACC_Informe+anual+de+monitorización+del+discurso+de+odio+en+redes+sociales.pdf), [consultado el 12/11/2024].

**PARENTI, C. (2017):** La convergencia catastrófica: militarismo, neoliberalismo y cambio climático. En Buxton, N. y Hayes, B. (Eds.) (2016). *Cambio climático S.A. Cómo el poder (corporativo y militar) está modelando un mundo de privilegiados y desposeídos ante la crisis climática*. Fuhem Ecosocial. 49-67.

**REQUENA, A. (2024):** Ellas más de igualdad, ellos más de libertad: la brecha política entre chicos y chicas jóvenes es más grande que nunca. *El Diario.es*, [en línea]. Disponible en: [https://www.eldiario.es/sociedad/igualdad-libertad-brecha-politica-chicos-chicas-jovenes-grande\\_1\\_11421190.html](https://www.eldiario.es/sociedad/igualdad-libertad-brecha-politica-chicos-chicas-jovenes-grande_1_11421190.html), [consultado el 12/09/2024].

**RSF (2024):** *103 periodistas asesinados en 150 días en Gaza. Una tragedia para el periodismo palestino*, [en línea]. Disponible en: <https://rsf.org/es/103-periodistas-asesinados-en-150-d%C3%Adas-en-gaza-una-tragedia-para-el-periodismo-palestino>, [consultado el 12/09/2024].

**SÁNCHEZ SANZ, M. (2024):** *Juventud y política: del 15M a la actualidad polarizada*. Madrid: Centro Reina Sofía de Fad Juventud, [en línea]. Disponible en: [https://www.centroreinasofia.org/publicacion/jovenes-politica/?\\_gl=1\\*te5s9h\\*\\_ga\\*MzEwODQ3MzcyLjE3MzY0OTgxNzM.\\*\\_up\\*MQ.\\*\\_ga\\_X4MOH3RTWP\\*MTczNjQ5ODE3Mi4xLjEuMTczNjQ5ODIINC4wLjAuMA.\\*\\_ga\\_SD416ER8B9\\*MTczNjQ5ODE3Mi4xLjEuMTczNjQ5ODIINC4wLjAuMA](https://www.centroreinasofia.org/publicacion/jovenes-politica/?_gl=1*te5s9h*_ga*MzEwODQ3MzcyLjE3MzY0OTgxNzM.*_up*MQ.*_ga_X4MOH3RTWP*MTczNjQ5ODE3Mi4xLjEuMTczNjQ5ODIINC4wLjAuMA.*_ga_SD416ER8B9*MTczNjQ5ODE3Mi4xLjEuMTczNjQ5ODIINC4wLjAuMA), [consultado el 23/01/2025].

**SEGATO, R. (2016):** *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.

**SIPRI STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE (2023):** *El gasto militar mundial alcanza un nuevo récord con el aumento del gasto europeo*, [en línea]. Disponible en: <https://www.sipri.org/sites/default/files/MILEX%20Press%20Release%20ESP.pdf>, [consultado el 23/01/2025].

**SOLNIT, R. (2020):** *Un paraíso en el infierno*. Capitán Swing Libros.

**Ecofeminismos para frenar la  
despoblación rural.  
Una mirada del campo desde la  
ecodependencia y la interdependencia**





**Helena Pariente Herrero**

Garúa Sociedad Cooperativa

helenap@garuacoop.es

## **Ecofeminismos para frenar la despoblación rural. Una mirada del campo desde la ecodependencia y la interdependencia**

***Ecofeminisms to stop rural depopulation.  
A look at the countryside from the perspective of  
eco-dependence and interdependence***

**Resumen.** El despoblamiento rural en el Estado español es fruto de una problemática compleja que puede ser mejor comprendida aplicando el enfoque ecofeminista de la sostenibilidad de la vida. Con la ecodependencia y la interdependencia humana como marco analítico elaboraremos una serie de propuestas orientadas a la creación de un tejido social vivo en el medio rural que permita el sostenimiento cotidiano de la vida de manera digna teniendo en cuenta a las personas y a los ecosistemas.

**Palabras clave:** despoblación, éxodo rural, ecodependencia, interdependencia, cuidados, soberanía.

**Abstract.** *Rural depopulation in Spain is the result of a complex problem that can be better understood by applying the ecofeminist approach based on life sustainability. Using eco-dependence and human interdependence as our analytical framework, we will elaborate a series of proposals aimed at creating a living social fabric in the rural environment that will enable daily life to be sustained in a dignified way for everyone, taking into account people and ecosystems.*

**Keywords:** *depopulation, rural exodus, eco-dependence, interdependence, care, sovereignt.*

### **1. Mi pueblo**

Vivo en un pueblo de treinta habitantes en un valle muy poco poblado del Prepirineo Aragonés. En el valle en el que vivo, mi pueblo es uno de los más grandes. En la mayoría de los pueblos de alrededor se pueden contar las personas con los dedos de las manos y la mayor parte de la gente con la que te cruzas por sus calles tiene más de 65 años. Estos lugares, hace no muchas décadas, veían mucha más vida en sus plazas y en los montes circundantes, pero una serie de factores que analizaremos en este trabajo han hecho que, poco a poco, se conviertan en sitios donde la vida humana es escasa.

No se trata de un hecho aislado. El medio rural presenta grandes síntomas de despoblación en toda la geografía española, configurándose como un espacio inhóspito para jóvenes y mujeres y un caldo de cultivo para los populismos de la extrema derecha (Fernández, 2017). “La pobreza rural, la crisis social, económica y cultural de las zonas rurales y la desposesión de los pequeños agricultores y campesinos en el contexto de la globalización —entre otros factores— han sido identificados como causas fundamentales del surgimiento y expansión de movimientos políticos rurales conservadores o abiertamente reaccionarios” (Vázquez, G. *et al*, 2022).

A pesar de los intentos de atajar los problemas de la denominada España vacía, por el momento, no se están produciendo mejoras, sino que las problemáticas aumentan: fuertes oleadas de turismo, creación de macrogranjas o parques eólicos sin contar con la opinión local, escasez de recursos públicos cada vez más acuciantes o graves problemas de acceso a la vivienda son algunos de los motivos y, a la vez, consecuencias de ese vaciamiento.

En este artículo analizaremos cuáles han sido las causas de este fuerte proceso de despoblación, cuáles son las tendencias demográficas actuales, cómo se encuentra la vida en el mundo rural en la actualidad a nivel estatal y algunas propuestas inspiradoras para encarar los problemas. Conocer la situación desde la perspectiva analítica de los ecofeminismos y pensar en las transformaciones desde el enfoque de la sostenibilidad de la vida puede ayudar a que se produzca una transición que convierta el medio rural en un espacio de vida digna y satisfactoria para todas las personas.

Comenzaremos haciendo una aproximación histórica que pondrá sobre la mesa algunas de las cuestiones que han influido en la despoblación y que resultan interesantes para el análisis, como la mecanización del campo o el cambio en el modelo alimentario. Continuaremos explicando en qué consiste el enfoque de la sostenibilidad de partida, situándolo como marco para el análisis de la situación en los medios rurales hoy, y, posteriormente, elaboraremos una serie de propuestas e ideas inspiradoras para salir del atolladero, una pequeña hoja de ruta con ejemplos de algunas de las transformaciones que consideramos necesarias para revertir la situación.

Es importante reflejar que este texto no pretende ni puede abarcar un análisis histórico completo, sino que se han seleccionado algunas de las cuestiones que afectan al mundo rural y que resultan interesantes para el análisis. También las propuestas y experiencias son tan solo una humilde muestra entre las muchas que desde diferentes entidades, asociaciones, políticas públicas y ámbito comunitario se vienen desarrollando y trabajando desde hace años.

## 2. El abandono rural: algunos antecedentes

Para comprender la problemática de despoblamiento en los medios rurales en España, conviene retrotraerse al final de la Guerra Civil española, momento en el que se produce una gran salida hacia las ciudades que disminuyó fuertemente la población en estas zonas. Entre los años cincuenta y principios de los ochenta es cuando se generaliza este éxodo rural en casi todo el territorio nacional, en lo que algunos autores y autoras han denominado como “el principal proceso migratorio y homogeneizador de la historia contemporánea de España” (Del Romero, 2023: 21).

Sin pretender agotar el análisis sobre la pérdida de peso del trabajo en el sector primario en nuestro país, voy a destacar tres de los procesos que influyeron de forma notable en el abandono paulatino de la actividad agraria que vamos a señalar: el traspaso de mano de obra del campo a la industria, la modernización de la actividad agraria y los cambios en las pautas alimentarias de la población.

En la primera mitad del siglo XX, la agricultura y la ganadería constituían el principal medio de subsistencia del Estado, de modo que en la década de los cincuenta era el medio empleador del 49,6 % de la población activa del país (INE, 1999). La agricultura dominante era la que hoy en día denominaríamos “tradicional”. Respetaba los ciclos naturales articulados en torno a la fotosíntesis y se basaba en una política de no

intervención, más allá del momento de la siembra y la recolecta y alguna pequeña labor facilitadora del proceso. El sector agropecuario resultaba excedentario en términos materiales y su tasa de reposición resultaba claramente positiva. “Se reponía la casi totalidad de las materias primas y la energía del trabajo humano y animal en el proceso productivo” (Abad *et al.*, 2002: 81). La capacidad del campo para producir los alimentos de todo el país permitió que se pudiera trasladar mano de obra a una actividad industrial que empezaba a incrementarse.

De forma creciente, el desarrollo industrial, ubicado en las ciudades, exigió cada vez más personas, provocando el traslado de una importante cantidad de mano de obra desde el sector agrario al industrial. La fuerza de trabajo disponible en el campo disminuyó considerablemente y produjo rupturas y tensiones en la economía agraria (Abad *et al.*, 2002: 81). De forma paralela, comenzaba un intenso proceso de modernización de la agricultura. Se introdujeron progresivamente maquinaria e insumos químicos que aumentaban la productividad de las tierras y disminuían la necesidad de una mano de obra cada vez más encarecida por su reciente escasez.

Como contrapartida, surgieron los efectos colaterales de esta modernización. Ya a finales de los años sesenta comenzó a hacerse evidente la contaminación de las aguas de regadío a causa del uso creciente de nitratos y fosfatos procedentes de los fertilizantes químicos (Collantes *et al.*, 2019). Las nuevas formas de manejo del campo, en las que la mano de obra parecía menos necesaria, impulsaron fuertes procesos de acumulación de tierra. Cada vez se podían manejar las tierras con menos personas. La propiedad se concentró en pocas manos que gestionaban enormes cantidades de terreno. Así, si en la década de los cincuenta la población activa agraria suponía casi la mitad de la población activa total, veinte años después, en la década de los setenta, esta cifra se desplomaba al 24,8 %, menos de la mitad. La tendencia continuó y en 1994 solo un 8,9 % de la población trabajaba en el campo (Abad *et al.*, 2002).

A todo ello se le añade el cambio que se produce en las formas de consumo alimentario que van a tener lugar en las sociedades modernas y que aquí se suman también a las causas de tan drástico cambio producido en materia de trabajo del campo en la segunda mitad del siglo XX. En la década de los sesenta, el abastecimiento alimentario se cubría con un 43,8 % de productos agrarios y un 56,2 % de productos provenientes de la industria alimentaria. En la década de los noventa, la industria alimentaria había crecido hasta la enorme cantidad de 85,4 % (Abad *et al.*, 2002). Estos autores apuntan que se produjo “el tránsito de una agricultura tradicional, basada en el aprovechamiento en ciclo casi cerrado de los procesos biológicos naturales, a una agricultura como la actual en la que se emplean abundantes medios de producción fuera del sector y en la que los productos obtenidos son objeto de posteriores procesamientos e intermediaciones hasta llegar al consumidor final” (Abad *et al.*, 2002: 88).

A un ritmo vertiginoso, la agricultura y la ganadería habían pasado de ser actividades excedentarias a ser en la actualidad escasamente rentables y muy dependientes de subvenciones y ayudas: “el continuo crecimiento de las subvenciones y las transferencias recibidas en los hogares agrarios en los últimos años permite afirmar que la cuantía de estas ya superan claramente a inicios de la presente década las rentas que obtienen dichos hogares directamente como remuneración de sus actividades productivas” (Abad *et al.*, 2002: 81).

De ser las principales sustentadoras de la economía y la alimentación se han transformado en meras contribuidoras del sostenimiento de las demandas de otras actividades más relacionadas con la industria y los servicios, así como en proveedoras del gran gigante que suponía la industria alimentaria (Abad *et al.*, 2002). El resultado fue el inicio del

proceso de despoblamiento rural. En los años cincuenta, un 29 % de la población española vivía en municipios con menos de 2.000 habitantes, mientras que a principios de los 2000, solo habitaban en ellos un 18 %. Entre 1961 y 1965, 100.000 personas abandonaban cada año estos pueblos (Pinilla *et al.*, 2017).

El conjunto de las transformaciones descritas provocó un éxodo masivo que redujo la población rural y aumentó en grandes proporciones la población urbana. Las personas se trasladaban a capitales de provincia o a grandes urbes en busca de trabajo industrial, que el aparato cultural, económico y político presentaba como ligado al progreso y lo moderno, relegando el trabajo del campo a la posición de anticuado, tradicional y obsoleto (Pinilla *et al.*, 2017). En los imaginarios colectivos, estas visiones se extendieron con rapidez.

Las consecuencias sobre el territorio fueron muy importantes. El éxodo rural masivo y el abandono del campo provocaron “una serie de problemas ambientales relacionados con esta transición. En algunas zonas, especialmente en las zonas de montaña de clima mediterráneo, el abandono de tierras creó problemas de erosión del suelo. Esto dio lugar a la pérdida de biodiversidad, ya que la actividad humana dejó de gestionar hábitats seminaturales de alto valor ecológico y cultural. También se produjo un deterioro del paisaje, no como consecuencia del monocultivo, sino como consecuencia de la sustitución de paisajes más complejos y de mayor calidad por paisajes monótonos” (Collantes *et al.*, 2019: 172-173).

## 2.1. El vaciamiento del campo aprovechado para la construcción de pantanos o la reforestación

El abandono del campo por parte de miles de personas supuso también la excusa para aprovechar el campo para otros fines. Un ejemplo son los numerosos pueblos de Aragón y Navarra que sufrieron un fuerte proceso de expropiaciones forzosas y expulsión de la población con el objetivo de reforestar con pino de rápido crecimiento para la industria maderera y del carbón o para la creación de pantanos (Tarazona, 2019). El instrumento político para la creación de pantanos fue el Plan Nacional de Obras Hidráulicas, que data de 1933, aunque fue impulsado posteriormente, en la etapa franquista, y que pretendía, entre otras cuestiones, ampliar la red eléctrica y de riegos en un intento más de maximizar los beneficios y reducir los costes de fabricación y transformación de los productos agrarios. Por otro lado, la repoblación forestal quedó amparada bajo la Ley del 19 de diciembre de 1951 sobre repoblación forestal y ordenamiento de cultivos agrícolas en terrenos integrados en las cuencas alimentadoras de los embalses de regulación, promovida por el Ministerio de Obras Públicas (Tarazona, 2019 y Chauvelier, 1995).

Con la premisa de la reforestación y la creación de pantanos, decenas de pueblos fueron expropiados en su totalidad y en otros, aunque no se llegaba a expropiar el pueblo, sí se hacía con las tierras circundantes, con lo que las personas que allí vivían se veían despojadas de sus medios de vida y se marchaban de forma forzosa. Vendían sus casas al Estado a precios irrisorios. En muchos de estos lugares nunca se hizo nada y hoy son pueblos abandonados, en los que solo quedan ruinas ocupadas por la vegetación (Tarazona, 2019).

Algunos de los pueblos que quedaron vacíos siguen estándolo a día de hoy, siendo especialmente acuciante en Aragón el caso del Valle de la Solana, y la Guarguera, en los que prácticamente la totalidad de los pueblos quedaron vacíos (Tarazona, 2019).

Actualmente, los pueblos deshabitados bajo este marco están categorizados como monte público perteneciente al gobierno de Aragón y algunos de ellos han vuelto a tener vida, mediante cesiones a asociaciones o proyectos concretos y “okupaciones” (Villanueva, 2019).

Se trata de un proceso que no ha terminado. Un ejemplo emblemático es el del pantano de Yesa, ubicado en la frontera de Aragón con Navarra. En 1959 se expropiaron las tierras y pueblos de Tiermas, Ruesta y Escó, que contaban con 1.450 habitantes en total. Hoy, en 2024, el pantano se encuentra en proceso de ampliación y se ha vuelto a producir una nueva expropiación de terrenos colindantes, afectando, entre otros, a los campos de los vecinos y vecinas del pueblo de Artieda de Aragón, esta vez amparado mediante la Ley 10/2001 de 5 de Julio del Plan Hidrológico Nacional (Tarazona, 2019).

## 2.2. El cambio cultural y el desprecio a la vida rural

Al descenso demográfico y a las problemáticas ambientales emergentes se unieron —y se unen— otras cuestiones de carácter social. Las personas emigrantes, que pasaron de vivir en el campo a vivir en las urbes, sufrieron un cambio de enorme calado en su identidad y cultura. Se enfrentaron al nuevo estigma de “ser de pueblo”.

Esto se analiza con finura en el trabajo fin de máster de Zuriñe Prieto (2017): *De pueblerinas a chicas de ciudad. Trayectorias vitales y corporales de mujeres emigradas durante el éxodo rural del tardo franquismo*. En él apunta:

*“Al llegar a la ciudad, las personas migrantes se vieron interpeladas por un estereotipo sobre ellas mismas que encontraron en el imaginario colectivo urbano. La figura del paleta o la paleta constituía un elemento más que habitual en la cultura popular urbana. La mirada etnocéntrica de la ciudad había construido la figura del y de la emigrante rural a través de un marcado estigma condensado en palabras como ignorante, cateto o la significativa paleta [...]. Las lógicas dominantes de la ciudad se convertían en blanco de todas las mofas, constituyendo un recurso habitual de los artefactos culturales de la época. De esta forma, durante un franquismo marcado por el éxodo rural, resultó habitual la utilización y difusión de esta figura a través de medios culturales como el cine y la prensa”*

Prieto, 2017: 24-25.

La promesa que llegaba de las urbes relacionada con el progreso facilitó que miles de personas abandonaran sus casas, sus raíces culturales, sus bienes e incluso, en muchas ocasiones, su lengua materna en busca de la prosperidad y la mejora de las condiciones de vida que se desprendía de las ciudades, alejándose así de todo el atraso cultural que, según el imaginario dominante, se desprendía de la vida rural (Del Romero, 2023). Ya en 1974, Caro Baroja señalaba que “la idea de que la persona que vive, en el pueblo o en el caserío, de la agricultura está en grado de inferioridad material y espiritual con respecto al empleado o al obrero de la ciudad es idea que va generalizándose de un modo alarmante” (Caro, 1974: 67), lo que da buena cuenta del estigma que se estaba instaurando sobre la vida en el campo.

El mundo rural se convertía en un lugar cada vez más deshabitado, con unas tendencias demográficas muy características que continúan a día de hoy. La población que emigraba era mayoritariamente población joven y en edad de trabajar que buscaba nuevas oportunidades laborales en el ámbito urbano. En las pirámides poblacionales actuales, se observa que el envejecimiento de la población es un problema a nivel estatal, pero especialmente acuciante en el medio rural, situándose entre 8 y 10 puntos por encima de la media urbana. Si en 2002 el porcentaje nacional

de mayores de 65 años era de un 16 %, en numerosos núcleos rurales superaba el 25 o el 30 %. Las proyecciones estimadas entonces apuntaban a que esta tendencia seguiría en aumento (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2002). En efecto, en 2020, la tasa de jóvenes en las áreas rurales fue un 35,2 % inferior respecto a las urbanas (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2021). Hoy en día, el campo se configura como un territorio afectado por una fuerte despoblación. A pesar de que las oleadas masivas de éxodo rural tuvieron su momento álgido en la segunda mitad del siglo XX y a partir de entonces se han atenuado, actualmente las tendencias siguen siendo desalentadoras. El vaciado del campo, como veremos un poco más adelante, tiene un claro componente de género. Muchas mujeres también decidieron marchar al ámbito urbano, como veremos más adelante.

Para comprender este fenómeno, los enfoques ecofeministas resultan esclarecedores, de manera que se abordará en el siguiente epígrafe.

### 3. El paradigma de la sostenibilidad de la vida como marco de análisis de la despoblación

¿Desde qué nuevos paradigmas podemos repensar el mundo rural? ¿Qué elementos serían necesarios para regenerar un tejido rural vivo, fijar nueva población y tener en cuenta sus demandas y necesidades? ¿Cómo se puede hacer esto en sintonía con el contexto de crisis ecológica?

Para responder a estas preguntas podemos apoyarnos en el paradigma de la sostenibilidad de la vida, teorizado y ampliamente estudiado por las corrientes de pensamiento ecofeministas que interconectan de forma compleja naturaleza y sociedad.

Las visiones ecofeministas centran el análisis en la naturaleza ecodependiente e interdependiente de la vida humana. La ecodependencia se refiere al hecho de que la vida humana está inserta en la naturaleza y señala el sinsentido de organizarla al margen o en contra de ella. La vida de las personas está sujeta a los ritmos naturales y los ciclos biológicos, como el ciclo del agua o la fotosíntesis. En la actualidad, seis de los nueve límites planetarios que resultan esenciales para poder garantizar que la naturaleza siga sus procesos naturales se encuentran sobrepasados (Rockström *et al.*, 2009). Esto somete a una situación de riesgo la supervivencia humana —y de otros seres vivos— en condiciones dignas y pone de manifiesto la urgente necesidad de actuar para revertir esta situación.

La crisis se liga estrechamente con el uso y manejo agrario de los medios rurales, muy mecanizados y dependientes de productos químicos. La transformación de bosques, humedales y otros ecosistemas en tierras para la agricultura de monocultivo industrial y ganadería intensiva genera una menor resiliencia de los ecosistemas y, por tanto, menor capacidad de adaptación a las adversidades (Lorente, 2020). Además, el uso de fertilizantes y químicos para mejorar el rendimiento de los monocultivos y así maximizar su productividad da lugar no solo a productos alimentarios de menor calidad, sino también a profundas alteraciones en los ciclos del fósforo y el nitrógeno, sin los cuales no puede haber producción de alimentos (Manzano, 2016).

El campo, además, se encuentra muy afectado por los efectos derivados del cambio climático: el aumento de la temperatura, las sequías o los fuertes temporales afectan directamente a los cultivos y al sistema de producción agraria. “Los periodos de sequía con grandes inundaciones hacen que se arruinen cosechas [...]. El cambio en las estaciones hace que se alteren los ciclos biológicos de floración y como consecuencia la alteración en la producción de alimentos [...]. El aumento de periodos

de sequía hace que ecosistemas ricos en vegetación y alimentación se conviertan en grandes superficies inertes por falta de agua y de materia orgánica en la superficie” (Manzano, 2016).

Los actuales modelos agroindustriales provocan la destrucción de las bases materiales que sostienen la vida (Morán *et al.*, 2021). Es importante establecer estrategias que frenen esta situación, y el medio rural se posiciona como uno de los agentes claves en esta transición hacia la sostenibilidad ambiental en cuanto a la protección de la biodiversidad y la recuperación de los ecosistemas (Ministerio de Cultura y Deporte, 2020).

Por otro lado, como se ha señalado con anterioridad, los seres humanos somos seres profundamente interdependientes los unos de los otros. Es un hecho que los cuerpos son finitos y vulnerables y que las personas necesitamos de una cantidad ingente de cuidados para que la vida humana sea posible. Resulta más evidente en determinados momentos del ciclo vital, como son la infancia, la vejez, la enfermedad o la diversidad funcional, pero la realidad es que necesitamos de cuidados durante toda la vida. En la sociedad patriarcal en la que nos encontramos inmersos e inmersas, son las mujeres quienes mayoritariamente se han encargado del cuidado debido a una muy estudiada división sexual del trabajo en el que se adjudica a las mujeres el rol de cuidadoras y a los hombres el de sustentadores económicos (Abasolo *et al.*, 2012).

Cierto es que en un momento histórico determinado las mujeres entran de forma progresiva al mercado laboral, pero no se realiza la tarea inversa por parte de los hombres. Ellas siguen asumiendo mayoritariamente las tareas de cuidados, lo que implica la aparición del concepto de dobles y triples jornadas laborales (Montero *et al.*, 2012).

Las personas que habitan el medio rural, como analizaremos a continuación, se ven desprovistas de estructuras públicas que sostengan los cuidados, por lo cual esa función acaba recayendo en las mujeres del entorno con especial intensidad. Esto, unido a las menores oportunidades laborales que presenta el campo para las mujeres, provoca su expulsión y que el campo se convierta en un hábitat despoblado. En el siguiente epígrafe se analiza la escasez de recursos públicos, empleo y estructuras de cuidados que hacen que la ruralidad sea un espacio más hostil para las mujeres.

El enfoque de la sostenibilidad de la vida se configura como una herramienta muy interesante para el análisis y propuesta de soluciones para el problema del despoblamiento rural. Este enfoque “parte de reconocer la vida humana como una vida inserta en una naturaleza de la que forma parte y de la que se obtiene lo necesario para vivir. Igualmente, se reconoce la vida humana como vulnerable y llena de necesidades que hay que satisfacer cotidianamente para que esta se mantenga.” (Morán *et al.*, 2023b: 8). Se trataría, como señala Kate Raworth (2017), de construir sociedades que aseguren la cobertura de las necesidades y que garanticen la consecución de vidas dignas, respetando un techo ecológico que no puede ser traspasado sin correr riesgos (1).

*Por debajo de las coberturas de las necesidades sociales se sitúan las deficiencias de bienestar humano que afrontan quienes carecen de elementos esenciales de la vida como el alimento, la educación y la vivienda; más allá del techo ecológico se hallan los excesos de presión sobre los ecosistemas que sustentan la vida en la tierra, como el cambio climático o la acidificación de los océanos y la contaminación química. Pero entre estos dos límites se extiende una zona óptima que resulta ser un espacio a la vez ecológicamente seguro y socialmente justo para la humanidad. La tarea propia del S.XXI no tiene precedentes: llevar a toda la humanidad a ese espacio seguro y justo.*

Raworth, 2017: 53-54.

(1)  
Se puede profundizar en este enfoque en el artículo “Hacia una transición ecosocial justa en clave ecofeminista”, escrito por Yayo Herrero y contenido en este mismo monográfico.

Hablamos de necesidades complejas a las que todas las culturas o la mayor parte de ellas tienen que dar respuesta (Herrero *et al.*, 2011: 170). Así, siguiendo a Max-Neef (1994), podemos apuntar que las necesidades de los seres humanos son las de subsistencia, protección y seguridad, afecto, entendimiento, participación, entretenimiento, creación, libertad, equidad y justicia. Podría añadirse la necesidad de “vivir en un medio natural sano que permita a las personas y a otras especies, así como a las generaciones futuras, sobrevivir (2)” (Morán *et al.*, 2023b: 9).

(2)  
La última necesidad aquí descrita (vivir en un medio natural sano) es una aportación de Herrero, Cembranos y Pascual (2011) al enfoque de las necesidades de Max-Neef.

La cuestión clave es, por tanto, la forma en la que resolvemos las necesidades. Desde el paradigma de la sostenibilidad de la vida, se han de resolver para todas las personas en un marco que respete los ritmos naturales y los ecosistemas. En un contexto de crisis social, la falta de recursos y estructuras públicas en el medio rural, así como de límites sobrepasados, entre otras cuestiones por la sobremecanización y la extensión de formas dañinas de manejo del campo, se revela como fundamental punto de partida desde el que elaborar propuestas en torno a la despoblación.

## 4. Los medios rurales y el despoblamiento hoy

El vaciamiento del campo hoy en día ha generado un imaginario de que el campo no es de nadie y, por tanto, es susceptible de ser monetizado y utilizado como recurso para la economía de mercado. Es utilizado para construir centrales de producción de energía, depuradoras o prisiones, ignorando las consecuencias que tiene para la vida que allí continúa, tanto humana como no humana.

Así, en la actualidad, resulta muy frecuente ver el campo plagado de placas solares y campos eólicos que abastecen a las grandes ciudades, pero no las molestan, trasladando toda la parte de contaminación, erosión y desgaste ambiental a los pueblos, donde parece que “no vive nadie”. Ocurre también lo mismo con fábricas y macrogranjas que abastecen a la industria alimentaria. Lo que se consume en las ciudades se deslocaliza al campo, trasladando así también los nefastos efectos que tienen para la biodiversidad, la naturaleza y los parajes rurales que habitan las personas y el resto del mundo vivo. A la vez que se utiliza el campo para la aportación a la economía de mercado, sus pueblos se ven en multitud de ocasiones desprovistos de los servicios básicos que dan respuesta a las necesidades humanas.

A continuación, se abordan algunas problemáticas de los medios rurales hoy en día que se unen a las ya enunciadas. Se trata de la situación de los servicios públicos, la cuestión de género, la crisis climática y el territorio rural como territorio susceptible de colonización.

### 4.1. Escasez de servicios

Uno de los principales efectos que tuvo y ha tenido este éxodo rural masivo es que el Estado ha tendido a localizar los servicios públicos que se consideran básicos para la vida cotidiana en las zonas urbanas con la justificación de que son aquellos lugares que cuentan con una mayor cantidad de población. Así, equipamientos esenciales como centros de salud, educativos o residencias de mayores se encuentran en muchas ocasiones alejados de las zonas rurales, actuando como pescadilla que se muerde la cola y agravando la tendencia a una cada vez mayor despoblación.

También es importante aquí destacar la centralización de los recursos para las mujeres víctimas de violencia de género, que en muchas

ocasiones las mujeres rurales perciben como inaccesibles, sobre todo aquellos que son más especializados.

En los pueblos de menos de 20.000 habitantes, los y las profesionales de atención en materia de igualdad y violencia de género encuentran multitud de barreras: “falta de personal, horarios limitados, personal presente en el municipio solo algunos días [...]. Si a esto le añadimos la desconfianza hacia los recursos existentes y la creencia de que este nunca les va a poder ofrecer una alternativa real al maltrato que están sufriendo sus hijos e hijas, podemos explicar la escasa utilización de las mujeres entrevistadas los recursos disponibles” (FADEMUR, 2020: 219).

Además, la población rural estatal ha de recorrer una media de 22 km para poder acceder a los colegios, centros de salud, polideportivos o servicios de igualdad, lo cual supone que recorren un trayecto diez veces superior al que tienen que realizar las personas que habitan en las ciudades (Banco de España, 2020). Una de las consecuencias es que “los hogares rurales españoles gasten un 10,9 % más en transporte que los urbanos, un mayor esfuerzo atendiendo también a la menor renta media de la población rural” (Camarero, 2022: 45). A este déficit de infraestructuras públicas y de cercanía se le añade la escasez de transporte público bien interconectado que presenta buena parte del territorio rural estatal: “la movilidad rural presenta unas características propias, con gran dependencia de los medios privados y a la vez un elevado porcentaje de población que carece de vehículo” (Marco, P. y Soriano, J., 2020: 3).

Esto aísla a las personas más vulnerables, entre otras, al amplio espectro de población mayor que ya hemos señalado que habita en el campo. Las personas mayores en muchas ocasiones ya no pueden conducir, por lo que se convierten en generadoras de una gran carga de trabajo de cuidados que no cubre el sistema público y que es asumido por sus familiares, mayoritariamente mujeres (Abasolo *et al.*, 2012). La interdependencia en este caso se traduce en cuidados obligatorios y costosos en tiempo y dinero.

Por otro lado, las personas que se desplazan en el medio rural lo hacen en la mayoría de ocasiones en transporte privado, por lo que el coche se convierte en un elemento central de la ruralidad, no tanto de lo urbano, con las consecuencias medioambientales que de esto se derivan.

Durante y después de la crisis que originó la pandemia derivada de la COVID-19, en la que mucha gente que vivía en las ciudades se vio totalmente aislada, se ha producido un cambio en la percepción de los pueblos, pasando de considerarse como destino vacacional a posible lugar de residencia facilitado por la ampliación mayoritaria del teletrabajo. Sin embargo, la carencia de recursos públicos e infraestructuras de la que venimos hablando, la escasa red de transporte y las bajas oportunidades laborales siguen actuando como freno para el “replamamiento”. Además, “solo el 20 % (de la población rural) tiene acceso a una red de banda ancha de internet, mientras que esto es posible para el 82 % de quienes residen en áreas urbanas” (Camarero, 2022: 46).

Otra gran dificultad es el acceso a la vivienda en el medio rural, sobre todo para las personas más jóvenes, que suelen contar con un menor capital. Según datos del propio Ministerio de Vivienda y Agenda Urbana, en los municipios y núcleos con menos de 5.000 habitantes, el 44 % de las viviendas son secundarias o están vacías. Además, el 30 % de las viviendas datan de antes de 1960 y un 10 % se encuentra en estado ruinoso o deficiente (Sancho, 2024).

Existen, como vemos, multitud de viviendas antiguas que necesitan de una gran rehabilitación e inversión económica para poder ser habitadas. Por otro lado, muchas de las viviendas en desuso en los pueblos son herencias de las familias que se trasladaron a las urbes en el éxodo rural y guardan, en multitud de ocasiones, un gran simbolismo para las personas

propietarias, por lo que existe mucha resistencia a venderlas o incluso alquilarlas. Otra buena parte de ellas actúan como segunda residencia o lugares de veraneo y en último lugar, pero no menos despreciable, una gran cantidad de viviendas ubicadas en las zonas rurales han pasado en las últimas décadas a formar parte del sector servicios en formato de viviendas de alquiler turístico para un turismo rural en crecimiento.

También entran en juego aquí los problemas de acceso a la titularidad de la tierra que, concentrada en manos de muy pocas personas, deja poco margen a las personas que quieren realizar proyectos de cultivo ecológico y de cercanía. Así, observamos que entre las grandes explotaciones (entre 70 y 500ha) y los latifundios (más de 500ha), representan el 67 % de la superficie agrícola utilizada, mientras que las pequeñas explotaciones (menos de 5 hectáreas) representan el 4,35 % de la superficie agrícola utilizada (Soler *et al.*, 2017).

Pese a los esfuerzos por parte del Gobierno y autoridades autonómicas y comarcales para luchar contra la despoblación, que tiene como punto álgido la aprobación en enero de 2017 de la elaboración de una Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico en la que uno de sus ejes centrales es la despoblación, la tendencia, aunque mucho más ralentizada que en la segunda mitad del siglo XX, no cumple las expectativas generadas. Además, y contrariamente a los planes y estrategias elaboradas, se siguen recortando los servicios básicos para la población del medio rural.

El colectivo La España vaciada apunta a que “se encuentran los recortes en las plantillas de personal sanitario (supresión de plazas, falta de cobertura de bajas o la no sustitución de sanitarios en los descansos por guardias o por vacaciones), lo cual lleva a la supresión de días de consulta de manera habitual en muchos pueblos [...] con todo lo que ello supone para las personas mayores, con dificultades de movilidad o sin apoyos para buscar una alternativa” (Herrerros, 2024).

A modo de ejemplo, en 2020 y en pleno contexto de la pandemia, con la excusa del contagio y la propagación del virus, se cerró en el pequeño municipio de Caldearenas, Huesca, el consultorio que atendía una vez a la semana a la población fuertemente envejecida que allí reside. Ahora, en 2024, cuatro años después y habiéndose restablecido las pautas cotidianas de vida anteriores a la pandemia, el consultorio ha vuelto a abrir, pero ya no atiende una vez a la semana, sino que tan solo lo hace una vez al mes durante dos horas. Muy poco tiempo para una población que ronda mayoritariamente los 75 años, que requiere recetas semanales y que tiene la farmacia más cercana a media hora en coche. Una vez más, los cuidados y la atención de estas personas dependen de que haya alguien de su entorno que les dedique tiempo, esfuerzo y atención. Como veremos en el siguiente apartado, las personas que se ocupan de ello suelen tener rostro de mujer.

Es por todos estos motivos y razones que se exponen a lo largo de estas páginas que, desde determinadas corrientes, se ha acuñado el concepto de “España vaciada”, ya que, con ese cambio de adjetivo, se pretende llamar la atención sobre el hecho de que ese vaciamiento tiene unos orígenes que responden al contexto sociopolítico de la sociedad moderna capitalista, heteropatriarcal y mercantilizada.

#### 4.2. La cuestión de género en el proceso de vaciamiento del campo

Una cuestión clave para comprender las lógicas de despoblamiento es el fuerte proceso de masculinización al que se encuentra sometido el campo.

Si bien en el conjunto de la población española las estadísticas apuntan a que hay 96 varones por cada 100 mujeres (Ministerio de Agricultura,

Pesca y Alimentación, 2002), en el caso de las zonas rurales el número de varones supera con creces al de mujeres, sobre todo en edades laboralmente activas (111,7 hombres por cada 100 mujeres en edades comprendidas entre 30 y 49 años) (Pérez, 2023).

Las zonas rurales más masculinizadas son las que han sufrido en mayor medida el éxodo rural. Comunidades como La Rioja, Aragón, Navarra o Castilla y León cuentan con los medios rurales que más sufren esta problemática. Por contra, los territorios más equilibrados desde esta perspectiva son los que se han caracterizado tradicionalmente por la participación de las mujeres en la actividad agraria, como es el caso de Asturias o Galicia (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2002).

Los intentos de atajar el problema han traspasado las fronteras de lo imaginable. Por ejemplo, en 1985, en la localidad de Plan, Huesca, hubo una iniciativa vecinal a través de la cual se organizó una “caravana de mujeres”, ya que la mayoría había emigrado y quedaba en el pueblo una mujer sin emparejar frente a cuarenta solteros. Esta sería la primera de varias que después surgirían en otros pueblos del Estado. El fenómeno ha llegado a ser retratado en la cultura audiovisual, como en la película *Flores de otro mundo*, dirigida por Iciar Bollain en 1999.

Según apunta Luis Alfonso Camarero (2002) en su texto *Pautas y tendencias demográficas del medio rural: la población rural en la última década del S.XX*, el proceso de masculinización del mundo rural tiene que ver con “el rechazo generacional de las mujeres a las actividades agropecuarias por la subordinación patriarcal en la que dichas actividades se insertaban en la agricultura modernizada” (Camarero, 2002: 65). Además, en un estudio sobre género y mundo rural realizado en el año 2000 por Tobio, Sampedro y Montero, se resalta que en la valoración que hacían las mujeres sobre la vida en el campo destacan la escasez de salidas laborales, la inversión de grandes cantidades de tiempo en desplazamientos, la ausencia de espacios de socialización y la dificultad de acceso a los servicios sanitarios, educativos y culturales, lo que hacía que para ellas resultase más atractiva la vida en sitios más poblados y con más recursos (Tobio *et al.*, 2000).

Esto afecta con especial intensidad a las mujeres jóvenes rurales, que ven sus oportunidades de inserción laboral limitadas en muchas ocasiones al sector servicios y cuidados, históricamente precarizados. Esto unido a la escasez de servicios públicos, que suma a las tareas de cuidados el extra que supone el desplazamiento y las pequeñas redes de sociabilidad, hacen que la calidad de vida de las mujeres jóvenes en el medio rural sea difícil de conseguir, sobre todo para las nuevas residentes, que no cuentan con un entramado de apoyo familiar (Cruz, 2018).

*La calidad de vida de las mujeres jóvenes y la valoración del entorno tiene una relación directa con las dinámicas sociales de las cuales estas forman parte. La familia y las amistades, los grupos en los que participan y la calidad y diversidad de las actividades sociales y culturales que puedan realizar, son determinantes en la valoración del entorno. Hoy en día, los estilos de vida y de consumo, incluso en los rincones más remotos, están marcados por pautas culturales cada vez más globales y las mujeres rurales comparten las aspiraciones y necesidades del mundo occidental posmoderno.*

Cruz, 2018: 4.

Hay que insistir en que la escasez de servicios ligados a la ciudadanía (sanidad, educación, etc.) afecta en mucha mayor medida a las mujeres que a los hombres. Son ellas las que, en el contexto de sociedades patriarcales, histórica y mayoritariamente, se han encargado del sostenimiento del mismo. De hecho, como refleja un estudio realizado por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación en 2021, llamado *Diagnóstico de la igualdad de género en el mundo rural*, la diferencia en

cuanto a los usos del tiempo de hombres y mujeres es abismal: las mujeres rurales dedican más del doble de tiempo que los hombres a tareas como cocina, limpieza de la casa, cuidado de la ropa o cuidado de la infancia, entre otras. De ese estudio se desprende que las mujeres dedican una media de 2 horas y 53 minutos al día en labores relacionadas con la cocina, mientras que los hombres dedican 26 minutos (Dirección General de Desarrollo Rural, Innovación y Formación Agroalimentaria, 2021).

Aunque este hecho sea de carácter general y no solo afecte a las mujeres que habitan el medio rural, es cierto que la escasez de recursos públicos (e incluso privados) de ayuda al cuidado, escuelas, centros de mayores, centros de salud, de ocio, etc., junto con una menor ventana de oportunidades laborales y un más alto nivel de estudios que los hombres, hacen que sean ellas las que hayan ido abandonando la vida en los pueblos en mayor medida. (Observatorio de Igualdad en el Empleo, 2023). Por último y atendiendo a la cuestión de la violencia de género, es importante reseñar que en el año 2022 un 25 % de las mujeres asesinadas por sus exparejas o parejas residían en poblaciones de menos de 4.000 habitantes (Barbero, 2023), teniendo además una serie de problemáticas específicas que dificultan la denuncia. Según esta misma autora y basándose en datos aportados por organizaciones dedicadas a la prevención de la violencia de género, “las mujeres rurales tardan más del doble de tiempo en denunciar a sus agresores en comparación con las mujeres que viven en núcleos urbanos” (Barbero, 2023).

Cuestiones como el aislamiento geográfico, el control social que se ejerce en los pequeños núcleos poblacionales en los que el “qué dirán” está muy presente en la cotidianidad de los vecinos y vecinas o la falta de anonimato juegan en contra de la prevención de las violencias machistas en los entornos rurales (FADEMUR, 2020).

Además, cabe mencionar que, en muchas ocasiones, las mujeres del medio rural comparten negocio o explotaciones agrícolas y ganaderas con sus parejas, siendo en su mayoría ellos los titulares, lo cual dificulta el proceso de denuncia y la sensación y posibilidades de independencia y reinserción laboral (Barbero, 2023).

#### 4.3. La idea de territorio vacío como “excusa” para su colonización

La transición energética de fuentes fósiles a fuentes renovables en un asunto de emergencia nacional en la actualidad que tiene que ver con los mandatos impuestos de la UE en materia de descarbonización (Terrón, 2024).

Por ello, se ha podido observar cómo el campo del territorio español ha ido progresivamente inundándose de enormes extensiones de terreno dedicadas a la instalación de placas solares y molinos eólicos, en su mayor parte de megaempresas, que en la mayoría de ocasiones no tienen en cuenta el ecosistema y la población que reside en dichos territorios (Arribas *et al.*, 2024).

La utilización del medio rural como espacio en el que instalar los proyectos que abastecen de energía, materiales y alimentos a las áreas urbanas se ha apoyado precisamente en el concepto de “vacío”. Como el campo está vacío, es susceptible de colonización aprovechando las tierras para el beneficio y la explotación en términos de mercado. Sin embargo, el campo, pese al gran éxodo rural, no está vacío, y las personas que lo habitan en la mayoría de las ocasiones no son preguntadas a la hora de saber cómo quieren organizar su territorio. Se usa para un beneficio ajeno y se concibe a la población rural como sujeto pasivo y no como agente de su propio espacio (Terrón, 2024). En muchas ocasiones, sus modos de vida continúan siendo tachados de tradicionales y obsoletos.

“Las energías verdes no son inocuas y generan unos costes que van más allá de la naturaleza económica afectando también al orden social paisajístico y ambiental [...], si queremos que sean verdaderamente instalaciones sostenibles, se tiene que tener presente dichos costes, pues la gran mayoría de ellos se están asumiendo por las áreas rurales sin ninguna contraprestación” (Terrón, 2024: 11). Las poblaciones rurales afectadas por los megaproyectos eléctricos muestran así su malestar, que está estrechamente relacionado con los conflictos de uso del suelo y la contaminación paisajística, así como con la ausencia de beneficios para las poblaciones locales (Terrón, 2024).

En concreto, se habla de las consecuencias a nivel social: no aumentan los puestos de trabajo locales a largo plazo e interfieren en el uso agroganadero e incluso turístico y forestal del territorio. A nivel ambiental, aumenta la mortalidad de aves a causa de las instalaciones eólicas, se eliminan superficies de pastizal y estepas naturales, etc. (Teruel Existe, 2022).

Desde diversas plataformas de lucha contra las megaempresas de energía renovable se apunta a la necesidad de un cambio de modelo que priorice a las personas y a los ecosistemas: “el daño al equilibrio y cohesión del territorio, a los medios de vida de la población rural y a la biodiversidad son mayores en las instalaciones renovables centralizadas. En cambio, un modelo basado en la generación distribuida y en las pequeñas instalaciones de renovables cercanas a los centros de consumo permite una mayor compatibilidad con la ordenación del territorio y una mayor eficiencia, ya que se evitan las pérdidas derivadas del transporte y además permite una mayor autonomía y economía energética tanto a las poblaciones rurales como urbanas” (Teruel Existe, 2022).

Es por eso que encontramos numerosos casos de proyectos, privados o públicos, instalados en el campo que no cuentan con el apoyo de la población que allí reside. Ejemplos actuales son las manifestaciones y protestas contra proyectos eólicos en el norte de España o contra las pretensiones de instalar una macrofábrica de celulosa en la comarca de Ulloa, Galicia, que ha dado lugar a manifestaciones muy voluminosas en cuanto a participación (SEAE, 2024).

## 5. Líneas orientadoras para una transición ecosocial en el mundo rural

En los últimos años, el problema de la despoblación y los medios rurales ha irrumpido con fuerza en las agendas públicas, especialmente desde la aprobación de la ya mencionada Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico en 2017. Sin embargo, pese a los esfuerzos invertidos, se sigue reclamando la participación de sus habitantes y la escucha de sus necesidades, deseos y vivencias. Resulta urgente saber qué esperan de su futuro y el de sus pueblos. Se trata de pasar de la lucha contra la despoblación a la apertura de una reflexión y debate sobre cómo conseguir la repoblación y la llegada de personas, sobre todo jóvenes (Fernández, 2019).

En este sentido, un informe realizado por el Foro de Transiciones (2023) refleja las principales preocupaciones de las personas que habitan el medio rural respecto a los retos que supone una transición ecosocial justa. Apuntan a la percepción del territorio rural como un lugar que enmascara explotación y búsqueda de beneficios. Expresan una gran disconformidad porque no se les tenga en cuenta, reclamando un diálogo y una escucha que lleva años pendiente. “No es un caso aislado”. Otro informe anterior también coordinado por el Foro de Transiciones abunda en la misma idea:

*En los medios rurales existe el temor de convertirse en una colonia interior al servicio de los medios urbanos. Hay enfado y malestar por la eclosión de infraestructuras como granjas industriales, resorts turísticos, minería extractivista y la avalancha de proyectos eólicos y fotovoltaicos sin planificación detrás. Existe la preocupación de ver los pueblos gentrificados y convertidos en meros lugares de vacaciones y ocio. Se denuncia abandono, fragilidad en los servicios públicos. Se rechaza la imposición de diagnósticos y propuestas que no cuentan con las personas que viven en el territorio y que están creando un ambiente de crispación y polarización preocupante. Se reclama apoyo y respeto a los proyectos de autogestión rural.*

Foro de Transiciones, 2023: 10.

En el epígrafe siguiente se realizan propuestas que ilustran los caminos que se podrían seguir. En ningún caso abarcan todas las áreas de acción que se podrían abordar, pero sí orientan el camino hacia una transición ecosocial y ecofeminista en el medio rural.

### 5.1. Un sector agrario centrado en la sostenibilidad de la vida

Hemos señalado que el trabajo en la agricultura y la ganadería presenta graves problemas de rentabilidad, lo que da como resultado un sector muy dependiente de ayudas y subvenciones. También hemos insistido en que el sector genera unos fuertes impactos sobre el medio ambiente, a la vez que sufre de forma directa los efectos derivados del cambio climático.

Es por ello que una de las transformaciones principales que deben acometerse en este sentido es la transición progresiva de una industria agraria mayoritaria, extensiva, mecanizada y dependiente de productos químicos y de mano de obra precarizada a una agricultura y ganaderías que comulguen con los principios de la agroecología.

La agroecología, según la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2024), es una disciplina científica, un conjunto de prácticas y un movimiento social. Como ciencia, la agroecología estudia cómo los diferentes componentes del agroecosistema interactúan; como un conjunto de prácticas, busca sistemas agrícolas sostenibles que optimizan y estabilizan la producción; como movimiento social, persigue papeles multifuncionales para la agricultura, promueve la justicia social, nutre la identidad y la cultura y refuerza la viabilidad económica de las zonas rurales.

Los diez elementos sobre los que pivota la agroecología son la diversidad, las sinergias, la eficiencia, la resiliencia, el reciclaje, la creación conjunta, el intercambio de conocimientos, los valores humanos y sociales, la cultura y las tradiciones alimentarias, la economía circular y solidaria y la gobernanza responsable (FAO, 2024).

Como apunta la Comisión de Agroecología de Ecologistas en Acción, "el apoyo a la conversión de nuevas explotaciones al cultivo ecológico es una interesante propuesta de creación de riqueza y empleo en estas zonas, a través del uso del territorio y de la fuerza de trabajo, mediante prácticas sostenibles que generan mayor rentabilidad" (Ecologistas en Acción, 2009).

Esta conversión de la agricultura al modelo agroecológico ha de llevarse a cabo teniendo en cuenta la multidimensionalidad de la cuestión y prestando especial atención a la inclusión de las mujeres, personas jóvenes y personas migrantes, apostando por iniciativas públicas que faciliten el acceso a la tierra para la puesta en marcha de proyectos.

También en este sentido se debe hacer una revisión de las ayudas establecidas por la Política Agraria Común (PAC) para que estas tengan

como prioridad las pequeñas explotaciones, con una serie de cláusulas sociales y con principios agroecológicos.

Se deben también favorecer los circuitos cortos de comercialización evitando que los alimentos recorran grandes distancias hasta llegar a los consumidores finales. Para ello, es conveniente apoyar la generación de grupos de consumo y supermercados cooperativos locales en el medio rural en los que las personas puedan acceder a la comida ecológica evitando los intermediarios. Al hacerlo, se reducen los costes de los alimentos de forma significativa y se democratiza el acceso a la comida, a los alimentos ecológicos, de calidad y de cercanía. Los grupos de consumo urbano también proporcionan la oportunidad de establecer vínculos directos entre el campo y la ciudad.

Además, es necesario promover y apoyar los modelos de producción ganadera extensivos, que tengan en cuenta la sostenibilidad ligada al consumo de recursos y las posibilidades del territorio, y que tengan sensibilidad y cuidado con los animales. La ganadería extensiva permitiría tener una mayor resiliencia en los ecosistemas en cuanto a la prevención de los incendios, cada vez más frecuentes, así como en la conservación y restauración de ecosistemas complejos. Dicho esto, la tendencia debería ser a una fuerte reducción del consumo de proteína animal.

Más allá de los esfuerzos que se puedan llevar a cabo desde la política pública y desde el ámbito institucional, es importante impulsar la autoorganización de las personas que habitan el mundo rural. La unión de las personas en lugares adversos y hostiles en muchas ocasiones resultan ser importantes redes de apoyo que favorecen la resiliencia y la vida en el campo más digna.

(3)  
Consultado en:  
<https://www.ganaderasenred.org/>

Un ejemplo podría ser el de *Ganaderas en Red* (3), un colectivo de mujeres a nivel estatal que practican la ganadería extensiva en diferentes formatos. Algunas lo hacen desde la certificación ecológica, otras usan prácticas de ganadería regenerativa, etc. Su unión como colectivo les permite dar visibilidad a los trabajos ganaderos llevados a cabo por mujeres, divulgar los beneficios ecológicos, económicos y sociales de la ganadería extensiva, colaborar con otras ganaderas, compartir experiencias o unirse para solicitar apoyo a las diversas instituciones que existen en el ámbito ganadero, entre otras cuestiones. En definitiva, aunando sus esfuerzos consiguen dar voz a las mujeres que se dedican al sector primario y aumentar su resiliencia en un contexto de gran precariedad de la producción ganadera.

## 5.2. Ajustarse a las necesidades planetarias y del entorno

El medio rural es uno de los principales afectados por los eventos derivados del cambio climático y la crisis ecológica. Sequías, temporales, cambios climáticos bruscos y demás cuestiones afectan directamente a las áreas rurales del Estado. A la vez, la agricultura y ganadería industriales se posicionan como grandes generadoras de contaminación y de emisión de gases de efecto invernadero, por lo que se convierten en parte del problema. Se torna aquí fundamental replantearse el manejo de los bosques, humedales y mecanismos agrarios teniendo en cuenta el paradigma de la sostenibilidad de la vida y la codependencia.

Una de las cuestiones primordiales es la cuestión del agua. Por un lado, es necesario hacer una profunda revisión del uso del agua para que deje de usarse como si fuera un recurso infinito en grandes extensiones de regadío, provocando el vaciamiento de acuíferos y la desertificación de grandes extensiones del territorio estatal. Por otro, es importante establecer mecanismos que frenen los procesos de

deterioro y sobreexplotación de ríos y acuíferos para poder garantizar su sostenibilidad y el buen estado ecológico de las aguas (Foro Acción Rural, 2023). También es urgente regular el uso de pesticidas y productos químicos en el campo con el objetivo de frenar la contaminación de las aguas. Además, hay que tener en cuenta qué debe cultivarse en cada lugar, adaptándonos a las posibilidades de la zona y no poniendo, por ejemplo, cultivos que necesitan grandes cantidades de recursos hídricos en zonas de secano o macrogranjas en las que, además de un insostenible sufrimiento animal, se dan fuertes consumos de agua. Trabajar en este sentido permitiría alcanzar una mayor resiliencia en los entornos rurales y reducir la vulnerabilidad de la población, así como de los ecosistemas.

En el plano energético, habría que impulsar acciones para el fomento de la eficiencia energética y, en la medida de lo posible, el autoabastecimiento de las comunidades locales, con una implantación de energías renovables progresiva en el medio rural y para el medio rural, aprovechando los recursos de cada zona. Esto ha de llevarse a cabo desarrollando una serie de mecanismos que pongan freno a las acciones especulativas de las grandes empresas para evitar los macroparques eólicos y solares que, como apuntábamos con anterioridad, no dejan de ser instalaciones pensadas para abastecer al ámbito urbano y dejan una gran estela de contaminación, expropiaciones y la sensación de que el mundo rural es un territorio a colonizar.

Para ello, es de gran importancia apostar por los procesos participativos, el fomento del autoconsumo en la energía y las comunidades energéticas locales, evitando la dependencia de las compañías eléctricas y favoreciendo el empoderamiento de las personas en cuanto a la gestión de sus propios recursos. Resulta interesante aludir al concepto de biorregión como unidad de intervención territorial. “El concepto de biorregión como ámbito ecofuncional aparece como un marco idóneo de reflexión de cara a la intervención, desde el momento en que exige tratar en el mismo plano los procesos ecológicos y los antrópicos, contribuyendo a poner en evidencia las áreas de conflicto y oportunidad dentro de un área acotada en términos biogeográficos” (Verdaguer, 2019). Las biorregiones se proponen como la unidad compleja necesaria desde la cual se pueden pensar las transiciones ecosociales. Desde ellas, se puede abordar la economía, cultura, política, energía o cuidados, entre otras cuestiones, con una perspectiva que, al ser tan local, tiene en cuenta las posibilidades y necesidades de un territorio concreto.

*Sería, por tanto, el soporte territorial básico desde el que diseñar estrategias orientadas a la autonomía energética, alimentaria y económica, preservando la integridad de los ecosistemas e incorporando atributos democráticos, participativos y de justicia social. Más allá de su consideración particular, el concepto biorregional solo tiene sentido como sistema de redes cooperativas que asumen su interdependencia y compatibilidad con otras formas institucionales en los ámbitos nacionales y globales.*

Morán et al., 2023a: 16.

Se propone aquí, por tanto, fomentar el impulso de las biorregiones en cuanto a la construcción de identidad, servicios y autoabastecimiento de su población atendiendo a las posibilidades de la zona.

### 5.3. Necesidades humanas y servicios públicos

Analizando la escasez de recursos de carácter público que se da en los medios rurales en la actualidad, se revela como prioritario el mantenimiento y reposición de recursos básicos para el sostenimiento

cotidiano de la vida, como todos aquellos relacionado con el ámbito sanitario y educativo.

- Es fundamental que haya escuelas rurales que den vida a los pueblos y ayuden a fijar la población y animar a nuevas y nuevos pobladores a ubicar sus residencias habituales en el medio rural. También son esenciales los servicios sanitarios, las redes de carretera en buen estado, los servicios públicos de transporte que conecten de manera efectiva la ruralidad con las localidades circundantes y, en un contexto de cada vez mayor teletrabajo, una red de conectividad a Internet que permita que se puedan desarrollar este tipo de empleos también desde el medio rural.
- En este sentido, al igual que se habla de las ciudades de los quince minutos desde diversas corrientes de pensamiento refiriéndose a establecer un sistema y un entramado urbano en el cual las actividades básicas de la vida cotidiana como son el empleo, las tiendas de alimentación o los servicios públicos básicos se encuentren en un radio cercano a las personas, en el medio rural se plantea el concepto de “territorio de los 30-45 minutos” (NESI, 2022). El territorio de los 30-45 minutos hace alusión a que los servicios que cubren necesidades humanas básicas puedan estar al alcance de las personas que habitan en los pueblos en un radio que no supere este tiempo. Para ello se requiere una buena reestructuración de los servicios públicos de atención a las personas: escuelas infantiles y centros públicos de Educación Primaria y Secundaria, oficinas bancarias, servicios de ayuda a domicilio, residencias, etc. Cabe reflexionar y estudiar si, en algunos casos, se puede establecer un servicio ambulante que vaya con una periodicidad concreta por los pueblos, como hacen muchos pequeños comercios o panaderías. En este sentido, sería interesante valorar que, por ejemplo, la oficina de Correos o las entidades bancarias pudieran acudir a las zonas rurales de manera regular para que sus vecinos y vecinas pudieran realizar los trámites sin grandes necesidades de desplazamiento (4).
- En cuanto a la cuestión del transporte público deficitario e incluso inexistente, en algunos medios rurales sería interesante aplicar la gratuidad de un servicio de transporte regular que funcionara de lunes a viernes y que conectara los pueblos con el ámbito urbano, de manera que permitiera a las personas rurales acceder a los hospitales, puestos de empleo u otros servicios de una manera más accesible a la que existe hoy y con un carácter más igualitario. Ya existen algunas experiencias al respecto (5). Este transporte público tendría que hacer una revisión profunda de sus horarios y su periodicidad para que también pudiera servir para los desplazamientos a los pueblos colindantes, a los que muchas veces se acude a solventar problemas de la vida cotidiana, como acceder al centro de salud o hacer la compra básica.
- Respecto a la vivienda, es importante que se establezcan políticas también en el ámbito rural de regulación del precio de la vivienda, así como de regulación de los alquileres turísticos. En este sentido, se pueden establecer iniciativas públicas desde los ayuntamientos locales, comarcales y autonómicos de construcción de vivienda pública, de compra o incluso de reformas de viviendas en desuso para alquilar a unos precios razonables. También se pueden apoyar los proyectos de vivienda colaborativa.
- Además, es necesario mencionar que la creación de un tejido rural vivo también tiene que pasar por la dinamización de la vida social, por lo que la propuesta es fomentar el asociacionismo y la participación en la vida pública de todos los colectivos, prestando especial atención a las mujeres, la juventud, la infancia

(4)

El servicio de Correos ya está realizando avances en esta línea. Puede ampliarse en: <https://www.correos.com/sala-prensa/correos-y-la-banca-colaboraran-para-mejorar-el-acceso-a-dinero-efectivo-en-el-mundo-rural/#> [consultado el 11/9/2024].

(5)

Se puede ampliar en: <https://www.somostierradecampos.com/2021/02/27/la-junta-anuncia-que-el-transporte-a-la-demanda-en-el-medio-rural-sera-gratuito-en-2022/> [consultado el 11/9/2024].

y las personas mayores, así como a las personas migrantes o con discapacidad. Se detecta la gran importancia de prestar especial atención a las necesidades de las mujeres de los entornos rurales. Por ello, es de suma importancia que se refuerce la importancia del papel de las mujeres en el sector primario, poniendo en valor el tradicional peso de su trabajo en el cuidado del campo como base del desarrollo de la ruralidad (Foro Acción Rural, 2023). En esta línea, sería interesante abordar la cuestión de la titularidad de la tierra y poner en marcha mecanismos que faciliten el acceso a la tierra de forma igualitaria para todos los géneros, así como su participación activa en los órganos de decisión comarcales, como forma de avanzar hacia una mayor igualdad de oportunidades. También proponemos el apoyo a la creación de pequeñas cooperativas que ofrezcan servicios de cercanía en el medio rural y que puedan dar empleo a las mujeres que habitan el campo.

Por último, se torna crucial la creación y puesta en marcha de servicios y recursos de cercanía para la atención a las víctimas de violencia de género, tanto adultas como menores, así como promover la reinserción laboral de las mujeres víctimas en los entornos rurales. Para ello, es muy importante formar a los y las profesionales de los recursos de proximidad de los pueblos en materia de género, ya que son a ellos a los que acuden las mujeres rurales principalmente, o incluso generar grupos itinerantes especializados en atención integral a las víctimas de violencia de género, entre otras cuestiones (FADEMUR, 2020).

Todas las cuestiones planteadas son especialmente cruciales e importantes para las personas jóvenes de los entornos rurales, así como para las migrantes. Es necesario mencionar que las personas que viven en el medio rural no son un colectivo homogéneo, sino que conviven, al igual que en el entorno urbano, personas con discapacidad, con diversas orientaciones sexuales e identidades, migrantes, etc. Atajar el despoblamiento exige impulsar la incorporación de estos colectivos a las actividades del medio rural en igualdad de condiciones y con unos salarios justos que permitan que se puedan desarrollar vidas dignas para todos y todas (FADEMUR, 2020).

Una vez más, más allá de los servicios públicos y la institución, existen numerosos ejemplos de apoyo mutuo en los que las personas que habitan los pueblos han decidido autoorganizarse de manera comunitaria para dar respuesta a sus necesidades básicas de la vida cotidiana. Estos proyectos de vida comunitaria en el medio rural no son nuevos y algunos de ellos llevan en marcha desde hace muchos años dando respuesta a las necesidades de la gente joven y la gente mayor que los habita, con una clara perspectiva de género. Hay una infinidad de ejemplos comunitarios en los medios rurales, algunos implican más autoorganización que otros, pero las ecoaldeas constituyen una clara muestra de la autoorganización de la vida cotidiana en el medio rural. Las ecoaldeas son comunidades intencionales que se basan en los principios de la participación para integrar las distintas esferas del día a día, teniendo en cuenta la dimensión ecológica, social y cultural del entorno (Global Ecovillage Network, 2022). Según un informe publicado por FUHEM, en el Estado español existen 89 ecoaldeas, siendo el segundo país del mundo con el mayor número de este tipo de comunidades por detrás de Estados Unidos (Del Romero, 2023).

Un ejemplo de ecoaldeas que lleva más de cuarenta años de trayectoria es el de Lakabe (6). Lakabe es un pequeño pueblo situado en el valle de Arce, Navarra, que quedó despoblado en la década de los sesenta y fue posteriormente repoblado en 1980 por un grupo de jóvenes que vio la posibilidad de construir un espacio comunitario en el que poder practicar una transformación hacia modelos de vida autosuficiente

(6) Para ampliar información sobre Lakabe se puede visitar: <https://www.lakabe.org/> [consultado el 13/9/2024].

y sostenible, adaptada a los ritmos de la naturaleza. Hoy en día, el proyecto comunitario sigue en pie y las aproximadamente cuarenta personas que lo habitan comparten la economía, el trabajo y los recursos tomando sus decisiones de manera asamblearia. Ellos y ellas cultivan sus propias huertas, que son de todo el pueblo, así como los animales, trabajan en resolver los problemas y tensiones que puedan surgir en el cotidiano, autogestionan su propia energía mediante el uso de fuentes renovables, realizan el cuidado de los bosques mediante una gestión forestal respetuosa con el medio e incluso tienen su propia panadería, uno de los principales motores económicos del colectivo. Este grupo humano ha decidido poner su cuerpo y sus intenciones al servicio de la sostenibilidad de la vida, asumiendo con todas sus capacidades la idea de ecodependencia e interdependencia y poniéndose al servicio del bien común tanto de la tierra como de las personas. Como ellos y ellas, hay muchas más.

## 6. A modo de cierre

A lo largo de este artículo hemos podido analizar cuáles han sido las causas históricas, políticas, económicas y medioambientales que motivaron, en la segunda mitad del siglo XX, un fuerte proceso de éxodo rural y de abandono del campo, dando lugar a un mundo rural fuertemente despoblado que, desde algunas corrientes, se ha venido a nombrar como “la España vaciada”. También hemos podido comprobar cómo se encuentra el campo hoy en día, analizando cómo le afecta la crisis climática o la falta de recursos públicos entre otras cuestiones, y poniendo la mirada en la perspectiva de género. Desde este análisis, se han elaborado una serie de propuestas a modo de ejemplo que ilustran el camino que habría que recorrer para transitar a una ruralidad en la que las necesidades de las personas y de la tierra se pongan en el centro. Esto ha sido posible gracias a la perspectiva que nos aporta el paradigma de la sostenibilidad de la vida, que nos invita a ubicar en el centro la garantía de cobertura de las necesidades humanas, así como la preservación y cuidado del patrimonio natural como marco para poder desarrollar vidas que merezcan la pena ser vividas.

Queda muchísimo camino por recorrer para que la ruralidad tenga como ejes vertebradores la ecodependencia y la interdependencia a la que estamos sujetas como especie. Sin embargo, no podemos despreciar los numerosos ejemplos que encontramos de prácticas puestas en marcha desde los pueblos que caminan en esta dirección. En el lugar en el que vivo, hace un año se generó un grupo de consumo. Se reúne una vez a la semana en uno de los dos únicos bares que existen en todo el valle. Todos los miércoles llegan vecinos y vecinas de diferentes edades, géneros y con ideas muy diferentes respecto a la política o la economía a recoger sus pedidos. A raíz de la generación de este grupo, personas que de otra manera no hubieran intercambiado ni una sola palabra, se autoorganizan para conseguir sus alimentos, acceden a productos ecológicos a precios populares e intercambian los saberes y experiencias que les proporciona vivir en el campo. De esta manera, impulsan casi sin querer a los pequeños agricultores y agricultoras de la zona que trabajan en lo ecológico, a proyectos de ganadería extensiva y a artesanías del jabón y las cremas, ayudando a fijar población y a que estos pequeños proyectos sean posibles. Agricultoras, ganaderos, panaderos, mujeres neorrurales y el dueño del bar se reúnen para construir red en un mundo rural vivo pero muy vacío, haciendo suya la frase que se atribuye a Eduardo Galeano: “muchacha pequeña en lugares pequeños haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo”.

## Referencias bibliográficas

- ABAD, C. Y NAREDO, J.M. (2002):** Sobre la "modernización" de la agricultura española: de la agricultura tradicional hacia la capitalización agraria y la dependencia asistencial. En Gómez Benito, C. González, J.J. (Coords.). *Agricultura y Sociedad en el cambio de Siglo*. McGraw Hill/Interamericana de España S.A.U., UNED, 81-142.
- ARRIBAS, C., LOPEZ, D. Y YUS, R. (2024):** Energías renovables sí, pero no así. ¿Entonces cómo? *El Salto Diario*. [en línea]. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/opinion/energias-renovables-no-asi>, [consultado el 13/12/2024].
- BANCO DE ESPAÑA (2020):** *Informe Anual 2020*. Banco de España.
- BARBERO, M. (2023):** *La invisibilidad de la violencia de género en el entorno rural*. Observatorio de violencia, [en línea]. Disponible en: <https://observatorioviolencia.org/invisibilizada-asi-viven-las-mujeres-del-entorno-rural-la-violencia-de-genero/>, [consultado el 12/12/2024].
- CAMARERO, L. A. (2002):** Pautas y tendencias demográficas del medio rural: la población rural en la última década del S. XX. En Gómez Benito, C. González, J.J. (Coords.). *Agricultura y Sociedad en el cambio de Siglo*. McGraw Hill/Interamericana de España S.A.U., UNED, 63-77.
- (2022):** Los habitantes de los territorios de baja densidad en España. Una lectura de las diferencias urbano-rurales. *Mediterráneo económico*, n.º 35, 2022 (Ejemplar dedicado a la España rural: retos y oportunidades de futuro), 45-66.
- CARO BAROJA, J. (1974):** *De la vida rural vasca (Estudios Vascos, IV)*. Txertoa.
- CHAUVELIER, F. (1995):** *La repoblación forestal en Huesca y sus impactos geográficos*. Instituto de estudios altoaragoneses. Diputación de Huesca.
- COLLANTES, F. Y PINILLA, V. (2019):** *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*. Monografías de Historia Rural, n.º 15. Sociedad Española de la Historia Agraria (SEHA).
- CRUZ, F. (2018):** *Mujeres jóvenes en el mundo rural: "nadando a contracorriente"*. Boletín ECOS, 42. FUHEM Ecosocial.
- DEL ROMERO RENAU, L., (2023):** *El arte de vivir en la España vaciada: colonialismo energético, crisis climática y transición ecosocial*. FUHEM Ecosocial.
- DIRECCIÓN GENERAL DESARROLLO RURAL, INNOVACIÓN Y FORMACIÓN AGROALIMENTARIA. (2021):** *Diagnóstico de Igualdad de Género en el Medio Rural 2021: Documento divulgativo*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- ECOLOGISTAS EN ACCIÓN (2009):** *La agroecología: una alternativa sostenible al desarrollo*. Comisión de Agroecología, [en línea]. Disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/15660/la-agroecologia-una-alternativa-sostenible-al-desarrollo/>, [consultado el 02/09/2024].
- FAO (2024):** *Centro de conocimientos sobre agroecología*, [en línea]. Disponible en: <https://www.fao.org/agroecology/home/es/>, [consultado el 06/09/2024].
- FEDERACIÓN DE ASOCIACIÓN DE MUJERES RURALES (FADEMUR) (2020):** *Mujeres víctimas de violencia de género en el mundo rural*. Ministerio de Igualdad.
- FERNÁNDEZ, F. (2017):** ¿Está aumentando la extrema derecha en el medio rural? *Revista Soberanía Alimentaria*, n.º 30. [en línea]. Disponible en: <https://www.soberaniaalimentaria.info/numeros-publicados/61-numero-30/486-esta-aumentando-al-extrema-derecha-en-el-medio-rural>, [consultado el 15/12/2024].
- (2019):** ¿Cómo arreglar el problema de la España vaciada? Soluciones de fondo, soluciones cosméticas o colonización interior. *Revista PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*, n.º 147, 131-145, [en línea]. Disponible en: <https://www.fuhem.es/papeles/articulo/como-arreglar-el-problema-de-la-espana-vaciada-soluciones-de-fondo-soluciones-cosmeticas-o-colonizacion-interior/>, [consultado el 12/09/2024].
- FORO DE ACCIÓN RURAL (FAR) (2023):** *Desarrollo sostenible y transición justa en el medio rural*. Decálogo del Foro de Acción Rural "Por una transición ecosocial justa en el medio rural", [en línea]. Disponible en: [https://www.upa.es/notas\\_prensa/Decalogo-FAR-Transicion-justa-desarrollo-sostenible.pdf](https://www.upa.es/notas_prensa/Decalogo-FAR-Transicion-justa-desarrollo-sostenible.pdf), [consultado el 08/09/2024].
- FORO DE TRANSICIONES (2023):** *Sumar para una transición Justa Ecosocial en España*. [en línea]. Disponible en: <https://forotransiciones.org/wp-content/uploads/sites/51/2023/05/Sumar-Transici%C3%B3n-Ecol%C3%B3gica-Justa-20230430.pdf>, [consultado el 01/09/2024].
- GLOBAL ECOVILLAGE NETWORK (2022):** *Annual Report 2022*, [en línea]. Disponible en: <https://ecovillage.org/our-annual-report-2022-is-here/>, [consultado el 11/09/2024].
- HERRERO, Y., CEMBRANOS, F. Y PASCUAL, M. (COORDS.) (2011):** *Cambiar las gafas para mirar el mundo. Una nueva cultura de la sostenibilidad*. Editorial Libros en Acción.
- HERREROS, M. (2024):** *La Revuelta de la España vaciada pide una sanidad integral para el medio rural*. La revuelta de la España vaciada. [en línea]. Disponible en: <https://revueltaespañavaciada.org/la-revuelta-de-la-espana-vaciada-pide-una-sanidad-integral-para-el-medio-rural/>, [consultado el 11/12/2024].

- INE (1999):** *Anuarios estadísticos. La agricultura, la pesca y la alimentación española*. Instituto Nacional de Estadística.
- LORENTE, F. (2020):** A propósito de las reivindicaciones del campo: la larga agonía del modelo agropecuario intensivo e industrial. *El Salto Diario*, [en línea]. Disponible en: <https://www.elsaltdiario.com/agricultura/a-proposito-de-las-reivindicaciones-del-campo-la-larga-agonia-del-modelo-agropecuario-intensivo-e-industrial?fbclid=IwAR2kqQShJeJ0vJzwwYYV3tVcbA6ACdJV0lt845Ko3aW-Nw2TsK07UAJ-eY>, [consultado el 10/12/2024].
- MANZANO, I. (2016):** *Cambio climático en zonas rurales*. Almanatura, [en línea]. Disponible en: <https://almanatura.com/2016/11/cambio-climatico-zonas-rurales/>, [consultado el 05/09/2024].
- MARCO, P., Y SORIANO, J. (2020):** Transporte público y despoblación en el mundo rural: el caso del interior castellonense. *Cuadernos de Geografía*, 105. pp. 29-50. Valencia.
- MAX-NEEF, M. (1994):** *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Editorial Icaria.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (2002):** *Demografía de la población rural en 2020*, [en línea]. Disponible en: [https://www.mapa.gob.es/va/ministerio/servicios/analisis-y-prospectiva/ayp\\_demografiaenlapoblacionrural2020\\_tcm39-583987.pdf](https://www.mapa.gob.es/va/ministerio/servicios/analisis-y-prospectiva/ayp_demografiaenlapoblacionrural2020_tcm39-583987.pdf), [consultado el 05/09/2024].
- (2002): *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*.
- MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE (2020):** *Pensar y hacer en el medio rural. Prácticas culturales en contexto*. Editado por Secretaría General Técnica.
- MONTERO, J. Y ABASOLO, O. (2012):** *Guía didáctica de ciudadanía con perspectiva de género*. FUHEM.
- MORÁN, A., FERNANDEZ, J. L., PRATS, F. Y HERNANDEZ, A. (2023A):** Biorregiones, de la globalización imposible a las redes territoriales ecosostenibles. *Ciudad sostenible resiliente e innovadora*, n.º 50. Editada por Información y contenidos para la sensibilidad (ICS), 12-17.
- MORÁN, C., PARIENTE, H. Y HERRERO, Y. (2021):** *Tiempo para la vida: una reflexión contextualizada en la ciudad sostenible*. Ayuntamiento de Barcelona.
- (2023B): *Tiempo, necesidades y consumo: sostener la vida en la ciudad*. Ayuntamiento de Barcelona.
- NESI (2022):** *Guía hacia ciudades de 15 minutos y territorios de 45 minutos*. Foro NESI, [en línea]. Disponible en: <https://nesi.es/guia-espana-ciudades-15-minutos/>, [consultado el 12/09/2024].
- OBSERVATORIO DE IGUALDAD Y EMPLEO. (2023):** *La realidad de la mujer rural en el mercado laboral*, [en línea]. Disponible en: <https://www.observatorioigualdadyempleo.es/la-realidad-de-la-mujer-rural-en-el-mercado-laboral/>, [consultado el 15/12/2024].
- PÉREZ, MT (2023):** *Estrategia de Juventud 2030*. Primer Plan de Acción Juventud 2022-2024. "Escudo Social y acceso al empleo y la vivienda". INJUVE.
- PINILLA, V. Y SÁEZ, L. A. (2017):** *La despoblación rural en España. Génesis de un problema y políticas innovadoras*. Centro de estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales (CEDDAR).
- PRIETO, Z. (2017):** *De pueblerinas a chicas de ciudad. Trayectorias vitales y corporales de mujeres emigradas durante éxodo rural del tardofranquismo*. Publicado por Máster en Estudios Feministas y de Género UPV/EHU.
- RAWORTH, K. (2017):** *Economía rosquilla. Siete maneras de pensar como un economista del S. XXI*. Editorial Paidós.
- ROCKSTRÖM, J. ET AL. (2009):** Planetary boundaries: exploring the safe operating space for Humanity. *Ecology and Society*, vol. 14, núm. 2, [en línea]. Disponible en: <https://www.ecologyandsociety.org/vol14/iss2/art32/>, [consultado el 11/09/2024].
- SANCHO, D. (2024):** El problema de la vivienda rural. *La Comarca*, [en línea]. Disponible en: <https://www.lacomarca.net/opinion/el-problema-de-la-vivienda-rural/>, [consultado el 12/09/2024].
- SEAE (2024):** *Galicia se enfrenta a una de las mayores amenazas medioambientales de las últimas décadas por la instalación de una macro-fábrica de celulosa*. SEAE, [en línea]. Disponible en: <https://agroecologia.net/galicia-amenaza-medioambiental-instalacion-macro-fabrica-celulosa-plataforma-ulloa-viva/>, [consultado el 05/11/2024].
- SOLER, C. Y FERNANDEZ, F. (2017):** *Estructura de la propiedad de la tierra en el Estado Español*. Concentración y acaparamiento. Elikadura 21. Coloquio internacional. Paper 17, abril 24,25,26
- TARAZONA, C. (2019):** *Pinos y penas: repoblación forestal y despoblación en Huesca*. Gráfica Editores.
- TERUEL EXISTE (2022):** *Por una transición energética, justa y sostenible*. Aliente. Alianza energía y territorio.
- TERRÓN, D. (2024):** Desarrollo rural sostenible y renovable: cuestiones más allá de la zonificación. *Revista Actualidad Jurídica Ambiental*, n.º 142.

**TOBIO, C., SAMPEDRO, C. Y MONTERO, M. (2000):** *La actividad laboral de las mujeres en las periferias madrileñas*. Discursos y Prácticas. Madrid. Dirección General de la mujer. Comunidad Autónoma de Madrid.

**VÁZQUEZ, G., LÓPEZ, D. Y POF, P. (2022):** *El malestar del campo: reflexiones frente a la ofensiva ideológica de derechas*. CTXT. [en línea]. Disponible en: <https://ctxt.es/es/20220301/Firmas/39185/poblacion-rural-izquierda-ultraderecha-transicion-ecosocial.htm>, [consultado el 15/12/2024].

**VERDAGUER, C. (2019):** La biorregión como unidad de intervención territorial. *Gea21*, [en línea]. Disponible en: <https://www.gea21.com/articulo-la-biorregion-como-unidad-de-intervencion-territorial/>, [consultado el 10/09/2024].

**VILLANUEVA, MJ. (2019):** Carlos Tarazona: "Hay una leyenda negra sobre la repoblación forestal". *Heraldo de Aragón*, [en línea]. Disponible en: <https://www.heraldo.es/noticias/ocio-y-cultura/2019/07/17/carlos-tarazona-hay-una-leyenda-negra-sobre-la-repoblacion-forestal-1325676.html>, [consultado el 14/12/2024].







**Blanca Valdivia Gutiérrez**

QUIT (UAB) y Col·lectiu Punt 6

[blanca.valdivia@uab.cat](mailto:blanca.valdivia@uab.cat)

## **Ciudades ecofeministas y cuidadoras para las generaciones futuras**

### ***Ecofeminist and caring cities for future generations***

**Resumen.** El modelo urbano actual ha contribuido en gran medida a la crisis ecosocial. El crecimiento ilimitado de las ciudades, el consumismo y la relación jerárquica y abusiva con otros territorios influyen en la crisis social que tiene implicaciones medioambientales, socioeconómicas y políticas en las ciudades y sus habitantes. Las consecuencias de esta crisis no se reparten de manera equitativa, sino que tienen un mayor impacto sobre sujetos y territorios no hegemónicos. Sin embargo, las ciudades también pueden desempeñar un rol activo en transformar el modelo de organización y configuración territorial para construir ciudades feministas y cuidadoras, garantizando las necesidades de las generaciones futuras.

**Palabras clave:** urbanismo feminista, ciudad cuidadora, transformación urbana.

**Abstract.** *The current urban model has contributed greatly to the ecosocial crisis. The unlimited growth of cities, consumerism and the hierarchical and abusive relationship with other territories influence the social crisis that has environmental, socioeconomic and political implications for cities and their inhabitants. The consequences of this crisis are not equally distributed but have a greater impact on non-hegemonic subjects and territories. However, cities can also play an active role in transforming the model of territorial organization and configuration, in order to build feminist and caring cities, guaranteeing the needs of future generations.*

**Key Words:** *feminist urbanism, caring city, urban transformation.*

## **1. Introducción**

Las ciudades son el escenario en el que tiene lugar la vida cotidiana de una gran parte de la población. En términos generales, el mundo es urbano y las proyecciones demográficas indican que las ciudades concentrarán cada vez un mayor porcentaje de habitantes. Actualmente, el 57 % de la población mundial es urbana y, en el Estado español, esta cifra alcanza el 82 % (Grupo Banco Mundial, 2018). Además, la distribución demográfica por edades no es uniforme dependiendo del territorio en el que viven. En las zonas urbanas del Estado, el 20,2 % de la población es menor de 19 años, frente al 15,2 % que representa el mismo grupo poblacional en las zonas rurales. En el caso de la población de más de 65 años, la distribución territorial se invierte, de modo que este grupo de población representa el 18,5 % de la población urbana frente al 27,3 % en entornos rurales (Eurostat, 2020).

Este aumento exponencial de la población urbana ha tenido lugar sin que haya habido ningún cuestionamiento sobre el modelo de crecimiento urbano. Tal y como señalaba el Informe Mundial de Ciudades de 2016 (ONU-Habitat, 2016), las ciudades son más desiguales en la actualidad que hace veinte años. Es decir, la polarización social se ha incrementado en todos los ámbitos, pero especialmente en las ciudades.

Las desigualdades sociales y económicas inherentes al modelo urbano son una arista más de la crisis ecosocial en la que estamos inmersas. Hace casi tres décadas que la comunidad científica ha alertado sobre el calentamiento global y la relación directa entre este proceso y las actividades humanas (Tanaka, 2014). El proceso de industrialización de los últimos ciento cincuenta años ha significado la quema de cada vez más combustibles fósiles que contienen carbono (carbón, petróleo y gas natural), que libera en la atmósfera dióxido de carbono que atrapa el calor y hace que la temperatura media global atmosférica aumente (Tanaka, 2014). Al mismo tiempo, se ha producido un proceso de deforestación que reduce sustancialmente la masa arbórea que absorbe dióxido de carbono de la atmósfera.

El crecimiento de las ciudades ha tenido un gran impacto en términos medioambientales e incide en el agotamiento y destrucción de recursos energéticos, orgánicos y territoriales. Las ciudades consumen el 78 % de la energía mundial y producen más del 60 % de las emisiones de gases de efecto invernadero, a pesar de que ocupan menos del 2 % de la superficie de la Tierra (ONU-Habitat, 2020).

El modelo de ciudad vigente promueve un crecimiento urbano sin límites, basado en la ruptura de cualquier vínculo con el entorno natural sin importar las consecuencias ambientales y sociales. Las ciudades no son espacios neutros, son una producción cultural y, como tal, reflejan los valores hegemónicos de la sociedad en la que se encuentran. Así, nuestros espacios urbanos están inmersos en los valores de un sistema capitalista y patriarcal basado en la división sexual del trabajo, la acumulación de capital y la maximización del beneficio privado.

¿Cómo impacta este paradigma urbano en la vida de las personas más jóvenes? Para muchas significa no poder acceder a una vivienda, no tener espacios de socialización ajenos a las lógicas mercantilistas o vivir totalmente aisladas de los entornos naturales, entre otras cosas. Además, augura un futuro incierto para las generaciones más jóvenes en el que las consecuencias de la crisis ecosocial serán aún más patentes.

Pensar en la juventud nos evoca a pensar en cuáles son las condiciones de vida de las personas más jóvenes, pero, sobre todo, alude a pensar en cómo serán las condiciones de vida del futuro. Es necesario repensar cuál es el futuro de las ciudades asumiendo que se trata de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de las futuras generaciones de satisfacer sus necesidades propias, siguiendo la línea de sostenibilidad definida en 1987 la Comisión Brundtland de las Naciones Unidas.

La dimensión socioespacial juega un papel fundamental en la crisis ecosocial y en las condiciones de vida de las generaciones futuras. Sin embargo, no hay una única manera de habitar ni de construir territorios. El urbanismo feminista ha señalado durante décadas que las ciudades han sido construidas para perpetuar los sistemas hegemónicos, el capitalismo y el patriarcado. Las ciudades son, en consecuencia, no solo el escenario de las desigualdades sociales y económicas, sino que la propia configuración urbana genera y reproduce también injusticias a través del diseño y la planificación de los espacios (Col-lectiu Punt 6, 2019). Por lo tanto, el urbanismo hegemónico ha servido para perpetuar y producir desigualdades, pero, tal y como afirma Clara Greed (1997), la planificación urbana puede ser cualquier cosa que queramos: no está prefijada, no es un don de Dios, sino una creación de realidades para mujeres y hombres. Es esencial hacer un análisis detallado de cuáles son los factores de la planificación urbana y territorial que contribuyen a la crisis ecosocial. De esta manera, se pueden plantear propuestas que cambien el paradigma de la ciudad capitalista y patriarcal por un modelo de ciudad y territorio que ponga la(s) vida(s) en el centro.

## 2. La crisis ecosocial en las ciudades

El modelo de crecimiento urbano y de depredación del territorio ha contribuido a la crisis ecosocial. Las ciudades se expanden sin que exista ningún tipo de cuestionamiento desde el urbanismo hegemónico sobre cuáles son los límites del crecimiento. Durante décadas se ha fomentado la idea de que cuánto más, mejor. La población urbana que supone hoy el 57 % de la población global representaba en 1980 el 39,33 % de la población (Grupo Banco Mundial, 2018). Este crecimiento ha sido provocado por un desplazamiento de la población rural a zonas urbanas a causa del cual algunas metrópolis han aumentado su tamaño de manera exponencial. La ideología del crecimiento continuo ha llevado a que en el mundo haya actualmente 44 megalópolis, es decir, ciudades con más de diez millones de habitantes (Demographia, 2023).

Las ciudades se conciben como organismos en crecimiento continuo e ilimitado, lo que perpetúa la lógica capitalista que equipara crecimiento y prosperidad y que, en realidad, es un juego de suma cero en el que no se contabilizan los impactos negativos que el supuesto desarrollo económico tiene sobre la población y gracias al cual la prosperidad se concentra en manos de unos pocos. El crecimiento exponencial de las ciudades acarrea diversidad de problemáticas, desde las dificultades de la ciudadanía para incidir en la gobernanza urbana hasta los problemas ambientales en términos de ocupación intensiva del territorio e imposibilidad de hacerse cargo de los impactos negativos que produce sobre el medioambiente (escasez de agua potable, contaminación, residuos). También se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad ante una posible crisis alimentaria o fenómenos meteorológicos adversos. Muchas personas se ven obligadas a realizar largos desplazamientos cotidianos, especialmente para llegar a sus puestos de trabajo, por lo que el tiempo disponible para cuidar, tejer lazos comunitarios o hacer actividades de ocio o deportivas es exiguo.

Además de un crecimiento infinito regido por el mercado, las ciudades crecen a expensas y a espaldas de los ecosistemas. Es decir, exprimen los recursos naturales para seguir creciendo sin plantearse los límites de los ecosistemas y rompiendo cualquier vínculo con los ciclos naturales. La jerarquía de la metrópoli frente a pequeños municipios o territorios no urbanos genera una relación de poder en la que satisfacer las necesidades de la ciudad pasa por esquilmar los recursos (energía, alimentos, agua) tanto de territorios próximos como de lugares remotos y por fragmentar el territorio con grandes infraestructuras que permiten la provisión de esta demanda constante al tiempo que someten y acorralan la vida no humana.

Las ciudades se han consolidado rompiendo cualquier vínculo con el entorno natural y desde una relación de subordinación y abusiva en la que también la parte simbólica e identitaria se han construido dando la espalda a los territorios no urbanos. La desconexión de la vida urbana con los ciclos naturales lleva a que las generaciones que han crecido en entornos totalmente artificializados sean ignorantes de los procesos ecológicos. Desconocer el funcionamiento y los equilibrios necesarios en los ecosistemas para que la vida tenga lugar contribuye a destruir cualquier tipo de arraigo o responsabilidad con el territorio.

Nerea Morán (2017) explica que la deslocalización de los procesos productivos ha generado fuertes desigualdades regionales, ya que las ciudades acumulan el control financiero y administrativo, pero cada vez están más alejadas física y subjetivamente de los espacios que aseguran el sustento de la población.

Las ciudades del Capitaloceno se han convertido también en una maquinaria perfecta de propaganda del consumismo y el individualismo.

Hay una mercantilización del espacio público, y una gran parte de las actividades que hacemos en estos espacios están mediadas por el intercambio económico. El espacio público de nuestras ciudades se piensa para favorecer el consumo. Los pocos usos espontáneos vinculados con el ocio y la celebración que se dan en el espacio público sin estar mediados por el consumo, se ponen en el punto de mira. En muchas de nuestras ciudades se ponen en marcha medidas higienistas y de control social, para estigmatizar a determinadas poblaciones. Muchos jóvenes, en especial varones y particularmente racializados, son hostigados por los cuerpos de seguridad solo por “estar” en el espacio público.

La importancia de las ciudades va más allá de la forma física y de las condiciones materiales que genera. Los espacios urbanos no son neutros en su configuración y la propia forma urbana reproduce valores. La configuración territorial muestra subliminalmente cómo se organiza el mundo y cuáles son los principios que lo regentan. En este sentido, no solo genera las condiciones materiales para consumir, sino que promueve y normaliza el consumismo exacerbado. El capitalismo y el patriarcado han promovido la falacia de la autosuficiencia, y el neoliberalismo del siglo XXI nos enseña que (casi) todo se puede comprar y que para qué hacer algo (limpiar, cocinar, comprar comida) si otras lo pueden hacer por ti. Se ha normalizado el flujo constante de transportistas que traen paquetes a la puerta de nuestra casa con productos con un ciclo de vida muy efímero y que proceden de las antípodas del mundo.

Las huellas ambientales, sociales y económicas de las mercancías que compramos se tornan invisibles cuando se fomenta la inmediatez, la acumulación y la comodidad.

En este contexto, son múltiples las corrientes que critican el actual modelo de crecimiento urbano por las consecuencias sociales y medioambientales que conlleva. Desde una perspectiva ambiental, hay líneas que apuestan por medidas más continuistas, pero aplicando acciones que hagan las ciudades más sostenibles, y otras que abogan por una ruptura total y que defienden la necesidad de un decrecimiento.

Una de las aportaciones del urbanismo feminista al cuestionamiento del modelo urbano es la crítica a que continúan basándose en la dicotomía público-privado. Es decir, que el dualismo público-privado configura el espacio segregándolo según estas dos esferas y le asigna funciones específicas (productivo-reproductivo), a las que también se les atribuyen categorías genéricas (masculino-femenino).

Sin embargo, esta dicotomía no ha sido una constante histórica, sino que tiene su origen en los inicios del sistema capitalista y es una consecuencia de la división sexual del trabajo (Valdivia, 2018). Las ciudades modernas se han diseñado y ejecutado a partir de esta división, reflejo de la naturalización del orden patriarcal y de la dicotomía público-privado. Las urbes actuales han heredado un modelo de desarrollo centrado en el paradigma del crecimiento, que valora principalmente lo productivo y remunerado mientras que minimiza las actividades y necesidades vinculadas a lo reproductivo y al cuidado. El resultado es una configuración urbana que prioriza las actividades productivas por delante de otras (reproductivas, comunitarias o personales), dedicándoles más espacio y mejores ubicaciones y conectividad. La planificación urbana actual sigue ignorando las necesidades de unas condiciones materiales e inmateriales específicas para poder desarrollar los trabajos de cuidados y las actividades vinculadas con la esfera comunitaria y personal.

El capitalismo homogeniza a las personas, como si hubiera una experiencia única y universal, en una suerte de estructuración fordista de la vida. La tipificación de necesidades siempre se basa en las subjetividades hegemónicas, por lo tanto, se designan como arquetípicas las experiencias de hombres blancos, adultos, de clase media y sin ninguna diversidad funcional.

Las vivencias de otros sujetos se invisibilizan. En el caso de las infancias y adolescencias, que son heterogéneas, sus necesidades y deseos son ninguneados en la planificación de los espacios urbanos.

La tipificación de necesidades de las personas es completamente extrapolable a la estandarización de territorios. No solo se han obviado las diferencias más significativas, existentes, por ejemplo, entre contextos urbanos y rurales en relación con aspectos básicos como la organización social, económica, la provisión de alimentos, de servicios, etc., sino que también se han equiparado las diferentes realidades urbanas sin considerar la disparidad de situaciones enmarcadas en el ámbito urbano: diferentes escalas, tipos de tramas, de densidades, de centralidades, monofuncionalidad, nivel de dispersión o compacidad, provisión de servicios urbanos, etc. La falacia capitalista de la autosuficiencia de los individuos es extrapolable a la ficción de la ciudad metrópoli como órgano aislado e independiente.

Las repercusiones de esta crisis tienen un impacto directo en la vida cotidiana de las personas. Consecuencias que irán en aumento, aunque no se distribuirán de manera homogénea, ya que el impacto entre las personas más pobres y los grupos más vulnerabilizados será mayor.

En efecto, diferentes documentos alertan además de que la incidencia del cambio climático no se distribuye de manera homogénea, sino que afecta especialmente a quienes menos han contribuido a su aparición (Velasco *et al.*, 2020). Los impactos del cambio climático desde la perspectiva de género están vinculados con desigualdades estructurales (feminización de la pobreza, violencia de género, distribución desigual de las responsabilidades y tiempos de los cuidados, dificultades para participar en el ámbito público y la toma de decisiones) que afectan a las mujeres y que están relacionadas con los roles de género. En el documento *La igualdad de género ante el cambio climático* (Aguilar, 2021), de CEPAL, se identifican cuatro aspectos que relacionan las desigualdades de género y el impacto del cambio climático:

- Los vinculados a la desigualdad socioeconómica y a la persistencia de la pobreza en el marco de un crecimiento que es excluyente e insostenible.
- Los que profundizan en la división sexual del trabajo y la injusta organización social del cuidado.
- Los patrones culturales patriarcales, discriminatorios y violentos y el predominio de la cultura del privilegio.
- La concentración del poder y las relaciones de jerarquía en el ámbito público.

La disparidad socioeconómica condiciona las responsabilidades, vulnerabilidades y oportunidades de las mujeres a la hora de responder y adaptarse al cambio climático (Alber, 2022).

Tal y como afirma la investigadora Kim Van Daalen, “los acontecimientos extremos no causan por sí mismos violencia de género, sino que exacerban los factores que la provocan o crean entornos que permiten este tipo de comportamientos” (2022: 506). Esta misma autora señala que “en la raíz de este comportamiento se encuentran estructuras sociales y patriarcales sistemáticas que permiten y normalizan este tipo de violencia. Los roles y las normas sociales existentes, combinados con las desigualdades que conducen a la marginación, la discriminación y la desposesión hacen que las mujeres, las niñas y las minorías sexuales y de género sean desproporcionadamente vulnerables a los efectos adversos de los fenómenos extremos” (Van Daalen, 2022: 510).

Algunos estudios también afirman que la responsabilidad del cambio climático no es equitativa (Velasco *et al.*, 2020). Un estudio sueco afirma

que existe una diferencia en las emisiones de hombres y mujeres y que esta diferencia está vinculada con los patrones de consumo en vacaciones, transporte, alimentación, ocio y cultura, mobiliario, ropa y calzado y atención sanitaria (Carlsson *et al.*, 2021). En relación con quien toma las decisiones actualmente, según estadísticas del Instituto Europeo de la Igualdad de Género (EIGE), más del 80 % de los altos cargos que se enfrentan a problemas relacionados con el clima son hombres (Alber, 2022).

Por lo tanto, las mujeres sufren más el impacto de las consecuencias del cambio climático y tienen menos capacidad de participar en la toma de decisiones que afecta de manera directa sobre las acciones para contrarrestar el cambio climático.

También desde un punto de vista de la edad, las personas jóvenes suelen tener menos ingresos y poca capacidad para incidir en la toma de decisiones.

Además, las consecuencias de la crisis ecosocial irán en aumento, así que las actuales generaciones sufrirán las consecuencias. Resulta alentador que la movilización ecologista se haya reactivado entre la población más joven, creando un repertorio propio de reivindicaciones y acciones.

### 3. Un futuro ecofeminista para sostener la vida en las ciudades

La crítica al modelo urbano no se hace con un afán derrotista, no se pretende tampoco alentar una migración masiva al campo ni se está exhortando a hacer una tabula rasa que implique destruir las ciudades actuales para construir las de nuevo con criterios de sostenibilidad. Todo lo contrario: si bien las ciudades o, mejor dicho, el modelo de crecimiento territorial, jerárquico y al servicio del consumismo y la expansión económica impactan en la crisis ecosocial, también es cierto que las urbes pueden desempeñar un rol clave para revertir el modelo.

Plantear una transformación urbana exige un cambio radical de paradigma, pero también una mirada holística que pueda dar respuesta a las diferentes problemáticas. En este sentido, Nancy Fraser (2015) señala que los debates actuales se centran en los peligros económicos o ecológicos y olvidan que la reproducción social es una dimensión importante en la crisis.

Abordar la crisis ecosocial desde el ecofeminismo permite hacer una aproximación integral. El ecofeminismo critica, por un lado, el modelo de producción y consumo que vive de espaldas al equilibrio natural y al bienestar humano y, por otro, el sistema patriarcal que supedita la libertad y los derechos de la mitad de la humanidad. Ante la crisis ambiental (pico del petróleo, crisis climática, crecientes problemas de acceso al agua, sustancias químicas artificiales de efectos desconocidos en los seres humanos) y la crisis de cuidados (translimitación de tiempos humanos, muy especialmente de los tiempos de las mujeres), se identifica al sistema capitalista y patriarcal como productor de insostenibilidad y de injusticia y causante del deterioro de las condiciones y la calidad de vida (Grupo de Ecofeminismo de Ecologistas en Acción, 2011).

La teoría ecofeminista ayuda a imaginar relaciones más sanas, señala la necesidad de prestar atención al contexto por encima de los juicios universales categóricos y aboga por la importancia del cuidado, así como de la justicia y la emoción entrelazadas con la razón, en la tarea de acabar con la lógica de la dominación y sus consecuencias materiales y prácticas sobre todos los seres humanos, sobre otros animales y sobre el planeta (Adams y Gruen, 2023).

Autoras como Maria Mies (2019) o Nancy Fraser (2015) señalan la relación entre el capitalismo ecocida y el patriarcado, afirmando que el capitalismo depende del trabajo de reproducción social realizado, en gran parte, por mujeres de forma gratuita, pero también de la naturaleza como fuente de insumos productivos y sumidero de los residuos de la producción.

La noción de ecoddependencia toma sentido ante las prácticas extractivistas de los cuerpos y los ecosistemas. En este sentido, Herrero, Pascual, González y Gascó (2018) enfatizan que la vida humana se desarrolla inserta en un medio físico natural, del que dependemos para existir y reproducirnos, que tiene límites físicos y se autoorganiza en ciclos naturales y cadenas tróficas para poder mantenerse y perdurar. Por su parte, Cristina Vega (2019) señala que la atención a los cuerpos en el ciclo de vida no se puede entender separada de la provisión y gestión del agua, el espacio habitable, la producción de alimentos o las condiciones ambientales para el resguardo de la salud, el bienestar y el territorio.

Desde el feminismo decolonial se lleva décadas denunciando la manera en que el modelo colonial, sustentado en la propiedad privada y el extractivismo, ha roto y violentado la relación orgánica entre las personas y los territorios (Cabnal, 2010).

En respuesta a este hecho, las feministas indígenas y comunitarias defienden la visión territorio-cuerpo-tierra, que consiste en recuperar el cuerpo de las mujeres como acto político para ganar libertad y defender el territorio-tierra. Los cuerpos femeninos se han colonizado como objetos sexuales, pero son el primer territorio para poder disfrutar de una vida digna, libre y saludable. Las propuestas ecofeministas tienen que visibilizar la importancia del cuerpo como territorio que sufre violencias cotidianas y que enferma por los ritmos productivistas y de inmediatez en los que nos imbuye la ciudad. Debemos transformar los entornos urbanos para que no sean ni depredadores del medio, ni generadores de desigualdades y opresiones.

Además, haciendo referencia a la ecoddependencia, es indispensable enmarcar los entornos urbanos en un contexto natural que ya ha rebasado sus límites, por lo que planificar la ciudad incorporando los cuidados no puede basarse en el actual modelo de consumo de recursos (económicos, territoriales, ambientales, energéticos). Es necesario promover un cambio radical de modelo de ciudad que incluya los límites naturales en aspectos como la movilidad, la infrautilización residencial, la gestión de residuos o la provisión de servicios energéticos.

(1) Desde Col·lectiu Punt 6 (1) se ha propuesto la creación de un nuevo modelo urbano que incorpora la noción de interdependencia y ecoddependencia y que aboga por un cambio de prioridades que ponga la(s) vida(s) en el centro de las decisiones urbanas. Este nuevo paradigma es el de la ciudad cuidadora que se concreta en una ciudad que te cuida, que cuida del entorno, que te permite cuidar a otras personas y que te permite cuidarte (Col·lectiu Punt 6, 2019).

Para promover territorios más justos en términos sociales y ambientales, es fundamental integrar los cuidados en el urbanismo partiendo de que la vulnerabilidad es una característica innata de las personas que nos sitúa en una relación de interdependencia con otras personas. El papel de las ciudades es proporcionar un soporte físico adecuado para satisfacer la red compleja de cuidados que es necesaria para sostener la vida.

A continuación se analizarán algunos criterios que esta ciudad cuidadora debería incorporar para paliar la crisis ecosocial, sobre todo pensando en las generaciones más jóvenes y futuras.

Plantear cómo tienen que ser las ciudades del futuro significa cuestionar el actual modelo territorial basado en lógicas dicotómicas y en las

(1) Col·lectiu Punt 6 es una cooperativa de trabajo asociado, formada por arquitectas, sociólogas y urbanistas de procedencias diversas. Centra su trabajo en repensar los espacios domésticos, comunitarios y públicos desde una perspectiva feminista. Tiene casi veinte años de recorrido y ha desarrollado cientos de proyectos en el ámbito local, estatal e internacional. Para más información se puede consultar: <https://www.punt6.org/>.

jerarquías entre territorios. Es necesario territorios más equilibrados y mejor conectados. Las áreas metropolitanas del mundo han aumentado su población como consecuencia de los flujos migratorios, pero muchas veces estos procesos se han llevado a cabo con poca capacidad de planificación y sin incluir en el proceso de urbanización las necesidades diversas de la población o las capacidades y límites ecosistémicos.

Además de los cambios urbanos que se deben implementar a escala municipal, es necesario plantear propuestas desde una escala metropolitana que incorporen las preocupaciones derivadas del cambio climático.

Desde los estudios regionales ecologistas, una de las propuestas que se hace es planificar el territorio desde la escala de la biorregión. Thayer (2003) define la biorregión como un espacio singular delimitado por características geográficas, ecológicas y sociales en el que se producen los procesos que permiten el desarrollo de la sociedad en una relación de equilibrio y colaboración con el medio. Morán (2017), por su parte, argumenta que la biorregión permite repensar la autonomía energética, alimentaria, económica y la adaptación ecológica de las actividades productivas rompiendo con la dicotomía de espacios rurales y urbanos.

En la escala municipal, es preciso desarrollar acciones concretas que cuestionen el modelo de ciudad actual y establezcan las prioridades en nuestros espacios urbanos. Por ejemplo, apostar por una reducción paulatina del dominio de los vehículos motorizados que hacen un uso abusivo de los espacios público y que producen altos índices de contaminación, accidentes e inseguridad vial, especialmente para las personas mayores y los niños y las niñas.

Restringir el número de coches significa que las políticas públicas deben comprometerse con la movilidad sostenible, fomentando una red de transporte público asequible y accesible, tanto en las estaciones de transporte como en los vehículos, bien conectada con una amplia red peatonal y con diferentes espacios (productivos, reproductivos, espacios de ocio, deporte, etc.). El modelo de transporte público no puede penalizar ni a las personas que viven en las periferias de clases trabajadoras, ni a las personas que se desplazan para hacer actividades no productivas o fuera de los horarios convencionales de jornada laboral.

Priorizar la movilidad sostenible, a pie y en bicicleta, se consigue con un entramado urbano que favorezca los recorridos peatonales, con calles que conecten los diferentes espacios de uso cotidiano y que sean funcionalmente útiles (con comercios y equipamientos en plantas bajas) y con elementos urbanos como bancos, sombras, fuentes y señalización que faciliten caminar. Las personas viandantes son las protagonistas de la calle, la velocidad de los vehículos motorizados se ralentiza y el ritmo de la calle lo marcan los peatones.

El uso de la bicicleta se fomenta con una red de carriles-bici, mapas, señalización, aparcamientos seguros y quioscos de autorreparación, entre otras medidas, que facilitan que todo tipo de personas puedan utilizar la bicicleta en cualquiera de sus recorridos cotidianos. En Barcelona, desde hace años ha surgido una iniciativa vecinal en la que se fomenta que niños y niñas vayan al colegio los viernes en bicicleta acompañados por personas adultas que velan por su seguridad. Esta iniciativa es un ejemplo de que muchas transformaciones tienen que hacerse desde la gestión y el cambio de prioridades y no tanto desde la construcción de una nueva infraestructura física. También evidencia la importancia de las iniciativas que se basan en la sensibilización y en mostrar otras maneras de hacer las cosas que no son las que se dan por sentado. Fomentar el uso de la bicicleta y dotar de infraestructura básica como aparcamientos a los espacios públicos, deportivos y educativos es fundamental para revertir el modelo “cochecentrista” de la movilidad.

Reducir los desplazamientos en vehículo privado va de la mano de promover la proximidad como cualidad urbana. Para ello hay que dotar a cada barrio de una red de espacios públicos, equipamientos, servicios y redes de transporte público, favoreciendo la mezcla de usos, conservando las tramas mixtas existentes e introduciendo nuevos usos en áreas monofuncionales, ya sean residenciales, industriales o de servicios.

Para acabar con el despilfarro territorial, es necesario dejar atrás las fórmulas de tabula rasa, de rehacer desde cero, y comprometerse con la rehabilitación de espacios y edificios. Esto también pasa por elaborar normativas que penalicen la existencia de viviendas vacías y facilitar la cesión temporal de solares vacíos para su uso y gestión comunitaria. Además, es importante impulsar estrategias para el aprovechamiento de los recursos existentes, por ejemplo, incorporando nuevos usos en equipamientos y espacios infrautilizados a determinadas horas del día, como patios de colegios, bibliotecas o gimnasios de centros escolares.

Una ciudad que cuida el entorno no consume recursos territoriales, energéticos y ambientales sin límite. Intenta minimizar los residuos que produce y promueve acciones para limpiar el aire que nos contamina. Asimismo, pone en marcha actuaciones para mejorar la gestión en el ciclo del agua.

Una ciudad que se preocupa por el entorno construye corredores verdes y desarrolla estrategias para recuperar la flora y la fauna autóctonas. Este modelo de ciudad considera que las zonas verdes deben ser espacios de proximidad que deben estar disponibles a escala de barrio para garantizar el acceso a más personas de espacios de calidad ambiental y en contacto con la naturaleza.

Una ciudad cuidadora hace énfasis en la escala de barrio, en la existencia de una red de espacios, equipamientos y sistemas de movilidad que son de proximidad, que facilitan la vida cotidiana de las personas y que están distribuidos de manera homogénea por toda la ciudad. Además, existe una continuidad entre las diferentes escalas —de la vivienda, el edificio, el barrio, la ciudad, el área metropolitana— que contribuye a la ruptura de la dicotomía público-privado y que favorece el desplazamiento entre espacios y actividades. Una ciudad cuidadora se articula en un territorio cuidador en el que las diferentes administraciones públicas cooperan en la gestión territorial y son solidarias. Municipios contiguos comparten recursos, como equipamientos deportivos, para favorecer una gestión más eficiente de los recursos económicos, territoriales y ambientales.

En las ciudades cuidadoras que anhelamos, la vida comunitaria tiene un papel central, por eso se promueven espacios públicos que facilitan la gestión colectiva de los cuidados, pero también que las personas puedan juntarse sin tener que consumir para cocinar, comer, organizar actividades culturales, bailar, etc. Se puede romper con el individualismo actual proveyendo de condiciones materiales que hagan posible la vida en comunidad (en diferentes grados y niveles), superando con ello el modelo de familia nuclear como única alternativa de convivencia y cuidado mutuo. Las cooperativas de viviendas, los ateneos, los grupos de crianza compartida o los comedores autogestionados son pequeñas victorias que pueden adaptarse a diferentes contextos.

Es el momento de cambiar las realidades y construir una sociedad más justa erigida sobre los pilares de una ciudad cuidadora que cambie radicalmente los principios en que se ha basado nuestro modelo urbano y que tenga en cuenta las necesidades, experiencias y deseos tanto de las generaciones presentes como de las futuras.

## 4. Conclusiones

El escenario actual de crisis climática y crisis de cuidados nos debería encaminar a reflexiones y propuestas más utópicas desde una perspectiva de justicia social, ambiental y territorial, con territorios conectados y tejidos, territorios cuidadores que prioricen a las personas y sitúen la sostenibilidad de las vidas en el centro porque, como decía Ursula K. Le Guin en *La rueda celeste*, estamos en el mundo, no en su contra.

## Referencias bibliográficas

- ADAMS, C.J. Y GRUEN, L. (2023):** *Ecofeminismo. Intersecciones feministas con otros animales y con la Tierra*. Levanta Fuego.
- AGUILAR REVELO, L. (2021):** *La igualdad de género ante el cambio climático. ¿Qué pueden hacer los mecanismos para el adelanto de las mujeres de América Latina y el Caribe?* CEPAL.
- ALBER, G. (2022):** *Guía de comunicación género y cambio climático*. Los verdes europeos.
- CABNAL, L. (2010):** Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En ACSUR- Las Segovias (2010): *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, ACSUR- Las Segovias, 11-25.
- CARLSSON, A., JONAS-NÄSSÉN, A. Y BENDERS, R. (2021):** Shifting expenditure on food, holidays, and furnishings could lower greenhouse gas emissions by almost 40 %. *Journal of Industrial Ecology* 25(6), 1602-1616, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1111/jiec.13176>, [consultado el 15/10/2024].
- COL-LECTIU PUNT 6 (2019):** *Urbanismo Feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus.
- DEMOGRAPHIA (2023):** *Demographia World Urban Areas 19th Annual 2023*, [en línea]. Disponible en: <https://www.demographia.com/db-worldua.pdf>, [consultado el 18/10/2024].
- EUROSTAT (2020):** *Estructura demográfica y envejecimiento de la población*, [en línea]. Disponible en: [https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Archive:Estructura\\_demogr%C3%A1fica\\_y\\_envejecimiento\\_de\\_la\\_poblaci%C3%B3n&oldid=510186](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Archive:Estructura_demogr%C3%A1fica_y_envejecimiento_de_la_poblaci%C3%B3n&oldid=510186), [consultado el 17/10/2024].
- FRASER, N. (2015):** Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left Review*, n.º 100, sept-oct 2015, 111-132.
- GREED, C. (1997):** *Género y planificación del territorio. ¿Un mismo tema?* Ponencia en el Fórum Internacional de Planificación del Territorio desde una Perspectiva de Género. Fundació Maria Aurèlia Capmany.
- GRUPO BANCO MUNDIAL (2018):** *División de Población de las Naciones Unidas. Perspectivas de urbanización mundial*, [en línea]. Disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS>, [consultado el 17/10/2024].
- GRUPO DE ECOFEMINISMO DE ECOLOGISTAS EN ACCIÓN (2011):** *Menos para vivir mejor. Ecofeminismos, anticapitalismo y mundo urbano*. Ecologistas en Acción.
- HERRERO, Y., PASCUAL, M., GONZÁLEZ, M. Y GASCÓ, E. (2018):** *La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas*. Libros en Acción.
- MIES, M. (2019):** *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Traficantes de Sueños.
- MORÁN, N. (2017):** Planificar la biorregión, hacia un modelo enraizado en el territorio. En Prats F., Herrero Y. y Torregro, A. (2017), *La gran encrucijada: sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico*. Libros en Acción, 259-266.
- ONU-HÁBITAT (2016):** *Las ciudades y la contaminación contribuyen al cambio climático*. 10/9/2020, [en línea]. Disponible en: <https://www.un.org/es/climatechange/climate-solutions/cities-pollution>, [consultado el 15/10/2024].
- (2016):** *World Cities Report 2016. Urbanization and Development, Emerging Future*, [en línea]. Disponible en: <https://unhabitat.org/sites/default/files/download-manager-files/WCR-2016-WEB.pdf>, [consultado el 19/10/2024].
- (2020):** *Anual Report 2020*, [en línea]. Disponible en: [https://unhabitat.org/sites/default/files/2021/05/annual\\_progress\\_report\\_2020\\_final.pdf](https://unhabitat.org/sites/default/files/2021/05/annual_progress_report_2020_final.pdf), [consultado el 15/10/2024].
- TANAKA, S. (2014):** *El cambio climático*. Ediciones Ekaré.
- THAYER, R. (2003):** *LifePlace: Bioregional Thought and Practice*. University of California Press.
- VAN DAALEN, K. R. (2022):** *Extreme events and gender-based violence: a mixed-methods systematic review*. *Lancet Planetary Health*. 14 June 2022, e504-e523.

**VALDIVIA, B. (2018):** Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Hábitat y Sociedad*, n.º 11, [en línea]. Disponible en: <https://institucional.us.es/revistas/habitat/11/Hys11-mon04.pdf>, [consultado el 19/10/2024].

**VEGA, C. (2019):** Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos. *Revista de Estudios Sociales*, 70, 49-63.

**VELASCO, M.L, BARTOLOMÉ, C. Y SUSO, A. (2020):** *Género y Cambio climático. Un diagnóstico de situación*. Instituto de la Mujer.



10

**La urgencia de nuevas narrativas en un mundo fracturado**





**Pamela Poo Cifuentes**

Fundación Ecosur

[ppoo@fundacionecosur.cl](mailto:ppoo@fundacionecosur.cl)

## La urgencia de nuevas narrativas en un mundo fracturado

### *The urgency of new narratives in a fractured world*

**Resumen.** El mundo está sometido a numerosas crisis, entre ellas la crisis climática y ecológica, fomentadas por un sistema económico que ha generado una ruptura con los límites planetarios, arrastrando a la humanidad, los ecosistemas y las demás especies a tener que enfrentar escenarios graves para la supervivencia. Esta cuestión genera desesperanza y la sensación de que es poco lo que podemos hacer. Sin embargo, ante ese escenario aún podemos activar acciones que permitan a las personas prepararse para enfrentar el alza de temperatura y estimular colaboraciones que aborden la problemática para avanzar en transiciones y transformaciones de nuestros sistemas de vida, volviendo a reconectarnos con la naturaleza y remendando lo que hemos fracturado. Las visiones ecofeministas son cruciales para ello.

**Palabras clave:** crisis climática, crisis ecológica, transición justa, transformación.

**Abstract.** *The world is subject to numerous crises, notably within the climate and ecological realms, both driven by an economic system that has broken the planet's limits and pushed humanity, ecosystems, and other species to face severe survival challenges. This situation breeds despair and the sense that there is little we can do. However, in this scenario, we can still take action to help people prepare for rising temperatures, foster collaborations to address these issues, and advance in the transitions and transformations of our life systems, reconnecting with nature and mending what we have broken.*

**Keywords:** *climate crisis, ecological crisis, fair transition, transformation.*

## 1. La quiebra con la naturaleza

Nuestras sociedades se encuentran experimentando múltiples crisis que, en su mayoría, se derivan de un sistema económico capitalista sin riendas que busca el crecimiento permanente sobre un planeta finito. La extracción desmedida de bienes finitos de la naturaleza destruye las bases de lo que nos sostiene en el planeta como especie.

La lógica del capitalismo y el crecimiento permanente se han convertido en un dogma que ejerce altos grados de violencia, tanto contra grupos humanos como también contra la naturaleza. La economía no siempre fue así y esto es importante destacarlo, ya que a veces parece imposible imaginar otros modelos alternativos y se asienta la idea de que las cosas no pueden ser cambiadas.

El sistema económico actual, desde su creación hasta ahora, ha desarraigado a nuestra especie de los ciclos y de la naturaleza y se ha encargado de colocar al "hombre" en el centro de todo como sujeto superior que transforma y utiliza su entorno desde lógicas que rompen con el balance y unos equilibrios dentro de los cuales nuestra especie es una más entre millones (Merchant, 2023).

Nuestra relación con la naturaleza en occidente no siempre fue utilitarista. Hasta el siglo XVI se entendía que la compleja trama de la vida sostenía y permitía la vida humana inserta en ella, constituyendo esta trama un sostén y provisión de materiales para nuestra subsistencia. La tierra era vista como una madre nutricia que proveía de vida a todas las especies, por lo que no debía ser dañada.

*La concepción antigua de la naturaleza como una madre nutricia vincula la historia de las mujeres con la historia del ambiente y del cambio ecológico. La tierra femenina constituía una imagen central en la cosmología organicista, que fue minada por la Revolución Científica y por el surgimiento, en la Europa moderna, de una cultura orientada al mercado.*

Merchant, 2023: 28.

Esta visión se rompe entre 1500 y 1700, cuando surge la teoría mecanicista que concibe a la naturaleza como un almacén de recursos a disposición de los seres humanos. Es en esta época cuando se drenan los humedales, se esquilman los bosques primarios, surgen la minería y la agricultura a gran escala y se expande una cultura desconectada de la tierra, basada en el dominio del “hombre” y las máquinas sobre la naturaleza y sus ciclos.

*A medida que la Revolución Científica mecanizó y racionalizó la visión del mundo, la metáfora de la tierra como madre nutricia se desvaneció lentamente como imagen dominante. Pero la imagen de la naturaleza como fuente de desorden incluía una idea moderna fundamental: el dominio de la naturaleza. Dos nuevas ideas, la del mecanicismo y la del dominio y control de la naturaleza, se convirtieron en conceptos clave para el mundo moderno. La mentalidad orientada hacia lo orgánico, en la cual los principios femeninos desempeñaban un papel importante, se erosionó hasta ser reemplazada por una mentalidad mecanicista que, con fines de explotación, utilizaba los principios femeninos o incluso podía llegar a eliminarlos. Durante el siglo XVII, a medida que la cultura occidental se mecanizaba, la tierra femenina y el espíritu de la tierra virgen se sometían a la máquina.*

Merchant, 2023: 34.

La instauración y expansión del nuevo modelo de extracción fue extremadamente violento. En Europa es la época de la quema de brujas, de la expulsión de los campesinos y el despojo de tierras a través de los *cercamientos*. El aterrizaje de la sociedad capitalista según Federici (2011) viene dado por los siguientes elementos:

*El desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo; ii) la construcción de un nuevo orden patriarcal, basado en la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado y su subordinación a los hombres; iii) la mecanización del cuerpo proletario y su transformación en el caso de las mujeres, en una máquina de producción de nuevos trabajadores. Y lo más importante he situado en el centro de este análisis de la acumulación originaria las cacerías de brujas de los siglos XVI y XVII; sostengo aquí que la persecución de brujas, tanto para Europa como en el nuevo mundo, fue tan importante para el desarrollo del capitalismo como la colonización y como la expropiación del campesinado europeo de sus tierras.*

Federici, 2011: 20.

Según Federici, estas dinámicas permitieron ir moldeando lo que sería posteriormente la clase trabajadora, puesta a disposición de quienes eran dueños de las tierras y de la incipiente industria. En paralelo, surge la sed de expandirse a otras tierras, lo que implicó la instauración del colonialismo. Se hizo gala de la extracción de minerales, piedras preciosas, especias, entre otros muchos elementos, tanto de América

como de África, cuyos territorios se convirtieron en grandes minas en beneficio de los centros económicos de los países colonizadores.

Todo el proceso de desconexión de los ciclos naturales se desarrolló de forma paralela a la consolidación del patriarcado. En paralelo al dominio sobre la naturaleza, se intensificó la lógica de control sobre las mujeres. La quema de brujas es su máxima expresión. Las mujeres quedaban relegadas a las tareas de reproducción que, a su vez, eran invisibilizadas y despreciadas. Las llamadas brujas eran mujeres relativamente autónomas, con sólidos conocimientos de medicina, parteras, y participaban con los hombres de forma igualitaria en actividades económicas como la artesanía. La nueva cultura basada en el dominio impulsaba la reclusión de las mujeres en los hogares, relegándolas a los cuidados y las expulsaba de los trabajos en el espacio público (Federici, 2011).

Mujeres, indígenas y personas empobrecidas, a través de estos procesos históricos, sufrieron —y aún sufren— un sistema violento que ataca las bases de la sostenibilidad de la vida y que ha terminado causando tensiones de diversa naturaleza. Entre ellas destacan las crisis climática y ecológica, ambas producidas por la intensificación de emisiones de gases de efecto invernadero, la irracional extracción de materiales de la biosfera y la contaminación del agua —continental y marina—, de la tierra y del aire. Esta crisis múltiple, originada por la desconexión del ser humano con la naturaleza y la expansión sin límites, está diezmando a las diversas especies y pone en riesgo la continuidad de la vida (Shiva, 2019).

## 1.1. La ciencia lo anticipó

El siglo XX podría ser denominado como el siglo de la sobrexplotación material. El despliegue de la globalización capitalista y el consumo alcanzó su apogeo en desmedro de la naturaleza. La falta de conciencia de que la economía se desenvuelve en un contexto material cerrado y finito impide el surgimiento de narrativas que permitan conducir los sistemas vivos a un estado de equilibrio.

Las alarmas se han encendido numerosas veces, las advertencias no han sido pocas. La insostenibilidad de los modos de vida de los países más ricos del globo no debe ser replicable para los demás países, porque eso significaría acabar con la vida de cuajo.

Según Global Footprint Network, en 2023 se necesitaban 1,75 planetas mantener el metabolismo económico en su dimensión material. Si toda la población viviese —en términos de recursos de la tierra— como la media de la población de Estados Unidos, requeriríamos de 5 planetas. Si consideráramos el modo de vida de Alemania, 3 planetas, o el modo de vida de Francia y España, 2,5 planetas (1).

Ya en el año 1972, el informe *Los Límites del Crecimiento*, desarrollado por científicos del Instituto de Tecnología de Massachusetts, advertía en los siguientes términos:

1. Si se mantienen las condiciones actuales de crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación ambiental, producción de alimentos y agotamiento de los recursos, este planeta alcanzará los límites de su crecimiento en el curso de los próximos cien años. El resultado más probable sería un súbito e incontrolable descenso, tanto de la población como de la capacidad industrial.
2. Es posible alterar estas tendencias de crecimiento y establecer una condición de estabilidad ecológica y económica que pueda mantenerse durante largo tiempo. El estado global puede diseñarse

(1) Global Footprint Network, una organización internacional sin fines de lucro fundada por Mathis Wackernagel y Susan Burns en 2003. Su trabajo se centra en la información y sensibilización acerca de la huella ecológica, concepto acuñado por Wackernagel. Su misión es ayudar a poner fin a los excesos ecológicos haciendo que los límites ecológicos sean centrales en la toma de decisiones. Sus informes y datos se pueden consultar aquí: <https://www.footprintnetwork.org/>

de manera que cada ser humano pueda satisfacer sus necesidades materiales básicas y gozar de igualdad de oportunidades para desarrollar su potencial particular.

3. Si los seres humanos deciden empeñar sus fuerzas en el logro del segundo resultado en vez del primero, cuanto más pronto empiecen a trabajar en ese sentido, mayores serán las posibilidades de éxito.

Meadows *et al.*, 1972: 40 y 41.

Lamentablemente, sus argumentos no fueron tenidos en cuenta. No se aplicaron medidas correctoras que permitieran volver a un estado de equilibrio, sino que, más bien al contrario, las lógicas económicas se intensificaron, haciendo que lo que entonces eran advertencias hoy sean la realidad que vivimos.

Johan Rockström, integrante del Centro de Resiliencia y Clima de Estocolmo, describió el año 2009 nueve límites planetarios, identificando áreas que deben encontrarse en equilibrio para desarrollar armónicamente la vida en el planeta. En ese mismo año, 2009, se habían traspasado ya tres de esos límites (la integridad de la biosfera, el cambio climático y los flujos bioquímicos). En el año 2022, tan solo quince años después, se suman a los límites traspasados otros tres más (el cambio de uso del suelo, el uso del agua dulce y la incorporación de nuevos componentes, como es el plástico, al mar.) La situación actual es sumamente grave y coloca en vilo la vida del planeta y su continuidad. Estamos llegando a puntos de no retorno (Rockström, 2022).

Aunque la ciencia ha puesto los datos sobre la mesa, lamentablemente las y los tomadores de decisión no logran salir del *statu quo*. Las soluciones planteadas no permiten atajar los problemas estructurales (IPCC, 2023). La obstinación con el modelo actual propicia que tan solo se apunte a un recambio tecnológico en el ámbito de la energía, apostando a la generación de electricidad con energías renovables y abandonado el uso de los combustibles fósiles.

Esta mirada estrecha tiene como consecuencia que no se exploren transiciones y transformaciones basadas en la armonización de la economía y los ecosistemas y en un menor consumo. Si las transformaciones tecnológicas no van acompañadas de una disminución de la demanda de recursos naturales, lamentablemente, las crisis se harán cada vez más graves.

## 1.2. Reanudando la agenda extractiva y el colonialismo en el sur-sur

El mundo se paralizó con el COVID-19, tras décadas de un crecimiento persistente. Por primera vez en un mundo altamente globalizado se tuvo que bajar el consumo de forma obligada. En este escenario fuimos testigos de cómo la fauna retornaba a los diversos espacios en las ciudades ante la falta de humanos y surgió la pequeña esperanza de que quienes habitamos el planeta podíamos hacer las paces con los ecosistemas, ajustándonos a niveles de consumo necesarios e indispensables.

La ilusión duró poco. Los países, ante el escenario de recesión económica y una vez superada la emergencia se desplegaron de forma muy agresiva hacia el acaparamiento de materiales estratégicos que estimularan el crecimiento (Svampa, 2024). El resultado fue la profundización de un modelo desgastado y en crisis.

Además del COVID-19, la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania impulsó a los países europeos a expandir la búsqueda de materias primas

por el mundo. La nueva Ley Europea de Materias Primas Fundamentales promulgada por la Unión Europea trataba de asegurar los suministros y se justificaba argumentando el cumplimiento a los objetivos climáticos y digitales (Custodio, 2024).

La priorización de materiales implica buscar por el mundo “litio, cobalto, níquel para la producción de baterías; el galio para los paneles solares; el boro bruto se emplea en las tecnologías eólicas; el titanio y el wolframio, en los sectores espacial y de la defensa” (Comisión Europea, 2024).

Por otra parte, una de las prioridades de las políticas económicas y ambientales se centra en el recambio tecnológico de energías fósiles a energías denominadas limpias, en la inteligencia artificial, las criptomonedas o el *data center*, entre otras tecnologías (Pérez, 2024). Todas ellas requieren de una enorme cantidad de minerales, materiales estratégicos y energía para estar disponibles (Valero *et al.*, 2021).

El resultado es que se incrementa la demanda de minerales y energía en vez de reducirse. Los países más ricos del mundo en los que se ubican los centros de actividad económica más importantes han reiniciado una lógica colonial, ya desplegada en siglos anteriores para satisfacer el crecimiento, el consumo y la globalización (García-Torres, 2018). Esto conlleva que los países del sur extraigan en sus territorios los materiales demandados por los países desarrollados del norte global.

Las consecuencias de este despliegue extractivista están colocando en jaque a los ecosistemas de los países del sur global. El incremento de la demanda de litio ha provocado que este mineral no metálico tenga precios exorbitantes, generando presión por parte de los Gobiernos con el objeto de aumentar la extracción. En el caso chileno, existen empresas, incluso ligadas a la financiación ilegal de la política, que ven renovados sus contratos. Por ejemplo, las empresas SQM y Codelco extenderán la explotación desde el año 2025 al año 2060, lo que casi duplicará la extracción anual actual en el Salar de Atacama. Además, se pretende extender la extracción de litio en 45 salares de los 60 existentes, la mayoría de ellos en estado prístino. Se han presentado ofertas de explotación que afectan al menos a 26 de ellos por parte del Estado, las empresas privadas y de forma mixta (De la Fuente, 2023).

A su vez, minerales metálicos como el cobre, el oro y la plata también están en el foco del extractivismo, lo que amenaza el bienestar de los ecosistemas, ya que la minería, sobre todo a cielo abierto, requiere de un alto consumo de agua y energía. Retomando el caso chileno, en la actualidad se explotan cinco millones de toneladas de cobre y se espera que la producción en los próximos años siga aumentando debido, también, a la demanda de los países desarrollados del norte global. Dicha situación queda plasmada en la Política Nacional Minera 2050 que desarrolló el Gobierno del expresidente Piñera y que ratificó el Gobierno del presidente Gabriel Boric. Esta política se propone el objetivo de “lograr un nivel de producción de 7 millones de toneladas para 2030, donde la pequeña y mediana minería duplican su producción, y al 2050 alcanza el 28 % de la producción a nivel mundial de cobre correspondiente a 9 millones de toneladas” (BCN, 2022).

El aumento de la extracción de cobre implica el uso desmedido de agua y energía. En el caso del agua, por ejemplo, el proyecto de gran minería Los Pelambres utiliza alrededor de “829 litros por segundo” (Lieberherr, 2024). Esto significa que incrementar la producción del país a 7 millones de toneladas en el año 2030 y 9 millones de toneladas en el año 2050 implicará continuar profundizando un problema ya existente de falta de agua. De igual forma, también afectará tanto a los ecosistemas en donde se emplazan los proyectos como a los que quedan fuera de estos dada la alta demanda energética de este sector.

En cuanto a la electricidad, el sector minero demanda actualmente alrededor del 33 % del total de la consumida en el país (BCN, 2022), por lo que es de suponer que el crecimiento previsto de las extracciones de minerales implique también un aumento de instalación de proyectos de generación eléctrica, líneas de transmisión y, con ello, la conflictividad ambiental. Los datos entregados por la Comisión Chilena del Cobre sobre inversiones para la próxima década (2020-2029) consideran 49 proyectos mineros valorados en US\$74.047 millones, cifra que supera en más de US\$2.100 millones la estimación del año 2019 (BCN, 2022).

Semejante crecimiento de la minería en un país que manifiesta una grave vulnerabilidad climática dificulta enormemente la adaptación al calentamiento global y la posibilidad de que las poblaciones puedan generar respuestas resilientes a la crisis climática y ecológica (Poo, 2022).

Otra cuestión preocupante es la generación de energía a partir del hidrógeno verde. Este gas ha irrumpido con fuerza como alternativa energética en los últimos cinco años. Si bien su producción pareciera ser inocua, esta requiere de numerosos proyectos adjuntos para que pueda ser viable técnica y económicamente. Se requiere instalar grandes proyectos solares o eólicos, desalinizadoras de agua emplazadas en el borde costero o líneas de transmisión eléctrica para transportar la energía. Las consecuencias afectan a la gran cantidad de población flotante en ciudades pequeñas, a la flora y fauna en los emplazamientos, puertos y rutas marinas, entre otras muchas intervenciones (Poo, 2022).

Según el medio de comunicación *Prensa Austral*, la Asociación Gremial de Empresas Productoras de Hidrógeno Verde y sus Derivados de Magallanes (H2V Magallanes) se encuentran desarrollando “ocho proyectos, seis de los cuales están emplazados en la zona continental, en las comunas de San Gregorio, Laguna Blanca y Punta Arenas. Los otros dos están ubicados en Tierra del Fuego, en los sectores de bahía Gente Grande y Cordón Baquedano [...]. Estas ocho iniciativas suman 35 GW de potencia eólica instalada y US\$70 mil millones de inversión estimada. Potencialmente, se esperan 10 GW de proyectos en construcción paralela entre 2027 y 2032” (*Prensa Austral*, 2024).

Por último, consignan que construir tan sólo 10GW, se traduciría en:

*1.500 turbinas eólicas, más de 500 kilómetros de líneas de mediana y alta tensión y más de 500 km de ductos de agua, dihidrógeno (H<sub>2</sub>) y amoníaco (NH<sub>3</sub>), además de módulos prefabricados, trenes de Haber-Bosch, transformadores, estanques de agua, hidrógeno y amoníaco, electrolizadores, plantas desaladoras, puertos, muelles, rampas, rutas y caminos que se tienen que construir y/o adaptar. Implica operar excavadoras, camiones tolvas, betoneras, camionetas, buses, grúas, perforadoras, entre otras máquinas, así como disponer de áridos, cemento, hormigón y transporte, alojamiento y cuidado de personas. A nivel de operación de barcos y movimiento de camiones, estos 10 GW implicarán el desembarco de más de 1.000 embarcaciones en puertos y ello redundará en más de 150.000 camiones a mover entre las instalaciones portuarias y los proyectos... Para la etapa de construcción, el requerimiento bordeará los 10 mil trabajadores en el peak de la edificación, con un 90 % de técnicos calificados y un 5 % de mano de obra no calificada. El 2,5 % serán ingenieros de proyecto y un porcentaje igual será de personal administrativo. La operación de estos complejos demandará solo 1.500 trabajadores, siendo el 95 % técnicos calificados, 2,5 % ingenieros de operación y mantenimiento y 2,5 % personal administrativo.*

*Prensa Austral, 2024.*

El incremento de la presión extractivista en los territorios de los países del sur global dificulta, por tanto, sus propias adaptaciones al cambio

climático o a la crisis energética. Los impactos negativos en términos de destrucción y contaminación quedan en los territorios usados como minas. Los países siguen manteniendo una fuerte dependencia económica y altos grados de conflictividad ambiental (Poo, 2022).

Los efectos de estos procesos extractivos relacionados con la demanda de materias primas sobre los derechos humanos son también devastadores. Un ejemplo dramático es el de la extracción de cobalto en la República Democrática del Congo (RDC). Según Amnistía Internacional, el aumento de la demanda de estos minerales claves para la transición hacia energías más verdes deja sin casa y sin campos a miles de habitantes de este país africano (Lecumberri, 2023).

Según Kara (2023), la extracción de cobalto en ciudades congoleñas como Kolwezi abastece a algunas de las empresas más poderosas del mundo. Apple, Samsung, Google, Microsoft, Dell, LTC, Huawei, Tesla, Ford, General Motors, BMW y Daimler-Chrysler son solo algunas de las compañías que compran la mayor parte o totalidad de su cobalto a la RDC a través de fabricantes de baterías y refinerías de cobalto con sede en China, Japón, Corea del Sur, Finlandia y Bélgica. Ninguna de estas empresas, señala Kara, dice tolerar las condiciones adversas en las que se extrae el cobalto en el Congo, pero se ven favorecidas por ellas.

Las personas que habitan los territorios en donde se produce la extracción con frecuencia ven vulneradas las leyes que exigen su participación y, al defender el territorio, exponen sus vidas. Latinoamérica cuenta con el triste récord de defensores y defensoras ambientales asesinados.

Según el informe publicado a comienzos de 2024 por Global Witness sobre la violencia a la que se enfrentan las personas defensoras del medioambiente, América Latina sigue siendo la región más peligrosa para las activistas. Al menos 196 defensores de la tierra y el medioambiente fueron asesinados en 2023 mientras intentaban proteger el planeta de las industrias extractivas. El 85 % de estos asesinatos se produjeron en América Latina, sobre todo en Colombia, México y Honduras, y afectaron especialmente a los pueblos indígenas. De las personas asesinadas en 2023, el 43 % eran indígenas y el 12 % mujeres (Koop, 2024).

### 1.3. Neutralidad del carbono, presión para el sur global

La neutralidad de carbono es la expresión con la que el Acuerdo de París, alcanzado en 2015 en la COP 15 sobre Cambio Climático, se refiere al objetivo de emitir la misma cantidad de CO<sub>2</sub> a la atmósfera que la que se retira por distintas vías, lo que deja un balance cero también denominado huella de carbono cero.

Si bien es positivo que se busquen soluciones multilateral a la crisis climática, lamentablemente, la mayor parte de las soluciones no apuntan a esfuerzos capaces de contener el incremento de la temperatura media global por debajo de los 1,5°C, con las consecuentes repercusiones para todo el planeta y las especies que habitamos en él. Además, la mayor parte de las medidas no se hacen cargo de los enormes desequilibrios en los niveles de consumo o de impactos que se dan entre países enriquecidos y los del sur global.

Se aspira a una solución de recambio tecnológico que reemplace fuentes que emiten gases de efecto invernadero por aquellas consideradas renovables o que algunas soluciones de mercado compensen dichas emisiones. Desde diferentes ámbitos científicos se advierte de que estas

medidas abocan a seguir profundizando la crisis ecológica y a incrementar la desigualdad, ya que la demanda de recursos naturales de los países más ricos del planeta, que son los principales emisores de gases de efecto invernadero, no se ve modificada con su aplicación (Poo, 2022). Estas medidas no ponen el foco en la transformación de los estilos de vida de quienes más consumen, sino que se asientan sobre la lógica de nuevos extractivismos que profundizan el deterioro ecológico, la superación de los límites planetarios y la pérdida de biodiversidad y de los ecosistemas.

La neutralidad del carbono, por lo tanto, se presenta como una falsa solución que somete a presión a los países proveedores de materias primas (Svampa, 2024). El resultado es que, en la actualidad, los distritos mineros están ampliando la frontera extractiva de minerales como el cobre, el litio, el cobalto y las tierras raras, fundamentales para la fabricación de paneles solares, molinos eólicos y baterías.

Esto pone en una situación crítica a ecosistemas únicos e importantes a nivel mundial como son los desiertos, el bosque nativo, los salares, los humedales, el borde costero y otros ecosistemas (Poo, 2022), mientras se abandonan otras medidas para impulsar soluciones basadas en la naturaleza y respuestas colectivas basadas en la cooperación (Shiva, 2019).

## 2. Nuevas narrativas para la acción ciudadana

Si bien en las esferas de poder y los discursos hegemónicos la revitalización del capitalismo y las crisis interconectadas que este produce generan desaliento en la ciudadanía y en aquellos que buscan empujar nuevas realidades, resulta necesario disputar el discurso imperante y generar nuevas narrativas críticas que nos permitan pensar un futuro o, más bien, un presente de reconexión con la naturaleza.

Todo apunta a que las y los responsables de las distintas crisis seguirán avanzando en el recambio tecnológico sin disminuir los consumos. Las medidas y políticas públicas anunciadas no transforman la base del sistema económico actual. Si bien esta constatación puede parecer desesperanzadora, la continuidad de la vida exige no caer en la inacción, sino, al contrario, generar nuevas y diversas narrativas que nos permitan “ser el cambio que queremos ver en el mundo” (2). Cómo enfrentaremos las múltiples crisis dependerá de cuánta preparación previa podamos impulsar, tanto desde los ámbitos personales como desde los colectivos.

Se requiere una nueva narrativa ante las crisis que ya evidenciamos, y esta debe nacer como una respuesta a las violencias múltiples que nos atraviesan. Es preciso recuperar el lenguaje del amor, la única fuerza capaz de sanar la violencia que nace de la codicia. El amor, un sentimiento básico, ha sido analizado por pensadores y pensadoras diversas a lo largo del tiempo. Desde Ortega y Gasset a bell hooks, se ha filosofado y se ha escrito poesía, novela y obras de teatro en torno a este sentimiento, pero no se suele mencionar como una fórmula poderosa para enfrentar las crisis, como una chispa iniciadora de una sociedad que debe sanar.

El proceso de búsqueda de soluciones requiere empatizar con las demás especies y ecosistemas que se ven diezmados por lógicas antropocéntricas, patriarcales y utilitaristas de la naturaleza, y mirar a través de los ojos de otras personas y pueblos que sufren el extractivismo y las peores consecuencias del cambio climático. Hemos de reivindicar el amor, no en su faceta romántica, sino como un motor que moviliza y prefigura otra forma de vivir. El miedo, el conflicto y la

(2)  
Esta es una frase que se atribuye a Gandhi, aunque se desconoce su origen.

pulsión de lucha, sin el empuje del amor por la vida, corre el riesgo de abrir la herida de la frustración. Es preciso reconocer la grave situación en la que vivimos porque no puede nacer un mundo nuevo sin reconocer aquellas cuestiones que no funcionan. La clave es combinar acciones que permitan buscar el equilibrio con el resto de los seres humanos y el entorno. El amor es una fuerza que puede movilizar desde espacios que probablemente muy pocas veces hemos probado porque se nos ha educado y criado en la separación entre las emociones y la razón. Si ambas estuviesen conectadas, probablemente el sistema económico extractivista y consumidor en el que estamos inmersos no podrían haber llegado a ser tan exitoso como lo es hoy.

La construcción de una nueva narrativa debe recordar que no siempre hemos vivido en el capitalismo. Las sociedades del mundo han construido diversas formas de organizar la vida en común. La memoria histórica puede ayudar a generar narrativas de otros mundos no porque las soluciones estén en el pasado, sino porque inspiran otras formas de existir que hemos de imaginar. Hoy, en muchas partes del mundo, ciudadanos y ciudadanas están poniendo en pie nuevas formas de vida más lenta que reconecten con la naturaleza, en la que los trabajos tengan un sentido. Hemos de desarrollar propuestas centradas en la adaptación y volver los ojos a la naturaleza, una entidad viva que nos proporciona soluciones y puede aportar los criterios para una economía basada en la asunción de los límites planetarios.

La gran falla del sistema actual está basada en la obsesión por el crecimiento. Para ello, iniciativas como la regeneración y restauración de ecosistemas, la agroecología, los cuidados compartidos o el turismo de baja intensidad son básicas para generar economías locales, actividades que proporcionen bienestar material, permitan aprender a vivir bien con menos impacto sobre la naturaleza y que apunten a reconectar y revalorizar lo local como una estrategia sensata de vida.

Crear nuevas narrativas significa revisar nuestra relación con el consumo. El sistema económico actual está obligado a perseguir un consumo exacerbado. La publicidad, los *influencers*, las redes sociales... todo desemboca en que hay que comprar, adquirir bienes, servicios y experiencias. La necesidad de un nuevo enfoque sobre el consumo es primordial, ya que estamos en una encrucijada frente a las consecuencias de la demanda de materias primas y la generación de residuos, causantes de una grave contaminación que está acabando con los ecosistemas. Un ejemplo es el de los mares, en donde hoy flota gran cantidad de plástico que pone en riesgo la biodiversidad y capacidad del océano de absorber carbono.

La desconexión con la naturaleza, por largo tiempo, ha generado que gran parte de la población desprecie o no conozca la importancia de la biodiversidad. Es preciso reconstruir puentes con los ecosistemas y la vida. Destruyendo los bienes y ciclos naturales no podemos aspirar a reproducir la vida.

En la dimensión humana, sobrellevar las diversas crisis requerirá estimular lo cooperativo y lo comunitario. No existen muchas posibilidades de enfrentar este problema sin los recursos o estrategias en solitario, tanto en la búsqueda de bienestar material como para sostenernos emocionalmente. Estamos siendo testigos de diversos desastres, olas de calor, de frío, incendios, inundaciones extremas y pérdida de ecosistemas y de vidas. No es difícil que la tristeza o el desaliento puedan extenderse. Ante ello, activar la esperanza es fundamental y reaprender la práctica de la colaboración puede permitir generar herramientas e iniciativas que nos permitan imaginar soluciones que eviten empeorar los problemas y, a la vez, enfrentar las situaciones que ya se producen.

Para enfrentar la crisis ecosocial también necesitamos avanzar en la búsqueda de refugios. Un refugio en nuestro mundo interior que permita trabajar las incomodidades, creencias, dudas y miedos, y un refugio social que implique sostenernos con quienes nos rodean, que nos provea de las cosas que se necesitan para vivir con equilibrio con la naturaleza. Todo lo anterior nos permite hacer la diferencia en nuestro entorno y nos lleva a trabajar en acciones y soluciones tanto internas como externas, en lo individual y lo colectivo.

Necesitamos, por tanto, nuevas narrativas que otorguen valor al conjunto de la vida, incluida la humana. Es preciso reconocer que hay muchas vidas humanas y no humanas que son tratadas como si valiesen menos que otras. Es una consecuencia más de una organización económica en la que la competitividad y los ingresos económicos demarcan el sitio que se ocupa en la sociedad, pero podemos imaginar otra forma de ser y de estar.

## 2.1. Las miradas ecofeministas: otra forma de entender y actuar en el mundo

En este camino, las miradas y propuestas de los ecofeminismos, que se sostienen sobre la consciencia de pertenencia a la tierra y la dependencia mutua entre seres humano, pueden ayudar a orientar las transiciones.

Los ecofeminismos coinciden en la idea de que atravesamos una crisis de civilización que pone en riesgo presencia en el planeta. Este escenario, en el contexto de los países del sur global, y en particular en América Latina, obliga a encarar diferentes urgencias: las de detener los proyectos extractivistas que se extienden bajo el pretexto de la mitigación de la crisis climática y, a la vez, la promoción de iniciativas y procesos que permitan configurar alternativas para los pueblos (Fernández y Puente, 2024).

Una de las grandes potencias que tienen las miradas ecofeministas es la de nombrar la vida como objeto de disputa. Ello permite introducir en la misma agenda política las cuestiones relativas al territorio y la ecología y las que tienen que ver con la vivienda, la alimentación o los cuidados (Rátiva-Gaona *et al.*, 2024).

Los ecofeminismos permiten “nombrar cómo las condiciones de existencia de las personas, es decir, el tejido de la vida, están totalmente atravesadas por las dinámicas capitalistas, patriarcales y coloniales [...] contra las cuales las mujeres y otros sectores, también subordinados, vamos tejiendo una disputa por la vida.” (Rátiva-Gaona *et al.*, 2024: 11). El reto es inmenso en un contexto político en el que se criminalizan estas luchas y se usa a los feminismos como chivo expiatorio de las inseguridades y frustraciones que genera el orden neoliberal.

Según Maristella Svampa, “los ecofeminismos en América Latina son en primer lugar feminismos populares y situados; segundo, se orientan a la praxis colectiva, y tercero están ligados a la defensa del territorio y la lucha contra los neoextractivismos.” (Svampa, 2024: 25)

Son las mujeres que están a cargo de las tareas de cuidado y reproducción social las primeras que advierten el deterioro de la salud y del ambiente. Son también las que con mayor rapidez establecen vínculos entre los modelos de mal desarrollo y las dificultades para mantener una vida digna. Este ha sido el punto de arranque de los feminismos territoriales —el nombre que reciben las luchas con imaginarios ecofeministas— en América Latina: la defensa de las condiciones de vida frente a la amenaza del despojo y la contaminación (Svampa, 2024).

*Mujeres indígenas, campesinas, afros, mujeres pobres y/o vulnerables de los ámbitos rurales y urbanos, rompen el silencio, recrean condiciones de solidaridad y nuevas formas de autogestión colectiva, se movilizan hacia la esfera pública, denuncian los impactos negativos de los proyectos extractivos e industriales ya instalados, así como la amenaza de megaproyectos y/o la ampliación de la frontera extractiva.*

Svampa, 2024: 28.

La crisis climática, ecológica y de contaminación tendrá efectos en todas las personas, pero las mujeres están sufriendo las consecuencias de dichas crisis de forma intensificada, al igual que los embates del extractivismo en los territorios donde las comunidades tratan de resistir la nueva ofensiva extractiva (Svampa, 2024). La triple crisis acrecienta los niveles de vulnerabilidad de las mujeres y las expone de forma mucho más intensa a las inclemencias de los fenómenos climáticos, aumentando con ello la vulnerabilidad material y de sus propios cuerpos.

El ecofeminismo es una propuesta que tiene una narrativa que se nutre de la colaboración y de la resistencia al desarrollo patriarcal de la economía y que, a su vez, genera respuestas colaborativas y basadas en los ecosistemas, cuestión que ha sido patente en las luchas indígenas y de los movimientos sociales, lo que ha permitido construir propuestas para avanzar en una transición que aplique una gobernanza equilibrada en el desarrollo que nos planteamos y que nos devuelve la mirada para enfrentar la grave situación que conlleva las crisis y la insostenibilidad actual de nuestra economía.

En América Latina existen numerosas experiencias inspiradas en estas narrativas y prácticas que resisten a diferentes situaciones de violencia.

En Chile, por ejemplo, en la región de Quintero-Puchuncaví, se creó la agrupación Mujeres de Zona de Sacrificio en Resistencia de Quintero-Puchuncaví. Este colectivo fue resigificando la violencia e injusticia ambiental en términos de denuncia directa sobre las estructuras de dominación política que genera el neoextractivismo (Bolados y Sánchez, 2017: 33-42).

Otro ejemplo lo podemos encontrar al analizar los impactos sociosanitarios del glifosato, el herbicida asociado a la soja transgénica, cuyo monocultivo se extiende por Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia. En Argentina, por ejemplo, la soja transgénica ocupa alrededor de 25 millones de hectáreas. Al menos 12 millones de personas viven en territorios en donde se arrojan más de 500 millones de litros de agrotóxicos anuales y donde los niveles de exposición se elevan a 40-80 Kg (persona y año) (Svampa y Viale, 2020). Desde principios de 2000, el barrio Ituizangó Anexo, en la zona sureste de la Ciudad de Córdoba, donde viven unas cinco mil personas, fue testigo de la movilización de un colectivo de madres preocupadas por la incidencia de graves enfermedades. Ante la falta de controles ambientales y epidemiológicos, las mujeres se organizaron para hacer sus propios estudios. “Un mapa de enfermedades y muertes en el barrio, recorriendo casa a casa nuestro territorio, hablando con las vecinas. Nos fuimos anoticiando de lo que eran los agrotóxicos, porque hasta ese momento no sabíamos qué eran, para qué se usaban, quienes los producían y para qué”. Así se expresan las mujeres que se organizaron para plantar cara a la enfermedad causada por los productos agrotóxicos (3) (Svampa, 2024: 36).

(3)

Maristella Svampa recoge este testimonio del estudio Berger, M. y Carrizo, C. (2019). *Afectados ambientales. Aportes conceptuales y prácticas para la lucha por el reconocimiento y la garantía de derechos*. Ediciones Ciencia y democracia.

En Bolivia destaca la lucha de mujeres contra la minería a través de la Red Nacional de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra (RENAMAT), cuyo lema central es “Agua para la vida y no contra la minería”. Esta red incluye numerosas organizaciones con una larga trayectoria de luchas contra el extractivismo, como Censat-Agua Viva (Colombia), Colectivo Casa (Bolivia), Movimiento Ecofeminista en El Salvador o el Grupo de

Intervención y Formación para el Desarrollo Sostenible (Grufides), en Perú. Esta es solo una pequeña muestra.

Lo más notorio de todos estos movimientos es la recurrencia de una narrativa de valoración opuesta a la territorialidad dominante y en defensa de los ríos, de las cuencas hídricas, de los glaciares. Toda una ecología política feminista del agua que marca la interconexión entre el agua, la vida, la biodiversidad y la naturaleza.

Asimismo, igual que destacamos que en el contexto latinoamericano el protagonismo de las luchas en defensa de la vida se ha desplazado a las mujeres, es necesario señalar que también se ha volcado hacia la juventud. El inicio de una nueva época marcada por el agravamiento de las crisis ecosociales y el ascenso de las derechas autoritarias aparece marcado por el protagonismo de las mujeres en las luchas urbanas y rurales con una fuerte presencia de las mujeres jóvenes de diferentes orígenes sociales y étnicos (Svampa, 2024).

Las mujeres, desde las visiones ecofeministas, pretenden recuperar o conservar la interconexión con la naturaleza sin someterla, sino a través de la colaboración. Esta narrativa permite plantearse una respuesta argumentativa y que permite argumentar y disputar las lógicas patriarcales que atraviesan nuestras economías.

Un momento en el que estas transformaciones se hicieron visibles fue el del primer proceso constituyente, celebrado en Chile a partir del estallido social de 2019. En él, la representatividad de mujeres fue paritaria. Hubo escaños reservados para pueblos indígenas y con representación de mujeres que provenían de movimientos sociales, lo que permitió generar una propuesta constitucional que tenía una mirada del cuidado y un reconocimiento de la naturaleza. La propuesta constitucional generaba propuestas sobre el cuidado de las semillas, del agua y de los ecosistemas, y el reconocimiento de los derechos de la naturaleza.

Lamentablemente, esta propuesta no prosperó, pero dejó bases importantes para generar discusiones que, si bien hoy no están tan activas, se irán activando en la medida que la crisis climática y ecológica se siga profundizando.

### 3. Organización y preparación para un mundo en crisis

Incorporar la mirada ecofeminista sobre los actuales problemas del desarrollo patriarcal permite generar respuestas reales en las nuevas narrativas sobre impulsar una transición que permita pasar de un estadio a otro de forma equilibrada con el fin de apuntar a la sostenibilidad de la vida de las especies y las próximas generaciones. Las responsabilidades son diferentes y asimétricas según los agentes y sus roles en la sociedad.

#### 3.1. Rol del Estado

La diplomacia internacional en torno a la crisis climática y ecológica no está teniendo los resultados esperados. A pesar de los aparentes esfuerzos, la temperatura promedio del planeta continúa subiendo y la pérdida de biodiversidad se sigue incrementando. Por ello, si bien deben continuar los esfuerzos multilaterales, los Estados deben, a nivel interno, comenzar a preparar a la población para enfrentar las diversas consecuencias negativas del calentamiento global.

A su vez, los Estados deberían preparar las infraestructuras y servicios públicos (viviendas, salud, agua y acceso a los alimentos) para resistir olas de calor, incremento de precios, inundaciones e incendios entre otras catástrofes que, según los escenarios disponibles, se verán en aumento. Dicha preparación debe ser de forma mancomunada con la ciudadanía, ya que es la ciudadanía quien puede aportar un grado importante de efectividad a la hora de gestionar las crisis.

También el Estado debe trabajar en generar medidas de adaptación. La mejor adaptación surge de tener ecosistemas sanos que brinden y refuercen la calidad de vida de las y los ciudadanos. Gracias a ellos podemos generar acceso a la salud, alimentos sanos, acceso al agua, al trabajo, a la biodiversidad y al bienestar general tanto para nuestra especie como también para las demás con las cuales compartimos el territorio.

Un Estado preparado, que legisla al respecto, que genera políticas públicas y que traspasa recursos y medidas a los gobiernos locales en estas dimensiones es un Estado que tendrá más herramientas para disminuir los efectos negativos.

En la lógica anterior, en el caso chileno se cuenta con la ley Marco de Cambio Climático n.º21.455, la que, a pesar de los numerosos instrumentos que debe desarrollar, otorga la oportunidad de que los gobiernos regionales y municipales puedan desarrollar políticas públicas que conversen con el territorio y las diversas complejidades que allí existen. Por ejemplo, el Gobierno Regional de Santiago de Chile ha comenzado a aplicar numerosas medidas en torno a la crisis climática, las olas de calor, la falta de agua y alimentos. Su trabajo incluye a la ciudadanía en el desarrollo de políticas que incorporen soluciones basadas en la naturaleza. A su vez, se direccionan fondos concursables con el foco puesto en materia ambiental y de género.

Respuestas como la del Gobierno Regional de Santiago son un ejemplo y una oportunidad, ya que el país posee 16 regiones y 346 comunas que deben contar con un plan de adaptación y mitigación al cambio climático. Existe, por tanto, una gran oportunidad para que dichos instrumentos se trabajen con participación ciudadana y enfoques ecofeministas, tomando los ecosistemas como un soporte y respuesta a la triple crisis, pero también como una fórmula de descentralización.

Los desafíos de dicha política pública se encuentran con dos obstáculos. El primero reside en la comprensión de las y los tomadores de decisión sobre la complejidad de las crisis y los efectos de estas. El segundo tiene que ver con los recursos asignados. El Gobierno Regional de Santiago ha superado estas dos aristas por medio de la creatividad, gestión y conversación constante con los diversos actores de la sociedad civil, academia, actores políticos y empresas. Este es un asunto que arroja una mirada esperanzadora.

Por último, es importante que las y los tomadores de decisión se hagan cargo de implementar medidas que permitan preparar a la ciudadanía para enfrentar estas crisis. Por ello, quienes tengan la información que permita avanzar en esta materia tienen la oportunidad de empujar iniciativas que beneficien a todos los actores a enfrentar el desafío.

### 3.2. Rol de la ciudadanía

La ciudadanía, exista o no un Estado que impulse las medidas necesarias, debería avanzar en su autopreparación. Obviamente, si el Estado genera medidas y respalda en ello a la ciudadanía, las posibilidades se amplían

y se facilitan, pero aunque los Estados y las políticas públicas no estén empujando las transiciones y transformaciones, la invitación es que las y los ciudadanos, entre ellos las juventudes, deben involucrarse, ya que muchas veces nuestra vida y su calidad dependerá de ello. El llamado es a avanzar en todo aquello que signifique un aporte para la sostenibilidad de la vida desde el ámbito individual y colectivo; de ello dependerá el cómo se enfrenta esta nueva realidad.

Algunos elementos que se deben tener en cuenta para avanzar en una ciudadanía movilizada, preparada y activa ante las numerosas crisis son:

**No caer en la ecoansiedad.** Este llamado es especialmente para las personas más jóvenes, ya que el futuro se ve incierto y poco prometedor. Si bien el problema es de dimensiones gigantescas, es preciso conservar una mirada a escala local. Hace falta ser consciente de lo que podemos hacer desde los ámbitos individual y colectivo, tratar la problemática con quienes nos rodean y pasar a la acción en la implementación de soluciones. Las acciones pueden tener un efecto que es sanador a nivel individual y comunitario. Para ello hay que organizarse en implementar medidas locales como, por ejemplo, avanzar en un huerto comunitario, restaurar un espacio, generar una cooperativa de compras colectivas, etc. Todo esto permitirá un acompañamiento que reduce la mirada pesimista que se puede tener ante la permanente información negativa que surge desde las redes sociales y medios de comunicación.

**Aplicar la transdisciplinariedad en las medidas que queremos implementar,** sobre todo en la dimensión colectiva, ya que desde los diversos conocimientos se pueden gestionar mejores soluciones. Teniendo en cuenta los distintos saberes, a través de la escucha activa que permita pasar a la acción e implementación de medidas, podemos generar sociedades preparadas e invitar y motivar a otras personas a la acción. En este caso es importante que, cuando la ciudadanía haga propuestas, trabajar estas con metodologías que permitan incorporar las diversas disciplinas y saberes. Una forma es a través del mapeo colectivo de un espacio, de conversaciones y escuchas, de buscar experiencias y buenas prácticas que ya se hayan implementado y sean exitosas.

**No mirar con desprecio lo que hacemos.** Algo que comúnmente se escucha es que para qué hacer algo cuando otros son los que están llevando al mundo al despeñadero. La llamada es a no sumarnos a esas personas, sino a hacer la diferencia, ya que, si se suman los esfuerzos de todos y todas, hacemos un contrapeso importante y traemos a otras personas a sumarse. Accionar y mantenernos unidos en ese aspecto es importante porque todas y todos podemos empujar acciones que nos den mayores posibilidades de salir mejor preparados en un mundo que tiene que abordar soluciones a cuestiones complejas como las crisis.

**En lo colectivo, se requiere avanzar en medidas de transición y transformación local,** con enfoque en la mitigación y, sobre todo, en la adaptación y resiliencia, ya que con estas medidas nos encontraremos mejor preparados para enfrentar lo que ya sucede y lo que vendrá. Medidas como huertos urbanos, la agroecología, la reforestación con árboles nativos, el intercambio de semillas o la protección del arbolado urbano, entre otras muchas medidas, permitirán un mejor cuidado del bienestar material de la ciudadanía y la conservación de los ecosistemas, contribuyendo a un equilibrio que fortalezca la comunidad y economía local. Lo anterior puede ser autogestionado o a través de la incidencia política, ya que se pueden trabajar medidas con actores políticos que nos permitan avanzar y potenciar iniciativas.

**Avanzar con las y los que quieren y creen en estos temas.** Para avanzar tenemos que empujar con quienes quieren estar. La idea es que siempre todo sea una invitación, habrá personas a las cuales les haga sentido y

otras a quienes no. Para no caer en la frustración se puede avanzar con quienes están más cercanas y comparten preocupaciones y expectativas, ya que, desde lo cotidiano y la práctica, aparecerán personas que le vean sentido a los cambios y a crear comunidad.

#### 4. Reparando las fracturas: una invitación para la juventud

Estamos rodeados de malas noticias y de situaciones complejas que, a veces, no nos permiten ver con claridad por dónde se puede empezar. Un primer elemento es inspirarnos en aquellas personas que ya empezaron el camino. Mirar a quienes ya hicieron y lo que han hecho empuja a construir una esperanza activa que permite creer y sentir que todos y todas podemos ser agentes activos de ese cambio.

Existen muchísimos hombres y mujeres que han sido referentes de sus épocas, que han enfrentado situaciones difíciles y que han generado cambios radicales; de esas personas podemos sacar inspiración y movilizarnos.

Desde nuestro espacio personal podemos adoptar cambios de comportamiento que sí tienen un impacto si nos sumamos a muchas otras personas que apliquen las mismas medidas. Todos los días, a todas horas, tomamos decisiones. Podemos decidir mejor cómo nos vestimos, cómo nos alimentamos, cómo nos transportamos. Toda acción, por pequeña que sea, tiene un impacto.

A su vez, podemos preferir y reforzar los consumos locales, cuestión que es fundamental. Podemos estimular una economía de la cercanía, conocer a nuestros proveedores y acceder a una mejor información sobre la trazabilidad de los productos.

En segundo lugar, es importante reforzar el espacio comunitario y colectivo. Conocer el entorno social del cual somos parte nos permite organizarnos y actuar. Motivar a otros, abrir conversaciones sobre estas problemáticas, entregar información para quienes la desconozcan o para quienes empezar a involucrarse son formas de comenzar a preparar a nuestro entorno para las crisis. Buscar cambios y accionar desde lo colectivo enriquece la red de soluciones, ya que todos y todas aportan sus conocimientos y, a su vez, encuentran el apoyo y acompañamiento. No tenemos por qué asumir estos problemas desde la soledad.

Lo colectivo y el entramado social pueden ser una fuente de fortaleza y creatividad.

Un tercer espacio es el de la participación y movilización política. Como ciudadanía podemos proponer políticas, medidas, planes, actividades, etc., todo aquello que fortalezca la transición y transformación hacia la construcción de un tejido social y político que enfrente las crisis. Esta dimensión debe tener en cuenta elementos como el derecho y la participación ambiental con el fin de fortalecer la organización, la política y la democracia. Además, es un espacio idóneo para denunciar los malos proyectos, la contaminación provocada por sectores que incumplen medidas medioambientales y el “lavado verde” o “ecopostureo”. Es crucial para informar a la comunidad y conseguir la implantación de medidas y acciones positivas que generen la esperanzas de que el cambio es posible.

Una cuarta posibilidad es la de ser representante de las organizaciones sociales en las que participamos, de un cargo de elección popular, de una causa, etc. Podemos ser la diferencia y, en ese trayecto, avanzar con más personas que aún no encuentran dónde aportar. Convertirse en líderes y lideresas que busquen los cambios y crean en un mundo mejor permite disputar el espacio de incidencia de aquellas personas que buscan desinformar y que actualmente han penetrado de forma

importante con discursos negacionistas tanto de la ciencia como de la democracia. A estas personas no les importan las soluciones colectivas, sino que exacerban lo económico e individual por encima de las políticas que persigan el bien común.

Las diversas crisis para las cuales tendremos que prepararnos requieren de una ciudadanía activa y organizada. El problema no es de fácil solución y se requieren respuestas múltiples y complejas. Solo con acompañamiento y empatía con las demás personas y especies (emocional y material) podemos sanar en conjunto con el planeta y reparar los vínculos rotos con la tierra, las personas y el resto del mundo vivo.

Un quinto elemento es retejer otra relación con la naturaleza. Reconstruir nuestra relación con la naturaleza requiere ser conscientes de los impactos, individuales y colectivos, de los modos de existencia. Es preciso reconocer que las responsabilidades son diferenciadas. Recae en mayor medida en empresas, Estados y personas con altos niveles de ingresos y altos estándares de vida y consumo que tienen un elevado poder. Se requiere acción climática, pero también política, que permita fortalecer al Estado y el trabajo de medidas que fomenten la generación de políticas públicas. También es importante trabajar en la adquisición de responsabilidades por parte de las empresas con el fin de que avancen y no sean una rémora en los cambios.

Si somos muchas las personas que accionamos soluciones y nos preparamos para escenarios poco prósperos, podemos ser un germen crucial para la transformación de nuestro entorno y comunidad. Colocar lo colectivo en el centro es un acto revolucionario: el sistema económico se ha encargado de exacerbar lo individual, por lo que en la empatía, el estar con las y los otros, es donde las soluciones sociales de cooperación nos dan otro sentido y perspectiva de las problemáticas.

## 5. Conclusiones

El siglo XXI probablemente será el siglo de la escasez, de la crisis climática y ecológica. Estas son crisis provocadas por un sistema económico que se desentendió de los límites planetarios, que ha terminado horadando los equilibrios biofísicos y con ello, ha puesto en peligro la vida de millones de especies, incluida la nuestra. Si bien el panorama es desalentador, nuestra existencia aún está aquí y debemos continuar trabajando. El futuro no está escrito y aún existe una ventana de tiempo para poder prepararnos y trabajar en nuevas formas de relacionarnos entre personas y con la naturaleza.

La necesidad de cambios urgentes que avanza la ciencia hace ya decenios la está planteando el propio planeta. Insistimos: es necesario prepararse para que las transiciones y transformaciones inevitables sean virtuosas. Los escenarios sociales futuros derivados de la escasez y del cambio son inciertos. De lo que hagamos ahora depende que nos alejemos de escenarios caóticos y violentos y nos aventuremos a repensar cómo vivir cooperando con todo lo vivo que hay alrededor.

Avanzar en transiciones y transformaciones impulsadas por todos los actores de la sociedad puede generar mejores escenarios. La creación de infraestructuras y economías resilientes y de políticas públicas coherentes es urgente. La ciudadanía y las juventudes juegan un papel vital. Son las personas las que pueden mover la balanza al exigir a los Gobiernos y empresas que lo hagan mejor. Por su parte, tanto Gobiernos como sectores empresariales deben transformarse asumiendo que habrá actividades que deben regularse e incluso ir paulatinamente desapareciendo, como, por ejemplo, las industrias energéticas fósiles.

Abordar la crisis climática y ecológica conlleva el compromiso de todos los actores de la sociedad con la vida. La finalidad es avanzar hacia un espacio de seguridad para las personas, las demás especies y ecosistemas. De no gestionar las transiciones corremos el riesgo de caminar hacia regímenes autoritarios que desprecian la vida, en donde se exacerban las desigualdades y pobreza extrema; lamentablemente, cada vez se hacen más patentes ejemplos de ello, como es el caso de Estados Unidos con Trump, Argentina con Milei y Brasil con Bolsonaro. Estas experiencias políticas que niegan las crisis y que exacerban las respuestas individuales han tenido y tienen como consecuencia el empobrecimiento de la población, que además queda expuesta a los eventos climáticos extremos que cobran incluso vidas.

Apostar por el sostenimiento de la vida implica construir espacios de seguridad y transformación desde una lógica del cuidado y de esperanza. En este punto, los feminismos tienen mucho que aportar, como proveer de iniciativas de cuidado colectivo a través de la permanente discusión política, el acceso a los alimentos y el impulso de generar respuestas a las lógicas patriarcales impuestas por medio del sistema económico. El ecofeminismo invita a generar dinámicas de resistencia ante un sistema económico que no conversa con los límites planetarios, por lo que nos llama a generar espacios colectivos de reconexión con la naturaleza y generar medidas de resistencia.

Junto con el ecofeminismo, las y los jóvenes, las próximas generaciones, deben ser el foco de las políticas climáticas, debemos proveerles de bienestar y de un futuro en el cual puedan desarrollar sus vidas con bienestar y no entregarles un planeta en llamas en donde la injusticia, la precariedad y la inseguridad se encuentren a la orden del día; el llamado es a la responsabilidad de las generaciones mayores y a aquellas personas que detentan el poder.

Resistir al desencantamiento de la vida es un acto de valentía en un mundo en el que las violencias abruman. Las situaciones que hemos descrito no son halagüeñas y abocan a pensar en un mundo hostil, pero el futuro no está escrito y, si logramos activar cambios que sitúen la vida digna en un planeta con límites como objetivo político, quizá más temprano que tarde, veremos que otro mundo es posible.

## Referencias bibliográficas

- BCN (2022):** *Decreto 2. Metas. Política Nacional Minera 2050*, [en línea]. Disponible en: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?i=1188415>, [consultado el 06/11/2024].
- BOLADOS, P. Y SÁNCHEZ CUEVAS, A. (2017):** *Una ecología política feminista en construcción: El caso de las Mujeres en Zonas de Sacrificio en Resistencia, Región de Valparaíso*. Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad. vol 16 (2), 33-42.
- COMISIÓN EUROPEA (S.F):** *Ley Europea de Materias Primas Fundamentales*. [en línea]. Disponible en: [https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/european-green-deal/green-deal-industrial-plan/european-critical-raw-materials-act\\_es#:.-:text=Suministro%20sostenible%20de%20materias%20primas,suministradas%20por%20un%20solo%20pa%C3%As,](https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/european-green-deal/green-deal-industrial-plan/european-critical-raw-materials-act_es#:.-:text=Suministro%20sostenible%20de%20materias%20primas,suministradas%20por%20un%20solo%20pa%C3%As,) [consultado el 06/11/2024].
- CUSTODIO, C. (2024):** *Juego sucio en la carrera por las materias primas críticas*. Climática, [en línea]. Disponible en: <https://climatica.coop/juego-sucio-materias-primas-criticas-union-europea/>, [consultado el 12/12/2024].
- DE LA FUENTE, A. (2023):** Avanza la estrategia nacional del litio en Chile: la estatal Codelco acuerda con SQM explotar en conjunto el Salar de Atacama hasta 2060. *El País*, 28/12/2023, [en línea]. Disponible en: <https://elpais.com/chile/2023-12-27/avanza-la-estrategia-nacional-del-litio-en-chile-la-estatal-codelco-acuerda-con-sqm-explotar-en-conjunto-el-salar-de-atacama-hasta-2060.html>, [consultado el 12/12/2024].
- FEDERICI, S. (2011):** *Calibán y la Bruja Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Tinta Limón.
- FERNÁNDEZ, F. Y PUENTE, F. (2024):** Trazar horizontes de futuro: herramientas para una ecología política feminista y popular. En Fernández, F. y Puente, F. (coords). *Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Cuidar, crear, re-existir*, Fundación Rosa Luxemburgo, 3-7

- GARCÍA-TORRES, M. (2018):** *El IBEX 35 en guerra contra la vida. Transnacionales españolas y conflictos socioecológicos en América Latina. Un análisis ecofeminista*, Ecologistas en Acción, [en línea]. Disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/35721/ibex-35-guerra-la-vida/>, [consultado el 05/12/2024].
- IPCC (2023):** *AR6 Synthesis Report: Climate Change 2023*, [en línea]. Disponible en: <https://www.ipcc.ch/report/sixth-assessment-report-cycle/>, [consultado el 07/01/2025].
- KARA, S. (2023):** *Cobalto rojo. El Congo se desangra para que tú te conectes*. Capitán Swing.
- KOOP, F. (2024):** Un 85 % en Latinoamérica: al menos 196 defensores ambientales fueron asesinados en 2023. *Ladera Sur*, [en línea]. Disponible en: [https://laderasur.com/articulo/terribles-cifras-del-ultimo-informe-de-global-witness-al-menos-196-defensores-ambientales-fueron-asesinados-en-latinoamerica-en-2023/?srsltid=AfmBOoqsPfeEwdz82J-NlpT5Oirb7Iy5UPXZzkDgKEz\\_FxjVPGNXRzH](https://laderasur.com/articulo/terribles-cifras-del-ultimo-informe-de-global-witness-al-menos-196-defensores-ambientales-fueron-asesinados-en-latinoamerica-en-2023/?srsltid=AfmBOoqsPfeEwdz82J-NlpT5Oirb7Iy5UPXZzkDgKEz_FxjVPGNXRzH), [consultado el 17/12/2024].
- LECUMBERRI, B. (2023):** Desalojos, agresiones e indemnizaciones ridículas: el "efecto perverso" de la extracción de cobalto y cobre en la vida de los congoleños. *El País*, 12/09/2023, [en línea]. Disponible en: <https://elpais.com/planeta-futuro/2023-09-12/desalojos-agresiones-e-indemnizaciones-ridiculas-el-efecto-perverso-de-la-extraccion-de-cobalto-y-cobre-en-la-vida-de-los-congolenos.html>, [consultado el 14/12/2024].
- LIEBERHERR, M. (2024):** *Chile: proyecto minero en la extracción de cobre avanza con 32 personas demandadas y un amplio prontuario ambiental*, [en línea]. Disponible en: <https://es.mongabay.com/2024/03/chile-proyecto-minero-cobre-avanza-personas-demandadas-amplio-prontuario-ambiental/>, [consultado el 05/12/2024].
- MEADOWS, D. (COORD) (1972):** *Los límites al crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*, Fondo de Cultura Económica.
- MERCHANT, C (2023):** *La muerte de la naturaleza, mujeres, ecología y revolución científica*, Siglo XXI.
- PÉREZ, B. (2024):** La Unión Europea y el nuevo paradigma energético en la transición hacia la neutralidad climática. *Us et Scientia*, Número Extraordinario, 2024, [en línea]. Disponible en: <https://revistascientificas.us.es/index.php/ies/article/view/25412>, [consultado el 13/12/2024].
- POO, P. (2022):** *Punto de inflexión: Crisis climática y ecológica*, La Pollera.
- PRENSA AUSTRAL (2024):** Asociación H2V Magallanes: entre escándalos, reestructuraciones y cifras más claras. *Prensa Austral*, [en línea]. Disponible en: <https://laprensaaustral.cl/2024/06/09/asociacion-h2v-magallanes-entre-escandalos-reestructuraciones-y-cifras-mas-claras/>, [consultado el 13/12/2024].
- RÁTIVA-GAONA, S. ARGENTO, M. Y GAGO, V. (2024):** Trazar horizontes de futuro: herramientas para una ecología política feminista y popular. En Fernández, F. y Puente, F. (coords). *Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Cuidar, crear, re-existir*, Fundación Rosa Luxemburgo, 9-17.
- ROCKSTRÖM, J. (2022):** *Turning the Tide. A Call to Collective Action*, [en línea]. Disponible en: <https://turningthetide.watercommission.org/>, [consultado el 02/02/2025].
- SHIVA, V. (2019):** *El planeta es de todos*. Editorial Popular.
- SVAMPA, M. (2024):** Perspectivas teóricas y prácticas de los ecofeminismos latinoamericanos. En Fernández, F. y Puente, F. (coord.): *Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Cuidar, crear, re-existir*, Fundación Rosa Luxemburgo, 33-51.
- SVAMPA, M. Y VIALE, E. (2020):** *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal) desarrollo*, Siglo XXI.
- VALERO, A., VALERO, A. Y CALVO, G. (2021):** *Thanatia. Límites materiales de la transición energética*, Universidad de Zaragoza.







**Concepción Piñeiro García de León**

Altekio S.Coop.Mad. y FUHEM  
conchi@altekio.es  
cpineiro@fuhem.es

**María Atienza de Andrés**

REAS Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria  
maria.atienza@reasnet.com

**Juventud y economía social y solidaria: experiencias inspiradoras bajo una mirada colectiva y ecofeminista**

***Youth and social and solidarity economy: Inspiring experiences from a collective and ecofeminist perspective***

**Resumen:** La economía social y solidaria (ESS) en sus diferentes formas, y especialmente en el cooperativismo, supone una de las estrategias más resilientes para afrontar la crisis ecosocial. Sus principios están alineados con los planteamientos del ecofeminismo, como muestran los casos inspiradores recogidos en el artículo. Tanto el movimiento de la ESS como las políticas públicas pueden contribuir en mayor medida a que el emprendimiento colectivo y las formas cooperativas den respuesta a otras necesidades vitales, además del empleo. Para ello, es necesario el impulso de acciones formativas y de comunicación, el aumento de los recursos disponibles o la articulación público-comunitaria, entre otras medidas. A través de un trabajo de revisión continua de sus prácticas se favorecerá que estos modelos sean más accesibles teniendo en cuenta una perspectiva feminista e interseccional.

**Palabras clave:** cooperativismo, ecofeminismo, feminismos, economía social y solidaria, juventud.

**Abstract:** *The Social and Solidarity Economy (SSE) in its different forms, and especially cooperativism, is one of the most resilient strategies to face the eco-social crisis. Its principles are aligned with the approaches of ecofeminism as shown by the inspiring cases collected in the article. Both the SSE movement and public policies can contribute more to collective entrepreneurship and cooperative forms to respond to other vital needs in addition to employment. This requires the promotion of training and communication actions, increasing available resources, and public-community articulation, among other measures. Through a continuous review of their practices, these models will be made more accessible, considering a feminist and intersectional perspective.*

**Key words:** *cooperativism, ecofeminism, feminism, social and solidarity economy, youth.*

## 1. Introducción

### 1.1. Ecofeminismo, economía feminista y economía social y solidaria: economías para la transformación

La economía social y solidaria (ESS), la economía ecológica (EE) y la economía feminista (EF) comparten una visión crítica del modelo socioeconómico actual y forman parte de las denominadas economías transformadoras (REAS Red de Redes, 2020), un ecosistema que aglutina

diversas propuestas de transformación socioeconómica para poner la vida, la solidaridad y los cuidados en el centro.

Ante una acuciante crisis ecosocial que incluye una profunda crisis de cuidados es necesario el diseño de estrategias de resistencia y transición a través de la alianza del conjunto de estas economías transformadoras, generando comunidades más resilientes, igualitarias, ecológicas y enraizadas en lo local.

La creación de estas estrategias implica una puesta en común del conjunto de propuestas de base transformadora. En este sentido, la EF lleva años acompañando las reflexiones de la ESS, construyendo economías al servicio de la vida y colocándola en el centro de sus organizaciones y empresas.

*En este necesario e ineludible diálogo, la ESS asume y hace suya una nueva forma de repensar las actividades humanas, abriendo la posibilidad de superar la fragmentación entre lo productivo y lo reproductivo y planteando un redimensionamiento del concepto de trabajo, reconociendo los trabajos en plural (productivos y reproductivos, profesionales y voluntarios, remunerados y gratuitos). Asimismo, se entiende como una herramienta de acción colectiva al servicio de las necesidades de la comunidad y de la sostenibilidad de la vida. [...] Particularmente, los trabajos de cuidados entre las personas, comunidades y con el planeta, se sitúan como prioritarios para la organización social (REAS Red de Redes, 2022: 5).*

Uno de los aportes clave que realiza la EF es su crítica a la existencia de un *homo economicus*, que no parece tener necesidades propias de cuidados ni responsabilidades sobre los cuidados ajenos. Esta figura se ha venido a denominar como “trabajador champiñón” (Pérez, 2014: 168), un sujeto varón que se mantiene a sí mismo gracias a lo que obtiene en el mercado. Además, esta figura, que se utiliza como paradigma de aspiración a nivel de empleo y éxito social de manera mayoritaria, es un hombre blanco, heterosexual, neurotípico o normativo según la diversidad funcional, burgués y adulto, lo que apunta a los otros ejes de opresión y dinámicas de poder que atraviesan el modelo económico hegemónico (patriarcado, colonialismo, extractivismo, racismo, capacitismo, clasismo, edadismo, etc.).

Esta figura, concebida desde la autosuficiencia, es falsa, ya que todas las personas forman parte de una realidad interdependiente; es decir, todas las personas necesitan cuidados para sobrevivir en todas las etapas de la vida, aunque en algunas de ellas los cuidados sean más evidentes. Cuando hablamos de cuidados nos referimos no solo a cuidados para un bienestar físico, sino también emocional y social. No solo las personas nos sustentamos unas a otras, la naturaleza sostiene la trama de la vida y nuestras vidas son posibles por la existencia de otros seres vivos y el funcionamiento de los ecosistemas. Las vidas, por tanto, son interdependientes y ecodependientes, aunque el modelo económico hegemónico lo invisibiliza (Herrero, 2015).

De las diversas corrientes ecofeministas, entendemos aquí el ecofeminismo en su faceta constructivista y crítica, que “[...] defiende que la estrecha relación entre mujeres y naturaleza se sustenta en una construcción social. Es la asignación de roles y funciones que originan la división sexual del trabajo, la distribución del poder y la propiedad en las sociedades patriarcales, las que despiertan esa especial conciencia ecológica de las mujeres. Este ecofeminismo denuncia la subordinación de la ecología y las relaciones entre las personas a la economía y su obsesión por el crecimiento” (Herrero, 2015).

Solo integrando el ecofeminismo en sus discursos y prácticas se conseguirá avanzar en la construcción de un modelo de producción, distribución, consumo y desecho que coloque las vidas (natural y humana)

en el centro de la organización económica, política, social y cultural, dando igual valor a todas las vidas en nuestro planeta.

Reconocer estas dos dependencias materiales visibilizadas por la economía ecológica y feminista es imprescindible para la construcción de una ESS verdaderamente transformadora. Son precisamente los cruces de estas tres propuestas heterodoxas (solidaria, feminista y ecológica) los que han permitido avanzar en la construcción de una economía solidaria, feminista y ecológica.

En este sentido, la ESS reconoce a la naturaleza como sujeto de derechos, colocando a los seres vivos, a los ecosistemas y a la reproducción de la vida en el centro de todo proceso social y económico. Las comunidades humanas somos parte de los socioecosistemas, no hay una división. Por ello, dentro de la ESS asumimos los límites biofísicos del planeta, promoviendo el sostenimiento de los ecosistemas y el compromiso con su cuidado. Uno de los principios rectores de este modelo socioeconómico es la sostenibilidad ecológica, basada en lógicas de justicia y solidaridad global, donde la distribución y el reparto de la riqueza son elementos centrales de un modelo cuidador con la vida y el planeta (REAS Red de Redes, 2022).

Desde esa perspectiva, la ESS considera el decrecimiento material como una obligación necesaria tras un proceso histórico de explotación de un planeta de recursos limitados. El compromiso con una transición ecológica exige decrecer en los procesos de extracción de recursos naturales, en el uso de fuentes de energía, en la sobreexplotación de los suelos fértiles y en el mantenimiento de los actuales niveles de producción y consumo que destruyen la biodiversidad y los ecosistemas necesarios para la vida. Sin embargo, una verdadera transición ecológica solo será posible si es una transición justa, por eso, además de un decrecimiento material en los países del llamado norte global, es necesaria una fuerte redistribución del uso de recursos o servicios de los ecosistemas, relocalizando las economías y tomando medidas clave para la justicia climática como el fondo internacional de pérdidas y daños, al que deben contribuir en mucha mayor proporción los países y empresas más responsables del cambio climático (1).

(1)

<https://es.greenpeace.org/es/sala-de-prensa/comunicados/el-fondo-para-perdidas-y-danos-supone-el-comienzo-de-la-justicia-climatica/>

## 1.2. Juventud y crisis ecosocial

Al igual que es necesaria una justicia entre territorios, identidades de género y todas las dimensiones de poder afectadas por los otros ejes de opresión antes mencionados para afrontar la crisis ecosocial, es preciso tener en cuenta la justicia intergeneracional en el análisis y en las estrategias de transformación ecosocial que puedan dar respuestas. Dado el foco de este artículo en la juventud, nos centraremos en reflexionar especialmente en este eje, sabiendo que, a su vez, está afectado por los demás ejes, como indica el concepto de interseccionalidad (acuñado por Kimberlé Crenshaw).

En diferentes estudios recientes sobre las preocupaciones de la población joven a nivel estatal, el empleo y las cuestiones ambientales aparecen entre las primeras. Por ejemplo, aparecen en primer y segundo puesto con un 14,14 % el acceso al mercado laboral y un 11,26 % la calidad del empleo, así como en quinto puesto los problemas climáticos y medioambientales con un 6,25 % en el informe *El futuro es ahora* (2). Este orden de prioridades aparece de forma similar en otros estudios también recientes como *Youth Talks* de 2023, donde, según se enfatizó en su presentación, la comparativa respecto a la juventud europea "indica que la juventud española estaría más preocupada por cuestiones de ámbito más cercano, más inmediato, como la situación económica del país y el impacto sobre

(2)

<https://elfuturoesahora.org/survey-results.html>

(3)

<https://www.eada.edu/es/actualidad/prensa/informes/youth-talks-informe-2023>

sus perspectivas profesionales, desplazando a otras preocupaciones más globales como el cambio climático o la geopolítica global” (3).

Empleo y precariedad van de la mano para la población joven española, por lo que no es de extrañar que suponga una gran preocupación. La precariedad en el empleo juvenil está caracterizada por la temporalidad y los contratos a tiempo parcial, y se ve afectada por cuestiones como la segregación ocupacional por género y la brecha de clase por la que a igual educación no hay igual acceso al mercado de trabajo (Simón *et al.*, 2021). Además, hay otras realidades con otras dificultades añadidas como las de la población joven migrante de orígenes diversos.

Los datos del *I Informe Ecosocial sobre la Calidad de Vida en España* (FUHEM, 2023) ponen de relieve que esta inquietud está arraigada en una realidad social amplia: “una de cada cuatro personas se encuentra en riesgo de pobreza o exclusión social. En torno al 15 % de la población ocupada de España, pese a tener trabajo, también se encuentra en riesgo de pobreza o exclusión social debido a la precarización laboral”.

Sin embargo, contraponer una preocupación frente a otra, como si no estuvieran íntimamente relacionadas, es una manera de interpretarlo que pertenece al mismo paradigma que está en el origen de la crisis ecosocial. Sabemos que responder a la crisis ecológica y a la crisis económica a la vez nos pone en una tesitura de gran complejidad y requiere de un enorme esfuerzo de creatividad y trabajo colectivo para dar valor a lo que ya se está haciendo y dar impulso a estrategias de gran alcance.

Son precisamente los modelos de economías transformadoras en todo el mundo (aunque no se denominen así en muchos casos) los que dan pistas, aunque sabemos que en sí mismas no son suficientes, sino que son parte de los mosaicos de estrategias necesarias frente a la crisis ecosocial porque, como se trabajó en el encuentro de Idearia de 2022, para tener un proyecto de vida digna una persona necesita formación y empleo, salud mental, seguridad y cuidados, vivienda y un planeta en equilibrio (4).

(4)

[https://www.economia-solidaria.org/wp-content/uploads/2022/07/PresentacionC3%B3n\\_Juventud-y-ESS-.pdf](https://www.economia-solidaria.org/wp-content/uploads/2022/07/PresentacionC3%B3n_Juventud-y-ESS-.pdf)

En las encuestas e informes sobre la visión de la juventud mundial respecto a la crisis ecosocial en sus diferentes facetas (cambio climático, crisis de biodiversidad, etc.) aparece sin duda el liderazgo de la juventud respecto a la necesidad de dar respuesta. Por ejemplo, en la COP27 (2022), la UNESCO presentó un informe a partir de una encuesta a más de 17.000 personas jóvenes de 166 países en el que una de cada cinco personas afirmaba no sentirse preparada para el cambio climático según lo aprendido en la escuela y el 70 % cuestionaba la calidad de la educación recibida sobre cambio climático (5)

(5)

<https://www.unesco.org/es/articles/cop27-la-unesco-presenta-el-informe-de-la-encuesta-mundial-sobre-las-demandas-de-los-jovenes-en>

También, en diversas publicaciones recientes, se recoge el impacto significativo que perciben en sus vidas presentes y futuras en forma, a veces, de ecoansiedad u otras emociones que, además de ser retardoras (por lo que pueden suponer), son un síntoma de la necesidad de una mayor agencia y un mayor compromiso por parte de los agentes sociales con mayor responsabilidad.

(6)

<https://app.congreso.es/AudiovisualCongreso/audiovisualEmisionSemiDirecto?codOrgano=499&codSesion=638&idLegislaturaElegida=14&fechaSesion=06/10/2022>

Según la encuesta realizada a 9.000 personas jóvenes españolas acerca de la crisis climática (informe *El Futuro es Clima*, 2022), cuyos resultados fueron presentados en el Congreso de los Diputados, el 65,8 % asume el futuro de manera pesimista y el 82,1 % sufre o ha sufrido ecoansiedad (6).

(7)

<https://youtu.be/s7TmfPV9Evk>

En una sociedad envejecida como la española, las voces de la infancia y de la gente joven requieren de espacios específicos de escucha y participación, además, lógicamente, de estar también representadas en los espacios intergeneracionales, como por ejemplo en la Asamblea Ciudadana para el Clima (7). Por eso, procesos estructurados como la

(8) <https://www.unicef.es/blog/sostenibilidad/como-imaginan-las-y-los-jovenes-un-futuro-marcado-por-el-cambio-climatico>.

Asamblea Joven de Medio Ambiente de UNICEF España (2021) (8) o la consideración de estos espacios en procesos internacionales como la Conferencia sobre el Futuro de Europa (2021) son fundamentales. Sin duda, la juventud ha liderado numerosos movimientos sociales en las últimas décadas, como por ejemplo: Fridays for Future/Juventud por el Clima, 15M, Juventud sin Futuro, V de Vivienda, etc.

En este sentido, está vigente y es relevante la nueva *Estrategia de Juventud 2030. Bases para un nuevo contrato social con la juventud* (Injuve, 2022) (9), con planes de acción como el actual, 2022-24, contruidos de manera participada. En este plan, el eje 2 de autonomía, empleo digno y emprendimiento joven se basa en medidas que “buscan revertir el modelo laboral basado en la precarización del empleo, en beneficio de un nuevo paradigma de empleo social, basado en el trabajo digno, estable y bien remunerado, la igualdad de oportunidades y la conciliación entre la vida laboral y la personal”. Cabe destacar que el emprendimiento joven y los espacios colaborativos para el emprendimiento están incluidos en ellas. También que los ejes transversales son: mujer joven e igualdad; juventud, medio ambiente y sostenibilidad. Esperamos que el análisis de propuestas de economía social y solidaria en clave colectiva y ecofeminista pueda contribuir también a futuros planes.

(9) <https://www.injuve.es/conocenos/ediciones-injuve/estrategia-de-juventud-2030>.

### 1.3. Cooperativismo como espacio para el empleo, el emprendimiento colectivo y la satisfacción de necesidades

La economía social y solidaria trabaja desde una triple dimensión (Atienza, 2020):

- Desde un enfoque de economía crítica y transformadora, propone relocalizar la economía situando en el centro a las personas y la sostenibilidad de la vida y, en un sentido territorial, volviendo a lo local.
- A través de un conjunto de prácticas económicas alternativas, propone un cambio en las relaciones de todos los ámbitos del ciclo económico (producción, distribución, consumo, desecho y financiación) basado en la justicia, la cooperación, la reciprocidad y la ayuda mutua, y que aspira, y en gran medida consigue, satisfacer las necesidades diarias de la población bajo criterios de sostenibilidad, democracia y justicia social.
- Como un movimiento social que cuestiona el sistema económico imperante y propone su transformación.

Desde un marco teórico-práctico y, sobre todo, desde este último, la ESS promueve la creación de un tejido productivo bajo fórmulas cooperativas, como forma de superar las dinámicas de empobrecimiento crónico y precarización vital. Estas entidades, no obstante, no están exentas de retos para lograr superar esas dinámicas.

Según datos de la [Alianza Cooperativa Internacional](#) (ICA por sus siglas en inglés), un 12 % de la población del planeta integra las más de 3 millones de cooperativas que hay en el mundo, lo que supone un 10 % del empleo mundial con un volumen de negocio de 21,4 billones de dólares solo entre las 300 más importantes (10). En este sentido, se puede afirmar que las cooperativas no son un fenómeno marginal, sino que están presentes en todo el mundo y son reconocidas como una herramienta para el logro de los [Objetivos de Desarrollo Sostenible](#).

(10) <https://reas.red/por-que-son-importantes-la-cooperativas-para-la-economia-solidaria/>.

La ESS supone el empleo en más de mil entidades (el 44 % son cooperativas) a nivel estatal (según datos extrapolados del Balance social de REAS Red de Redes (11) de 2023) dentro de las más de

(11) <https://reas.red/auditoria-social-2023/>.

(12) <https://www.cepes.es/estadisticas-generales-economia-social/datos-estadisticos>

43.000 entidades de la economía social (según datos de CEPES (12)). Estas iniciativas autogestionadas, participativas y transparentes tienen como objetivo satisfacer necesidades y contribuir al bienestar individual y colectivo garantizando el desarrollo de las capacidades personales, el reparto de todos los trabajos (los llamados productivos y los reproductivos, lo más visibles y los menos visibles, etc.), así como la creación de empleo estable y de calidad que facilite la inclusión social y económica en un entorno de igualdad de oportunidades.

“Las empresas cooperativas son entidades más resilientes, que generan un mayor nivel de satisfacción y compromiso y en donde las decisiones de gestión procuran el desarrollo de las personas. Las cooperativas son una fórmula de emprendimiento atractiva porque suponen una oportunidad de autoorganización y autogestión del trabajo para la ciudadanía” (Atienza, Crespo, 2023).

En especial en los momentos de crisis, las cooperativas han demostrado ser más resilientes que otras figuras empresariales, como demostraron en la crisis de 2008, gracias a factores fundamentales vinculados a su estructura de propiedad que les permiten disponer de mejores mecanismos de adecuación ante los cambios en las condiciones (Sabín, Fernández y Bandrés, 2013). De hecho, en crisis anteriores, también han tenido lugar transformaciones de entidades o empresas con otras estructuras a cooperativas y existen así ejemplos de los que aprender, así como herramientas de acompañamiento para empresas que quieran hacer este cambio hacia una democratización, como esta guía de REAS Aragón (13).

(13) <https://reasaragon.net/empresas/wp-content/uploads/sites/3/2016/05/MO9-Gui%C3%81a-de-Transformaci%C3%81n-Empresa-Coop.pdf>

Por eso, frente a la crisis ecosocial, pueden tener un papel relevante sabiendo que son complementarias a otras fórmulas de la ESS como las asociaciones, las fundaciones, las empresas de inserción, los centros especiales de empleo de iniciativa social, las cofradías, las sociedades agrarias de transformación, las sociedades laborales y las mutualidades.

## 2. Buenas prácticas, instrumentos y recursos para la juventud en clave colectiva y ecofeminista

Las experiencias aquí reflejadas han sido contadas en primera persona del plural por personas que forman parte de ellas, para así recoger sus propias visiones. Además de las que son explicadas en detalle, se mencionan otras iniciativas relacionadas que también sirven de ejemplos del impulso colectivo en la ESS con las que también se puede establecer relación con claves ecofeministas.

### 2.1. Experiencias inspiradoras en emprendimiento cooperativo

La visibilización de experiencias basadas en prácticas cooperativas y ecofeministas muestra, por un lado, el esfuerzo de empresas e iniciativas de la ESS en lograr un cambio de paradigma que ponga la vida en el centro y, por otro, supone tener un marco de referencia que permita contar con la participación de más personas jóvenes.

A continuación se muestran experiencias inspiradoras bajo fórmulas de autoempleo colectivo. Por un lado, se han identificado los factores de impulso y los retos para la puesta en marcha de cooperativas, así como la introducción de prácticas ecofeministas, y, por otro lado, se dan algunas pistas sobre cómo atraer a las personas jóvenes a este tipo de proyectos. Si estamos pensando en emprender, algunas de las preguntas habituales que nos podemos hacer son: ¿A qué nos queremos dedicar que

tenga sentido para la transformación ecosocial? ¿Cómo lograr tener un salario digno dedicándonos a eso? ¿Cómo organizarnos para cuidarnos a nosotras mismas, nuestras relaciones y a la cooperativa? ¿Qué hacer si surgen dificultades? ¿Con quién podemos colaborar y compartir?

Se han seleccionado dos iniciativas que muestran una cierta diversidad: una en un entorno urbano con una trayectoria de casi una década y otra en un entorno rural con menos de cuatro años. Ambas son microentidades de menos de cinco personas, pero reflejan muy bien la trayectoria de las entidades de la ESS que, empezando con un tamaño similar, han llegado a ser entidades de más de diez personas. También empezaron con personas menores de treinta años que se dedican a sectores diversos en los que tenían una breve experiencia previa. Parece más fácil empezar un proyecto de autoempleo siendo un grupo pequeño, aunque es importante reconocer que un proyecto de emprendimiento colectivo cuenta, además de con el esfuerzo del propio grupo, con el apoyo del socioecosistema del que son parte, que lo sostiene de diversas formas.

En la tabla que se refleja a continuación se recogen algunos ejemplos que pretenden simplemente mostrar la diversidad de tamaños de entidades y sectores de actividad de la ESS.

Tabla 1. **Ejemplos de cooperativas de la ESS de sectores diversos y nº de personas trabajadoras**

ENTIDAD	SECTOR DE ACTIVIDAD	Nº PERSONAS TRABAJADORAS
SEPRA	Prevención de riesgos	41
IDEALOGA S. Coop Mad.	Psicología y atención a la salud mental	28
Fil A L' Agulla SCCL	Facilitación y nuevas formas de liderazgo	19
Agresta S. Coop	Gestión del espacio natural	52
Germinando S. Coop.	Gestión del espacio natural	15
Red Social Koopera S. Coop	Gestión de residuos	82
Ecooo Energía Ciudadana S. Coop	Producción de energía	28

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Auditoría-Balance Social de REAS Red de Redes 2023.

### (14) 2.1.1. RECREANDO Estudio Creativo (14)

<https://recreandoestudio.com/>.

Cooperativa creada en 2015 y ubicada en Zaragoza. Forma parte de **Harinera ZGZ**, espacio para la cultura comunitaria, y es socia de **REAS** y de **Mescoop** Aragón. La cooperativa está formada por tres mujeres que, en el momento de su constitución, eran menores de treinta años.

Cuando comenzaron a dar forma al proyecto y se informaron sobre las opciones jurídicas a las que podían optar, no dudaron en ningún momento en que la cooperativa era la que más se acercaba a su filosofía. En la fase de preempredimiento (es decir, antes de constituirse legalmente) fueron seleccionadas para participar en un programa del Ayuntamiento de Zaragoza, el Semillero de Ideas (15), donde personas expertas y asesoras acompañaban en todo el proceso de dar forma y estructura empresarial a los proyectos. En ese contexto, conocieron el Programa Emprendes (16) y, posteriormente, Juntas Emprendemos (17). A partir de ahí iniciaron el camino de formalizar y pensar la cooperativa. En términos generales, es

(15) <https://www.zaragoza.es/ciudad/sectores/activa/semillero.htm>.

(16) <https://emprendes.net/>.

(17) <https://www.juntasemprendemos.net/>.

una cooperativa de diseño (gráfico, de espacios, de objetos), que realiza, además, eventos, instalaciones artísticas y formación.

Para la introducción de la perspectiva ecofeminista, que se realizó de una forma orgánica, fueron clave dos factores. Por un lado, la consideración de la sostenibilidad y la conciencia medioambiental como piedras angulares del proyecto, y, por otro, el hecho de que las personas integrantes de la cooperativa trabajasen desde una conciencia feminista.

En Recreando, el ecofeminismo está presente de dos formas: por un lado, desde la propia práctica cotidiana, y, por otro, a través del impulso de proyectos de reflexión y creación artística colectiva, poniendo en valor sus principios y mujeres referentes.

En clave organizacional, destaca su compromiso por la conciliación, la flexibilidad y los espacios de cuidados y atención emocional que proponen de manera permanente. Además, trabajan con criterios en los que promueven la igualdad, el cuidado del entorno y el de las personas con todas las colaboradoras, proveedoras y clientas.

A lo largo de la puesta en práctica de sus proyectos han detectado un gran desconocimiento y la existencia de falsos mitos sobre el modelo cooperativo. La población más joven y su entorno más cercano han sufrido de forma directa la crisis económica y la precariedad que esta ha desencadenado. En su opinión, estos factores han provocado que la juventud ponga la mirada en trabajos asalariados o en la posibilidad de acceder a la oferta de empleo pública frente a la opción de emprender de manera colectiva.

(18)  
<https://outoniacoop.gal/>

### 2.1.2. OUTONÍA, Educación Social e Sustentabilidad Rural (18)

Outonía es una cooperativa sin ánimo de lucro creada en 2021 por tres educadoras sociales jóvenes ubicadas en tres puntos de la montaña orensana y lucense. En la actualidad, cuentan con una cuarta persona trabajadora.

Este proyecto nace desde unos ideales compartidos por las socias fundadoras y por la necesidad de generar una fórmula de empleo que les permitiese crear y desarrollar un capital sociocultural que era residual en sus anteriores trabajos. En palabras de una de sus fundadoras, el arranque de este proyecto fue poder “pasar de lo individual a lo colectivo” para hacer llegar las propuestas de la educación social en el medio rural en donde habitan.

El acceso a una formación previa fue clave para la puesta en marcha de la cooperativa a través de entidades como [Rede Eusumo](#), impulsada por el Gobierno autonómico, o [Espazocoop](#), la Unión de Cooperativas Galegas. Además, poder contar con ayudas y beneficios fiscales concretos dirigidos a las cooperativas fueron elementos que favorecieron la constitución de la empresa bajo esta fórmula.

Con base en su formación y experiencia previas como educadoras, una de las premisas fundamentales fue poder montar una empresa “humana” bajo un modelo horizontal que pudiese replicar la forma de participación asamblearia de los movimientos sociales.

Otro de los elementos centrales de esta iniciativa es el arraigo territorial. Cada una de las integrantes de la cooperativa está en diferentes puntos de la montaña gallega; el reto, por tanto, ha sido poder crear un modelo de vida en un contexto rural con un alto nivel de despoblación y sin la existencia de referentes jóvenes femeninas y de identidades no binarias. En palabras de una de las socias, “nos enseñaron que había que huir de lo rural”, por eso Outonía es una apuesta no solo de empleo, sino también

política, para fomentar un trabajo digno con fórmulas decrecentistas en una zona eminentemente masculinizada y dedicada al sector primario.

El pilar estructural de la empresa se ramifica en varios elementos que tienen que ver con la igualdad y diversidades, la cultura comunitaria, la sostenibilidad, las pedagogías alternativas y la ética de los cuidados. En este sentido, en la gestión de sus proyectos han generado indicadores para medir lo que hacen y cómo lo hacen. La proximidad territorial, la reutilización de los recursos o el uso de materiales sostenibles son algunos de los elementos que tienen en cuenta en su trabajo. Además, en los casos en que realizan teleformación tienen en cuenta que el impacto sea local y participativo.

Dentro de la cooperativa tienen un área de cuidados y gestión emocional. De forma trimestral, realizan salidas de ocio al espacio natural para ser conscientes del lugar en dónde están y poder introducirlo en la práctica cooperativa como una experiencia nutritiva para todo el equipo. El objetivo es poder generar un sistema liderado por todas donde se integren los cuidados, rompiendo de esta forma con el dualismo razón y emoción. Dentro del área emocional, realizan reuniones quincenales para poder conversar y gestionar posibles conflictos. Además, añaden más tiempo para contar cómo están como una forma de introducir lo reproductivo en un espacio productivo.

Para atraer el modelo cooperativo a la juventud, tienen claro que es fundamental reformular la comunicación. Dentro del imaginario de este colectivo, existen ideas preconcebidas del modelo de economía social y solidaria como algo antiguo de otras generaciones. Es necesario, por tanto, reformular el marco y generar procesos más abiertos y participativos para la juventud y en donde se integren todos los cuerpos a los que la ESS en la actualidad no está llegando.

## 2.2. Instrumentos y recursos dirigidos a la juventud

Tanto en las experiencias aquí recogidas como en nuestras experiencias de emprendimiento y dinamización de la ESS se pone de manifiesto la importancia de la existencia de instrumentos de financiación públicos dirigidos a la juventud tanto de empleabilidad como de acceso a servicios esenciales, de empoderamiento para aumentar su participación dentro de la sociedad civil, etc. En la práctica y reflexión en el sector de la ESS, la juventud también se considera de manera específica, tanto en los encuentros bianuales de la ESS (19) como en proyectos concretos. Actualmente, REAS Red de Redes participa en un proyecto en el Estado español junto con otros once países euromediterráneos que explicaremos a continuación. Además de la Escuela de Activismo Económico, que se detalla en este apartado, existen otras experiencias de formación y acompañamiento en el emprendimiento como la [Escuela de Emprendedoras Juana Millán](#), [Juntas Emprendemos](#) o [Economistas Sin Fronteras](#).

(19) Por ejemplo, se pueden consultar las conclusiones del eje del encuentro de Idearia 2022 sobre juventud y ESS disponible aquí: [https://www.economiasolidaria.org/wp-content/uploads/2022/07/Conclusiones-eje-2\\_IDEARIA-2022.pdf](https://www.economiasolidaria.org/wp-content/uploads/2022/07/Conclusiones-eje-2_IDEARIA-2022.pdf).

(20) <https://reas.red/comienza-el-proyecto-you-th-care-para-el-empoderamiento-juvenil/>.

### 2.2.1. Proyecto Youth CARE for Change (20)

Este es un proyecto cofinanciado por la Unión Europea en el marco del [programa DEAR](#). Busca empoderar a las personas jóvenes en Europa y la región del Mediterráneo para promover su papel como agentes proactivos en la resolución de problemas urgentes como la desigualdad social, la sostenibilidad ecológica y la gobernanza democrática. Su objetivo principal es apoyar a las organizaciones juveniles, grupos y comunidades locales para comprometerse, codiseñar e implementar

agendas y acciones de cuidados globales en la transición socioecológica. Además, otro de los componentes centrales del proyecto es reforzar la igualdad de género y el trabajo en red.

YOU(th) CARE promueve el enfoque CARE (Care Collective, 2021) basado en la capacidad individual y común para proporcionar las condiciones políticas, sociales, materiales y emocionales que permitan prosperar a la gran mayoría de las personas, junto con el propio planeta, para un futuro común. Contribuye a reforzar la ciudadanía activa y el compromiso de la próxima generación de personas “cuidadoras globales” para un futuro común.

En la actualidad, la polarización de la sociedad y el estado medioambiental del planeta tienen una importancia clave para la juventud, ya que es la generación que heredará el planeta en unas u otras condiciones. Es por ello que este tipo de proyectos es clave para poder apoyar a las organizaciones juveniles y que la juventud se sienta parte activa de la solución a los desafíos que enfrentan sus territorios. Además, se fomenta un enfoque integral que considera tanto el bienestar del planeta como el de las personas, asegurando que las soluciones sean inclusivas y efectivas.

La puesta en marcha de este tipo de proyectos y programas, promovidos por organismos públicos, es fundamental para la promoción de un cambio cultural que empodere a las nuevas generaciones para que sean agentes de cambio en sus respectivas comunidades.

### 2.2.2. Escuela de Activismo Económico

(21) <https://ecooo.es/escuela-de-activismo-economico/>.

La Escuela (21) surge en 2019 en Madrid, de la mano de Ecooo y en 2021 se expande a Barcelona a través de LabCoop. En la actualidad, otros territorios como Bilbao, Zaragoza y Sevilla han mostrado su interés por desarrollar la Escuela.

Se concibe como un espacio de formación práctica en cooperativismo y ESS que ofrece a la juventud universitaria y postuniversitaria programas de formación en ESS, así como una puerta de acceso al mercado laboral de este modelo empresarial. La Escuela tiene, por tanto, un doble objetivo: por un lado, formar a la juventud en el modelo del cooperativismo y la economía social y solidaria, y, por otro, facilitar el acceso al mercado laboral en dicho ecosistema.

Anclado en unas sólidas bases teóricas, el programa posee un carácter esencialmente práctico, sirviéndose para ello de la metodología *learning by doing* (aprender haciendo). De esta manera, las personas que cursan el programa de la Escuela aprenden mientras realizan activismo (en este caso, semejante a tener una experiencia práctica) en alguna de las cooperativas que forman parte de ella como BIOLibere o La OSA. Además, se promueve la intercooperación a través de la firma de acuerdos con entidades de la ESS como el Mercado Social de Madrid o AMEI para la creación de un portal de empleo.

### 2.3. Participación de la juventud en sectores esenciales para la satisfacción de necesidades

En el *Plan de Acción 2022-24*, ligado a la *Estrategia de Juventud 2030*, se constata que la emancipación juvenil es un serio problema. Vinculadas a la emancipación, podemos señalar la dificultad de acceso de la juventud a la vivienda y a la financiación convencional. Desde la ESS se están impulsando formas alternativas dentro de sectores esenciales como

son las finanzas y la vivienda, sobre los cuales entraremos en detalle a continuación. Otros sectores que cuentan con un amplio desarrollo en la ESS, que responden también a necesidades fundamentales, son la energía y la alimentación. Las redes sectoriales de REAS son: [Unión Renovables](#), [Coordinadora Estatal de Comercio Justo](#), [Red de Supermercados Cooperativos](#), [Asociación Española de Recuperadores de Economía Social y Solidaria](#) y la [Mesa de Finanzas Éticas](#). En el sector de la vivienda, existe un [grupo de trabajo de vivienda cooperativa en cesión de uso](#) en REAS Red de Redes y hay redes territoriales.

### 2.3.1. JóvenesxFiare

En 2019 tuvo lugar el I Encuentro Iberoamericano de Jóvenes Líderes de la Economía Social y Solidaria (22) organizado por la [Escuela de Economía Social de Andalucía](#). El objetivo general fue promover la participación de la juventud de Iberoamérica en la implementación de la Agenda 2030 y que pudiese contar con herramientas para el fomento de la creatividad y la obtención de un banco de iniciativas emprendedoras de carácter regional. Este encuentro, en donde participaron quince jóvenes representando a [FIARE Banca Ética](#), fue el germen de JóvenesxFiare (23), que en la actualidad cuenta con sesenta personas.

(22)

<https://jovenes.foroeconomiasocial.com/>.

(23)

<https://www.fiarebancaetica.coop/tag/jovenesxfiare/>.

Esta iniciativa, formada por y para la juventud, se concibe como una sección de FIARE Banca Ética para divulgar las finanzas éticas entre la población más joven. Uno de sus objetivos es crear una puerta de entrada a la estructura de gobernanza con la incorporación de las personas jóvenes a los grupos de iniciativa territorial (GITS), así como al equipo de evaluadoras sociales y ambientales (24).

(24)

<https://www.fiarebancaetica.coop/la-evaluacion-socioambiental/>.

(25)

[Es el caso de la visita al proyecto de vivienda cooperativa en cesión de uso La Balma en Barcelona.](#)

En el marco de este proyecto se realizan encuentros presenciales para elaborar estrategias de acción conjunta, así como visitas a proyectos de economía social y solidaria (25) financiados por el banco. De esta forma, se pueden acercar con mayor detalle a la filosofía de las finanzas éticas y obtener una mejor comprensión de su funcionamiento. Además, también se realizan visitas en el plano internacional para conocer otras experiencias, como es el caso de [COACEHL](#), una cooperativa de ahorro y crédito de Honduras, o la [Cooperativa San José](#) en Ecuador.

A nivel organizacional, dentro del grupo se busca crear un espacio seguro y diverso, y la comisión de coordinación presenta una estructura paritaria.

Una de las claves de esta iniciativa es el establecimiento de un canal entre las finanzas y la juventud donde pueden encontrar una respuesta a la precariedad en la que están en las formas de trabajo y relaciones del ecosistema formado por entidades de la ESS.

### 2.3.2. La MORADA, modelo de vida feminista, sostenible, comunitario y solidario

La Morada (26) es una cooperativa feminista de vivienda en cesión de uso, creada en 2018 y ubicada en el barrio de Roquetes (Barcelona) e impulsada mayoritariamente por lesbianas, personas trans y otras identidades disidentes. Este grupo, además de compartir una larga trayectoria activista con lazos afectivos, de convivencia, económicos o profesionales, tiene una necesidad común de acceso a una vivienda digna, asequible y sostenible.

(26)

<https://www.lamoradacoop.org/es/proyecto/>.

El modelo arquitectónico es el soporte que favorece la vida en común a través de la creación de espacios físicos que fomentan la

interdependencia y permiten un modelo de convivencia alternativo a la familia nuclear heteronormativa. El edificio está diseñado de forma que se pueda adaptar a las necesidades de la cooperativa y de las unidades de convivencia a lo largo del tiempo.

En la práctica diaria, el proyecto supone la colectivización de las tareas reproductivas y de cuidados como la atención a las necesidades cotidianas de alimentación y de salud, cuidado de animales, crianza, etc. Además supone también el respeto a la autonomía de cada persona y es, por tanto, fundamental el establecimiento de un equilibrio entre lo individual y lo colectivo.

Uno de los principales aprendizajes de este proyecto es la generación de redes de soporte entre colectivos y entidades para el impulso del proyecto y la participación activa a través de la organización asamblearia e igualitaria en la toma de decisiones (REAS Red de Redes, 2022).

### 3. Propuestas y reflexiones

En la actualidad, la ESS tiene presencia en prácticamente todos los sectores de actividad, funcionando como un escaparate de alternativas, haciendo de escuela de nuevos valores y nuevas prácticas y, de algún modo, constituyendo un nuevo sujeto social que comienza a actuar, a pensar y a vivir de un modo distinto.

Su crecimiento es orgánico y está limitado por la estructura y contexto en el que se desarrolla. Para cambios mayores, hace falta un cambio político que apueste por las economías transformadoras de manera más decidida, con propuestas de mayor alcance y recorrido. Algunas de las estrategias que emergen desde la práctica se recogen a continuación.

- **Formación y presencia en la educación formal para que la ESS sea una opción conocida de empleo y emprendimiento.** Es necesario aumentar la dotación de recursos públicos para la existencia de una formación en ESS y cooperativismo en la educación formal. En el marco de la LOMLOE, se puede fortalecer la presencia de la ESS y el cooperativismo en materias específicas como Economía de 4.º ESO, aunque también de manera transversal (para responder a necesidades como vivienda, financiación, alimentación, etc.) en el currículum educativo. Sin duda, en la formación profesional y en la formación universitaria se tendrían que incorporar fórmulas de ESS para empleo propio y ajeno.
- **Las metodologías importan.** Cómo aprender a emprender y cómo acercar estos modelos de economías transformadoras a la juventud pasa por utilizar metodologías innovadoras como la gamificación o las metodologías activas.
- **Protagonismo joven en primera persona del plural, gracias también a la intercooperación y a la movilización conjunta.** Un objetivo ligado a la transformación ecosocial es aumentar la presencia de jóvenes en las organizaciones de la ESS en todos los sectores de actividad. Para ello, además de la incorporación en las entidades ya existentes, la ESS debe continuar movilizándose para compartir reivindicaciones y propuestas con los movimientos jóvenes. También los ecosistemas de la ESS, especialmente del cooperativismo, son piezas clave, ya que apoyan a las iniciativas que empiezan al compartir conocimientos de gestión económica, de organización interna y de comercialización, así como espacios o incluso proyectos. La intercooperación es uno de los principios del cooperativismo que encaja de lleno con el ecofeminismo.

- **Salir de la trampa del emprendimiento como fórmula individualista ligada a la imagen de éxito social que no tiene en cuenta la sostenibilidad de la vida.** Las políticas públicas de apoyo al emprendimiento han de priorizar las economías transformadoras para que el emprendimiento sea una alternativa válida en el contexto de precariedad y crisis ecosocial, así como tener una perspectiva feminista e interseccional. Para que la apuesta de emprender colectivamente sea factible para todas las personas, hay que tener mayor respaldo estructural porque, si no, solo quienes tienen respaldo familiar (capital económico, cultural, etc.) pueden apostar por estas alternativas que pueden tardar varios años en ser viables.
- **Los valores y prácticas ecofeministas suponen un terreno fértil para el emprendimiento en ESS, tanto para el arranque como para tener una larga vida cooperativa o colectiva.** La existencia de un conocimiento previo y concienciación en temáticas ambientales y feministas son clave para la creación de una empresa con esos valores, así como para que estas iniciativas tengan una buena acogida en su entorno. Además, incorporar estas prácticas en valores en el día a día hace más viable y vivible el emprendimiento aplicando la propuesta de una política laboral feminista que detallan Piris *et al.* (2024).
- **Comunicación para que la ESS esté en el imaginario de lo deseable y posible en el abanico de estrategias frente a la crisis ecosocial.** Destaca la importancia de realizar campañas de comunicación en medios cercanos para aproximar a la población más joven a las propuestas de la ESS y las cooperativas, específicamente sobre aquellas cuestiones en las que el mercado convencional les dificulta el acceso a un proyecto de vida digna (empleo, vivienda, finanzas, etc.). Es necesario visibilizar que ya hay experiencias de éxito en la ESS.
- **Fortalecimiento del tejido público-comunitario y público-social.** Es fundamental una articulación comunitaria con el ecosistema empresarial de la ESS, así como con las instituciones públicas. Las iniciativas que están arraigadas en el territorio y en redes diversas son más resilientes y permiten practicar el apoyo mutuo, estrategia fundamental frente a la crisis ecosocial. Es más, las iniciativas que están arraigadas también a los cuerpos, que consideran la gestión de los límites en todas las escalas, empezando por las personas mismas, pueden además hacer una conexión cuerpo-territorio (27), como indican los feminismos de Abya Yala.
- **El equilibrio persona-grupo, la gestión de las relaciones y su funcionamiento satisfactorio como base para la gestión democrática.** En el corazón de la viabilidad a medio plazo de las cooperativas está la gestión democrática de las mismas, que permite hacer realidad en la toma de decisiones la propiedad colectiva, así como afrontar las dificultades relacionales, los conflictos grupales y trabajar en el equilibrio persona-grupo de manera continuada. Para eso, las herramientas de la facilitación de grupos en sus diferentes versiones y denominaciones son un elemento clave no solo para la viabilidad, sino también para contar con la sabiduría colectiva y nutrir el disfrute.
- **Innovación e intercambio a varias escalas.** Impulsar proyectos dirigidos a la juventud a través de programas de fondos europeos que permiten tejer redes y compartir experiencias con organizaciones de otros territorios a nivel internacional.
- **En aquellos aspectos donde la juventud sufre una mayor vulnerabilidad y requiere, por tanto, de un mayor apoyo, es preciso implementar políticas públicas que estén sujetas a los**

(27)

Para saber más sobre esta noción y metodología feminista decolonial basada en los pueblos originarios se puede consultar: <https://territorioyfeminismos.org/>.

**valores de la ESS, el cooperativismo y el ecofeminismo.** Se necesitan más políticas públicas que impulsen el modelo de vivienda de cooperativa, especialmente teniendo en cuenta las poblaciones que sufren mayor discriminación en el acceso a la vivienda desde una perspectiva interseccional. Estas medidas pasan por recuperar o adquirir suelo privado para promociones de cooperativas en cesión de uso en colaboración con las administraciones, así como equiparar el modelo de cesión de uso cooperativo al alquiler en todas las líneas de apoyo y ayudas que existen ahora o se aprueben en el futuro (por ejemplo, el Bono Alquiler Joven u otros programas de ayuda al alquiler de vivienda joven).

En conclusión, los seis principios de la ESS (equidad, trabajo digno, sostenibilidad ecológica, cooperación, reparto justo de la riqueza y compromiso con el entorno), a los que se pueden añadir los del cooperativismo (adhesión voluntaria y abierta, gestión democrática, propiedad participada, autonomía e independencia, educación, formación e información, cooperación y preocupación por la comunidad) suponen aplicaciones concretas de proyectos que buscan la sostenibilidad de la vida. Son propuestas emancipadoras, especialmente para las mujeres y las personas de identidades disidentes, que cuentan con prácticas de corresponsabilidad en el reparto y de reconocimiento de lo invisible (cuidados que sostienen la vida y naturaleza que sostiene la vida).

No obstante, aún hay muchos retos a los que dar respuesta. Aunque las condiciones laborales sean acordadas y trabajadas de forma colectiva, a veces se atraviesan dificultades y hay una distancia entre los valores y las prácticas. Por eso, es un movimiento en reflexión continua, con propuestas que van mejorando las vidas concretas de las personas que forman parte del mismo y aspirando a que también tenga impacto en otras vidas. Así hace la propuesta más reciente de *Política Laboral Feminista* (Piris et al., 2024). Como nos invita a hacer Yayo Herrero en una entrevista reciente (María, 2024), queremos seguir dejándonos interpelar por las economías transformadoras, otros feminismos y movimientos sociales para continuar avanzando.

## Referencias bibliográficas

- ATIENZA, M. (2020):** *La resiliencia de la Economía Solidaria*, [en línea]. Disponible en: <https://www.hoac.es/2020/09/01/noticias-obreras-compasion-y-justicia/>, [consultado el 07/09/2024].
- ATIENZA, M. Y CRESPO, B. (2023):** *Emprender en la economía solidaria*, [en línea]. Disponible en: <https://alternativaseconomicas.coop/articulo/analisis/emprender-en-la-economia-solidaria>, [consultado el 08/09/2024].
- CARE COLLECTIVE, (2021):** *El manifiesto de los cuidados. La política de la interdependencia*. Bellaterra Edicions. Biblioteca Ciudadana.
- FUHEM, (2023):** *I Informe Ecosocial sobre la Calidad de Vida en España*, [en línea]. Disponible en: <https://www.fuhem.es/informe-ecosocial/>, [consultado el 12/09/2024].
- HERRERO, Y., (2015):** *Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo*. Centro de Documentación Hegoa. Boletín de recursos de información n.º 43, junio 2015, [en línea], disponible en: [https://publicaciones.hegoa.ehu.es/uploads/pdfs/278/Boletin\\_n%C2%BA43.pdf?1488539850](https://publicaciones.hegoa.ehu.es/uploads/pdfs/278/Boletin_n%C2%BA43.pdf?1488539850), [consultado el 08/09/2024].
- MARÍA, I., (2024):** *El ecofeminismo de Yayo Herrero: mirar distinto para imaginar*. [en línea]. Disponible en: [El ecofeminismo de Yayo Herrero: mirar distinto para imaginar - Volcánicas \(volcanicas.com\)](http://El%20ecofeminismo%20de%20Yayo%20Herrero%20mirar%20distinto%20para%20imaginar%20-%20Volcánicas%20(volcanicas.com)), [consultado el 10/09/2024].
- PÉREZ, A., (2014):** *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, [en línea]. Disponible en: [https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Subversi%C3%B3n%20feminista%20de%20la%20econom%C3%Ada\\_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf](https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Subversi%C3%B3n%20feminista%20de%20la%20econom%C3%Ada_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf), [consultado el 10/09/2024].
- PIRIS, S., VIADERO, M., ARNAIZ, M., PIERA, S., PÉREZ, Z., GREGORIO, S. (2024):** *Política laboral feminista ante "el no me da la vida"*, [en línea]. Disponible en: [https://www.pikaramagazine.com/2024/04/politica-laboral-feminista-ante-el-no-me-da-la-vida/?utm\\_campaign=golpe-15-colegas&utm\\_medium=email&utm\\_source=acumbamail](https://www.pikaramagazine.com/2024/04/politica-laboral-feminista-ante-el-no-me-da-la-vida/?utm_campaign=golpe-15-colegas&utm_medium=email&utm_source=acumbamail), [consultado el 10/09/2024].

**REAS RED DE REDES, (2022):** *Buenas prácticas y actuaciones de éxito de iniciativas de ESS en su contribución a los ODS*, [en línea]. Disponible en: <https://reasnet.com/intranet/wp-content/uploads/bp-attachments/15316/Guia-Buenas-Practicas-ESS-ODS.pdf>, [consultado el 08/09/2024].

**REAS RED DE REDES (2022):** *Carta de Principios de Economía Solidaria, 5-6*, [en línea]. Disponible en: <https://www.economiasolidaria.org/carta-de-principios-de-la-economia-solidaria/>, [consultado el 10/09/2024].

**REAS RED DE REDES, (2020):** *Navegando por las Economías Transformadoras*, [en línea]. Disponible en: [https://www.economiasolidaria.org/wp-content/uploads/2021/04/NAVEGANDO-POR-LAS-ECONOMIAS-TRANSFORMADORAS\\_REAS-RED-DE-REDES-1.pdf](https://www.economiasolidaria.org/wp-content/uploads/2021/04/NAVEGANDO-POR-LAS-ECONOMIAS-TRANSFORMADORAS_REAS-RED-DE-REDES-1.pdf), [consultado el 27/08/2024].

**SABÍN, F., FERNÁNDEZ, J. L. Y BANDRÉS, I., (2013):** *Factor C: Factores de resistencia de las microempresas cooperativas frente a la crisis y recomendaciones para un fortalecimiento cooperativo del sector de lo social*, [en línea]. Disponible en: <https://ojs.ehu.eus/index.php/Gezki/article/view/12735/11535>, [consultado el 16/09/2024].

**SIMÓN, P., CLAVERÍA, S., GARCÍA, G., LÓPEZ, A. Y TORRE, M. (2021):** *Informe Juventud en España 2020*, [en línea]. Disponible en: [https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/11/informe\\_juventud\\_espana\\_2020\\_0\\_1\\_wdb\\_v1.pdf](https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/11/informe_juventud_espana_2020_0_1_wdb_v1.pdf), [consultado el 10/09/2024].



COLABORAN  
EN ESTE  
NÚMERO  
*COLLABORATE  
IN THIS NUMBER*



**Yayo Herrero López** es doctora en Sociedad, Política y Cultura. Licenciada en Antropología Social y Cultural, Diplomada en Educación Social e Ingeniera Técnica Agrícola. Es socia-trabajadora de Garúa Sociedad Cooperativa. Consultora, investigadora, profesora y escritora en los ámbitos de la ecología política, los ecofeminismos, las transiciones ecosociales y la educación para la sostenibilidad de la vida. Compagina desde hace décadas su actividad profesional con la participación activa en movimientos sociales, especialmente en el movimiento ecologista. Sus últimas publicaciones son *Toma de Tierra* (Caniche, 2023); *Ecofeminismos. La sostenibilidad de la vida* (Icaria, 2023); *Educación para la sostenibilidad de la vida. Una mirada ecofeminista a la educación* (Octaedro, 2022); *Derechos Humanos* (Litera, 2022); *Ausencias y Extravíos* (Ediciones Contextatarías y Libros en Acción, 2021), y *Ecofeminismos para tiempos de crisis* (Pabellón 6, 2020).

**María González Reyes** nació en Madrid, aunque sus raíces son extremeñas. Es activista de movimientos sociales relacionados con el ecologismo social y profesora de Biología en educación secundaria. Ha publicado varios libros de relatos y escribe artículos en diferentes medios de comunicación alternativos.

**Viviane Ogou Corbi** es investigadora especializada en geopolítica y migración. Graduada en Relaciones Internacionales (URJC) y máster en Seguridad Internacional (IBEI). Fundadora y Presidenta de Puerta de África. Activista descolonial y por los derechos humanos y civiles.

**Angélica Velasco Sesma** es investigadora, escritora ecofeminista y profesora titular de Filosofía Moral en la Universidad de Valladolid (UVA). Es miembro de la Cátedra de Estudios de Género de la UVA y del Grupo de Investigación Reconocido Ciencia y Arte en Filosofía también de la UVA. Actualmente, forma parte del Proyecto I+D+i/PID2020-117219GB-I00 (INconRES) "Incertidumbre, confianza y responsabilidad. Claves ético-epistemológicas de las nuevas dinámicas sociales en la era digital" (IFS-CSIC). Es autora de numerosos artículos como "Violencias de género y violencias contra los animales: ¿coincidencias casuales o vínculo profundo?" o "Resistencia no violenta para una sociedad igualitaria y sostenible: el pensamiento de Petra Kelly". En 2017 publica en la Editorial Cátedra su libro *La Ética Animal ¿Una cuestión feminista?* (5ª ed. 2021).

**Alba del Campo Martínez** es periodista, formadora y consultora. Trabaja en Traza Consultoría como técnica en políticas públicas de transición y pobreza energética en el ámbito local y acompaña comunidades energéticas. Es activista ecofeminista y ha trabajado durante siete años como asesora de energía del gobierno municipal de Cádiz (2015-2022). Tiene un máster en Economía de la Energía y Gestión Medioambiental y actualmente realiza su tesis doctoral en la UPV-EHU sobre políticas públicas para garantizar el acceso a la energía. Ha realizado dos documentales sobre el problema energético y las alternativas: #Oligopoly2. El imperio eléctrico contra todxs (2013) y #OligopolyOFF. Empieza la revolución energética ciudadana (2015).

**Sofía Pérez Azula** es graduada en Biología (UAM) y Máster Interdisciplinar en Sostenibilidad Ambiental, Económica y Social (UAB-ICTA). Profesora de FP y activista en la comisión de Educación de Ecologistas en Acción. Apuesta por el aprendizaje colectivo desde los movimientos sociales de base, donde la intersección entre educación, acción comunitaria y justicia ambiental sean motor para la transformación social.

**Juan Pablo Borrega Segovia** es graduado en Psicología (UAM) y Máster en Investigación en Artes y Creación (UCM). Es activista en la comisión de Educación de Ecologistas en Acción y artista y psicólogo sanitario en ciernes en la colectivización de los cuidados desde lo audiovisual, el arte relacional (colectivo artístico Les recolectores) y el ámbito psicosocial-comunitario (entre otros trabajando con mayores, LGTBIAQ+...).

**Marta Pascual Rodríguez** nació en Madrid en 1962. Es licenciada en Ciencias de la Educación. Durante su vida profesional ha ejercido como profesora del sistema público de Formación Profesional en la especialidad de Intervención Sociocomunitaria. Es activista de Ecologistas en Acción desde el año 2002 y centra su intervención en las áreas de Educación Socioambiental y Ecofeminismo. Perteneció a Feministas por el Clima y al Coro feminista Malvaloca. Es autora de diferentes libros y publicaciones vinculadas a la educación para la sostenibilidad, la participación y el ecofeminismo.

**Helena Pariente Herrero:** graduada en Sociología y máster en Estudios Feministas y de Género por la Universidad del País Vasco, trabaja actualmente en la cooperativa Garúa. Ha elaborado informes sobre consumo, sostenibilidad y tiempo para el Ayuntamiento de Barcelona, participado en la elaboración de informes de transición ecosocial para trabajadoras de residencias y teleasistencia o en proyectos para la European Climate Foundation y el Foro de Transiciones sobre la Transición Ecosocial Justa. Vive en un pueblo de Huesca y desde allí trabaja y colabora en proyectos de colectivismo y sostenibilidad del medio rural.

**Blanca Valdía Gutiérrez:** socióloga urbana por la Universidad Complutense de Madrid y doctora en Gestión y Valoración Urbana y Arquitectónica por la Universidad Politécnica de Catalunya con la tesis *La ciudad cuidadora. Calidad de vida urbana desde una perspectiva feminista*. Desde 2008 hasta 2015 ha trabajado como investigadora en el Centro de Política de Suelo y Valoraciones de la UPC desarrollando proyectos sobre inmigración, espacio público y vivienda y sobre políticas de vivienda. Sus principales temas de trabajo están vinculados con cómo aterrizan los cuidados, la salud y el ecofeminismo en el territorio y la planificación territorial desde una perspectiva feminista.

**Pamela Poo Cifuentes:** politóloga y magíster en Sociología con más de quince años de experiencia en temáticas medio ambientales, agua, energía y minería. Experta en relacionamiento, comunicación e incidencia política. Actualmente se desempeña como directora de Políticas Públicas e Incidencia en Fundación Ecosur. Es integrante de la Red de Politólogas y autora del libro *Punto de Inflexión. Crisis Climática y Ecológica*.

**Concepción Piñeiro García de León:** desde el año 2022 es delegada del Patronato de [FUHEM](#). Formadora, investigadora postdoctoral y facilitadora experta, con la sostenibilidad integral como objetivo central y la pasión por diferentes métodos y enfoques. Socia fundadora y trabajadora de la cooperativa [Altekio](#), una experiencia colectiva de emprendimiento en el marco de la economía social y solidaria. Ha formado parte de diferentes movimientos sociales y comunitarios durante más de veinticinco años. Como investigadora, cuenta con más de treinta publicaciones en educación y participación ambiental con perspectiva de género y es docente en varios programas de máster.

**María Atienza de Andrés:** forma parte de la coordinación ejecutiva de [Reas Red de Redes](#), —Red representativa de la Economía Social y Solidaria del Estado español—. Entre otras funciones, coordina la comisión de feminismos y el área de emprendimiento e innovación social. Licenciada en Administración y Dirección de empresas por la Universidad de Santiago de Compostela y Máster en Género y Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid. Ha formado parte de la estructura y coordinación de la Red Estatal AERESS y la Asociación Reas Madrid. Como consultora, cuenta con experiencia en el diagnóstico y evaluación de impacto de proyectos de educación para la ciudadanía global. Desde el año 2023 forma parte del patronato de Economistas Sin Fronteras.



En los tiempos de la polycrisis global, desde diversos ámbitos de conocimiento como son la economía, la política o la cultura se hacen esfuerzos para explorar otras formas de organización de la vida en común y de la gestión de los bienes y recursos necesarios para satisfacer las necesidades. El pensamiento y los movimientos ecofeministas realizan análisis y propuestas para transformar las sociedades y atajar la polycrisis social y ecológica desde hace decenios.

Este volumen pretende recoger propuestas de corte ecofeminista a algunos de los problemas que cruzan nuestras sociedades: el potencial auge de los conflictos armados, el despoblamiento rural, las crisis urbanas, la educación, la economía social, las migraciones, el extractivismo en los territorios del sur global, la influencia en los movimientos ecologistas o las relaciones con los animales no humanos, entre otros. En todos esos ámbitos, las miradas ecofeministas proponen un cambio integral que sitúe la sostenibilidad de las vidas humanas, en un contexto de crisis ecológica, como la absoluta prioridad que pueda conducir a una transición ecosocial justa. En él se convocan a autoras de diversos sectores que plantean sus análisis y propuestas en clave ecofeminista, poniendo el foco en la juventud, tanto por escribir desde esta condición, como por centrar el análisis en sus problemáticas y necesidades. La lectura de los textos permite advertir las intersecciones y diálogos que se establecen entre ellos.

*In times of global polycrisis, from different fields of knowledge such as economics, politics and culture, efforts are being made to explore other ways of organising life in common and of managing the goods and resources necessary to satisfy needs. Ecofeminist thought and movements have been carrying out analyses and proposals to transform societies and tackle the social and ecological polycrisis for decades. This volume aims to bring together ecofeminist proposals to some of the problems facing our societies, like the potential rise of armed conflicts, rural depopulation, urban crises, education, the social economy, migrations, extractivism in the territories of the global south, the influence of environmental movements and relations with non-human animals, among others. In all these areas, ecofeminist perspectives propose an integral change that places the sustainability of human lives in a context of ecological crisis as the absolute priority that can lead to a just eco-social transition. It brings together authors from different sectors who present their analyses and proposals from an ecofeminist perspective, focusing on youth, both for writing from this condition and for centring the analysis on their problems and needs. The reading of the texts allows us to notice the intersections and dialogues that are established between them.*